

aravucaria

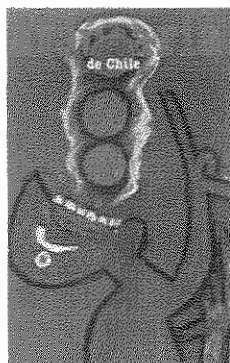
de Chile



araucaria

de Chile

Nº 20 - 1982



Director: Volodia Teitelboim. **Secretario de redacción:** Carlos Orellana. **Comité de redacción:** Luis Bocaz, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. **Diseño gráfico:** Fernando Orellana. **Gerencia y administración** (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores): Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY,
Carrera de San Francisco, 13. Tel. 266-78-11.
Madrid, 5-España. **Dirección Postal:** Apartado de Correos 5056, Madrid, 5-España.

ISBN: 84-85272-27-7.
ISSN: 0210-4717.
Depósito legal:
M 20.111-1978.
Impresores:
Graficinfo, S. A.
Eduardo Torroja, 8.
Fuenlabrada, Madrid.

sumario

A los lectores	7
<i>Araucaria en Berlín</i>	10

nuestro tiempo

Volodia Teitelboim: <i>García Márquez, Premio Nobel</i>	15
Luis Alberto Mansilla: <i>Uruguay tras la huella extraviada de Artigas</i>	21

conversaciones

<i>Segunda conversación con Matta</i>	37
---	----

exámenes

Claudio Durán: <i>"El Mercurio" contra la Unidad Popular (un ejemplo de propaganda de agitación en los años 1972 y 1973)</i>	63
--	----

calas en la historia de Chile

Luis Bocaz: <i>Pedro de Valdivia y la fundación de Santiago. La génesis de un espacio dependiente</i>	81
Virginia Vidal: <i>Francisco Bilbao, el peregrino del porvenir</i>	97
Carlos A. Ossandón: <i>Alejandro Venegas y las posibilidades de un pensamiento nacional</i>	111

la historia vivida

Carlos Contreras Labarca: <i>El Frente Popular en Chile. Los años de su fundación</i>	129
---	-----

textos

Ligeia Balladares: <i>Cuento para asustar al miedo</i>	142
Eugenia Echeverría: <i>Cosas de niños</i>	145
Julio Elqui: <i>Cuentos de Comino y Pimienta</i>	147
Mario Salazar: <i>Amigo</i>	154
Roberto Weisner: <i>Mini y su ejército</i>	159

los libros

- Gonzalo Arroyo: *Anatomía de la intervención clandestina* 171
V. T.: *Una contribución al análisis de la conciencia argentina* 177

crónica

- El Indio Pavez* (Patricio Manns), p. 183 / *Una chilena que canta al amor y a la lucha* (R. M. y Aurora Murúa), p. 185 / *Palinuro de América*, p. 187 / *Las dos caras del fútbol* (C.A.O.), p. 192 / *Correo de la poesía* (Omar Lara), p. 194 / *Varia Intención* (Pinochet y la "Fronda Aristocrática" - Cine chileno: Alsino y una ballena - Exilio: nueve años - Ciencia y política en Chile - Viento de Primavera en el movimiento estudiantil - Breves), p. 197 / *Textos marcados* 206

notas de lectura

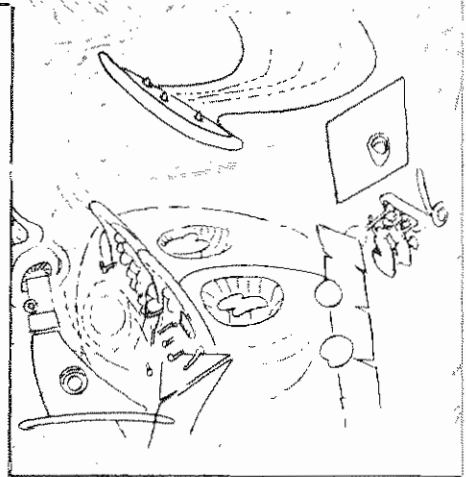
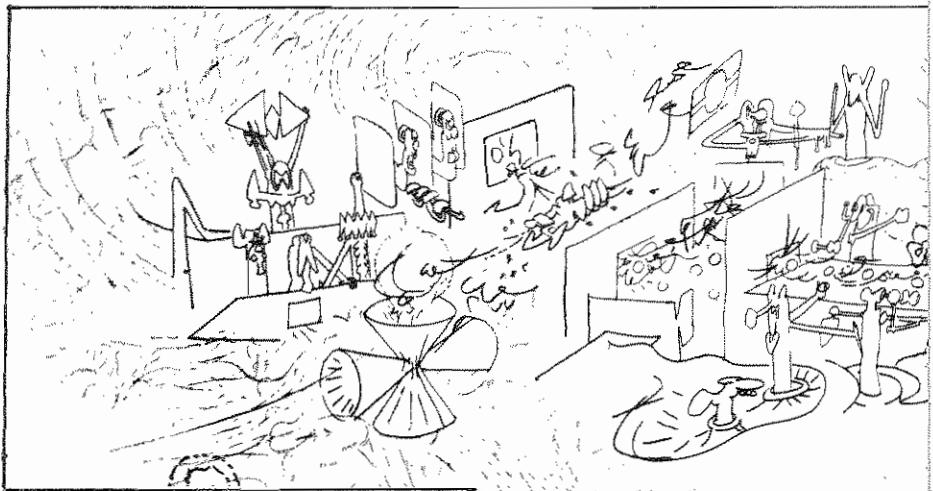
- Primavera con una esquina rota / La misma esquina del mundo / La vida exagerada de Martín Romaña / Les cinémas de l'Amérique latine / La tierra de Paloma / Latinoamérica para niños 210

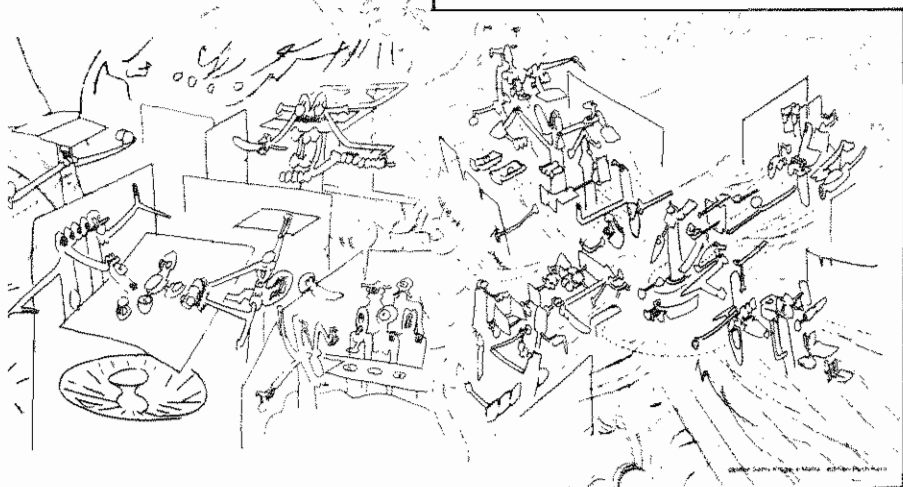
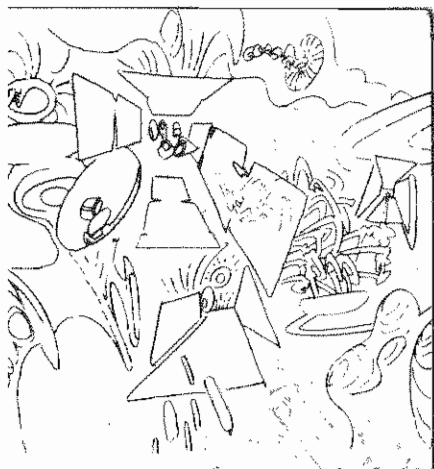
notas de discos

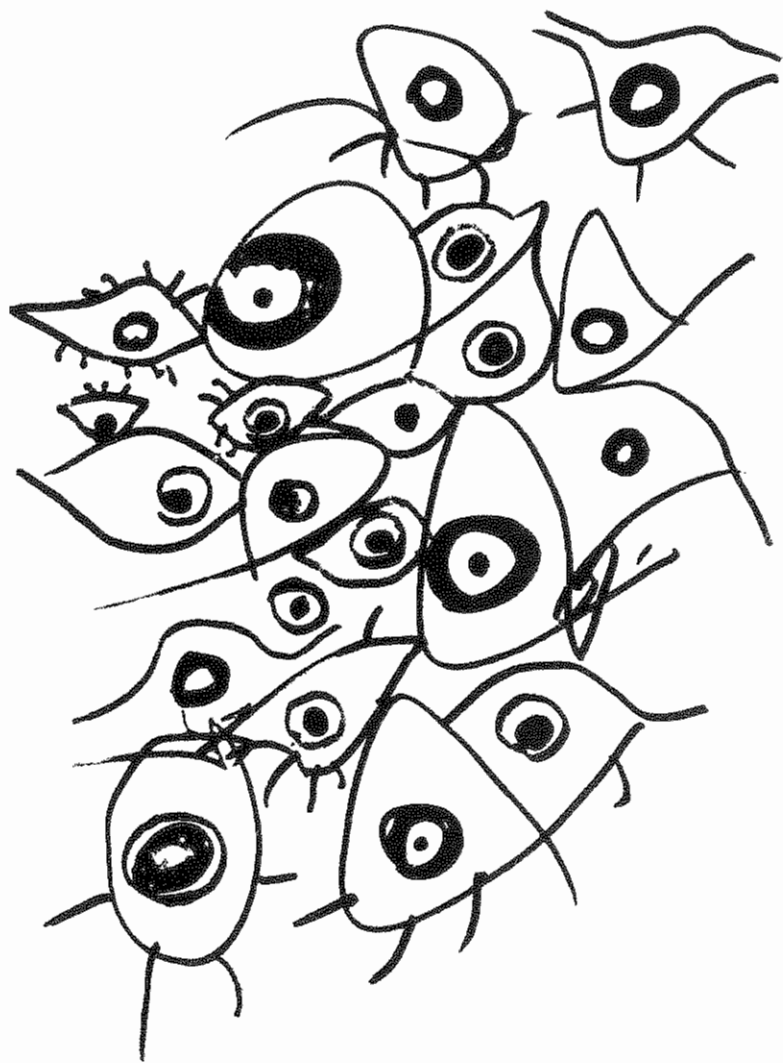
- El canto de Illapu 218

Las ilustraciones del número son de Roberto Matta. En la portada principal se reproduce su dibujo "La naranja", de la serie *Frutas de Cuba*.

Digitized by Google







Cinco años después, no somos nosotros quienes podemos juzgar si la tarea hasta ahora cumplida ha sido o no útil. Si lo que hemos hecho se ajusta a lo que nos proponíamos, según se exponía en el editorial del N.º 1 de ARAUCARIA. ¿Hemos tenido éxito en luchar contra la "atonía del espíritu" que el fascismo le ha impuesto a Chile? ¿Hemos sabido interpretar los anhelos y la creatividad del "Chile Peregrino, aquel que anda repartido por toda la tierra"? ¿Se ha cumplido nuestro propósito de servir la idea de la unidad de la cultura nacional, separada momentáneamente en dos brazos? ¿Hemos contribuido, desde nuestro campo específico, con nuestras armas específicas, a acortarle la vida a la dictadura de Pinochet?

Sólo nuestros lectores podrán decirlo. Y algunos de ellos, quizás, únicamente cuando el tiempo haya producido su higiénica faena de decantamiento.

No podemos enjuiciar nuestra labor, pero sí podemos hablar de quienes la han hecho posible, de quienes nos han ayudado con su talento, nos han prestado sus luces y nos han amparado con su prestigio.

¿Cómo no mencionar, por ejemplo, los nombres de Julio Cortázar y Roberto Matta? Ellos nos han dado su apoyo constante, aportándonos, con sus trabajos, su modo —latinoamericano y universal a la vez— de ver la verdad y la belleza. ¿Cómo olvidar a García Márquez, a Mario Benedetti, a Pablo González Casanova, a Luis Cardoza y Aragón, Eduardo Galeano, que le han dado dimensión continental a nuestra palabra?

En estos cinco años, en los veinte números de ARAUCARIA han participado cerca de trescientos autores diferentes. Todos, invariabilmente, con trabajos de calidad. Imposible dar aquí la lista completa. Permítasenos, por eso, dar sólo unos pocos nombres, para expresar, citándolos, nuestra gratitud a todos. Están, por una parte, aquellos que colaboran con nosotros constantemente, que sienten la revista como propia, que han llegado a ser no ya visitantes, sino habitantes de esta casa: Antonio Skarmeta, Miguel Rojas Mix, Armando Uribe, Virginia Vidal, Fernando Alegría, Jaime Concha, Juan Armando Epple, José Miguel Varas, Bernardo Subercaseaux, Fernando Moreno, Carlos Ossandón, Guillermo Quiñones.

Un capítulo importante ha sido la presencia en nuestras páginas de una dilatada legión de poetas y narradores. Mencionamos sólo tres nombres, aunque estemos pensando en cincuenta: Humberto Díaz Casanueva, Claudio Giamoni, Roberto Armijo.

Dirigentes políticos se han sumado también a nuestra labor con contribuciones concretas: Luis Corvalán, Clodomiro Almeyda, Rafael Agustín Gumucio. No son los únicos, naturalmente. Sus nombres ilustran lo que es nuestra línea: una identidad política precisa que no está reñida con la máxima amplitud.

Por la vía de las entrevistas han participado con nosotros personalidades de la más diversa condición. Citemos siempre tres nombres: un político español: Joaquín Ruiz Jiménez; un músico cubano: Silvio Rodríguez; un poeta chileno: Juvencio Valle.

¿Cómo no citar, también, a quienes han sido claves decisivas en la buena acogida dispensada a la revista: los plásticos? Pintores: Antúnez, Balmes, Toral, Gamarra, Núñez, Zañartu; dibujantes: Fernando Krahn; escultores: Ricardo Meza; fotógrafos: Jorge Triviño. Hay veinte nombres más, autores todos de trabajos de gran calidad.

Hay quienes representan para nosotros un motivo de orgullo especial. Son nuestros colaboradores del interior. No son pocos, pero demos sólo tres nombres: Olga Poblete, Carlos Hermosilla Álvarez, Rubén Sotoconil.

Un lugar especial lo ocupan quienes ya no pueden seguir trabajando con nosotros. El historiador Hernán Ramírez Necochea, que estaba destinado a ser colaborador privilegiado de ARAUCARIA. Escribió sobre el fascismo chileno en el número Uno y nos concedió, poco después, una larga entrevista sobre

una de sus pasiones: la reforma universitaria. Pero luego su vida se truncó. El novelista Guillermo Atlas, también. Alcanzó a ver en nuestras páginas un capítulo de su última novela. Lo único de ella que se ha publicado en español, porque del libro sólo se conocen —paradojas del exilio— ediciones en otras lenguas. Hay un tercer nombre. Enrique se llamaba para los efectos de su tarea clandestina en Chile. Ernesto le pusimos nosotros, en un afán pueril de tornarlo todavía más clandestino. En el N.º 15 recogimos su testimonio "Chile 1981: sus anhelos y sus luchas". Palabras suyas son, también, las que recogimos a modo de epígrafe en la Mesa Redonda con los integrantes de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, en el N.º 17. Fue una voz de nuestro pueblo, absoluta y rotunda, que se extinguió con su muerte.

Seríamos injustos, finalmente, si no evocáramos aquí los nombres de quienes en algún momento integraron el Comité de Redacción de la revista, y que debieron abandonarnos, o porque la enfermedad les impidió proseguir cualquier trabajo, como el poeta Julio Moncada, o porque debieron concentrarse en su propia actividad: las profesoras Soledad Bianchi y Eugenia Neves, y el arquitecto Carlos Martínez. A todos ellos, nuestros agradecimientos.



Volvamos a los lectores. Son ellos los que nos permiten vivir, desarrollarnos. ARAUCARIA ha llegado a ser, por las características del exilio, una revista chilena con una circulación internacional como no ha habido nunca antes, que sepamos. Circula en 38 países, lo que no puede dejar de enorgullecernos. Hay, sin embargo, un punto negro en esto: la revista llega a Chile sólo en proporciones mínimas. El fascismo se ha jugado a fondo para cortarles estos viveres a quienes querríamos que fueran nuestros lectores privilegiados. Sus controles se han hecho más severos. El tirano pretende impedir que nuestro punto de vista participe en un debate cultural que en el país, a pesar de los fascistas, es cada día más vivo y más audaz. Sabemos que, a la larga, Pinochet fracasará, pero mientras tanto nuestra revista es sistemáticamente secuestrada, y los pocos ejemplares que logran burlar el cerco se convierten rápidamente en objetos que la necesidad obliga a una inusitada colectivización.

¿Cuáles son los otros 37 países? Esta es la nómina: República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Austria, Australia, Bélgica, Bulgaria, Berlín Occidental, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, México, Mozambique, Nicaragua, Noruega, Panamá, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza, Unión Soviética, Venezuela, Yugoslavia.

Cuando hablamos de circulación en estos países quiere decir que hay allí un Agente de Ventas de la revista que recibe regularmente ejemplares, que los distribuye y que en torno a él reúne siempre a amigos de ARAUCARIA, a círculos de lectores de ella. Porque hay otros países en los cuales no tenemos Agentes, pero a los que llegamos por la vía de las suscripciones. Lo que hace subir nuestro record geográfico a un total de 47 naciones. Estos son: Argentina, Brasil, Filipinas, India, Indonesia, Israel, Kenya, Nueva Zelanda y Santo Domingo.

No en todas partes la acogida es igualmente positiva, porque no en todas partes quienes organizan el trabajo muestran la misma eficacia, el mismo espíritu de iniciativa y responsabilidad. Por eso nos parece importante dejar esta vez, por escrito, el reconocimiento a quienes han sabido ser los mejores en esta labor de difusión. ¡Gracias! en primer lugar, a nuestros amigos de Venezuela, que reúnen el mérito múltiple de haber organizado el centro difusor de ARAUCARIA que más ejemplares vende, que con más puntualidad los paga, y que demuestra, constantemente, la mayor cuota de imaginación, entusiasmo e inventiva. Ellos idearon y financiaron, por ejemplo, la edición de tres mil ejemplares de una separata dedicada a los doscientos años de Andrés Bello.

Hay también otros países donde al mérito de ser buen lector se suma la cualidad de buen administrador. Mencionémoslos: Argelia, Australia, Canadá, Checoslovaquia, Finlandia, Noruega, Suecia.

Y está, inevitablemente, el polo contrario. Aquellos países donde nuestros amigos se muestran reticentes, rutinarios, displicentes, desordenados, poco responsables: RFA, Francia, Cuba, Panamá, Colombia. Recojamos una invención del folklore urbano reciente, y apliquémosles a los agentes y amigos de estos países el "Huevo de oro" de nuestro quinto aniversario.

¿Por qué este énfasis en el papel que juegan nuestros lectores, y en la responsabilidad de quienes, por la vía de la distribución y venta nos ponen en contacto con ellos? Porque ésta es la clave de nuestra supervivencia.

Pinochet nos acusó de ser una revista "editada a todo lujo". Al decirlo, su maldad se mostraba al menos tan grande como su ignorancia. Porque ARAUCARIA no tiene más "lujo" que sus portadas a todo color. En lo demás, quienquiera que sepa de artes gráficas sabrá que lo que domina es la modestia, salvada, cuando es posible, por alguna dosis de esfuerzo y talento. Todo lo que hacemos está resuelto con el mínimo de recursos; lo único "profesional" en nuestro trabajo son nuestras aspiraciones. Recientemente, visitantes venidos de Chile, colegas, algunos de ellos, se asombraban de encontrar en París, sede de nuestra Redacción, que ARAUCARIA no disponía siquiera de una oficina. Tan sólo una media docena de archivadores, una Olivetti portátil pasablemente derrengada, y un escritorio al que le hacen magra compañía media docena de sillas flacas. Todo ello en un rincón de una sede que no es la propia y que, en esa virtud, no puede ser anunciada en letras de imprenta, en la revista, como nuestro domicilio. Y para qué hablar de algún auxiliar para trabajos de secretaría, o de cualquier otro tipo. ¡Que lo digan, aun sin conocer las causas, los muchos lectores que escriben y que esperan inútilmente respuesta a sus cartas!

Por eso es tan importante la ayuda, la comprensión y la solidaridad de nuestros lectores.



Cinco años, en fin. Un amigo nos decía que es una edad, en una revista, que debe equivaler a los treinta y cinco o cuarenta años de una persona. Así debe ser, porque, a esta altura, se tiene la sensación de que la juventud se mantiene, pero dando paso ya a la madurez. Y eso es bueno, tanto como necesario y útil. Porque ayuda, hace más llevadera, la lucha política, social y cultural que vivimos, y que sabemos que no es fácil. Luchamos para que cambie un continente donde cada minuto un niño muere de hambre (como lo recordó Benedetti recientemente), donde cada semana, en algunos países, se descubre un nuevo cementerio de "desaparecidos". Luchamos para que Chile se sacuda, para ayudarlo a despertar de la pesadilla que Pinochet viene imponiéndole, y que ya dura demasiado.

“Araucaria” en Berlín

El periplo de nuestra revista por las ciudades del mundo no se detiene. Antes fueron París, Londres, Roma, Helsinki, Madrid, México. Ahora le tocó el turno a Berlín, República Democrática Alemana.

¿Escenario? La sala de conferencias del Club de los Intelectuales “Johannes Becher”. Una casa en el corazón de Berlín. En ella, salvada de las ruinas de la guerra, comenzó a resurgir el rostro de la antigua y la nueva cultura alemana. Aquí estuvieron Bertholt Brecht, dominado todavía por la emoción del retorno, y el propio poeta Becher, que vino después de su largo exilio en Moscú, y Dessau, ensayando en los pianos recién instalados.

Nos reunimos en el lugar símbolo de la resurrección de la literatura y del arte alemanes. Es como un presagio de que un día también llegará a su fin la jornada negra que el fascismo ha hecho caer sobre la expresión creadora chilena.

El acto lo organiza *Chile Antifascista*. No es exactamente un homenaje, sino un diálogo, enhebrado, como dicen los chilenos, cuando *Araucaria* “anda” ya en los cinco años.

El público es alemán, latinoamericano y, desde luego, chileno.

Una larga lista de participantes se ha inscrito previamente. Varios de ellos, alemanes, que hablan, alternándose con oradores chilenos. Hans Otto Dill es profesor de la Universidad Humboldt de Berlín. Aprecia en *Araucaria* su carácter de revista cultural que sustenta su mira en un contexto político. No ubica los problemas en el vacío, sino dentro de un proceso en desarrollo. Le resulta útil en su trabajo en la Universidad, en su labor como investigador. Sugiere que se mantengan y se extiendan los editoriales y artículos que examinen la situación en América Latina. Resalta

la conveniencia de dar mayor espacio al análisis de las posiciones nuevas en el estudio del pasado, y de los cambios que se producen en nociones como la de dictadura, con sus nuevas expresiones y vestiduras en los años 70 y 80. Le gustan los testimonios sobre el exilio y sugiere que se traten temas como “la estética del exilio”, y también “la estética de la resistencia”.

Edward Klein es miembro de la Dirección de la Unión de Escritores Alemanes, y desarrolla la idea de que cultura y fascismo son dos términos contradictorios, y hoy los chilenos, como ayer los alemanes, huyendo de la marea represiva, lucharon en el exilio, con las armas de la cultura, por crear una nueva conciencia y unir las fuerzas dispersas de la emigración. Recuerda justamente a Johannes Becher, que publicó en Moscú, en sus años de exilio, la *Internationale Literatur/Deutsche Blätter*, y la revista *Alemania Libre*, publicada en alemán en México y donde aparecieron regularmente colaboraciones de Anna Seghers, Ludwig Renn, Alexander Abusch y muchos otros. En *Alemania Libre*, los emigrados leían los primeros capítulos de libros que después fueron fundamentales, como *La séptima cruz*, y aceraban su certidumbre del pronto retorno a la patria ya liberada. Así ve él también el papel de *Araucaria*, que representa un espacio donde la cultura chilena puede articularse, donde los esfuerzos individuales se reúnen en una corriente poderosa, representando, además, un mensaje de esperanza para todos los chilenos.

Edward Klein vivió en Chile el exilio a que lo sometió el régimen nazi. Junto con su hermano Walter, escritor también, que evoca con emoción sus años en Chile en la década del 40.

Monika Walter, investigadora de la Sección de Literatura Extranjera de la Academia de Ciencias, describe como "deslumbrante" el nivel que a veces alcanza la revista *Cree*, sin embargo, que hay que completar el análisis de la cultura que se desarrolla en el exilio, pensando no sólo en las formas "acabadas" (películas, libros, cuadros, composiciones musicales), sino en la cultura en tanto "hombres con actitudes, con valores y reacciones". "Me interesaría mucho —dice— saber más sobre la vida cotidiana de los intelectuales del exilio, cómo trabajan, cómo se mezclan o no se mezclan con otras culturas".

Hermann Herlinghaus, del Instituto Latinoamericano de la Universidad Wilhem Pieck (Rostock) cuenta cómo *Araucaria* se ha convertido en una herramienta habitual de trabajo para quienes trabajan en Alemania sobre el tema chileno y latinoamericano. Manifiesta su interés por los artículos de análisis político, los materiales documentales, los textos literarios, los testimonios, todos los cuales piensa que se presentan como una unidad homogénea. Le parece muy importante la publicación de testimonios, que considera imprescindibles en la tarea preliminar de acercamiento a la historia; y señala su predilección por los Capítulos de la Cultura Chilena, que considera como prolegómenos de gran calidad al estudio profundizado de cada uno de los temas abordados.

Rosaura Mendoza enlaza el examen de *Araucaria* con el examen del exilio en tanto problema, y rechaza las dudas de "Hamlet exiliado": "integrarse o no integrarse". Guillermo Quiñones sostiene que la revista es una verdadera lección de amplitud, de unidad y de vínculo entre los trabajadores de la cultura chilenos: *Araucaria* —agrega— "tiene una proyección colectiva que nunca alcanzó antes otra revista cultural chilena", y "dentro de un nivel y una línea que se han logrado mantener todos estos años, ha conseguido representar con amplitud y altura la capacidad creadora, la lucidez de ideas y la riqueza espiritual de los intelectuales chilenos".

Rafael Martínez encuentra la revista de "excelente calidad y resonancia, atractiva, tanto por sus contenidos

—a pesar de que con algunos se discrepe— como por su presentación —a pesar de que una u otra cosa de ella nos inquiete". Expresa de paso —humorísticamente— que su "susceptibilidad gardeliana" se sintió herida por "el excelente artículo de Carlos Ossa publicado en el N.º 13", para declarar, luego, que lo más importante para él es el cumplimiento del desafío que se ha planteado *Araucaria*: "reflejar lo nuevo y diverso del conjunto de la creación cultural chilena".

Guaraní Pereda entrega una de las contribuciones más extensas y sostiene alguna de las afirmaciones más categóricas: *Araucaria* —dice— "es un gran triunfo político de la resistencia popular y del exilio chileno sobre la dictadura". "Es una justa respuesta —agrega— a quienes nos han exigido, con pleno derecho, mirar para adelante, construir, luchar cada día con mayor decisión". La revista expresa el momento "en que se derrieten los hielos del sectarismo, la incomunicación y hostilidades entre las fuerzas democráticas... y ella refleja esa nueva actitud". *Araucaria* "debe cuidar, conservar y cultivar sin concesiones ese espíritu abierto, que atrae, reúne, incluye, suma". Insistiendo en el tema, agrega: "*Araucaria* ha roto con muchas cosas, y ese ha sido un factor decisivo en el logro del prestigio internacional que hoy ostenta; debe y puede seguir rompiendo con tabúes y estilos que amarran al pasado".

Fernando Gallardo, "Cachencho", dice que él le agregaría "un poco de locura", y señala que en Chile, de donde él viene llegando, muchos artículos se fotocopian y circulan de mano en mano. Osvaldo Puccio (hijo) compara la revista a un cofre donde se atesora el producto espiritual de esta época. Guy Santibáñez le reprocha su carácter excesivamente literario y reclama mayor cantidad de materiales teóricos.

El obrero del carbón, Luis Fuentealba contesta a su hijo pequeño que le pregunta por qué la revista se llama *Araucaria*. Le responde con una anécdota vivida personalmente: detenido después del 11, junto con sus compañeros, amigos mapuches les llevan comida. Agotadas las reservas, su ración se compone de piñones.

"Son los frutos de la Araucaria —le dice al niño—, pan del cuerpo y del espíritu de la parte original del pueblo chileno, de su raíz indestructible".

Leonardo Yañez es ingeniero industrial. Miembro, sin embargo, de una familia de cantores y músicos, concentra su intervención en la lectura de un poema, "Reflexión", que acaba de componer. La composición dice así:

*La cultura no está muerta
pero han golpeado sus piés,
los cimientos que sostienen
pluma, canción y pincel.
Un pueblo herido resiste
se acerca la vecindad,
todos comparten la hora,
¡a tejer lazos y andar!*

*Nace como un candelabro
a romper el apagón
que a poco tiempo del golpe
se sentía a viva voz.
Nace con pie en el exilio,
con ayuda universal.
con motor de Chile libre,
con América en su faz.*

*Esto es nuestra Araucaria,
en un día como hoy,
compartiendo los desvelos
y avanzando en pos del sol.
Un nuevo estilo en el tiempo
que en un lejano septiembre
dejó marcada una vida
de una vez para siempre.*

*Por eso Araucaria es amiga,
por ello Araucaria es canción,
y así va forjando en el tiempo
la fuerza de la razón.*

Con anterioridad había hablado también el escritor Antonio Skarmeta. Leyó un texto, "La rotunda raíz de la Araucaria", que damos in extenso más adelante.

Finalmente, para cerrar el debate, interviene el Director de la revista, que agradece, resume y recapitula el largo y fructuoso camino recorrido en estos años: unas cinco mil páginas impresas, doscientos autores distintos, una red de lectores y amigos distribuidos en alrededor de cuarenta países.

LA ROTUNDA RAIZ DE LA ARAUCARIA

Estoy en esta velada dedicada a *Araucaria* con una gran alegría. En lo que toca a Chile de los últimos años, pocos acontecimientos pueden provocar semejante estado de ánimo. Su director, redactores y colaboradores, han logrado en estos cinco años de la revista una obra maciza y vital. Entiendo *vital* en un triple sentido: recuperación de un pasado que nos concierne, problematización de un presente, y temple para avisorar el futuro. Siendo una revista cultural, ha tenido el acierto de enmarcar la cultura en el amplio contexto chileno y latinoamericano. Por cierto que en esta dirección, no han carecido de materiales. El intelectual chileno, de quien Pablo Neruda es un modelo, siente su obra orgánicamente ligada a la suerte de su país, y entre la gente de su país, a quienes más sufren, a los más desposeídos, a los más hermosos, a los trabajadores. Las páginas de *Araucaria* son, en este sentido, contemporáneas. Sus materiales conviven con la historia, la reflejan e iluminan. No es un minimuseo de nostalgias con olor a naftalina, y en la mayoría de los casos se ha logrado cuestionar cierta retórica triunfalista que es desmentida por los rigores de la realidad, y que abunda en el artista progresista latinoamericano. Por otro lado, siendo una revista muy abierta, tiene la claridad y la serenidad de no ser promiscua. No confunde la crítica con la destrucción. Sus editores nos piden siempre que ahorremos los halagos y ejercitamos en este sentido la crítica. Tocante a esto, es poco lo que tengo que decir: es tan contundente su éxito, que sólo una crítica cabría hacerle seriamente: no haber existido desde mucho tiempo antes. No haber sido producida, por ejemplo, en Chile durante el tiempo de la Unidad Popular, cuando faltó aquella gran revista cultural —junto con la política cultural— que se enfrentará al inorgánico fenómeno de la enorme expresividad de masas desatada por los avances del gobierno de Salvador Allende. Porque a la hora de valorar con rigor *Araucaria*, hay que decir que no ha habido en la historia de Chile una revista cultural de calidad que al mismo tiempo les

resulte comunicativa a sectores de la población no especializados en asuntos culturales. *Araucaria* acentúa, a mi modo de ver, este hallazgo: cultura no es sólo la suma de los productos espirituales de un país, sino en primer lugar la forma que tiene este país de entenderse a sí mismo.

Y es que siendo una revista cuya dirección es revolucionaria, enmarca las perspectivas de la revolución (en este momento en su fase de *Resistencia*) en la tradición de Chile. Me permito una digresión de un minuto sobre el tema.

Un análisis de la situación en Chile pocos meses después del Golpe contra la Unidad Popular en 1973, nos mostró a los responsables de la organización de centros culturales chilenos en el mundo, que la cultura chilena rápidamente se definía como independiente del gobierno golpista, y que en las duras nuevas condiciones seguía viviendo y produciendo. Por cierto, que la creación se circunscribió a grupos —en un comienzo atomizados, separados entre ellos— y perdió el carácter de expresividad de masas que llegó a tener durante la Unidad Popular. Estos grupos o individuos que siguieron creando tuvieron la inteligencia y la sagacidad de enfrentar con ingenio, y sin transar sus ideales humanistas y democráticos, las severas disposiciones impuestas por el gobierno militar.

Sabemos que es difícil para el público europeo explicarse la vitali-

dad de la cultura chilena en el país y en el exilio. La convención exigirá que la situación represiva redujera a grado cero la actividad cultural. La explicación de que esto no haya sido así en el caso chileno se encuentra en el mismo carácter del gobierno derechista de los militares cuya acción política se ha dirigido desde el comienzo no sólo a destruir las conquistas del gobierno de la Unidad Popular, sino también gran número de medidas democráticas de gobiernos progresistas de distintas índoles que precedieron al de Allende. En buenas cuentas es tan grande el espectro histórico que abarca la reacción que en la práctica se dirige contra la tradición cultural y política chilena de buena parte del siglo XX. Así, aunque los artistas chilenos que crean hoy en el país, no sean "políticos", por el mero hecho de trabajar dentro de una tradición que siente el autoritarismo y el modelo consumista de sociedad como bacterias ajenas, su independencia del régimen militar es activa y el pueblo reconoce en ellos a los portadores y defensores de su identidad cultural. Expresada esta situación en términos paradójicos, pero creo que no inexactos: bajo las actuales circunstancias, en Chile de 1982, tradición y resistencia son conceptos hermanos.

En esta bella coyuntura, *Araucaria* es la más frondosa de nuestras coníferas.

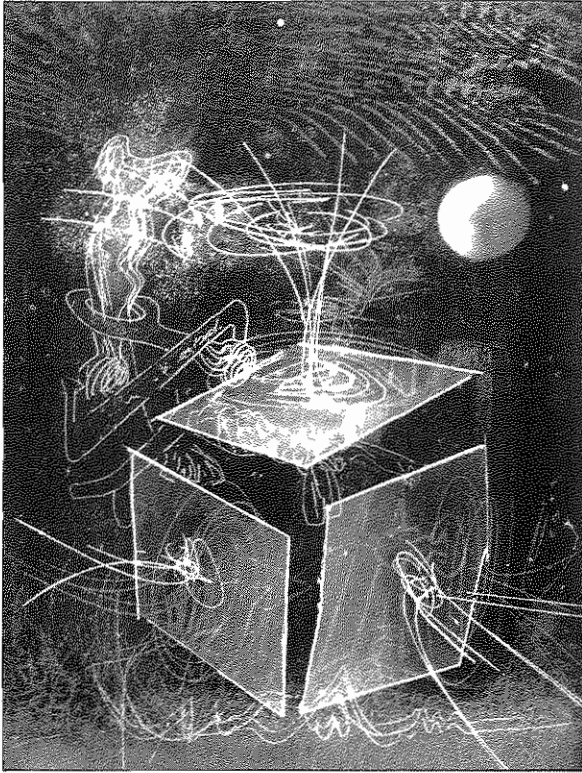
Antonio SKARMETA

GUSANOS CON DIGNIDAD

Pinochet se muere (¡Dios nos oiga!) y el cuerpo es depositado en un ataúd lleno de agujeros por todos lados.

Alguien pregunta, asombrado: "¿Y esos hoyos?". Otro, que sabe, le responde: "Es para que los gusanos puedan salir a vomitar".

(Chiste santiaguino.)



"El alma es una corona".

García Márquez, Premio Nobel

VOLODIA TEITELBOIM

Cuando se anunció el 21 de octubre de 1982, la noticia no sorprendió a nadie: el novelista colombiano, de 54 años de edad, Gabriel García Márquez, nacido en la pequeña localidad de Aracataca, que el escritor ha pintado recreándola bajo el nombre de Macondo, recibió el Premio Nobel de Literatura. Al otorgárselo, la Academia Sueca sostuvo que se le concedía por sus "novelas y cuentos, en que lo fantástico y lo realista se combinan en un mundo imaginario, compuesto con riqueza, que refleja la vida y los conflictos de un continente".

En algún sentido, América Latina siente ese reconocimiento como suyo. Insinuábamos que el premio se veía venir, como una cosa inevitable, desde 1967 cuando el escritor, que había publicado obras apreciables, entre otros, los cuentos *Isabel, viendo llover en Macondo* (1955), *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), y las novelas más bien breves, *La Hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien lo escriba* (1961), *La mala hora* (1962), dio el gran golpe y produjo un milagro: *Cien Años de Soledad*. Con ella se salió de la fila, escribiendo una obra única. Algún crítico dijo después de leerla: éste es un libro, y debe saberlo el propio Gabriel García Márquez, que no se repite. Las novelas que ha publicado después, *El Otoño del Patriarca* y *Crónica de una muerte anunciada*, son de primera línea, pero no rayan a la altura fulgurante de *Cien Años de Soledad*.

Tal vez nadie en la novela latinoamericana haya logrado dar esa particularísima visión interna del universo latinoamericano, con todo

su arcaísmo, que recuerda a ratos las historias medievales. Es la sensación que emana del humus de esas páginas pobladas por los fantasmas del anacronismo. Quizás sea el desolado encantamiento del subdesarrollo el que haga brotar la fuente de los prodigios e instale en esa extraña literatura del siglo XX el retablo de las maravillas. Uno evoca a propósito la *Utopía* de Tomás Moro. Otro lo llama el "Amadis en América". Novela que tiene a la vez sabor a gran antigüedad y exhala un olor de época moderna latinoamericana y mundial, renovadora del realismo literario fantástico que asistió a los fundadores del género en el Medioevo. Trae a las mentes los primeros relatos que llegaron al Nuevo Mundo y que también perturbaban la razón de Don Quijote, en castigo por el delito de tomarlos en serio. La suya rememora una atmósfera familiar con los libros contenidos en el "donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la biblioteca de nuestro ingenioso hidalgo". Se asemejan por el clima de derogación de las leyes físicas, por el reino de lo real inverosímil que anima tanto los "Cien Años" como *Las sergas de Esplandián*, *Don Olivarte de Laura* ("que irá al corral por disparatado y arrogante"); *Florismarte de Hircania* ("extraño nacimiento y soñadas aventuras"), *Palmerín de Olivar*, o la *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*, que Cervantes sintetiza como "un tesoro de contento y una mina de pasatiempos". Tal es una definición que calza perfectamente a *Cien Años de Soledad*. Pese a los desafueros de personajes melancólicos y su desafío a los días y a un siglo entero, la obra capital de García Márquez es un tesoro de contento y una mina de pasatiempos.

Hace cuatro siglos llegan a América esas obras que hablan de ensalmos, conjuros y portentos. Y en ella ahora se reproducen, durante el siglo XX, como hijos legítimos de la imaginación y de la verdad del tintinante, por obra y gracia de ese autor que se concede todas las libertades del exceso y recurre a todos los trucos de la literatura fantástica y de los cuentos para niños. Alfombras voladoras, bellas mujeres que levitan, galeones varados en el pasto (tema que toma Herzog en su film "Fitzcarraldo"). Hace poco la solicitud del cineasta alemán de escribir un guión en conjunto induce a Gabriel García Márquez a una respuesta maleducada: "Pero si ya lo hicimos"). En verdad, todos los recursos de lo extraordinario andan por sus capítulos: los imanes magnéticos que atraen no sólo los metales, sino que también desarticulan a los hombres, las pestes del insomnio y del olvido, los gitanos que regresan de la muerte, la fecundidad humana, animal, la ferocidad natural sin límites. Los héroes de las guerras civiles colombianas, treinta y dos en número, que se asemejan, por lo descomunal de las hazañas, de los exterminios, las emboscadas, los intentos de envenenamiento, a las historias que se contaban en el año Mil. Regreso a la alquimia, a la octava maravilla de los sabios de Macedonia, a través de Melquíades, el gitano "de barba montaraz y manos de gorrión". Ese hombre lúgubre de mirada asiática, parecía "conocer el otro lado de las cosas". Pasan por allí muchos personajes que nos saben arrancados a la odisea en mil capítulos del Viejo Testamento, algunos de ellos trausidos por el

azufre del demonio. Y abrimos grandes ojos ante las historias de piratas, con los asaltos de Drake a Richacha. Y los entrecerramos soñadores al percibir la sombra de Sherehazade, en la aparición fugitiva de esa mujer que tendrá que ser decapitada todas las noches a una hora determinada durante ciento cincuenta años —medio siglo más que la novela— para que pague su culpa por haber visto lo que no debía. Pacto con Dios, con el Diablo, con el hombre, con la mujer, con la imaginación. De ese contrato multilateral salen estos *Cien Años*, que hacen caber el mundo en 350 páginas.

Alguna vez, en la década del treinta, o sea, mucho antes de la publicación de la obra, escuché una memorable canción tradicional colombiana. El asunto era medieval y la letra también. El barco en que viajaba José Arcadio Buendía, en el golfo de Bengala, había vencido un dragón de mar en cuyo vientre encontraron el casco, las hebillas y las armas de un cruzado. En aquella canción colombiana también se hablaba de las cruzadas, con un aire de fresca intemporalidad y de total cercanía.

Hace alrededor de cuarenta años que le oí una noche a un compatriota suyo cierta historia que nunca se me ha borrado: el descubrimiento del hielo. Lo describía como una representación mítica. Era el alucinado viaje en barco, descendiendo el Magdalena, con exposiciones en cada pueblo, exhibiendo ante un público deslumbrado de lugareños del trópico, boquiabiertos, a un personaje para ellos desconocido, conservado en una caja enigmática y primorosa: *esa barra blanca y fría de agua sólida*. El último capítulo correspondía a un epílogo decepcionante: Los asistentes, que debían ser presentados al misterioso hielo, encuentran que el bloque se ha fundido en lágrimas y que se parece demasiado al agua de todos los días que ellos conocen y no es digna de llamarles la atención. Probablemente, la fábula pasó a formar parte de la tradición popular oral circulante de boca en boca, hasta que García Márquez, como muchos padres de la literatura de sus países —Pushkin, señaladamente— la trasladaron con trazo definitivo a la literatura. Esto permite a nuestro desenfadado autor comenzar sus *Cien Años de Soledad* con un párrafo en apariencia liviano como una sonrisa, que anuncia con suave y claro tono todas las desgracias y el descubrimiento de la suma de los asombros: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre le llevó a conocer el hielo”.

La fantasía de García Márquez es la realidad que rodeó su infancia, a la cual penetró con ojos atónitos, perforantes, o más bien naturales de niño. Novela de aventuras donde se codean todos los espejismos, se sufren todos los desvelos, la gente consume una cantidad bíblica de fornicaciones y conoce todas las alucinaciones de la carne y del espíritu. Pero repitamos: si *Cien Años de Soledad* no es un libro de magia —como aquellos que se han editado por miles en siglos pasados y aún se siguen editando— es porque todo lo insólito, cada visión, los presentimientos, presagios, los males de ojo, los talismanes, anunciaciones, las supersticiones, están todos sacados de la

costumbre ancestral, del oscuro depósito de nuestro continente. La misma descripción del paisaje es como una fotografía ampliada, cuya fuerza de capacidad de estupefacción, tanto por su color, sus dimensiones desproporcionadas, sus perfumes capitosos, sus colosales violencias, vienen del gigantismo de la fantasía aplicada a la naturaleza. Pero en la médula de lo fantástico, en las raíces del erotismo y de la dictadura telúrica subyace la guerra de los hombres, la expoliación de los pueblos y de las naciones, la matanza paradigmática de los obreros de las bananeras, cuyo instigador es el señor colonial y su ejecutor, el general de turno. Porque la política anda también por abajo, en el subsuelo de la novela, agravando los cien años de soledad por la cruel inutilidad de esas guerras a muerte de cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos años americanos, que nada resuelven, que siempre envolverán una patraña, y que sobre las montañas de muertos dejan invariablemente pendiente el problema esencial. En este sentido, el libro es una radiografía animada y trágica del continente. Y la tribu de los Buendía, con todos sus ramificados árboles genealógicos, encarna en el fondo a los pueblos nuestros, que hasta el momento no han conseguido escapar a la trampa de la frustración y al destino de la desdicha. El fundador nunca encuentra el camino del mar. Es una alegoría. Habrá de encontrar algún día el camino del mar, la alegría de la vida, poner punto final a los cien años de soledad. Sube la niebla, nos penetra la tristeza de la catástrofe continua. Hay que terminar con "el inventario de muertos", expresión que García Márquez aplica a la literatura de su país y que bien podría referirse a la historia toda del continente latinoamericano.

La soledad impuesta al común mortal se muestra vengativa. Castiga incluso al dictador. *El Otoño del Patriarca* es el libro sobre "la soledad del déspota", ese enorme animal de delirio.

Alguna vez él ha dicho que las novelas son como los sueños. Como los sueños, están construidas con fragmentos de la realidad, pero terminan por constituir una realidad nueva y distinta. Así son mis novelas, insiste.

Sin embargo, cuando me pidió que cambiara mi cuarto por el suyo en el hotel "Habana Riviera", porque la cama le gustaba más, y Mercedes Barcha estuvo de acuerdo con la solicitud, y él me contó durante más de una hora circunstanciadamente el tema de la novela que acababa de terminar, casi con pelos y señales, narrado con atmósfera inconfundiblemente garciamarquiana, comprendí que *Crónica de una muerte anunciada*, pertenecía al recuerdo más que al sueño. Intercambié con su mujer algunas comprobaciones de hecho. Era claro. Se había lanzado a la reconquista de los recuerdos. Entendí que era una historia estrictamente vivida en su mocedad, recreada mucho después no como un sueño, sino con el poder fascinantemente preciso e imaginativo de la memoria.

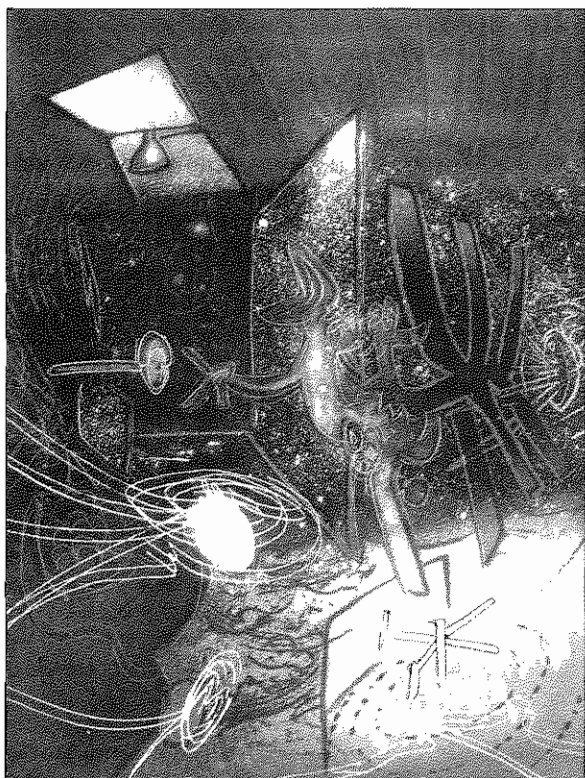
El Olor de la Guayaba es un reportaje indispensable para el conocimiento del escritor. Asediado por la prensa, ha concedido centenares de entrevistas. Está en la cima de la popularidad. Su crónica semanal se publica en los más influyentes diarios de América Latina y

también en *El País*, de España. Trabajó muchos años como periodista y es un maestro en el género. Maneja a menudo la paradoja. Su crónica del miércoles 6 de octubre pasado empieza así: "Me preguntan con frecuencia qué es lo que me hace más falta en la vida, y siempre contesto la verdad: 'Un escritor'. El chiste no es tan bobo como parece". Se refiere a su incapacidad de escribir telegramas de felicitación y cartas de pésame sin reventarse el hígado durante una semana.

Es un hombre absolutamente de izquierda. Quiere para América Latina el socialismo. Juega un papel reconocido por altas personalidades y a veces sirve de emisario entre grandes de este mundo. Es amigo de Fidel Castro. Me habla a menudo de un libro que crece y crece, como las lluvias en Macondo, referente al bloqueo de Cuba. Omar Torrijos solía invitarlo a la base militar de Faralión. Allí escribió una vez, a última hora, su nota periodística. Y más tarde supo que su anfitrión había tenido que despachar el artículo en un avión militar hasta el aeropuerto de Panamá, y desde allí en helicóptero al Palacio presidencial, desde donde fue transmitido el texto.

Figurará en nuestra historia la guerra de García Márquez contra Pinochet. Anunció que no publicaría ningún nuevo libro mientras el dictador continuara oprimiendo a Chile. Un día, reprochándome que la tiranía durara tanto en nuestro país, me anunció que quería ser relevado de un compromiso que él adquirió por su propia cuenta. Nos parece muy bien, le respondimos. Será mejor para la literatura y peor para Pinochet. Luego supimos que había echado de menos una comunicación de escritores chilenos donde se le pidiera terminar con su huelga de publicación. En verdad, lo reconocemos, nos demoramos un poco en hacerlo. En septiembre del año 81, dentro del Encuentro de Intelectuales de América Latina por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, celebrado en La Habana, en sesión plenaria, dimos lectura al retardado texto, suscrito por todos los chilenos asistentes a la reunión. Porque nunca podremos olvidar todos los muchos gestos de solidaridad con nuestro pueblo, su participación en 1975 en la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta fascista, en México, y los numerosos artículos y declaraciones que ha hecho sobre el tema.

Desde sus primeros pasos literarios, Neruda advirtió su genio y le predijo una trayectoria deslumbrante. Si antes en la lista del Premio Nobel precedieron a nuestro poeta por América Latina, la chilena Gabriela Mistral en 1945, y el guatemalteco Miguel Angel Asturias en 1967, el galardonado de 1971, Pablo Neruda, hubiera estado contento de saber que once años más tarde el codiciado laurel le tocaría a su amigo Gabriel García Márquez. Así se lo dijimos en el telegrama de felicitación que le enviamos hace algunos días, junto a Luis Corvalán y Julieta Campuzano.



"Nosotros no estamos en el mundo".

Uruguay tras la huella extraviada de Artigas

LUIS ALBERTO MANSILLA

Si a uno
le dan
palos de ciego
la única
respuesta eficaz
es dar
palos
de
vidente

(Mario Benedetti, *Contraofensiva*)

Algunos cronistas aficionados a las imágenes snob, competían en otro tiempo entre sí, llamando, unos, a los chilenos "los ingleses de Sudamérica" y, otros, al Uruguay, "la Suiza de América". Esa triste mitología se derrumbó para siempre en estos casi diez años en que la dictadura convirtió el Cono Sur del continente, en un triángulo cuyos horrores, a diferencia de otros triángulos geográficos, no tienen nada de esotérico.

De cómo ha vivido este proceso el Uruguay nos hablan en las páginas que siguen Alberto Suárez, miembro de la mesa permanente del Frente Amplio en el exterior, y los periodistas Willi Israel, Irene Pintos y Mario Santos. Todos ellos, en el exilio.

—En América Latina no nos conocemos mucho. A veces estamos mejor informados de lo que pasa en Francia que de lo que ocurre en

algún país vecino. Para qué decir de la historia anterior. Por eso, les propongo iniciar nuestra conversación con algunos datos previos, aunque sea muy sumarios, de orden geográfico e histórico, que sirvan como una presentación de Uruguay a nuestros lectores.

Mario Santos: Uruguay tiene 186.000 kilómetros cuadrados de territorio y tres millones de habitantes aproximadamente. El 82 por 100 de la población vive en conglomerados urbanos. Es quizás el país más urbanizado de América Latina. El porcentaje de habitantes que trabajan en el campo es bajo: 13 ó 14 por 100. Es de suelo ondulado con buenas tierras cultivables regadas por 14 ríos. Las comunicaciones son fáciles, no hay grandes montañas y una red de carreteras y de ferrocarriles cubre prácticamente todo el territorio. Es un país agroindustrial con un buen desarrollo de la industria liviana. Sus ingresos tradicionales los obtiene de la exportación de lana, carne, cueros. En el pasado fue un gran exportador de granos. Pero ya no lo es. A diferencia de otras naciones de América Latina existe una clase obrera numerosa y concentrada sobre todo en Montevideo, donde vive casi la mitad de la población.

Irene Pintos: Las dos guerras mundiales significaron para el país un ingreso enorme de divisas. Argentina y Uruguay fueron graneros del mundo. El Estado uruguayo tuvo entonces recursos para emprender numerosas y ambiciosas obras públicas. Y también para constituir grandes empresas estatales. Así fue posible el monopolio estatal de la energía eléctrica, de las empresas de elaboración de carne, de la importación y refinación del petróleo, de los transportes, etc. La economía estatal fue predominante y esto le causó siempre disgusto a la oligarquía, que al ver limitada su expansión, sostuvo la prédica de la ineficacia del Estado como administrador y las ventajas que tenía, en cambio, la privatización y el libre mercado.

Willi Israel: Uruguay es el único país de América Latina que no tiene población indígena. Fueron exterminados en una campaña militar en 1832. Los pocos que se salvaron huyeron hacia lo que hoy son territorios de Argentina y Brasil. El país se pobló con emigrantes, especialmente españoles e italianos. No estaría lejos de la verdad si dijera que el 40 por 100 de la población tiene ascendencia española y el otro 40 por 100, italiana. El resto proviene de emigrantes portugueses, alemanes, polacos, rusos. Francia contribuyó con una apreciable emigración después de la revolución de 1848, que llevó a Uruguay a socialistas y anarquistas. Emigrantes españoles e italianos de las mismas tendencias fueron los precursores de los primeros sindicatos en Uruguay.

Alberto Suárez: El nacimiento de Uruguay como República está unido al pensamiento y a la acción de José Artigas. La lucha y el proceso revolucionario —que podríamos llamar artiguista— contra la dominación colonial española tuvo un inequívoco sentido demo-

crático. Se caracterizó por un programa económico social muy avanzado para la segunda década del siglo XIX. El reglamento de tierras de Artigas era casi lo que hoy llamamos una reforma agraria. Artigas fue derrotado en su afán de llevar a cabo un verdadero proceso revolucionario. La burguesía de su tiempo impidió la realización de sus planes. Debió exilarse en Paraguay, donde murió olvidado. Artigas se inspiró claramente en los principios de la revolución francesa y de la revolución de la independencia de los EE. UU. Le decía al pueblo: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana". Su popularidad era tal que fue seguido por millares de hombres del pueblo en un dramático éxodo hacia el Paraguay. Después, la burguesía procuró tender un manto de olvido sobre las ideas de Artigas y nada se dijo de él durante los cuarenta años que vivió desterrado en Paraguay. Cuando sus cenizas se trajeron a Uruguay, estuvieron olvidadas en la aduana de Montevideo no sé cuánto tiempo.

—*¿El exilio y olvido de Artigas impidieron la construcción entonces de una república moderna? ¿Qué vino después?*

W. I.: En 1830 se dictó una Constitución que rigió al país en moldes de instituciones cívicas democráticas. Los políticos convirtieron en una cuestión de honor ser fieles, por lo menos en las formas, a sus disposiciones. Luego vinieron años de inestabilidad. Hacia 1870 Uruguay empezó a preparar su estructura económica para incorporarse al mercado capitalista mundial, sobre todo con la exportación de productos agropecuarios. Este proceso de industrialización —frigoríficos, ferrocarriles— fue controlado por empresas inglesas que en aquel tiempo jugaban el papel más importante en el mercado mundial. Desapareció el viejo mundo uruguayo: la tradicional cerca de piedra fue sustituida por el alambrado, se extinguieron los gauchos que vivían en las estancias, creció la producción de ganado de alta calidad a la altura del mercado mundial.

I. P.: El país se desarrolló a pesar del freno que significaba su dependencia del imperialismo inglés y la existencia de resabios feudales en el monopolio de la tierra. El invento que permitió congelar la carne significó un salto cualitativo para una de las principales exportaciones del país. Se construyó en Montevideo un puerto moderno. Los barcos transatlánticos podían llegar hasta los frigoríficos mismos. La producción de lana dio lugar a lavaderos y barracas de lana y, posteriormente, a una buena industria textil. Así entró al escenario nacional la clase obrera con su visión del mundo, con su propia organización y sus clásicos métodos de lucha.

A. S.: En las tres últimas décadas del siglo pasado empezó el proceso de organización social de los trabajadores. Sus luchas fueron determinantes para que en Uruguay se logran conquistas sociales de magnitud: la escuela pública laica, gratuita y obligatoria, la jornada

de ocho horas, una Universidad de muy amplia autonomía que contribuyó a un apreciable desarrollo cultural y de las ideas democráticas. Al empezar la segunda década de nuestro siglo se aprobó una ley de divorcio que fue una de las primeras del mundo. Y a partir de 1938, las mujeres tuvieron derecho a voto y a ser elegidas para cargos públicos. En 1910 nació el Partido Socialista. En 1920 se fundó el Partido Comunista de Uruguay.

Blancos y Colorados

—En la lectura de textos referentes a la historia política uruguaya, surgen invariablemente dos denominaciones: los “Blancos” y los “Colorados”. ¿A qué corresponden estos partidos?

W. I.: En las últimas décadas del siglo pasado y hasta 1904 hubo un período de guerras civiles que eran el resultado del choque entre las corrientes políticas que se transformarían en los partidos históricos que tú mencionas. El Partido Colorado era el representante de la burguesía nacional en el sentido actual de ese concepto. Era expresión también de las capas medias. El Partido Blanco o Nacional agrupaba a sectores ligados a los grandes terratenientes. Pero con el tiempo, esta base social fue diferenciándose. En el Partido Colorado aparecieron fuerzas representativas de los terratenientes y de la oligarquía. Los grandes propietarios de la tierra empezaron a invertir su dinero tanto en los bancos como en la industria. Ambos eran partidos pluriclasistas y representantes de intereses heterogéneos no populares. Eso explica que hayan existido corrientes reaccionarias y avanzadas en ambos partidos. Los intelectuales y los estudiantes siempre tuvieron mucha presencia entre los blancos y los colorados. Eso también condicionó el desarrollo de estos partidos y le dio un carácter peculiar al funcionamiento de una democracia burguesa en Uruguay. Ello fue así hasta 1960, año en que empieza otro capítulo, del que ya hablaremos.

M. S.: Podríamos decir que el Partido Colorado sustentó una ideología liberal fuertemente teñida por el batllismo. Necesariamente hay que referirse al ideólogo de esa tendencia: José Batlle Ordóñez, figura muy importante de la historia política del país. Sustentaba un pensamiento reformista, liberal, con algunos toques anarquizantes y contradictorios. Su influencia se prolongó mucho más allá de su vida y fue predominante hasta 1960. Batlle fundó en 1881 *El Día*, uno de los diarios más antiguos e influyentes de Uruguay. Allí apareció, es curioso recordarlo, en 1917, un editorial titulado “Bienvenidos los agitadores”, escrito por el Dr. Domingo Arenas, uno de los más importantes dirigentes del Partido Colorado. La prensa de entonces hablaba en contra de los agitadores socialistas y anarquistas extranjeros. Arenas, que no era socialista ni anarquista, decía en ese editorial que los agitadores europeos que llegaban al país tenían un

importante papel que cumplir en la renovación de las ideas y en sacudir las estructuras arcaicas. Le parecían un factor positivo para el desarrollo de Uruguay. Ese mismo diario —que después fue conservador— publicó, cuando murió Lenin en 1924, un artículo titulado “De pie ha muerto Lenin”. Era un homenaje a Lenin, cuyas ideas el diario obviamente no compartía. Con esto quiero destacar algunos aspectos peculiares del estilo de la vida política uruguaya de la que eran fuerzas dirigentes los partidos Colorado y Blanco.

W. I.: El Parlamento fue otro de los instrumentos importantes de la tradición democrática uruguaya. Con sus dos cámaras —la de Representantes y el Senado— eran instituciones que naturalmente los partidos tradicionales quisieron acaparar para sí. Los trabajadores, a pesar de ser siempre allí minoría, usaron esa tribuna para luchar por sus reivindicaciones. Eso explica que una de las primeras medidas de la dictadura fuera la disolución del Parlamento.

I. P.: Tal vez con lo dicho, la imagen del pasado uruguayo pueda aparecer rosada. Durante algún tiempo se acuñó un cliché que decía que Uruguay era la “Suiza de América Latina”. Obviamente, eso es un absurdo.

—¿Cuándo y cómo comenzó el derrumbe económico y político del país? ¿Hay acontecimientos a partir de los cuales las cosas empezaron a ser diferentes?

A. S.: En la década del 50 se produjeron dos fenómenos en el mundo y en América Latina que pueden dar respuesta a esa pregunta. Primero, después de la guerra de Corea el país sufrió como todo el mundo capitalista una crisis económica muy profunda. Las imposiciones de Estados Unidos a través del Fondo Monetario Internacional significaron golpes brutales a la economía uruguaya, que ya no podía sostener la prosperidad de antes por el cáncer de los intereses del gran latifundio y por las presiones de una burguesía que ligaba sus negocios a los consorcios norteamericanos. Segundo, se produjo una nueva correlación de fuerzas en el mundo. El auge revolucionario e independentista llegó a América Latina: la revolución boliviana, el gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala, pero, sobre todo, el triunfo, en 1959, de la revolución cubana pusieron al rojo vivo la necesidad de cambios profundos en la estructura social de los países del Continente. En Uruguay se planteó la necesidad de la alianza de los partidos de izquierda, de las organizaciones sindicales con otras capas sociales. La revolución cubana provocó una ola de solidaridad sin precedentes. Estremeció como ningún otro hecho a la gente de izquierda. Movilizó a grandes masas de la pequeña hurguesía. Los primeros años de la década del 60 estuvieron impregnados de esta adhesión multitudinaria a Cuba. Los cancilleres reunidos en Punta del Este para expulsar a Cuba de la OEA y poner en marcha el bloqueo ordenado por el Departamento de Estado de USA fueron

asediados por el repudio más estruendoso. Cuando fue expulsado el Embajador de Cuba en Uruguay se produjo una inmensa manifestación en el aeropuerto que fue reprimida por la policía.

—¿A esas alturas había ya aparecido el movimiento de los Tupamaros? Con la perspectiva del tiempo, ¿cómo los ven ustedes ahora?

A. S.: Representaban a una juventud inquieta, proveniente de sectores de la pequeña burguesía, que pensaron que eran una fuerza capaz de resolver en poco tiempo el problema de los cambios revolucionarios en Uruguay. Absolutizaron la lucha armada, pero no pudieron imponer su concepción, porque el pueblo marchaba por otra vía. Los Tupamaros eran revolucionarios valientes y patriotas, y su organización es una experiencia de lucha que hay que valorizar.

—Yo creo que es un problema que debería merecer un examen más extenso y profundo. Lamentablemente, nos apartaría ahora de nuestro tema, pero pienso que en el futuro debertamos volver sobre él.

Represión y respuesta popular

—Hay un viraje, entonces, en la vida política uruguaya. ¿Cuándo comenzó a gestarse la dictadura?

M. S.: Sobre el trasfondo de la crisis económica que se venía arrastrando desde hacía algunos años, se puede encontrar ese punto de viraje en el gobierno de Pacheco Areco, que sucedió al Presidente Gestido, electo en 1966 y fallecido en diciembre de 1967. Pacheco Areco era el Vicepresidente hasta ese momento, y apenas asumió el poder desplazó al sector Batllista y se rodeó de los personeros más derechistas del Partido Colorado, que desde hacía años no tenían acceso al poder. Adoptó la política del Fondo Monetario Internacional, es decir, la política del capital financiero. Era imposible su aplicación sin un dispositivo de represión policial. A fines de mayo de 1968 se decretó una congelación de salarios. Los cargos claves de la economía del país fueron ocupados por representantes directos de lo que entre nosotros se llama "La Rosca". La Confederación Nacional de Trabajadores y el movimiento popular respondieron con manifestaciones en la calle y con grandes paros. La respuesta fue una desatada violencia policial: en las calles de Montevideo comenzaron a aparecer los muertos. Empezaba, apenas, el año 1968.

W. I.: Los cuerpos represivos ganaron influencia dentro del aparato del Estado. Estaban infiltrados y asesorados por agentes norteamericanos. El FBI destacó en Uruguay a expertos "asesores de seguridad pública", que fueron financiados por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AIDE). En 1968, el principal asesor era Dan Mitriane, funcionario del FBI que había sido jefe de policía en

algún lugar de EE. UU. Fue secuestrado y ejecutado por los Tupamaros. No obstante, en 1968 nos encontramos en Uruguay con un gobierno que todavía tiene formas democráticas: funcionan el Parlamento, los partidos políticos, las organizaciones sindicales y estudiantiles, la prensa de izquierda, etc. Pero todos ellos están sometidos a una fuerte represión. El gobierno tolera y estimula a bandas fascistas y fascistoides que cometen atentados dinamiteros contra locales sindicales, estudiantiles y contra personalidades de la oposición. Fue un período muy crítico. Las instituciones tradicionales estuvieron en permanente peligro y la lucha de clases alcanzó un grado de agudeza sin precedentes. Eso explica que se haya producido un proceso de polarización. Por un lado se reagrupó la derecha oligarca, y la izquierda se aglutinó en el Frente Amplio.

—¿Qué era exactamente el Frente Amplio? ¿Una simple alianza electoral transitoria? ¿O sus miras eran más ambiciosas?

A. S.: El Frente Amplio nació el 5 de febrero de 1971 y fue el resultado de la experiencia y la madurez de la izquierda, que entendió que había que acumular fuerzas para enfrentar a la reacción más desatada, que se había apoderado del poder. De acuerdo a la legislación vigente en Uruguay, las elecciones del año siguiente se iban a definir entre los dos partidos tradicionales. Había una rotación permanente entre el Partido Blanco y el Partido Colorado en el poder. Era imposible librarse de esta tenaza bipartidista. Así, miles de electores que tenían simpatía, por ejemplo, por los comunistas y eran partidarios del cambio de la situación, terminaban por votar por la tenaza, porque no querían perder su voto. Con el Frente Amplio apareció por primera vez la posibilidad de una alternativa anti oligárquica y anti imperialista, aunque no socialista. En el Frente Amplio participaron los partidos Socialista, Comunista, Demócrata Cristiano, sectores desprendidos de los dos partidos tradicionales, entre estos últimos, figuras notables de la vida política del país, como Zelman Michelini, asesinado en Buenos Aires en 1976. Estaban también en el Frente Amplio, la Acción Unificadora, que se formó en medio de ese proceso, el Movimiento 26 de Marzo, integrado por independientes; el Movimiento Revolucionario Oriental, cuyo líder, Ariel Collarzo, fue miembro del Partido Nacional. Y lo que es muy importante: al frente ingresó un grupo numeroso de militares, de oficiales encabezados por el general Liber Seregni, que fue designado presidente de la alianza y candidato a la Presidencia de la República.

I. P.: El 26 de marzo de 1971 se realizó el primer acto de masas de proclamación de los candidatos del Frente Amplio. Fue la primera aparición pública de Seregni ante una multitud inmensa. A poco andar, Seregni demostró que no era uno de esos generales con arrestos populistas y chovinistas tan frecuentes en América Latina. Tenía una conciencia muy clara de los grandes problemas del país y de los caminos para resolverlos, se comunicaba fácilmente con el

pueblo sin ninguna demagogia. Recorrió toda la República y atrajo el apoyo de obreros y campesinos y también de estudiantes e intelectuales.

W. I.: El Frente Amplio esgrimió un programa de democracia avanzada. Se proponía defender la independencia y soberanía nacional y resolver los grandes problemas de la dependencia del imperialismo norteamericano. Desarrolló en detalle el estudio de grandes medidas que eran perentorias: nacionalización de la banca, comercio exterior independiente, una reforma urbana y una reforma agraria. El Frente era contrario a la política del Fondo Monetario Internacional y de "La Rosca", como se dio en llamar a los representantes del latifundio y del gran capital. En lo internacional, el Frente Amplio auspiciaba relaciones con todos los países del mundo, sin exclusión alguna.

—*¿Es grande la presencia norteamericana en Uruguay?*

A. S.: La penetración económica norteamericana hasta 1970 se realizaba por medio de la red bancaria y de los empréstitos del Fondo Monetario Internacional. Poderosos monopolios —desde la Coca Cola hasta la General Electric— habían avanzado hacia los centros vitales de la economía uruguaya. Pero formalmente no eran dueños de minas ni de grandes concentraciones económicas, que estaban en manos del Estado. Por la vía de los empréstitos influían cada vez más sobre el aparato industrial estatal imponiendo criterios sobre tarifas, embarques, aranceles de aduanas, etc. Es necesario tener en cuenta que existía una elevada importación de artículos norteamericanos mientras que prácticamente no había producción estatal uruguaya exportable a Estados Unidos. La carne, por ejemplo, nunca pudo entrar al mercado norteamericano. Tampoco la lana ni el trigo. Considerando que Uruguay no es país de población numerosa ni de gran consumo, ellos no levantaron allí fábricas de automóviles u otras manufacturas que pudieran interesarles. Pero hicieron cálculos hacia el futuro basados en que en el próximo siglo los alimentos serán determinantes en el dominio de las naciones. La pampa húmeda uruguaya y argentina son dos de los grandes graneros del mundo. Era necesario impedir cualquier control absoluto de los propios países sobre sus territorios. Eso explica que en Uruguay los consorcios empezaran a adquirir tierras de manera creciente. Y para impedir toda posibilidad de que el país tomara un camino independiente, impulsaron el golpe de junio del 73.

Un país como una gran cárcel

—*Parece que en el desencadenamiento del golpe influyeron también los resultados de las elecciones presidenciales de 1971, cuyas perspectivas parecían inclinar a Uruguay hacia la izquierda...*

M. S.: Eso, indudablemente, es parte del cuadro del golpe. El Presidente Bordaberry fue electo angustiosamente sólo con el 22 por 100 de los votos. El Partido Nacional perdió por muy pocos sufragios. Y el Frente Amplio llegó al 20 por 100 del electorado, convirtiéndose en el conglomerado político de mayor porvenir en el futuro inmediato. En esas condiciones se produjo el golpe de Estado, que es parte de la gran contraofensiva norteamericana en el Cono Sur. En junio de 1973 había un gobierno popular en Chile, Perón había regresado a Argentina con su nacionalismo populista; Velasco Alvarado llevaba a cabo un gobierno progresista en el Perú. El golpe uruguayo fue el preldio del putsch de Chile y del asesinato del Presidente Allende. El propio Bordaberry dijo que el golpe era para evitar el futuro e inevitable triunfo de la izquierda. Se trataba de ajustar cuentas con los trabajadores, con los partidos de izquierda, con cualquier expresión del movimiento revolucionario. Para eso había que sustituir en Uruguay el viejo aparato estatal democrático, sin disimulo alguno y con la mayor brutalidad.

I. P.: El golpe fue recibido con una huelga general que duró dos semanas y que empezó por cavar un foso entre la dictadura y el pueblo, que después de nueve años es infranqueable. Ni los más tibios opositores plantean conciliación alguna con la dictadura. Se creó en el país una alternativa: democracia o fascismo.

W. I.: En el golpe, naturalmente, jugó un papel decisivo el ejército. Muchos de sus oficiales se habían formado en escuelas militares norteamericanas. En la cúpula se produjo una polarización derechista-fascista. Eso significó el encarcelamiento de centenares de oficiales constitucionalistas. El ejército se transformó en una verdadera fuerza de ocupación del propio país. La dictadura tiene como doctrina —igual que Pinochet— la seguridad nacional.

—Ustedes califican como "fascista" la dictadura uruguaya. ¿Corresponde eso a una apreciación, digamos, científica o a la necesidad de un slogan movilizador?

A. S.: Cuando decimos que la dictadura es fascista usamos un término exacto. Lo es por su carácter terrorista y porque hizo desaparecer de la escena uruguaya todo vestigio de democracia. Copó el Estado y lo fascistizó. No fue un golpe de Estado tradicional al estilo de los que ya conocemos en el que un grupo de militares realiza un putsch. Igual que en Chile se trata del entronizamiento de los militares en los puestos de dirección del Estado en alianza con los consorcios norteamericanos, y con "La Rosca"

W. I.: La represión desatada en Uruguay le valió al país tener el triste record del mayor número de prisioneros políticos en relación a su población. Un senador norteamericano dijo en 1973 que Uruguay era un pequeño país convertido en una gran cárcel. Con una pobla-

ción aproximada a los tres millones de habitantes llegaron a pasar por las cárceles con detenciones prolongadas, torturas horribles, asaltos a sus domicilios, más de 60.000 uruguayos. Hay presos políticos condenados a cuarenta y cinco años. Un matemático eminente, José Luis Massera, fue condenado a veinte años de prisión. El Presidente del Frente Amplio, general Liber Seregni, fue degradado y sentenciado a catorce años de prisión en primera instancia, lo que significa que su pena puede ser aumentada.

I. P.: En la prisión han muerto víctimas de las torturas centenares de personas. Han desaparecido militantes de partidos de izquierda, como el destacado periodista Julio Castro, de casi setenta años, subdirector del prestigioso semanario *Marcha*. Es el mismo caso de Eduardo Bleier, miembro del Comité Central del PC, cuya detención nunca ha sido reconocida. La lista de los dirigentes presos es interminable. Están entre ellos los líderes de la CNT, dirigentes estudiantiles, intelectuales, mujeres de gran heroísmo. Las descripciones que los prisioneros liberados han hecho de las cámaras de torturas son dantescas, exceden cualquier imaginación enferma.

M. S.: La dictadura prohibió los partidos políticos de izquierda, disolvió la CNT, la Federación de Estudiantes, intervino la Universidad, destituyó y encarceló al rector, obligó a millares y millares de uruguayos a exilarse, clausuró diarios como *El Popular*, del PC, y semanarios como *El Sol*, del Partido Socialista. Una revista de trascendencia internacional, *Marcha*, fue clausurada; su director, Carlos Quijano, encarcelado, y el subdirector, Julio Castro —del que ya hablamos— está desaparecido. Sindicatos que eran pilares del movimiento obrero como el Metalúrgico y el de la Construcción, fueron disueltos y los militares incautaron sus sedes. En la casa del Sindicato Metalúrgico funciona ahora una comisaría; en el de la Construcción, una dependencia militar. El antiguo local de la CNT fue transformado en cuartel de la policía femenina.

Otro laboratorio de la Escuela de Chicago

—¿Se puede hablar de un "modelo" económico y social? ¿Tiene éste, si es que existe, puntos de contacto con el de la dictadura de Pinochet?

W. I.: Desde el punto de vista económico, el modelo es el mismo que en Chile: el monetarismo, las recetas de la escuela de Chicago, apenas retocadas para Uruguay. Se trata de transformar un país productor en un territorio de especulación. Ya hemos hablado de quienes sostienen en el interior a los militares: la alta banca, "La Rosca", un grupo de latifundistas. En estos años se ha destruido toda la vieja estructura productora. Los economistas del régimen se las arreglan para darle alguna coherencia a una utopía económica regresiva sobre la base de la especulación financiera. Esto ha supuesto para quienes trabajan una baja real enorme de sus salarios, un nivel

de explotación elevadísimo, crisis industrial, crisis agraria, 500.000 emigrados por razones políticas o por la miseria.

I. P.: La situación de crisis creciente envuelve a casi todos. Así, los productores agrarios han caído en la dependencia de los bancos del gran capital y de los consorcios norteamericanos. Adeudan mil millones de dólares. Han realizado grandes asambleas para agitar sus graves problemas. Cuando decimos "productores agrarios" no incluimos a campesinos, sino a terratenientes dueños de ganadería, que producen carne, lana, que se enfrentan con una situación de precios en el mercado internacional que los arruina. Por otra parte, la quiebra de la industria nacional es dramática. Una industria floreciente como la del calzado, que en el pasado exportó sus productos, que eran de gran calidad, está ahora liquidada, paralizada. Lo mismo se puede decir de la metalurgia, de las empresas textiles, de la construcción.

M. S.: El modelo parte de un principio: "el que no puede competir, muere". Se calcula una pérdida del cincuenta por ciento del poder adquisitivo. Ello obliga a los uruguayos a buscar trabajos suplementarios. Ninguna familia puede sustentar su presupuesto sin ingresos extras que significan unas seis horas adicionales en cualquier labor que ayude a enfrentar el costo de la vida. No obstante, los economistas de Friedman siguen barajando sus teorías. Una revista de ellos se preguntaba cuánto había que pagar para mantener "los mitos vernáculos". A continuación proponía terminar con el "mito" del peso uruguayo y convertir el dólar en moneda nacional. Creo que en ningún otro país se han hecho proposiciones tan increíbles.

A. S.: Ahora bien, a diferencia de Pinochet y otras dictaduras, los militares se sentían más cómodos con mascarones de proa, con políticos adictos a ellos como Bordaberry, Presidente electo en 1971, con el que finalmente chocaron por concepciones políticas. A continuación encontraron a un viejo político descapitalizado, Aparicio Méndez, sin peso ni significación alguna en la política uruguaya, renegado del Partido Nacional, del cual surgió. Con ellos, la dictadura quería revestir su régimen. Estimaron finalmente que tal juego era inútil y quien sucedió a Méndez fue un militar, el actual Presidente teniente general Gregorio Álvarez, que fue uno de los dirigentes del golpe de 1973. No existe ninguna instancia política oficial donde no estén los militares. Además, ellos se han dado un instrumento todopoderoso: el Consejo de Seguridad Nacional. Allí se resuelve todo. La estructura de la dictadura uruguaya es militar-colegiada a diferencia de Chile, donde Pinochet es la figura absoluta.

—¿Cómo se ha desarrollado la lucha contra la dictadura en el interior del país? ¿Qué avances, qué retrocesos la caracterizan?

W. I.: En nueve años, la dictadura no ha logrado el apoyo de ningún sector político. le ha sido imposible crear un sindicalismo

amarillo y no ha conseguido siquiera un movimiento fascista a su alrededor. La lucha de la oposición, que empezó con la huelga general de dos semanas al consumarse el golpe, ha sido permanente, con diversos niveles y diferentes etapas, con muy duros golpes contra la clase obrera y contra el Frente Amplio.

I. P.: Al movimiento sindical nunca lo pudieron corromper con dinero ni con nada. En la clandestinidad se afirmó en sus organizaciones en las empresas. Durante mucho tiempo detenían y hasta condenaban a seis años de prisión a quien recolectara alguna cotización sindical. Sin embargo, el movimiento sindical siguió firme. En última instancia, la dictadura aprobó una ley de "Asociaciones Laborales", que se propone atomizar a las organizaciones. Es muy semejante, casi gemelo del "Plan Laboral" de Chile.

M. S.: En siete años, la dictadura no pudo quebrar la resistencia popular ni impedir la unidad de la inmensa mayoría de las fuerzas vivas del país, incluyendo a la burguesía. Se le plantearon al régimen dos opciones. O bien llevar el carácter del régimen más allá de la represión, con un derramamiento de sangre y de costos de vida sin límites, sabiendo que eso podría desencadenar una explosión popular como en Nicaragua o El Salvador. O bien buscar una forma más inteligente de perpetuar las bases esenciales del régimen. Es decir, mantener intocados los pilares fundamentales con una operación más o menos "cosmética". Fue éste el camino elegido, y por eso llamaron al plebiscito de noviembre de 1980.

El plebiscito: una gran explosión ciudadana

—Fue una gran sorpresa para todo el mundo eso de que la dictadura perdiera el plebiscito. Es un hecho bastante insólito.

A. S.: El plebiscito pretendía establecer una Constitución que legalizara al fascismo. El proyecto se redactó y se puso a disposición del conocimiento público. En mi opinión, los militares se equivocaron y revelaron un total desconocimiento de la opinión pública. Los jóvenes que votaron por primera vez en el plebiscito, que tenían once años cuando se impuso la dictadura y que los militares pensaban que iban a votar por sus slogans de "orden y seguridad", no vacilaron en votar en contra. Se produjo una gran explosión ciudadana. Apenas se dio una pequeña apertura se organizó una Asamblea pública en un cine de Montevideo, donde no cabían más de mil personas, y en la que hablaría un político muy moderado. Acudieron muchos miles que gritaron su rechazo a la dictadura y exigieron su fin.

I. P.: El oficialismo hizo una campaña gigantesca de propaganda. Gastó millones de dólares y utilizó todos los medios. Pero no fue la

propaganda de la dictadura ni la precaria publicidad de la oposición lo que definió el plebiscito. Fue el duro trabajo de la resistencia de todos esos años.

—¿El plebiscito obligó a los militares a hacer algunas concesiones? ¿Alteró también el cuadro de la oposición? ¿Posibilitó nuevas alianzas? ¿Fue un terremoto para quién?

W. I.: El plebiscito obligó a la dictadura a hacer algunas concesiones: permiso para la expresión de algunos partidos, aparición pública de algunas publicaciones opositoras. ¿Fue una apertura democrática? No, no lo fue. Los militares quisieron resolver la crisis con una fórmula que significa conceder lo menos posible en el mayor plazo de tiempo. Pusieron en marcha un plan de supuesta “institucionalización”, que tiene tres etapas y cuyo objetivo es crear una “democracia restringida” bajo tutela militar. Se aprobó una ley de funcionamiento de los partidos políticos que determina que en Uruguay no pueden existir partidos marxistas ni con conexiones internacionales como el Partido Comunista, Socialista o Demócrata Cristiano, que tienen ligazón con partidos afines en el mundo.

I. P.: La nueva ley sólo permite la existencia de los dos partidos tradicionales, Colorado y Blanco, pero mantiene proscritos a dirigentes de ambos partidos, de gran peso y prestigio, como Batle y Vasconcelos, del Partido Colorado, o Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Pereira, del Partido Blanco. Pretenden reflotar como tercer partido a una fracción minoritaria de la Democracia Cristiana que se llama Unión Cívica, sin trascendencia alguna. Naturalmente, esta ley contiene una serie de disposiciones de vigilancia policial sobre los partidos permitidos, sobre su funcionamiento, sus finanzas, sus actuaciones públicas, etc.

A. S.: La derrota del plebiscito maduró la posibilidad de una gran convergencia de opiniones con una perspectiva de acción de masas que derrote a la dictadura. Queremos evitar horas aún más dramáticas para el país, como las que vivió Nicaragua y que continúa sufriendo El Salvador. Por eso es de gran valor que el proceso de unidad se haya ampliado y que en el exilio funcione una instancia que corresponde a lo que se llama Convergencia Democrática en Uruguay. No es una alianza de partidos, sino una reunión de personalidades de las diversas y más importantes corrientes políticas: el Partido Colorado, el Partido Blanco o Nacional y el Frente Amplio. En Uruguay, esta convergencia ha suscitado gran interés y esperanzas. Estamos trabajando para que se transforme en un instrumento de unidad de todo el pueblo que imponga una salida democrática.

La Internacional del terror

—¿La represión es ahora diferente a la de hace algunos años? ¿Es más sofisticada y selectiva?

M. S.: Hasta 1975, la represión fue indiscriminada en contra de toda forma de oposición. Ahora es selectiva. No se dirige sólo a personeros de izquierda. Recientemente fue sometido a la justicia militar y procesado un dirigente de los ganaderos y del Partido Nacional porque dijo que en las estancias ganaderas la situación era muy crítica y los peones pasaban hasta dos meses si cobrar. Los militares estimaron que esto alteraba el orden público, le aplicaron un artículo del código penal militar y lo enviaron a la cárcel. Aunque selectiva, la represión sigue siendo tan cruel y las torturas tan refinadas como al principio.

A. S.: De hecho, las dictaduras de América Latina practican una especie de internacional de la represión y el terror. Para los uruguayos y los argentinos era tradicional el asilo en el país vecino cuando había dificultades en el propio. En Uruguay recibimos muchas veces exiliados argentinos de distinto signo político, que estaban seguros en el país y eran protegidos por el gobierno. Se decía que el derecho de asilo era sagrado. Pero eso se acabó. Las dictaduras de corte fascista comparten ahora no sólo la doctrina del enemigo interno, sino la de la "seguridad hemisférica". Esto significa que los perseguidos políticos del régimen uruguayo corren el mismo peligro que en Uruguay. Y viceversa. Lo mismo ocurre con Brasil y Chile. Se ha dado el caso que uruguayos opositores fueron secuestrados en Brasil por elementos policiales o militares uruguayos. Se han registrado numerosos secuestros de ciudadanos uruguayos en Argentina. Los casos más notorios: en 1976, el senador del Frente Amplio, Zelman Michelini, fue secuestrado al mismo tiempo que el dirigente del Partido Nacional y ex presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Gutiérrez Ruiz. Ambos fueron asesinados la misma noche y al mismo tiempo. Los cadáveres fueron encontrados en Buenos Aires el 20 de mayo de 1976. Los pequeños hijos de dos exiliados uruguayos en Buenos Aires (detenidos por la policía argentina y desaparecidos hasta hoy) fueron encontrados por su abuela en Chile, en el puerto de Valparaíso.

—¿Miran con pesimismo el futuro más inmediato?

A. S.: No, porque la dictadura no es tan fuerte como quiere aparentar. Está cercada por el repudio nacional y por el emplazamiento acusador de la más amplia opinión democrática mundial. La dictadura se resquebraja, pero es preciso luchar, combatir duramente, con inteligencia, pero siempre con abnegada obstinación si se quiere rescatar la patria. Pensamos que debemos aprovechar los espacios ganados a la dictadura, ensanchar las grietas que el combate del pueblo abrió, elevando aún más la lucha, afirmando la unidad y

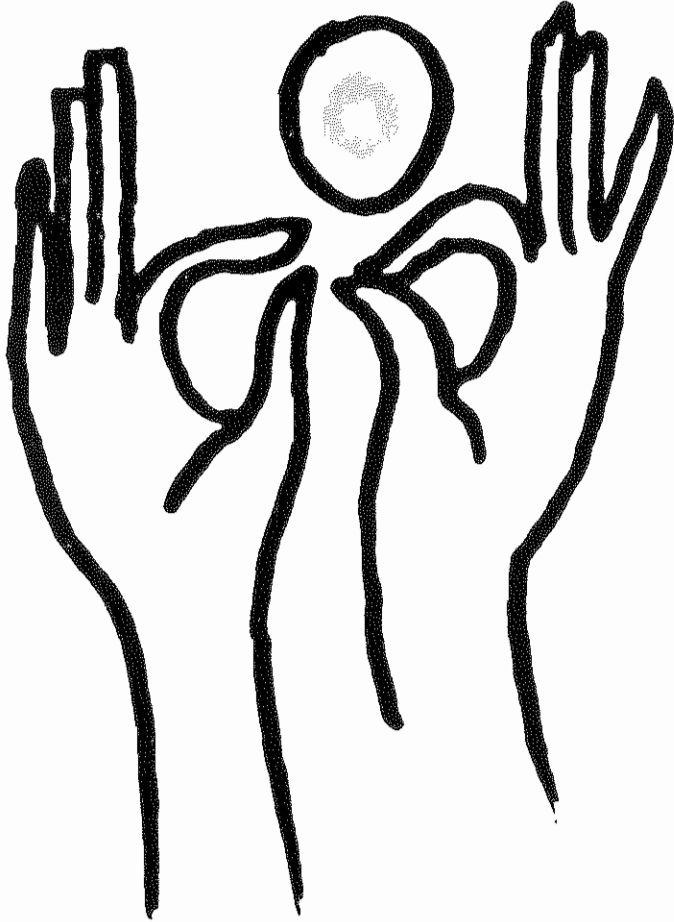
promoviendo la convergencia de todos los partidarios de una auténtica democratización.

W. I.: Pero se sobreentiende que debe ser una coincidencia nacional que denuncie la represión, exija la libertad de los presos políticos, reclame la legalidad de los partidos de la izquierda, sin exclusiones, y, desde luego, destierre las torturas. Sabemos que las fuerzas auténticas de los partidos políticos del Uruguay están dispuestas a luchar por una democracia real. El pueblo uruguayo, que no ha dado un solo día de tregua a una dictadura feroz, seguirá luchando a brazo partido hasta derrotar al régimen liberticida y restablecer los derechos del pueblo y la democracia.

HUEVO DE ORO VIRGINIANO

La nueva Constitución chilena merece ser estudiada por países que sientan la amenaza del marxismo internacional... Es "única" y una de las más interesantes que se han elaborado en el mundo (porque) trata de conservar y proteger los más altos valores de la cultura occidental, cuales son la libertad, la familia y los derechos fundamentales de los hombres. Me parece que está inspirada básicamente en la filosofía cristiana.

(Declaraciones de David Jordan, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Virginia, en **El Mercurio**, 28-VIII-82.)



Segunda conversación con Matta

¿Conversación? Tratándose de Matta, suena al menos a inexactitud, porque en el ejercicio de la rueda libre que el pintor (¿o el poeta?) practica, ¿cómo interrumpir el torrente que fluye de sus mapas verbales, tan llenos de "sorpresas y de desconocido"?

¿Por qué Matta, otra vez, en nuestras páginas? En el encuentro sostenido con él, el Director de ARAUCARIA lo explicó, en respuesta a una pregunta del pintor: Porque la entrevista que publicáramos en el número 1 —referencia, hoy, inolvidable— nos ayudó en la definición programática: posiciones políticas y de principios inequívocas, abiertas, sin embargo, a lo nuevo, a lo diferente. Cinco años después, la publicación de esta "segunda conversación" ratifica la continuidad de aquella línea.

Con Matta estuvimos Volodia Teitelboim, Luis Bocaz y Carlos Orellana, los días 8 y 9 de junio de este año, en su departamento del bulevar Saint-Germain en París, frente a la pequeña plaza cuyo dominio se disputan, hacia el fin de la primavera, media docena de acacios y castaños con la estatua de Diderot.



Amar el Amor

—Yo creo que hay que reorganizar la razón. A ver, cómo lo puedo decir: Hubo una época en que no se entendía por qué se levantaba el sol, por qué se ponía; no se entendía. Y ahora hay algo que está pasando y que no se entiende. Entonces yo pretendo que se está pensando a media luz. Y este pensar a media luz viene de algo que a mi juicio tiene que ver con la razón, que no es sólo penetrante. Se piensa con una razón que es, por decirlo así, un poco como una espada que entra en el objeto, lo corta en dos y lo abre. Todo esto es muy primitivo, porque es una manera de matar la cosa antes de entenderla. Yo creo que esto viene de una deformación que nace del pensamiento masculino, que es un pensamiento penetrante y que está deformado justamente por ser penetrante; y que por razones a, b o c excluye al pensamiento abrazador, que engloba y envuelve, y que podríamos definir como pensamiento femenino. Es por razones de machismo que ha sido excluido, se lo ha atrofiado. Y seguiremos cojeando mientras nos falte esta otra mitad del pensar, hasta que no haya una verdadera emancipación. Que no puede venir de las feministas, porque sus movimientos quieren que las mujeres piensen también en forma penetrante masculina. Y eso no sirve.

Hay, pues, que reorganizar la razón. Estamos en una especie de crisis que se parece probablemente a lo que fue el siglo de Diderot, el siglo de los enciclopedistas, en que se ponían en cuestión no sólo los derechos del hombre, sino la razón misma. Ahora, si uno quiere ver un poco el panorama histórico, ¿dónde podría, hoy, producirse un Renacimiento? Es ahí donde la América Latina me parece que puede ser, si las condiciones se presentan, porque allí hay una situación como de estar preñada: esos pueblos están preñados de algo que es como una necesidad. Y no saben parir. América Latina está muy mal definida, porque la cultura no es latina, es cultura grecorromana, judía, egipcia, africana del Norte, es decir, es todo el Mediterráneo que se vació en América, y si uno quiere entender tiene que ser más preciso. Yo creo que es la misma gente en todo el continente, incluso la de América del Norte, que han venido del Mediterráneo o del sobaco Atlántico vasco-bretón-irlandés, o de la propia Europa. La misma gente con administraciones distintas.

Yo hablé de estas cosas en Nicaragua y dije que para que se pudiera empezar hay que partir con ideas francamente no europeas. Toda la cuestión en Europa se basó sobre la idea de que había que abolir la esclavitud, que era el gran negocio europeo, ir a África a buscar indígenas para después venderlos. Y pasó un siglo hasta que se logró la abolición de la esclavitud, y en el norte de América y en el sur se luchó contra la esclavitud y a través de esta lucha aparecieron una cantidad de ideas emancipadoras. Hoy día me parece que la cosa más comparable a la esclavitud es la industria de armamentos. Y la gente dice que es el gran negocio de Europa, como fue el gran negocio de Europa el tráfico de negros esclavos. Y yo creo que hay que detenerse en esto, y si se le agrega la otra parte, la cuestión del pensamiento

femenino, entonces se puede empezar a tener ideas diferentes, empezar una cultura diferente, una concepción diferente de la vida social.

Decir cosas así nos recluye en una condición como de idealistas, de alguien que está contra la realidad. Pero no, sólo se trata de una base diferente, instrumentos nuevos que ayudarían a esa parte más o menos visible que son la mente y la imaginación de América Latina. Seguir un camino diferente, aunque usando el marxismo, que es la punta más avanzada de la filosofía o de la razón, o como quiera llamársela. El marxismo no sólo en su aplicación en los partidos políticos o en los movimientos sindicales, sino en tanto concepto de que la materia es la que da origen al pensamiento, a la imaginación, a la inteligencia, al espíritu. Espíritu que no se puede separar de la materia. Es la materia y la dialéctica de esta materia la que hace que este espíritu se despierte, y si ha habido una revolución en la materia tiene que haber una revolución en el espíritu. Ha habido una enorme revolución en la materia histórica, en la materia técnica, en la materia del lenguaje, una revolución copérmica del espíritu, pero lo que se usa como espíritu analítico es viejo, y no sólo viejo, sino supersticioso, porque le tiene miedo a la palabra espíritu. Y es la palabra espíritu la que tiene verdaderamente que ver con la existencia humana. Y mucha gente que se cree revolucionaria se enorgullece de no usar la palabra espíritu, como si fuera una calidad revolucionaria, cuando en realidad es el espíritu el que hace que puedan haber revoluciones.

Uno está en la vida para crecer, como los árboles, como todo. Uno crece hacia la vejez, hacia la muerte. Y esa cosa que es el espíritu crece también, con un crecer que no es sólo registrar, como la memoria, y que si pudiéramos representarlo habría que hacerlo como algo que da frutos, que da flores, que da perfumes, que da calidades. Todos los pueblos han tenido esa curiosa palabra que se llama Dios, pero por pudores increíbles o por terribles temores, o simplemente por el abuso que las sectas han hecho de esta palabra, hoy es una palabra que ya no se puede usar. Algunos la sustituyen y surge el ateo, es decir, gente que no usa la palabra Dios. Pero si tú haces un poco de álgebra, y dejas de lado la palabra ateo, y reemplazas la palabra Dios por la palabra Amor —que es la cosa más rara que existe en la naturaleza, en la especie humana— entonces en el primer mandamiento encuentras lo siguiente: *Amar el Amor por sobre todas las cosas...* Y todo principia a tomar sentido, porque quiere decir que la mente, el espíritu, la imaginación, todas esas cosas, se hacen una idea del amor. ¿Qué idea tiene del amor un esquimal, qué idea tiene del sol en medio de la nieve? Diferente, sin duda, de la idea del amor o del sol que tiene un mexicano o un peruano. ¿Qué cosa es el amor? Yo no sé qué cosa es. Tal vez algo así como la transpiración de la conciencia, como el cagar de la conciencia, como flor o como fruto. Esa es la cosa, la mente, la inteligencia, la imaginación, y eso es lo que hay que cultivar, pasión por amar.

Creo que en la América Latina al concepto de Amor tienen que haberle pasado cosas desde que salió del Mediterráneo. En el Mediterráneo hay toda una historia del Amor, el Amor tal como lo

concebían los griegos, como lo concebía la Biblia, o los egipcios, o los romanos, o los españoles. En fin, si sigues esa idea de Dios con la palabra Amor, te das cuenta cómo se va estrujando, cómo se aprieta, se expande, se evapora, se condensa, se llueve, y tú terminas por entender cómo toda esa gente, desarraigada por razones trágicas o aventureras, se desplaza, llevando a la espalda un concepto del amor, de vida social, del universo, de amarse o de cerrarse al amor, de negarse al amor, cicatrizar esta energía. Y hay entonces una energía que es la que da el entusiasmo, la que da las ganas. Y en América Latina hay una especie de virginidad, con todas las neurosis del virgen, del cartucho; hay una mentalidad de cartucho. Las imágenes de Amor que tenían los indios —yo siempre uso ahora la palabra Amor como usaba Dios— y la imagen de Amor como la usaban los cristianos son cartuchas, porque cuando se usaron al principio los conceptos de cristiano y de pagano, había una voluntad feroz de construcción, de expresarse, de celebrar, y luego todo se cartuchó. En el fondo, podría decirse que desde la Conquista sólo ha habido cositas por aquí y por allá, pequeñas copias. Pero no se ha concertado ese Amor, y como hoy hay gran urgencia que ese Amor sea social, deberían crearse las condiciones para meter eso en foco. Porque no puede haber pueblo sin imagen de Dios, no puede haber pueblo sin imagen de Amor.



Abrir de par en par la palabra Humanidad

—Bueno, digamos que tú has hecho la introducción de esta conversación y que, a partir de ella, surgen muchos puntos de debate; más, tal vez, de los que seremos capaces de abordar en nuestra plática. Para empezar, yo querría pedirte que explicaras en qué podría consistir la diferencia entre la mente e imaginación, denominémosla así, mediterráneas, y las que, viniendo de allá y mezclándose con los aborígenes, terminaron por ser americanas.

—Hay que volver a la materia social. Yo creo que las imaginaciones y los dioses han sido siempre imágenes de la materia social, es decir, de la tierra donde están. Ahora, esa cosa tremenda del paisaje, de la flora, la fauna, la geografía, los mares y todo lo demás, puede ser

que haya originado una especie de estupor que deja las cosas sin voluntad para crearse una imagen correspondiente de Amor, o de Dios, o de como quieras llamarlo.

Es por eso que me ha interesado lo de Nicaragua, porque en lo de ese país hay como un marxismo cristiano —cómo podría explicarlo mejor, suena raro diciéndolo simplemente así—: ellos son materialistas, en el sentido inevitable que corresponde a la última rama del desarrollo de la filosofía occidental, o sea, son marxistas, entendiendo esto como manera de pensar. Pero estos tipos le han injertado el Amor, en el sentido cristiano de la palabra, no en el sentido católico. Son cristianos en el sentido mediterráneo, de origen: celebran reuniones en que canran, pero no son reuniones simbólicas, litúrgicas, son misas como fiestas medio caracúmbicas, amenazadas de tragedia. Pero es importantísimo. Por lo demás, creo que en la idea misma de la célula surge en el comunismo un carácter catacúmbico, en el que hay también elementos en que la palabra Amor es clarísima. (Y hay que decir que en el exilio el comunismo se pone catacúmbico.)

En todo lo que he dicho siento que hay un puente curioso, un puente suspendido, que siento como punto de partida; no puedo decir que vaya más allá, es sólo un punto de partida. Ahora, en ese sentido, hay otra cosa que quiero decir, y que me parece importantísima para darse directivas distintas. Tiene que terminarse con la diferencia de clase que existe entre el maestro de escuela y el intelectual. Porque el maestro de escuela es verdaderamente el campesino del asunto, el que siembra en la infancia, y, sin embargo, se lo considera, económicamente y en todo sentido, como una especie de pobre tipo, mientras que el intelectual es una especie de principeto, de ricachato, que tiene todos los incienzos y todos los privilegios.

Si tú tomas en cuenta todas estas cosas y haces llamados contra la industria de armamentos, tratas de recuperar el 50 por 100 de la razón, la razón femenina, que no es penetrante sino englobante, y procuras terminar con la diferencia de clase entre el maestro de escuela y el intelectual, tienes tres puntos de partida que son francamente diferentes. Eso visto con un sentido marxista de acción, no sólo marxista teórico y de universidad, sino marxismo práctico, en la misma forma que los curas nicaragüenses dicen somos cristianos y no podemos frente a la explotación e injusticia terribles de los colonialistas y los imperialistas, y no podemos entonces decirle a estos muchachos: vamos a rezar por ustedes, o vayan ustedes a rezar. Tenemos que hacer algo más para que esto cambie. Es una especie de cristianismo leninista.

—Puesto que has hablado del amor, quizás puedas decir algo sobre tu amor por Latinoamérica, que algunos sienten casi como una pasión.

—Bueno, es una pasión..., tierna. No es una pasión furiosa. A mí me moviliza algo así como una mezcla de orgullo y de pasión tierna. Nosotros no sabemos verdaderamente cómo podríamos explicar lo que son nuestras raíces: es todo como una especie de globo. Imagínate

que tú vives hacia 1800, digamos en la época de la Revolución Francesa. Cada uno de nosotros tendría 32.000 abuelos, si calculas que cada treinta años son dos, y después cuatro, y después seis, y así sucesivamente. En 1780 serías nieto de 32.000 hombres y mujeres, es decir, que tendrías 32.000 abuelos repartidos en todos los rincones del Mediterráneo. Es como las raíces de un bosque, las encinas están mezcladas como los olivos, todos los árboles entre sí. Esa es la materia que hay que tratar en el arte, hacerle un mapa, tratar de que todo se pueda ver, se pueda entender y saber quiénes somos. Todo esto es apasionante, una pasión que es como una urgencia, como una necesidad de encontrarse en la vida, no sólo en el trabajo, como ocurría en las religiones, en las que había una poesía y una cultura del Amor, te proponían muchas variedades de pasiones amorosas.

Por eso digo que es más bien una pasión tierna, enraizada.

Previendo esta conversación, tomé algunas notas. Y quisiera que me dejaran lérselas. Dicen así:

"*Reorganización* de la cultura, porque la historia es redonda. En vez de decir cultura, que por poco parece una pacífica espera de milagros que van a brotar de museos, de conciertos y de libros, es urgente decir *agrocultura*, porque los frutos de la tierra no son milagros, e inmediatamente denunciar las delincuencias culturales, porque no se denuncia la delincuencia cultural y hay delincuencia cultural espantosa... Entonces, el duelo en la uña, más bien *ser* que *hacer* o digamos el *qué hacer* de *ser*, buscando en cada recodo un recado. Decir *agrocultura* en vez de cultura, pues se trata de entretener el terreno de nuestro entendimiento. Lo que cuenta al fin de cuentas es hacer las cuentas con lo que el terreno rinda a toda rienda, sus frutos y sus pájaros. Empezar a darse cuenta cómo es la *agrocultura*, dónde están las malezas, chapiar, arar, regar, sembrar, asolear, llover y esperar hasta que el terreno cultivado madure sus frutos colgados de los árboles.

"Paso al segundo paso: Construir un puente entre los arzobispos, los intelectuales y los maestros de escuela. Esto ya lo dije. Según la verdad, es el entendimiento del niño y aquí principia la *agrocultura*. Hablar con muchas voces y tocarse con la mano la verdad para sacarla de su jaula de travesura. Cada una de estas propagandas es un cuento contra la mentira, interminable. Suplico a vuestras mercedes que abran todas las puertas a la palabra latino, no se atengan a ésa como idioma, como raza, como calderas de pirañas colonizadoras o gruñidos de conquistadores. Son esos embustes que gruñen en las entrañas de la palabra latino; esa palabra tiene también un alma como un cántaro donde canta la maravillosa invención que se llama la razón. Porque la razón es el despegador valiente de la lengua en el paladar. Con la despegada lengua no usar el sonido, sino el furor de la razón y todas las otras palabras, pues el hombre nace con el hechizo de razonar como el pájaro nace con el hechizo de construir nidos. Requiere la continuación de la verdadera historia de enfrentar todas sus fases, representarse que las partículas crecen en átomos, los átomos crecen en moléculas, las moléculas en células, las células en órganos y tejidos que tejen el mono y como el mono tejió el Homo en seis millones de años. Sin rencores y con derecho de preguntarse qué está tejiendo el Homo. Porque no puede ser que se haya parado esta cadena. Yo digo: estás tejiendo Humanidad, pero Humanidad no hay que representársela como un canasto de buenas voluntades y de caridades y de cosas así. Es una cosa

que no nos podemos representar, pero en la que estamos metidos. Y va a ser otro sistema de relaciones que no es eso de que hay que ayudar al ciego a cruzar la calle, esa clase de cosas que se llama Muy Humano. No, la Humanidad es una cosa tan perpendicular al Homo como el Homo es perpendicular a los órganos. Si tú pones todos los órganos en una mesa: el estómago, el hígado, etc., tú no haces un hombre. Hay algo que tiene que ver con eso todo junto. Lo mismo pasa con una cantidad de hombres con ideas de comunismo o de cristianismo; los pones en una mesa y no haces Humanidad. Ahí está la cosa, ahí está esta curiosidad, este desafío, esta especie de provocación a los artistas, a los creadores en todo dominio.”

No se trata de hacer cosas al óleo. Yo en general digo que no soy pintor al óleo; digo que soy pintor al ajo. Eso quiere decir que no es el óleo lo que me interesa, porque la ensalada se hace con óleo y con ajo, y ocurre que la mayoría de la gente conoce más bien el óleo que el ajo...

“Suplico a vuestras mercedes que abran de par en par la furiosa palabra Humanidad. No sólo alabando lloronadas de compasión, caridad, Cruz Roja o gotas de leche, sino la descalabrada alforja de humanizarse por debajo del entendimiento. La razón empuja las raíces del Homo en Humanidad. Es todavía difícil enfrentarse a lo que es la Humanidad sin mentira. Como fue difícil para la célula representarse el órgano. Y no con piruetas de la razón, porque los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas, sino con todo el alcance de viejos amores cristianos y nuevos amores sociales, nuestra especie está tejiendo Humanidad, edificios de metamorfosis en que estamos encendidos. Representarse la génesis de ese universo social y sus chamusqueadas palomas jacobinas, representarse las agresiones transparentes, sus invisibles artillerías de mentiras, resortes imaginarios de la corrupción, la burocracia y el militarismo y todas esas malezas de nuestro terreno agro-cultural, para que sea socialista, sociable y solucionante, y nuestros ochenta brazos con los ojos abiertos analicen y definan la delincuencia cultural. Porque *The Voice of America* tendrá que cambiar de voz, y la voz de Lincoln, de Jefferson, de Whitman no la apaga la espantosa caverna con aullidos radioactivos y frankisnátricos del jinete presidencial.

“La verdad según la verdad es que en todos los pechos hay grandes temores de verse a sí mismos. Ver en nosotros mismos el primer paso de la agro-cultura revolucionante y venidera. Vernos viendo la delincuencia disfrazada de cultura en las medias y calcetines televisados.

“Pero lo que es muy importante: ver a la industria de armamento como un crimen contra los derechos del hombre. Porque si no, todo nuestro trabajo es una alharaca. Y así se terminó el cuento.”

Ahora, yo no sé muy bien lo que ustedes quieren de mí. Yo creo que soy una especie de artista, poeta, o como quieran llamarlo. O como un ojo... ¿Pero qué quieren que les diga exactamente?



Despolarizar el principio de identidad

—*Quizás podrías hablar de ti en tanto hijo. Mencionaste tus 32.000 abuelos, pero no has hablado de tus padres. ¿Acaso no podría hablarse, siguiendo el desarrollo de tu pintura, de tus abuelos mediterráneos y de tus padres latinoamericanos?*

—Yo no veo las cosas así, porque hace mucho tiempo que vivo en una diáspora. Y no es una diáspora en la que pueda decir: el año próximo me vuelvo a Jerusalem. La gente está jodida en Vietnam, en China o en Santiago y yo no tengo por qué relacionarlos a un retrato de familia. En mi retrato de familia hay negros, hay amarillos, hay toda clase de cosas... Si yo tengo que ver el amor que hace que los hombres se vean, no lo puedo localizar sólo en mi casa. Eso suena raro, porque parece indiferencia por mi casa; pero no es así, es deferencia por todas las otras casas.

Cuando tú oyes hablar ahora de esa guerra en las Malvinas... Yo la llamo así, porque ustedes saben que viene de Saint-Malo, fueron franceses los que las descubrieron. De manera que los que tendrían que luchar no son los argentinos con los ingleses, sino los ingleses contra los franceses. Para mí esto es una especie de trágica cancha de fútbol en que está en juego el dolor de muchas familias, la vida de muchos muchachos; es una maniobra para ver cómo funcionan los juguetes que fabrican las industrias de armamentos. Tienen que darles cuerda, hacerlos funcionar, porque si no cómo van a saber lo que están haciendo. De tanto en tanto tienen que escogerse una cancha para probarlos. Más o menos lejana, por supuesto... Y los pueblos suelen ser tan desgraciadamente creyentes que se les para el patriotismo como a ciertos pobres solterones en los espectáculos de strip-tease. Apenas les muestras una bandera y les haces un rumor se vuelven todos patriotas y abandonan todas las preocupaciones sociales y revolucionarias para arrodillarse delante de las tricolores. Es en ese sentido que me parece un chiste demasiado cruel eso de las banderas inventadas por los generales.

Yo no veo ninguna diferencia entre un chileno, un uruguayo, un paraguayo, un mexicano, un argentino o un tipo de Ohio o de San Francisco. Hay diferencias entre las administraciones, pero los tipos, ellos mismos, ¿qué diferencias tienen cuando tú te los encuentras?

Cuando uno dice "el latinoamericano", uno está hablando de él como habla del artista, porque ahí se concentra la crisis, el espíritu de interpretación de esta crisis, de la materia emigrante, del afán, del hambre de la tierra. Pero yo no sé cómo hay que hablar de estas cosas, cómo hay que decir las...

Pero tú tienes razón en preguntarme esto de la identidad, ya que de eso se trata, en el fondo. Porque cuando tú me dices: ¿y tu padre?, ¿y tu madre?, me estás preguntando en verdad a qué me identifico. ¿Soy chileno o no soy chileno? Sí, soy chileno, pero no soy chileno porque haya nacido en Chile. Soy chileno, pero también soy vietnamita, también soy argelino, también soy cubano, también soy francés. Es

decir, que yo querría que mi principio de identidad no fuera mecánico. Hay que alargarlo, hay que darle elasticidad; hay que despolarizarlo, porque está polarizado. Aquí nos topamos de nuevo con la razón de flecha penetrante, con un punto de partida y un punto de llegada, una trayectoria derecha.

Lautréamont propuso formas diferentes del principio de identidad, cuando a propósito del *bello como*, no dijo “bello como una paloma” o “bello como el crepúsculo”, sino algo parecido a “bello como el encuentro fortuito en una mesa de operaciones de una máquina de coser con un paraguas”. Esto te desquija el principio del *bello como* y te lo abre. Ya no sólo te preguntas, ¿por qué es bello?, porque entra la verdadera acción, curiosísima, de que en una mesa donde acaban de operar a alguien haya una máquina de coser. ¿Quién la dejó allí?, y que haya un paraguas, ¿quién lo dejó allí?, ¿y dónde está el operado? El principio de identidad comienza a hacerse real en vez de ser sólo simbólico...

Mi padre y mi madre no son necesariamente mi padre y mi madre genéticos. Yo tengo muchos padres y muchas madres, porque están los padres adoptivos. Hay mucha necesidad de abrir la mente —con una cierta inteligencia— a esta realidad, para que crezca un amor común, un amor paciente. Porque una deformación de este hecho del papá y de la mamá genéticos es que te enseña a amar por la fuerza y no a amar por Amor. Porque estos padres genéticos ejercen una especie de fuerza del amor, y eso no es Amor, es sólo una estatua del Amor. Como en el caso de los dioses —tratándose de Dios— que son sólo estatuas. Si se trata de verdadero Amor, yo lo quiero, pero si es únicamente una estatua, entonces es como si se tratara de un Dios de yeso, y amarlo es corruptor y es hipócrita. Yo prefiero, por ejemplo, amar a tu papá y a tu mamá, con los cuales yo no tengo ninguna deuda genética, y representármelos, tanto como a los míos propios. Yo puedo querer un día a tu papá más que al mío...

¿Para qué sirven la madre y el padre una vez que tú has nacido? Para hacerte sentir lazos afectivos, para que haya una educación afectiva y, por consiguiente, de relaciones sociales. Una vez el cordón umbilical cortado desde el punto de vista orgánico, lo que sigue contando es que esos lazos afectivos crezcan, no se marchiten. Pero si las relaciones con el padre y la madre genéticos son mecánicas, estériles, hay que hacer como las raíces bajo la tierra: al principio, derecho respecto del tronco, pero después se desparraman por todas partes, salen a buscar a otra parte lo que les hace falta. Se trata de relacionarse, no es sólo un problema de fidelidad, de fidelidad filial... Las tetas de la madre son buenas para darte leche, pero después son buenas para despertarte deseos. Si tú sigues pensando tomar leche de la Sofía Loren, no has entendido la función de la teta... La cuestión de la teta es que te den ganas de relacionarte. La idea de padre y madre es justamente esa como necesidad de relacionarse. La cuestión de la familia es planetaria, está llena de sorpresas y de desconocido... Y es para eso que son necesarios los artistas, para representarse todo esto,

para tener un mapa así como tenemos un mapa de la Tierra. Para saber por qué estas cosas son así y para qué sirven...

—En los últimos años tú pareces interesarte en la ilustración de libros. “La Araucana” o el “Quijote”, por ejemplo. ¿Por qué te has interesado en ellos? ¿Por qué trabajas a partir de ellos?

—Porque para partir de una representación del ser humano, tienes que considerar que siempre se ha representado con el cuerpo, es decir, con antropomorfía. De modo que uno no puede partir con algo que sea completamente abstracto, sino tiene que hacerlo de esa cosa totémica que es la antropomorfía y luego darle un carácter electromagnético, o como quieras llamarlo, en que la gente se identifique con la carga de energía latente.

Es lo mismo que ocurre con ciertos libros claves, que se pueden interpretar de mil maneras, pero que tienen un consentimiento. Tú partes de ese consentimiento y en seguida puedes decir muchas cosas. En el *Quijote*, lo que yo vi es la historia de un tipo que ama a través de los libros, porque él ha leído muchos libros. Ama el Amor, y se vuelve loco cuando se da cuenta que la gente no ama sólo con el espíritu, sino con la materia, es decir, que para amar se necesita que haya una mujer de verdad. A mí me interesa, entonces, desarrollar, a partir de este libro, ese problema de la gente que dice que ama, pero que en el fondo ama como don Quijote, un amor sin mujeres reales. Como esos tipos que aman a la revolución, pero en el fondo no quieren que se haga la revolución, o esos otros que dicen amar la cultura, pero que no quieren cultivarse.

También he trabajado con *La tempestad*, la última obra de Shakespeare, que me interesa porque es el primer libro que se escribió sobre América. Hice un libro también con Rabelais, que es la boca, la importancia del idioma de la boca, de la lengua; la lengua en los dos sentidos de la palabra, en los mil sentidos de la palabra. Porque todo se pasa en la boca: toses, ríes, comes, escupes... Yo no lo llamo Gargantúa, sino “Garganta túa”.

En la actualidad estoy haciendo algo con *La metamorfosis* de Ovidio, que encuentro formidable. En el politeísmo tú amabas a muchos dioses y antes de morirte podías amarlos a todos. El monoteísmo, en cambio, es una cosa terrible porque te hace amar a un solo Dios y ese amor único se transforma en fe y se transforma en un amor cruel y asesino.



Aprender a ver lo invisible

—Tú hiciste también un libro para ciegos.

—Sí, y muy curioso, porque en materia gráfica yo creo que es la primera cosa que se hace para los ciegos. Nunca los pintores han pensado en los ciegos, y yo hice este libro pensando en ellos. Lo hice en sistema Braille, hice un poema en Braille, hecho en color, que dice que se puede ver con los dedos todo lo que la luz esconde.

Hay un hecho que llama la atención y es que casi la mayor parte de los seres humanos son ciegos. Ahí está todo el cuento. Porque nosotros hablamos de ciegos pensando en un cierto grado de visibilidad. Pero hay una cantidad de cosas escondidas, invisibles, que no son invisibles porque son misteriosas, son invisibles porque no las sabemos ver. Todo el secreto de lo que se llama marxismo o materialismo histórico es tratar de ver los fenómenos que están escondidos. Es una especie de verho Ver. Con eso se ve más adentro de las cosas invisibles, de las cosas transparentes. Lo que yo hago como pintor, por ejemplo, es tratar de ver lo inexplicable, pero no para perderme en ello, sino, por el contrario, para *explicármelo*, para hacer de ello una antropología. La cuestión del arte es ésa: iluminar las escondideces, porque sin luz no se ve. ¿Y cómo puedes pasar entonces a otras escondideces? Y allí está el cuento, porque hay ceguedeces intencionales: es encegueciendo que tú tiranizas.

Yo creo que es importante proponer una morfología, imágenes del espacio difíciles, muy difíciles; para que la gente se acostumbre a ver difícil y no a ver fácil. Tú propones cosas fáciles y eso entonta a la gente, fabrica chichés en vez de sacudir, de despertar y de producir remezones en el aparato del entendimiento. Esa es una de las ofuscaciones del realismo socialista, que aparece así como un pretexto, despreciando, de cierra manera, la imaginación y la inteligencia humanas. No basta poner un puño alzado con una bandera roja; eso es como ir a misa el domingo... Ahí está el problema de la cultura revolucionaria... Hay que proponer cosas muy difíciles, así como es difícil aprender matemáticas o estudiar música. El objeto de arte es una ocasión para iluminar en la gente la capacidad de ver, de entender, de conocer, de aferrar...

—¿Y eso es lo que haces tú?

—Yo hago mapas. Porque son mapas. Y pueden tener interés, aunque por el momento no se comprenda muy bien. Porque mucho de eso que se llama arte abstracto es verdaderamente abstracto, es decir, no quiere decir nada. Son gestos gratuitos, aunque a mí me parece que la abstracción es una manera de facilitar la interpretación, el significado de las cosas.

Yo creo que la especie humana ha cambiado de espacio, y que hoy uno ya no sólo entiende que está viviendo sobre la Tierra, con un horizonte sino en evoluciones. Y que la abstracción de la Tierra es el

paisaje, aunque mucha gente cuando quiere un paisaje sólo pueda imaginarse colores y rayas. Vivimos en un paisaje, es cierto, pero vivimos sobre todo en un "sociosaje", porque vivimos en una sociedad. ¿Y cómo hace entonces el arte para proponer este "sociosaje"? ¿cómo hacer para que tú mires y te des cuenta que te están hablando de relaciones sociales, de sus crisis, sus antagonismos, sus contradicciones, la complejidad de la vida social? ¿Para que haya una conversación que permita empezar a entenderse? Porque si no surge esa conversación, no se entiende. La mayor parte del arte abstracto siente que hay una contradicción, y hace rayitas que chocan y se pelean, pero... sin ganas de exactitud, sin una preocupación por darle a esto el carácter de comunicación, de interpretación, de convertir sus signos en materia, de nuevo, así como los signos y los símbolos han nacido de la materia.

Uno está proponiendo un artificio que corresponda, digamos, a las diferentes variables y constantes que existen en la vida social, pero se trata de proponer esquemas (o artificios) abstractos, aunque cargados de contenido.

El lector del arte en verdad ya no se interesa, no entiende por qué hay tantas confusiones, tantos monitos por todos lados: no sabe de qué le están hablando... Yo creo que la cultura ha perdido una rama muy importante: la del verbo Ver con reflexión, que no es el caso del cine, que sólo propone Ver para divertirse, pero sin reflexionar.

Hay que hacer una topología, hay que hacer una geografía, hay que representarse esta sociedad, este mundo, hay que mostrar cómo ha crecido la especie, cuál es el nuevo espacio, cómo se ha alargado ese espacio de la especie... Y para todo eso se necesita mucha imaginación, que no es una cosa para huirla a la realidad. Al contrario, porque la imaginación sirve para representarse con mucha más precisión la realidad. Un tipo que verdaderamente agrocultiva su imaginación es capaz de representarse, seguir segundo por segundo el grano de trigo cuando lo metes en la tierra, seguirlo con la primera humedad, cuando comienza a brotar el primer pelito de raíz; seguirlo y seguirlo con la imaginación hasta que está creciendo, cuando principia a brotar con la lluvia; llueve tanto que casi se pudre, pero de nuevo se seca el terreno; y lo sigue, y lo sigue, y lo sigue con la imaginación, hasta que es pan. Y se trata de tener un mapa de todo esto.

Entonces, la imaginación es un ojo. El corazón es un ojo. Hay otra palabra que le da miedo a todo el mundo: el alma o el espíritu. Pero eso existe. El corazón es una especie de traje del alma, de frack o de smoking del alma; o traje de baño, lo que quieran. El alma tiene el corazón, tiene el espíritu, esa cosa que anima. De nuevo como decimos Amor para decir Dios, cuando se dice Alma hay que decir Anima, lo que te anima, lo que te da ánimo.

Y siguiendo con esto de las palabras que no se interpretan bien, por espíritu cartucho, a mí hay otra que me impresiona mucho, que es Pentecostés. La idea de Pentecostés, de la llegada del espíritu santo, es muy buena, porque es la idea de gente que se reúne, que ignora

muchas cosas, pero de repente eso que se llama la inteligencia o la lucidez aparece y las lenguas se desatau, los tipos comienzan a entenderse, a saber de qué se trata...

—*Habría que aclarar lo siguiente: hace dos minutos planteaste la idea de una pintura como una escritura para mandarines. Ahora, con la historia de Pentecostés, vuelve a aparecer la idea de algo que viene de lo alto y que desciende para desatar las lenguas. O sea, ¿es siempre el mandarinato?...*

—No, porque a mí Pentecostés no me sugiere la imagen de algo que está arriba. Es cierto que en la pintura clásica se veía así, porque hay una deformación del arriba y del abajo que tiene que ver con el pasado; pero en realidad el “espíritu santo” está en el centro de cada uno. Porque cada uno tiene en su interior, en su centro, una especie de fuego, una especie de llama o de relámpago que hace que tú comprendas. Porque, ¿qué es comprender? Es como un regalo que te hacen o que se te aparece. Tú no comprendes cuando quieres, sino que tienes que disponerte y es de repente que comprendes. Por ejemplo, las matemáticas, ¿por qué la gente tiene tantos problemas con las matemáticas? Porque no ven que ella es una topología: hay cerros en ella, hay ríos, hay lagos, hay playas, hay calles. Y si tú descubres en ti, en el centro de ti ese relampagazo, entonces la cosa te aparece y *la Ves*.

Ahora, la idea de esta iconografía cristiana yo la veo como la idea de la solidaridad humana, del amor del prójimo, en cierto modo del socialismo. Porque estos pescadores no habían entendido, lo único que sabían era que el tipo andaba diciendo que había que amar a Dios, y de repente en la iconografía se ve a los pescadores que están juntos y se enteran que el tipo ha muerto, y que esto hay que comunicarlo, hay que pasar la voz de las cosas que se decían. Entonces en cada uno de ellos se ilumina o se revela la manera como él va a hablar de esto, cómo va a contar ese cuento. Y esto es válido para nosotros hoy. Porque es como si en una reunión del Comité Central, por ejemplo, la gente está, pero no entiende el problema, y de repente hay un relampagazo y todos entienden lo que se está tratando. Se produce algo, yo no sé qué cosa es, se produce una cosa eléctrica de la solidaridad, de la simpatía, de la voluntad común que hace que de repente ocurra algo...

—*Ahora bien: tú tienes el cuadro, el grupo de pescadores, las lengüitas que caen. Hay alguien, tal vez, que se distingue del grupo, quizá es el que transmite... ¿Cuál es el papel de todo esto, su función?*

—Mira, yo hablo de todo esto sólo como iconografía. Esa iconografía usada entonces, con lengüitas y todo, sirve hoy, cambiándola. Sirve el hecho de que hay muchas cosas que no entendemos y que estamos en la posición en que estaban los pescadores. ¿Cómo se representa eso hoy? Evidentemente, no se representa con lengüitas.

porque, para empezar, a mí no me basta el cuerpo humano para representar a un ser humano. Todas las iconografías basadas en el cuerpo humano no son para mí, sino caricaturas del ser humano. El ser humano necesita otra iconografía, que se parece mucho más a un campo magnético o a un foco de emisión de energía. Y a otras cosas más. Porque cuando tú representas el cuerpo, das una apariencia más bien del verbo *estar* que del verbo *ser*. Yo diría que toda la iconografía del pasado se basa en el *estar* humano y no en el *ser* humano.

—¿Acaso no existe el peligro de que los pescadores no entiendan esto?

—Por supuesto, es una cuestión de cultura y hay que agrocultivar esto. La cultura no es algo que se dé de un día para otro. La cultura hay que regarla, hay que hacerla crecer. Hay que conseguir que cuando una persona diga *yo* no aluda simplemente a la fotografía de su carnet de identidad, sino que se refiera a un universo; y que cuando diga *yo camino*, quiera decir que él está consciente de ser parte inseparable de una sociedad, de un proceso... Hay que enriquecer, hay que cultivar la representación que uno se hace de lo que uno dice. Eso va junto con la idea que yo tengo de la revolución. Si se hace la revolución y los seres son estáticos o inmóviles, la revolución no funciona.



La cultura de los políticos apurados

—Tú tuviste siempre sobre tu pintura una idea determinada, no se trataba simplemente de pintar, sino de expresar algo. ¿Cómo ha evolucionado esa idea? ¿Ha cambiado, se ha enriquecido?

—Ha crecido. Mi idea es, que hay que encontrar una morfología que dé cuenta del proceso del pensamiento; saber qué pasa cuando uno piensa. Porque se piensa en idioma escrito, se piensa con palabras, y a veces las palabras son sólo caricaturas. Y las cosas pueden pensarse no sólo con palabras, sino también con formas. Y hoy se principia a pensar con procesos. Y el proceso es embriológico, porque cuando tú piensas, por ejemplo, en la generación humana, piensas en el origen, en la esperma, y la especie de embriología de la que sale un niño. O sea, que eso hay que pensarlo embriológicamente, es decir, morfológicamente. Eso no se puede pensar con

palabras. Hay que pensarlo como un proceso, y para ello necesitamos un mapa. Como los mapas meteorológicos. No existían hace cien años y hoy son capaces de prever hasta los menores movimientos de las nubes.

Por lo demás, como tú sabes, yo creo en el verbo Ver. Se trata de ver lo que yo veo, y según eso yo no sería en verdad pintor, sino *vector*, un tipo que ve, y que cuenta lo que ve. Aunque también veo cosas que no se ven.

¿Qué cosas veo ahora? A mí me parece que lo que se necesita de base es saber qué es un partido revolucionario. Y cómo en el corazón, saber cuál es la sangre que da y cómo viene la sangre cansada. La sangre que viene cansada, la gente, por razón de que están muy apurados. Hay mucha gente que está apurada y que quiere hacer la revolución inmediatamente, y como no se puede hacer, se cansan y se van. Después vuelven cansados, o con rabia. Y ésa es también la función de un partido, de un partido que está tratando de cambiar la sociedad: tiene que entender, como el corazón, que hay que dar sangre, que hay que alimentar todos los tejidos. Y ahí se debiera ver también lo de la cultura. Si no se la alimenta, muchos se cansan, sentimos que estamos haciendo las cosas para nada. No se trata sólo de la parte práctica, sindicalista..., eso funciona. Lo que no funciona es esa parte de fortalecer al ser humano que va a constituir la nueva sociedad. Esa parte es la parte cultural, y esa parte la descuidan los políticos cuando están apurados. Y por eso sigo insistiendo también sobre la función de la mujer. Porque cuando yo digo la parte-mujer, lo digo porque ésa es la parte cultural que enseña sin buscar provecho, enseña, por decirlo así, gratis. La mujer enseña gratis; el hombre enseña buscando provecho. Al pensamiento masculino le interesa el provecho que la cosa da, y no le interesa el crecer del sujeto. La mujer, la madre, todo lo que piden es el que el objeto crezca y se haga humano. Es un pensamiento desinteresado. Y eso nos falta, porque si tú enseñaras preocupándote más del crecer, tendríamos otra imagen de la disciplina, otra imagen del provecho. El provecho no se contaría en horas de trabajo, se podría contar también en calidad de desarrollo. Es lo que hace el poeta, pero si decimos poeta, todo queda completamente en el aire. Cuando quisieron luchar contra la esclavitud buscaron una base y dijeron, ¿quién puede ser nuestra base? La mejor base es el proletariado. La mejor base para salir de la esclavitud y llegar al socialismo era el proletariado. ¿Y cuál es la base de la cultura actual? Si nosotros decimos que el poeta, eso no sirve; pero si decimos la mujer, eso sí sirve. En una lucha política se pueden cagar en el poeta, pero no se pueden cagar en la mujer. En este proyecto, la mujer se convierte en el complemento del proletariado, porque el proletariado ya tiene el pensamiento masculino, las cuestiones pragmáticas, las cuestiones perforantes de la razón, y la mujer aporta todo aquello indispensable para que tu corazón funcione y que no funcione cansado. Se trata de asociar el espíritu creador-aprovechador, práctico, inmediato, con el espíritu creador-educador, cultivador. No sé si se entienda bien, pero me parece que ahí está el cuseo.

Ahora, si unimos esto a la idea de lucha contra la industria del armamento, esto puede dar origen a la Humanidad, a un espíritu Humanitario que tiene que alimentar al socialismo. Hay que motivar esta cuestión utópica de acusar a la industria armamentista como a la morfina, como a una droga; la Humanidad tiene que llegar a entender que la gente no haga más guerras, que no se dispare, que no se den más cachetazos. El militar tiene que convertirse en el hombre que calcule cómo *evitar* conflictos, cómo *no* provocar conflictos. Todo ese espíritu estratégico y táctico, toda esa inteligencia debe reunirse para que aproveche a todos y para que no haya necesidad de armas, porque la función social es resolver, proteger a su pueblo de ciertas opresiones, de ciertas mentiras. Todo esto es nuevo.

¿—Desde este punto de vista de lo nuevo, tú viste algo en tu último viaje a América Latina, a Nicaragua?

—Lo que yo vi en Nicaragua es una temperatura, un clima afectivo... Por ejemplo, los militares me parecieron gente que quería más que nada resolver ciertas cosas... Te cuento que una vez estábamos en una especie de recepción, y como en ella estaba Tomás Borge, había unos soldados, unos muchachos, que montaban guardia en la puerta de la casa donde estábamos. Y resulta que al lado había una especie de fiesta de gusanos, de tipos como los de las cacerolas, y como hacía calor, todos estos pijes estaban fuera y se dedicaban a insultar a los soldados. Porque en Nicaragua siguen existiendo cínicos, siguen existiendo abusadores, tipos que no creen en la vida, no creen en el ser humano; yo les decía a ellos, esto era Somoza y Gomorra, a Somoza lo han eliminado pero no a Gomorra. Bueno, tú sabes que el ejército de Somoza era un sistema mafioso: se tomaban al hijo de un rico, se lo llevaban al cuartel, llamaban al tipo desde el ejército mismo y le decían: "Tenemos a su hijo y hay pruebas de que es guerrillero, si no nos da 60.000 dólares lo matamos". Y hacían un negocio con la gente rica, con los hijos de los ricos... Entonces, Tomás, que es muy calmado, muy tranquilo, salió y les dijo: Yo no quiero que nadie se ría de estos muchachos; estos muchachos son muy limpios y ustedes se tienen que acordar del peligro que ustedes sufrían con el otro ejército; y si siguen insistiendo en hacer algo, ¡me los llevo a todos a la cárcel! Y se volvió donde nosotros, muy pacífico, muy tranquilo. Es decir, no se trata de ser tonto tampoco; se trata de decir basta. Estas son todas cosas muy violentas, pero tratadas de un modo muy civil, casi cariñoso. ¡Si estas cosas se hubiesen hecho en Santiago!... ¡Y estos son ejércitos, son militares! (casi civiles), son militares de su pueblo, están defendiendo a su pueblo, no están deformados por la industria de armamentos.'

La otra cosa interesante es que ellos entienden en los ritos cristianos cosas que se pueden recuperar. Como, por ejemplo, las reuniones, la misa. Con Sergio Ramírez fuimos un domingo al mar y su hermana insistía sobre la misa. Nos paramos en León, pero era demasiado tarde, y sólo vio la mitad de la misa. Luego nos volvimos

en el auto de Sergio y hablamos de muchas cosas, y en un cierto momento la hermana dice de nuevo: Y la misa... Y agrega: vamos a llegar a tiempo a Managua, porque tenemos que ir a una reunión..., una reunión como misa. Y otra vez un tipo que es militar, que está en medio de una revolución, me preguntó una mañana con una especie de curiosa sorpresa: ¿Pero tú no vas a misa? Es increíble. Una frase que no se podía pensar que viniera de alguien a quien uno siente como marxista-leninista-clásico-académico. Lo que pasa es que ellos entienden que la misa no es esa cosa que nosotros conocimos. Porque en la misa todos estos tipos están cantando, te están hablando de cosas reales, no están hablando de Jacob, están hablando, por ejemplo, del arzobispo salvadoreño que mataron. Ellos han hecho de la misa una cosa que quiere decir reunirse. En una escala familiar, se parece a una manifestación... Hay una especie de origen...



El “baile de los cinco presidentes”

—Esta pregunta tiene que ver con una antigua conversación, una vieja confidencia tuya: tu amor o tu pasión por Gabriela Mistral. ¿Cómo fue, en qué momento?

—Yo la veo... De esto estábamos hablando ayer. O sea, cuál es la función maternal, o no-maternal, en el sentido solamente de la leche, en el sentido de algo que te acoge, que te infiltra, algo que tú verdaderamente necesitas. Algo que debe quedarnos en el espíritu desde el feto..., del trabajo gratuito, de la generosidad, del amor, y que yo no tuve o tuve muy poco de mi mamá. Mi mamá era, quizá, probablemente africana, tenía algo de africana. Sí, no lo tuve con mi madre, es una cosa terrible decirlo... Mi madre era como francesa, era..., es largo explicar qué cosa era lo que pasaba con mi madre... A mí me educaron los padres franceses en francés; es una cosa rara; pero que no es malo porque yo acepto ser también francés. Pero había algo de distancia que probablemente es lo que se llama civilización, y me faltaba la carga afectiva, la parte clara del huevo... Una tía me servía un poco así, era bien gorda...

Bueno, yo debo haber tenido 24 años cuando llegué a Portugal y conocí a la Gabriela. Tenía 24 años, pero era muy niño, era un tipo perdido que andaba buscando puerto, y la Gabriela me acogió como nieto de mi abuela, que era una persona muy hermosa y a quien Gabriela había conocido y seguramente amado cuando era profesora en el norte.

—¿Quién era tu abuela?

—Mi abuela era una señora que en el fondo nunca vivió en Chile. Pero una vez fue a Chile, cuando hicieron una especie de baile enorme que fue todo un éxito. Ella estaba casada con un señor que se llamaba Víctor Echaurren; él hizo ese baile, que fue muy célebre. Fue en su casa, una de las primeras en Chile que tuvo luz eléctrica. Yo leí la historia del baile en un periódico, fue en 1888 o algo así. Era un baile de fantasía y esa noche llovió. En él estuvieron presentes cinco presidentes. Estaba el primo de mi abuela, Federico Errázuriz Echaurren; estaban Santa María, Juan Luis Sanfuentes, Figueroa Larraín, que también era primo de mi abuela, y del quinto no me acuerdo. En los periódicos de la época llamaron a la fiesta “El baile de los Cinco Presidentes”. Y mi abuela, que no era chilena, que nunca había vivido en Chile y a quien seguramente no le gustaba Chile, se disfrazó... de bandera chilena.

De modo que llegué donde Gabriela, sin un peso, botado. Venía de la Unión Soviética. Porque yo, con gran inocencia, cuando estaba en Francia sin un peso, sin saber qué hacer. Había roto con todos, no tenía trabajo y no quería entender tampoco eso de la arquitectura, me fui como se van los sicilianos o los italianos a los Estados Unidos, a la estatua de la Libertad. Yo bice mi maleta y me fui a la estatua de la Libertad, es decir, a Moscú, a buscar trabajo. En 1936, con la idea de la Tierra Prometida y mis vagas intuiciones revolucionarias y cosas así. En Francia yo trabajaba con Le Corbusier, pero no era un trabajo pagado: dibujábamos proyectos para publicarlos en libros, pero no había dinero, no había nada. Yo fui a Moscú mandado por el estudio de Le Corbusier, pero no era un trabajo pagado, no tenía ningún futuro. Yo iba vestido de burgués y nadie me hablaba. Era la época de los famosos procesos, pero yo no me di cuenta. No era cuestión de conseguir trabajo. Con un muchacho holandés pedí dinero prestado y nos fuimos a Helsinki, y allí pedí dinero para llegar a Estocolmo, y allí pedí dinero para llegar a... Siempre había algún Cónsul que me conocía y me prestaba dinero, y así llegué a Bruselas, y luego otra vez a Francia, donde estaban las grandes huelgas del 36, y en seguida España, donde comía en casa de unos tíos. Y empezó la guerra: el 19 de julio de 1936 yo estaba en Barcelona, y entonces me echaron porque era extranjero. Vagamente alguien dijo que iba a intentar atravesar España pasando por Portugal y llegar al Norte hasta el País Vasco. Eramos tres: un norteamericano, un yugoslavo y yo. Ellos tenían un poco de dinero, pero yo no, de modo que cuando llegamos a Lisboa ellos siguieron pero yo me quedé. Me quedé donde Gabriela. Yo debo haber ido al consulado a buscarla, ella me invitó a almorzar y cuando se dio cuenta que no tenía un peso, me invitó a dormir.

Ella fue para mí lo que es el contacto con el poeta, al mismo tiempo que con la madre-tierra. Ella hablaba con mucha violencia contra Ibáñez, contra los militares, violentamente contra los militares. Escribía los “Recados” que manda al *Mercurio*, y no lo hacía por

pretexto, porque era revolucionaria auténtica, por amor del pueblo y de los indios. No era revolucionaria por libros, sino por amor, porque se necesita la revolución no sólo para comer, sino para que los seres sean humanos...

Viví en su casa unos meses hasta que seguramente se cansó de mí y me pagó un billete para Londres. Me mandó a Londres.

—¿Y cómo fueron tus conversaciones con ella?

—No sé, no me acuerdo en detalle, no puedo decirlo con precisión. Pero quizás me enseñó cosas. Yo creía que estaba sentado ahí, nada más, y ella probablemente me estaba diciendo cosas, cosas que ella entendía que yo necesitaba oír. Yo era medio pije y medio arquitecto, un tipo que se interesa en construir casas para ganar dinero, ser conocido. Me imagino que yo pensaba como alguien que siente que tiene que hacer una carrera, que tiene que tener éxito, y cosas por el estilo. Pero no me acuerdo en detalle. Y ella debe haberme dicho que todo eso no tenía interés, que no tiene importancia ser el primero de su clase económica. Y eso se aspiró, entró y debe haberseme impermeado, porque en Londres viví seis meses y fue como un período de incubación. Allí me ayudó a vivir un psiquiatra que se llamaba Ignacio Matte. Me prestaba plata, en lugar de pagarle yo. Yo me daba cuenta que con su cosa psicoanalista en verdad no me estaba psicoanalizando, sino que estaba viendo cómo funciona un tipo que se está buscando... Por ese tiempo yo empecé a dibujar y fue entonces que volví a París y le mostré mis dibujos a Bretón. Y en eso tiene que ver García Lorca...



Un “personnage emmerdent”

—¿Tú conociste a García Lorca?

—Yo lo había conocido un tiempo antes de estar en casa de Gabriela. Fue allí donde yo supe de su muerte, y me hizo mucha impresión. Yo creo, de una manera rara, salvaje, en la transmutación de las almas... Dos o tres meses en mi vida me ha pasado..., he sentido... Me pasó con la muerte de mis hijos, yo asumí que ellos tenían que resucitar en mí. Estas cosas son mentiras o son perfectamente racionales... Es perfectamente racional que yo asuma una

cosa así, es casi una cuestión eucarística, porque se muere un poeta que a mí me pareció impresionantísimo, y se muere matado por los fascistas, y yo, como locura, en mi inconsciente digo: éste se reencarnó en mí. Probablemente se lo dije a la Gabriela debo haberle dicho muchas cosas de este tipo porque yo siempre he sido muy espontáneo: por ignorancia, porque no escondo ningún arma.

A Federico lo conocí en Madrid, en casa de mi familia, los Morla Lynch. Eso fue el 34, o quizás el 35. Me costó entender que hubiera un tipo como él, tan formidable, tan lleno de poesía, de alegría, de entusiasmo. Tan distinto de los tipos que yo conocía, arquitectos o gente alrededor de los arquitectos, todos tipos tan racionales... Federico contaba cuentos, o cantaba, o alguien mencionaba la palabra zapato y él entonces se paraba y decía algo así como: "Ayer pasando por la tarde vi un zapato arriba de un árbol y me quedé mucho tiempo mirando ese zapato, porque, ¿qué hacía ese zapato arriba del árbol?...". Yo encontraba eso increíble, fantástico, y me fascinó. En cierto sentido, yo tengo que haberme dicho dentro de mí: Yo quiero ser así; no quiero ser como Carlos Morla o como la Bebé... Y todas esas cosas se hilvanaron, se tejieron, me imagino, porque no me acuerdo con precisión. Todo eso pasó, y para mi sorpresa pasó algo en ese niño de los padres franceses que un día, en 1937, llegó donde André Bretón con unos dibujos que había hecho; algo pasó para que a Bretón le interesaran, yo no tenía idea quién era él, no sabía siquiera que existiera el surrealismo.

—¿Pero cómo llegaste a él?

—Federico me había dado su "Llanto por la muerte de Sánchez Mejía" dedicado a mí, y atrás una carta para Dalí. Todo porque yo le había mandado unos dibujos a la Bebé en un papel verde, y eso le gustó mucho a Federico, y me dijo, si vas a París anda a ver a este tipo. Yo no sabía quién era, ¡tanta era mi ignorancia!, y una mañana, como a las once, cuando ya había vuelto de Londres, fui donde Dalí y llevé el libro con la carta detrás. Esto era en el 37, probablemente octubre, y él debe haber creído que yo venía de España, nos ponemos a conversar y de repente salió eso de que yo dibujaba y él me pide que le muestre los dibujos para ver qué cosa son. Eran los primeros dibujos que yo hacía. Se los llevé y me dijo, ¡ah, es muy interesante!, te voy a mandar a una galería. Yo dentro de mí pensaba, no tengo un peso, y yo creo que él debe haber tenido miedo de que le pidiera dinero prestado, porque me había hecho hábil en eso...

Cuando llegué a esa galería, vestido naturalmente de pije, con bastón y sombrero, lo primero que hice fue poner los dibujos en el suelo. Un tipo que estaba ahí, Breton, los vio y me dijo, "pero estoy muy contento, esto es muy surrealista". Yo no tenía idea qué era el surrealismo, ni quién era Breton, ni que Breton era el tipo que estaba ahí. Me dice: "Muy interesante", y me compró uno por 500 francos. Algo así como cinco mil francos de hoy. Un gran éxito. Yo ya estaba casado, bueno, no casado, pero vivía con la madre de los gemelos en

un hotelito. Y yo llegué con ese cheque, era increíble, el primer dinero de mi vida como pintor, era una cosa tremenda y discutimos mucho tiempo si lo cambiábamos o lo guardábamos. Casi casi no lo cambiamos... Inmediatamente me hice conocido del grupo... Allí estaban Eluard, Picasso, Marcel, Tanguy... Yo fui el último que llegó, era el más joven. Y Breton me dijo: "Vamos a hacer un libro sobre Lautréamont y queremos que usted, que es el más joven...", y yo dije: ¿quién es Lautréamont?, y entonces tuve que robarme en la librería Gibert un libro de Lautréamont. Y fui e hice las cosas de Lautréamont...

A Breton debo haberle caído bien, porque en la tarde del día de nuestra primera entrevista, cuando fue al café —el "Deux Magots", aquí al frente— les dijo a los otros, según yo me enteré después, "me vino a ver un tipo formidable, verdaderamente un surrealista formidable", y en seguida agregó: "mais le personnage c'est un emmerdeur", porque él creía que yo le estaba tomando el pelo, que era un discípulo de Dalí y que yo hacía las mismas cosas que Dalí, y yo no lo hacía en absoluto, te juro que no hacía teatro. A mí me ocurrió lo que siempre me ha pasado: esa cosa de Chaplin, que por casualidad se da vuelta y le da un golpe a un matón, pero sin ninguna intención de golpear al matón. A mí me salió así, por casualidad, toda la vida me ha salido así. En los ojos de ellos yo aparecí como un tipo que hacía las cosas con una tremenda seguridad en sí mismo...

Breton tuvo para mí la misma importancia, digamos fecundante o paternal, del padre. Como Gabriela fue la madre, si hubiera que interpretar las cosas así. Porque Breton hablaba de la Revolución como marxismo, como materialismo, como dialéctica, como comportamiento de vida rigurosísimo, sin jamás ver a un burgués, jamás hacer cosas de burgués o juntarse con ellos, cosa que le reprochaba a Dalí. Era un revolucionario del tipo del siglo pasado, un feroz moralista en la mejor tradición. Al punto que los surrealistas nunca comprendieron por qué la Revolución de Octubre no aceptó incorporar la proposición surrealista como el elemento cultural de la Revolución... Yo creo que ahí se perdió una gran chance de verdadera onda de poesía... Y había además en el surrealismo un aspecto que era el del humor y que es muy importante... Pero la gente le tiene un miedo terrible al humor, seguramente por su aspecto desacralizador, blasfemo.



No sé cómo soy

—Desde entonces han pasado un poco menos de cincuenta años. ¿Cómo te ves a ti mismo, quiero decir como pintor, después de todo este tiempo?

—Pero es que yo nunca me he visto, así, como un tipo que pinta. Es como si tú le pidieras a una araña que te hablara de la tela; ella no tiene idea que ha hecho una telaraña, a la araña simplemente le ha salido. Y yo la impresión que tengo es que esto *me salió*. Y luego, tengo el sentimiento que soy un tipo que pasó por ahí, ¿sabes?, como en el film donde hay un tipo que siempre pasa por atrás. Es mi propia cosa, y ella se ha hecho sola, no sé como explicarte. Se ha hecho parchando cosas, pero con una necesidad, con una especie de ignorancia básica, inocente, que creo que es cierta para todo el mundo y en la que tú te tienes que hacer un mapa para saber dónde estás, de dónde eres. Ni siquiera se trata de preguntarte *quién*, sino *dónde*. El *dónde* tiene que ver con las cosas que están pasando, con las guerras, con las dificultades... Y el hecho es que poco a poco la cuestión de mi infancia desapareció. Probablemente Chile es mi infancia, aunque después no lo he vivido, es decir, lo he vivido en las otras cosas, como si se le estuviera pasando a mi propia gente, cuando principian a pasar, por ejemplo, las cosas en España, o en Buchenwald... Verdaderamente, yo desperté con los campos de concentración. La primera vez que yo me di cuenta de veras, fue como un huascazo, así. Y algo empezó a despertarse en mí y al mismo tiempo con contradicciones incomprensibles, porque justo cuando empecé a interesarme en esta cosa pasional, del Amor, los surrealistas me excluyen. Me excluyeron, por incompatibilidad intelectual, me declararon una ignominia moral...

—¿Y el propio Breton?

—Fue una resolución adoptada por la generación posterior a Breton... Y justamente por el hecho de que yo me consideraba más surrealista, porque la palabra surrealista quiere decir "más realidad", mucho más de la que usamos. La idea es que hay una miseria no sólo en el hambre, en el estómago, sino que hay una miseria mental, una miseria poética, una miseria social, una miseria revolucionaria... Vivimos en una miseria. Y son los miserables los que tienen derecho a opinar. Yo blasfemaba en el interior del grupo y eso coincidió e cierto momento con los rascarses y rasguñares de un tipo demasiado fuerte; digamos que mis blasfemias molestaban a ciertos dirigentes. Entonces, en mi ausencia, me hicieron un proceso y me expulsaron... Aunque tiempo después me adoptaron de nuevo...

—¿Eso fue en la época de la guerra?

—Justo después de la guerra. Me acusaban, creo yo, de stalinista, y de que me interesaba más en la ciencia que en el arte, en la poesía. La ciencia, no sé por qué, siempre la he visto como una poesía

formidable. Lo que ellos llamaban stalinista, probablemente puede ser el hecho de que, en vez de hacer paisajes místicos sobre el cosmos, en cierto momento yo me puse a hablar con totems de los campos de concentración y de cosas que parecían realismo socialista al nivel de ese momento. Ahora no, ya no les parece, pero en cierto momento la idea de usar antropomorfía y cosas que tienen que ver con la tortura y todo eso, les parecía que era caer en la tentación de hacer realismo socialista. Sin ninguna base, creo yo.

Bueno, uno no se puede ver; más bien, está el cómo lo ven los otros. Y todos me ven distinto a mí. Unos me ven como completamente reaccionario, como un chute, y otros me ven como un terrorista. Tú sabes que sí, la policía de Italia, vinieron a mi casa en Tarquinia, una vez que yo no estaba en Italia. Más de 300 policías, 300 tipos armados, creyendo que yo escondía terroristas. ¡Es increíble!

A Pablo lo conocí cuando estaba con la Hormiga, por allí cerca de Normandía, organizando el viaje del "Winnipeg". Me quería mucho, pero nunca me tomó en serio; siempre me consideró como un sobrino de la Bebé...

Otros me ven como un tipo que quiere hacer un negocio, otros como un tipo inmensamente rico, otros como un tipo que no se puede invitar a comer, porque va a..., no se sabe comportar en la mesa... Todos me ven distinto. Como el único espejo que uno tiene son los otros, yo no sé dónde verme, dónde mirarme. No sé cómo soy.

—*Algunas veces afirmas que eres un "once"...*

—Bueno, sí, porque nací el día 11 del mes 11 de 1911 y a las 11 horas...

—*¿De la noche?*

—No, de la mañana. En una casa que estaba en Huérfanos en una esquina frente al cerro Santa Lucía. Sé lo de la hora, porque una vez se lo mandé a preguntar a mi madre y me contestó que no lo sabía con toda exactitud, pero que después del parto se había adormilado un rato y se había despertado con el cañonazo del cerro...



El pensamiento de la rueda libre

—*Hay algo, en todo caso, en que todos parecen coincidir: tu vitalidad, tu juventud, a pesar de que 1911 es una fecha lejana.*

—Debe ser probablemente por mi ignorancia..., mi ignorancia del sentido trágico de la vida. Puede ser el humor, también, la capacidad de reír. Una de las primeras cosas que me dijo Breton fue: “Usted sonríe demasiado”. Es increíble. Si pudiera decir algo que sirva, diría que el pensamiento, cuando tú estás solo, funciona, crece. Muchas veces, en mucha gente funciona repitiéndose. Yo no tengo memoria, tengo pésima memoria... Enronces, como a mí me gustan los *comos*, las comparaciones, me gusta dispararlas, estirarlas lo más posible, esto se parece a una cosa que no se parece a nada y se estira tanto que termina por parecerse. Es el ejercicio del pensamiento de la rueda libre, de no usar jamás un cliché ya usado, pero estirar siempre el arco, como si fuera trampa usar una cosa que tú ya sabes. Eso de no usar una cosa usada, pero provocarte siempre a buscar otra analogía, otra identidad. Yo creo que eso mantiene el espíritu en un estado de alerta, porque tú no te trameas a ti mismo. Pero al mismo tiempo, en ese sentido, yo soy inutilizable como disciplina, porque disciplina es por definición reiteración... Ahora, lo curioso es que a pesar de todo hay una especie de disciplina en mí, porque yo tengo un enorme sentido de no traicionar, de fidelidad, porque es por fidelidad que yo no insulto francamente a la Iglesia Católica o al Partido Comunista... Aun si critico a gritos, sigo creyendo que hay cosas, que no se puede botar todo, que hay cosas que valen la pena.

Quiero volver a la cuestión de la palabra espíritu. ¿Cómo se podría decir para hacer un juego de palabras como el que hacíamos esta mañana? Yo diría que el corazón..., es un hábito del alma; el alma tiene hábitos, tiene costumbres afectivas, tiene costumbres rabiosas, furiosas u odiosas. Pero, de nuevo, ¿qué cosa es el alma?, ¿cómo nos representamos eso? Hay todo un sistema en la anatomía del alma que es de las pasiones, de las afectividades, de los deseos; hay toda una anatomía con órganos enfermos y con órganos sanos, con toda una situación de una sangre de cierto tipo... Todo eso no nos lo representamos para nada, aun si seguimos haciendo nuestros cálculos. Es como si a un tipo (esto me gusta mucho como imagen) le carga el número 4; es un buen matemático, pero le carga el número 4 y hace todos sus cálculos sin el 4. Todos los cálculos le salen muy raros. ¿Vivimos nosotros así? A otro tipo no le gusta el 8 y la gente se lo pasa la noche hablando: Ah, no te gusta el 8, a mí me da lo mismo, pero me carga el 3. Se lo pasan toda la noche discutiendo sobre qué número le carga a quién. Y después, a la mañana siguiente, tienen que dedicarse a resolver operaciones matemáticas. Y la verdad es que en la noche ha quedado probado que son incapaces de hacer cualquier cálculo...

—*¿A ti, qué número te gusta?*

—El 8 acostado.

—*El infinito...*

—Quizás sí, pero menos uno... El 8 infinito menos uno... Verdaderamente creo, como lo decía esta mañana, que se piensa a media luz. Si hubiera que resumir... Estamos todavía en la época de la proposición de Sócrates, de que hay que interrogarse. Y a ese tipo lo mataron porque proponía que hay que interrogarse. A todo el mundo le da rabia eso, interrogarse... De manera que si tengo que contestar, digo que el número que a mí me gusta es el signo de interrogación.



LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

—Cada vez son más insistentes los rumores de una baja de sueldos y salarios.

—¡La suerte mía que estoy cesante!

(Chiste de Lukas, EM, 24-VI-82.)

“El Mercurio” contra la Unidad Popular

*Un ejemplo de propaganda de agitación
en los años 1972 y 1973*

CLAUDIO DURAN

“Ninguno de nosotros podría asegurar que se quedó fuera de esta especie de enorme usina espiritual de Chile.”

Gabriela Mistral

1. Introducción

El Mercurio ha sido y es, sin duda, el órgano periodístico fundamental en la historia del periodismo chileno. Fundado en la ciudad porteña de Valparaíso en 1827, *El Mercurio* se constituyó hacia fines del siglo pasado en el diario más prestigioso del país. En esa época fue adquirido por el empresario Agustín Edwards, quien lo estableció en Santiago en 1900. Edwards pensaba que la existencia de un periódico independiente y objetivo era imprescindible para lograr consenso social y nacional sobre la necesidad de progreso económico. *El Mercurio* se confirmó a sí mismo, entonces, como un periódico liberal, intentando seguir el patrón establecido por *The Times* de Londres y agregando a él varios avances importantes de la prensa estadounidense y en particular del *New York Herald*. Esto no significa, sin embargo, que *El Mercurio* no haya establecido un modelo chileno de periodismo; de hecho, hoy en día podría concebirse como un ejemplar periodístico singular en el mundo. Este carácter, más bien intuitivamente concebido, puede mostrarse a

través de la cita de Gabriela Mistral que inicia este trabajo. Pero ella dijo, también, hablando de *El Mercurio*:

“Si es que pudiésemos imaginar una clase cotidiana para dos millones de auditores, cada mañana el lector chileno recibía, junto con el desayuno, su lección de orden y su regalo de claridad verbal.”¹

En esta misma perspectiva de caracterizar a este diario, es interesante anotar la descripción que de él hace Peláez y Tapia en su libro *Historia del Diario El Mercurio*, como “representante de la civilización chilena”.

Contemporáneamente y eu un sentido profesional más directo, Arturo Fontaine describe así al diario:²

“El tono de la gran prensa ha marcado la calidad y el estilo del debate cívico chileno. El tono sereno, impersonal y algo distante con que suelen juzgarse las más graves cuestiones; la falta de énfasis, de interjecciones y de puntos de exclamación; el estilo más bien coloquial y sencillo, y hasta la orientación oblicua de las alusiones al comportamiento ajeno, han creado una atmósfera que morigera la lucha política a lo largo de la historia, el llamado «estilo mercurial» es, en este sentido, una importante creación periodística nacional.

“Más que lo que se dice, influye el cómo se dice, para que las situaciones se desprendan de su carga de violencia, de apasionamiento, de abanderización. Pierden así los hechos su brillo primerizo. Se vuelven más opacos y menos atractivos. Pero cobran entonces su verdadero volumen y su magnitud duradera.

“Este trabajo tranquilo de la razón es singularmente favorable al ejercicio de las libertades públicas y a la formación de una ciudadanía políticamente madura.

“Las ambiciones totalitarias suelen ser hostiles a este estilo periodístico. Baste recordar los cuidadosos y extensos ensayos sociológicos destinados por los marxistas y promarxistas a destruir el mensaje de *El Mercurio*, suponiéndole intenciones e ideologías ocultas. Sabían esos marxistas que el retroceso del prestigio moral del diario más antiguo de la República socavaba a ésta y facilitaba la penetración de ideologías reñidas con el alma de Chile.”

Ahora bien, de la autodefinition de este diario como independiente y objetivo se desprenden tres consideraciones particularmente importantes para nuestro análisis de su función en el período de Allende. En primer lugar, *objetividad* significa la fiel reproducción de los hechos sociales y políticos, especialmente. Esto, sin embargo, no se contrapone a la necesidad de exponer *opiniones* explícitas sobre tales hechos, lo cual se hace en la línea editorial. Segundo, *independencia* es entendida como *independencia de los partidos políticos*, pero *no* de un particular modelo económico de sociedad, cual es, la sociedad de mercado libre. En este sentido, *El Mercurio* se concibe a sí mismo como una barrera moral muy importante contra la pene-

¹ En prólogo al libro de Carlos Silva Vildósola, *Lecturas de la Biblia*, Zig-Zag, Santiago, 1941.

² “Función de la prensa en la vida nacional”, *El Mercurio*, 13-II-77.

tración del comunismo en Chile, y así el diario se compromete políticamente cuando el país está amenazado por el comunismo.

En tercer término, se debe dirigir la atención hacia un rasgo de *El Mercurio* que no se admite casi nunca explícitamente por sus periodistas y que, sin embargo, podemos leer en Carlos Silva Vildósola, ciertamente uno de los directores más importantes en la historia de este periódico.

En su discurso de incorporación a la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española, titulado "Elogio de don Ramón A. Laval y algo sobre el periodismo", leído el 30 de diciembre de 1931, dijo:³

"La vida nuestra es urgente. No hay tiempo de leer mucho. El diario tiene que usar grandes títulos, no sólo para golpear fuertemente al lector desde el momento en que abre el diario, sino, además, para ahorrarle el trabajo de leer. Pues bien, en estos títulos suele haber opinión, tendencia, doctrina, acaso más que en el texto mismo."

Y agregó más adelante:

"El periódico sólo obra por repetición. La ley de psicología en que se funda el anuncio debe aplicarse a la redacción si ésta tiene tendencias dogmáticas, doctrinarias, de propaganda, de utilidad política o social. Hay que repetir, y sólo repitiendo con la debida medida y envolviendo siempre el asunto en la actualidad del día, se logra que la idea penetre, que el lector se la asimile, y que, al cabo de cierto tiempo, la crea suya, se convenza de que él ha inventado eso. Entonces el diario ha hecho opinión, y la ha hecho porque sus escritores escribieron con claridad y fueron breves en cada artículo."

El rasgo que se intenta precisar con estas citas se puede caracterizar como "propaganda". El diario cumple asimismo una función propagandística, junto a la de información objetiva e independiente.

Ahora bien, en la década de 1970, *El Mercurio* asume no sólo una función política de defensa del "alma" de Chile y de la sociedad de mercado libre, sino también y correlativamente, asume una función propagandística. Entre 1970 y 1973, cuando Salvador Allende está en el poder, su propaganda es esencialmente de "agitación". La propaganda de agitación es principalmente subversiva y tiene el sello de la oposición. Opera dentro de una crisis o tiende a provocarla. El odio es generalmente uno de sus más provechosos resortes.

Con posterioridad al golpe militar que depuso al Gobierno de la Unidad Popular y durante el régimen presidido por el general Augusto Pinochet, *El Mercurio* cambia el tipo de propaganda anterior por el de "integración". Esta última es una propaganda de conformidad con un sistema o un orden determinado. Trata ella de estabilizar el cuerpo social, de unificarlo y reforzarlo. Sin embargo, cuando las condiciones políticas no son estables, como es el caso de

³ Carlos Silva Vildósola, *Medio siglo de periodismo*, Zig-Zag, Santiago, 1938.

Chile en realidad, generalmente se usa una combinación determinada de ambos tipos de propaganda.

Este artículo presentará aspectos esenciales de la propaganda de agitación de *El Mercurio* contra el gobierno de la Unidad Popular, en el período que va desde julio de 1972 a marzo de 1973.

2. Metodología

El método de análisis que se ha utilizado en estos estudios de *El Mercurio* puede dividirse en dos aspectos complementarios. El primero es más bien "analítico" y consiste en la elaboración de los temas propagandísticos fundamentales. El segundo aspecto puede llamarse "sintético" y consiste en el examen de metáforas y yuxtaposiciones.

El aspecto analítico del método puede introducirse por referencia a las dos citas de Carlos Silva Vildósola, anotadas anteriormente. El método en su dimensión analítica tiene por objeto medir la repetición de titulares y fotografías en las páginas principales y de repercusión pública de *El Mercurio* (páginas titular, editorial, última del primer cuerpo y primera del tercer cuerpo, en aquel período). Estas páginas se exhiben en los kioscos de venta de periódicos y pueden ser así una "lección" diaria para varios millones de chilenos. La medición de titulares y fotografías repetidas en un período determinado de tiempo permite obtener un cuadro de "ítems" o unidades mínimas de propaganda. El análisis de los ítems, principalmente a través de cómo son tratados por los editoriales, permite elaborar el cuadro de los temas básicos de la propaganda. Sobre la base de estos dos cuadros se puede, entonces, elaborar la "lógica" propagandística, esto es, las proposiciones centrales de la propaganda organizadas de acuerdo a su rango e importancia.

El período que se examina en este artículo (desde julio de 1972 a marzo de 1973) se puede dividir en tres sub-períodos, desde un punto de vista político: 1) *Plan Septiembre* (desde el 27 de julio al 17 de septiembre de 1972); 2) *Paro de Octubre* (desde el 18 de septiembre al 5 de noviembre de 1972), y 3) *Campaña Parlamentaria* (desde el 6 de noviembre de 1972 al 4 de marzo de 1973). Los ítems desarrollados son los siguientes:

1. Ultraizquierda.
2. Noticias Internacionales Inquietantes.
3. Desabastecimiento.
4. Tomas.
5. Ataques a la libertad.
6. Desarticulación económica.
7. Problemas políticos en la UP.
8. Presiones de la UP o del Gobierno sobre las capas medias.
9. Halagos de la oposición a las capas medias.
10. Ataques al Parlamento y a los Tribunales de Justicia.
11. Noticias negativas sobre países socialistas.
12. Alzas.
13. Pérdida de la Soberanía del país.
14. Incapacidad de la UP.
15. JAP y DIRINCO.
16. Fuerzas Armadas.
17. Catástrofes (delincuencia, accidentes, desastres naturales).
- 17'. Delincuencia.

- 17". Accidentes.
- 17"" Desastres Naturales.
18. Protestas de la Oposición.
19. Sectarismo, oportunismo y persecución (de la UP).
20. Ilegalidad de la UP.
21. Acuerdos entre países socialistas y capitalistas.
22. Ataques directos al PC.
23. Premios y actividades en la Empresa "El Mercurio".
24. Violencia de la UP.
25. Caos.
26. Soberbia y objetividad de "El Mercurio" y de la Oposición.
27. Editorial Sintético.
28. Conflictos laborales y Sociales en contra del Gobierno.
29. Delación de la UP en los hogares chilenos.
30. Represión policial.
31. Autoridad presidencial cuestionada (o lesionada).
32. Protesta gremial.
33. Requisiciones.
34. Identificación de las FF. AA. con el Gobierno o Ilegalidad de las FF. AA.
35. Desatención del Gobierno a los gremios.
36. Modelo capitalista mundial (EE. UU.).
37. Defensa ideológica de la sedición y del Golpe Militar.

El análisis de cada uno de estos 37 ítems conduce a clasificarlos en 6 temas básicos. Se anota a continuación el cuadro estadístico de estos temas ordenados en cada uno de los tres subperiodos:

CUADRO N.º I

	Plan Septiembre	Paro de Octubre	Campaña Parlamentaria
1) <i>Necesidad de orden</i>	109 (19%)	369 (39%)	609 (28%)
2) <i>Violencia marxista</i>	174 (31%)	92 (9%)	148 (7%)
3) <i>Ataques a la democracia (por la UP)</i>	81 (14%)	212 (22%)	355 (16%)
4) <i>Incompetencia de la Unidad Popular</i>	118 (21%)	122 (13%)	501 (23%)
5) <i>Fracaso internacional del marxismo</i>	38 (7%)	60 (6%)	146 (7%)
6) <i>Imagen angustiosa del mundo</i>	43 (8%)	98 (10%)	444 (20%)
Total ítems	563 en 7 semanas	953 en 7 semanas	2.203 en 17 semanas

(Los números representan las veces que el tema se repite en un subperiodo determinado.)

Sobre la base de los cuadros anteriores, se puede elaborar ahora la "lógica" propagandística:

La Unidad Popular, dominada por el marxismo, es incapaz de hacer que el país funcione y ha creado una crisis económica. Ha generado,

también, una terrible ola de violencia por extremistas y criminales que amenazan la libertad, el orden y la democracia tradicional. Esto concuerda con la realidad de los países socialistas que también han fracasado económicamente y que han abolido la libertad y la democracia. La situación de violencia, crisis económica y atentados contra la democracia exige una respuesta de las fuerzas políticas y sociales democráticas y de las Fuerzas Armadas de manera de restablecer el orden. El mundo es en sí mismo, un lugar angustioso. El marxismo lo hace tanto más terrible.

Debe notarse en la "lógica" anterior la expresión: "Ha generado, también, una terrible ola de violencia por extremistas y criminales". Pues bien, este escrito se referirá precisamente a este asunto, que se ha transformado en medular en la propaganda de agitación mercurial.

3) El tema Violencia Criminal en la propaganda de El Mercurio

Si se dirige la atención al cuadro de temas, se apreciará que el tema número 6 sube sustancialmente desde el primer al tercer período, y que el tema número 2 baja de manera similar. El tema *Imagen Angustiosa del Mundo* incluye básicamente tres aspectos, que son *delincuencia, accidentes y desastres naturales*. Estos tres aspectos contribuyen a crear un clima de ansiedad en la opinión pública, particularmente en relación a "violencia" (más o menos inespecífica). *El Mercurio* otorgó en esa fecha significado político a esa clase de sucesos. ¿Por qué razón? Porque, como se intentará probar en lo sucesivo, *El Mercurio* intentaba asociar cualquier cosa negativa con la Unidad Popular.

El cuadro de temas muestra claramente una relación "inversa" entre *Violencia Marxista* e *Imagen Angustiosa del Mundo*. Un cuadro específico ilustra este punto.

CUADRO N.º 2

(Las semanas se enumeran sucesivamente desde el 27 de julio de 1972 hasta el 4 de marzo de 1973)

	Violencia marxista	(Violencia extremista)	Imagen angustiosa del mundo
PLAN SEPTIEMBRE			
Semana N.º 1: 27-VII al 13-VIII	42	(27)	9
N.º 2: 14 al 20-VIII	21	(19)	7
N.º 3: 21 al 27-VIII	24	(23)	6
N.º 4: 28-VIII al 3-IX	22	(8)	6
N.º 5: 4 al 10-IX	46	(30)	5
N.º 6: 11 al 17-IX	19	(15)	10

	Violencia marxista	(Violencia extremista)	Imagen angustiada del mundo
PARO DE OCTUBRE			
N.º 7: 18 al 29-IX	24	(8)	28
N.º 8: 25-IX al 1.º-X	19	(9)	21
N.º 9: 2 al 8-X	10	(4)	14
N.º 10: 9 al 15-X	6	(4)	6
N.º 11: 16 al 22-X	9	(0)	2
N.º 12: 23 al 29-X	20	(8)	6
N.º 13: 30-X al 5-X	4	(2)	21
CAMPAÑA PARLAMENTARIA			
N.º 14: 6 al 12-XI	10	(2)	12
N.º 15: 13 al 19-XI	4	(0)	35
N.º 16: 20 al 26-XI	5	(1)	26
N.º 17: 27-XI al 3-XII	5	(2)	24
N.º 18: 4 al 10-XII	2	(1)	20
N.º 19: 11 al 17-XII	11	(2)	12
N.º 20: 18 al 24-XII	12	(3)	38
N.º 21: 25 al 31-XII	8	(6)	49
N.º 22: 1.º al 7-I	5	(5)	43
N.º 23: 8 al 14-I	0	(0)	30
N.º 24: 15 al 21-I	8	(4)	21
N.º 25: 22 al 28-I	9	(8)	18
N.º 26: 29-I al 4-II	8	(3)	42
N.º 27: 5 al 11-II	12	(4)	34
N.º 28: 12 al 18-II	16	(2)	20
N.º 29: 19 al 25-II	22	(8)	12
N.º 30: 26-II al 4-III	11	(9)	8

Se puede apreciar aquí que a partir de la semana N.º 15 (13 al 19 de noviembre, 1972), el tema *Imagen Angustiosa del Mundo* se invierte con relación al tema *Violencia Marxista*, o dicho de una manera más técnica, el diario *desplaza* la violencia del marxismo (y extremismo) a la criminalidad con la intención de identificar a una con otra. Obviamente, el período sintomático es *Campaña Parlamentaria*, pero antes de analizarlo en detalle es necesario hacer una síntesis de los otros dos subperíodos. Durante el subperíodo *Plan Septiembre*, el tema más alto es *Violencia Marxista* y, dentro de éste, el ítem más repetido es "Extremismo". La intención mercurial era identificar al conjunto del Marxismo y la Unidad Popular con "Violencia extremista", la cual aparecía representada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.). La figura n.º 1 muestra uno de los aspectos centrales en dicho propósito, cual era asociar a Allende con violencia. Nótese en esta página, asimismo las asociaciones por yuxtaposición con otros sucesos violentos o críticos.



Figura 1

A fines de este subperíodo y comienzos del siguiente, *Paro de Octubre*, se produce una nivelación de *Violencia Marxista e Imagen Angustiosa del Mundo*. Dentro de este clima repetitivo, *El Mercurio* presenta el lunes día 25 de septiembre, por primera vez, una significativa asociación por yuxtaposición entre ambos temas (figura n.º 2).

Horrible Asesinato de una Joven

Acusación Contra Intendente Joignant



Renuncia el Ministro de Educación



"El Mercurio"
La edición de hoy de "El Mercurio" es la edición más grande de la historia del periódico. Contiene 120 páginas de noticias, comentarios y fotografías.

AUTO CILICHOFF
MOTOR

CIERRES ECLAIR IMPORTADOS
MALLA TERMO MUNDIAL

NUEVOS CURSOS DE INGLÉS
CURSO: INGLÉS para principiantes
CURSO: INGLÉS para hablantes
CURSO: INGLÉS para hablantes
CURSO: INGLÉS para hablantes
CURSO: INGLÉS para hablantes

DROGAS

Figura 2

La asociación entre el horrible asesinato de una joven y los sucesos de alguna violencia en el Liceo n.º 12 de Niñas, está implícita, pero es clara en esta página. El tabloide de extrema derecha, *Tribuna*, al día siguiente, hace la conexión entre ambos sucesos *explícita* al yuxtaponer una foto del lugar del crimeu con un titular que dice: "Comu-

nistas colas son los que se pegan a las lolas". Entre ambos ítems, un subtítulo dice: "La corrupción moral de los jóvenes, exaltada por los UP, causó el crimen del estadio".

El desplazamiento se produce en la semana del 13 al 19 de noviembre. El día 13 de noviembre, *El Mercurio* publica en la página



Figura 3

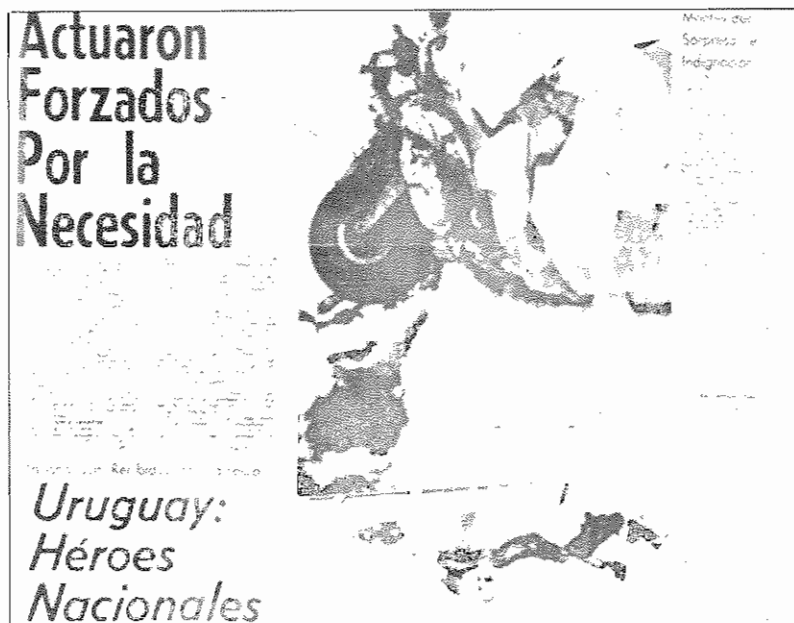


Figura 4

editorial un artículo titulado "Al borde de la locura colectiva", que se refiere a la pérdida de la serenidad y del respeto a la ley y el orden en Chile a causa de la tensión política provocada por la Unidad Popular. La semana anterior a ésta había aparecido la primera noticia sobre "Los Chaquetas Negras", que *El Mercurio* presentó metafóricamente como el M.I.R., por el color de la camisa del uniforme de este grupo político. En la figura n.º 3 se puede apreciar cómo *El Mercurio* presenta a la banda habiéndose intentado matar a una familia y como sangrienta. El 20 de noviembre aparece otro artículo en la página editorial, "Alarmante ola de asaltos", en el cual se dice que "Los Chaquetas Negras" son una banda de alto vuelo internacional. Esta es la forma en que se inicia la campaña de identificar a la Unidad Popular con delincuencia y crimen.

Es conveniente presentar aquí un resumen de todo el subperíodo. A través del subperíodo *Campaña Parlamentaria*, *El Mercurio* publicó 183 noticias sobre "delincuencia", esto es, aproximadamente el 41 por 100 del tema *Imagen Angustiosa del Mundo*. Dentro de "delincuencia", 13 por 100 se destinó a "Los Chaquetas Negras" y 22 por 100 a "agresiones a niños". Se publicaron, también, 10 artículos en la página editorial sobre el mismo tema.

En esquema, en noviembre y la primera mitad de diciembre de 1972, los hechos delictuales más destacados fueron "Los Chaquetas Negras" y "agresiones a niños". En el último tercio de diciembre, el tema *Imagen Angustiosa del Mundo* se concentra en los rugbistas uruguayos encontrados en la cordillera, luego de haberse estrellado su



Figura 5

avión allí un tiempo antes. Esto se combina, de diferentes maneras, con noticias sobre el terremoto que destruyó Managua en Nicaragua. Estos dos sucesos son periodísticamente importantes en sí mismos, pero *El Mercurio* los manipula en sus páginas con la intención de asociar a la Unidad Popular con todo tipo de cosas horribles. En las figuras núms. 4 y 5, que ilustran este momento, debe notarse la



Figura 6

asociación entre “antropofagia” y “escasez de carne”, que jugará un papel crucial a fines de este subperíodo.

El día 2 de febrero de 1973, *El Mercurio* presenta una asociación explícita entre el M.I.R. y la banda “Los Chaquetas Negras”, como se puede ver en la figura n.º 6. A esta altura, después de tres meses de repetir incesantemente el ítem “delincuencia” y de asociarla por metáfora y yuxtaposición a la Unidad Popular, el lector no hace más que confirmar lo que siente como sus propias ideas, según la visión propagandística que expuso Silva Vildósola y que hemos citado anteriormente.

Sin embargo, en las dos últimas semanas de este subperíodo, *El Mercurio* culmina su campaña propagandística con el caso del “descuartizado”. Es probable que la intensa repetición de “Los Chaquetas Negras” y en general de todo el tema, haya servido para preparar el terreno para una incursión psicológica más profunda. Se presenta el caso de un hombre que había sido “descuartizado” vivo, y este hecho se publicita abundantemente durante las dos semanas inmediatamente anteriores al día de la elección, el domingo 4 de marzo. El “descuartizado” es asociado con la escasez de carne, obviamente, cuando aparece yuxtapuesto a un titular sobre el hallazgo por parte de una dueña de casa de “longanizas fabricadas con carne humana” (ver figura n.º 7). Aquí se aprecia la significación de esta otra asociación hecha en diciembre de 1972, entre antropofagia y escasez de carne.

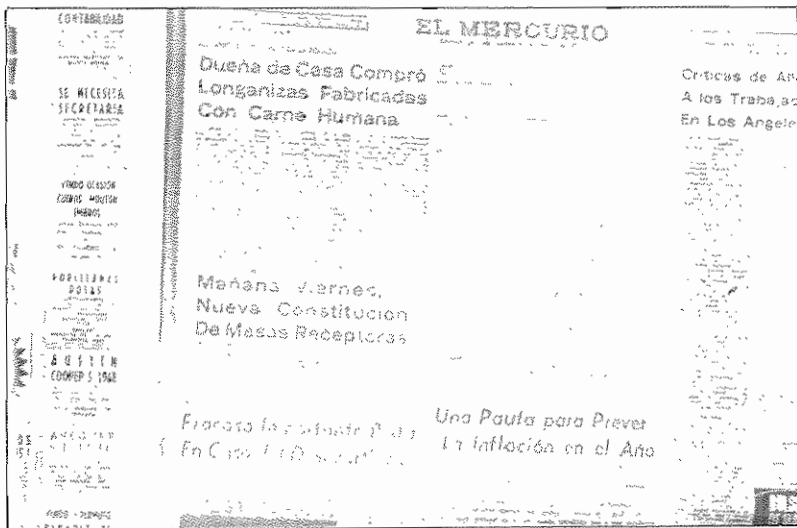


Figura 7

El día antes de la elección, la primera plana de *El Mercurio* da al “descuartizado” un lugar aún más prominente. Véase en la figura n.º 8 cómo esto es yuxtapuesto a noticias negativas sobre la Unidad Popular y Allende y a un atentado extremista contra un personero estadounidense. Es contra este horror generalizado que las Fuerzas Armadas son llamadas a asumir el control del país.

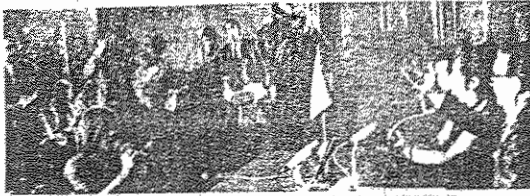
La intención del “descuartizado” era simbolizar a Chile: En el mismo sentido en que siniestras manos han asesinado y trozado a este hombre, la Unidad Popular y el Marxismo están descuartizando a Chile y a cada chileno.

Pero, ¿cuál es el sentido de toda esta campaña en general? ¿Por qué la publicitación tan abundante, sistemática y sutil de esta asociación entre Unidad Popular (Marxismo) y delincuencia?

En aquel periodo, la situación objetiva era de por sí extraordinariamente angustiada, pues, a los problemas políticos se sumaban problemas económicos y sociales muy serios para la clase media. ¿No bastaba *meramente* con *reflejar* estos problemas para desarrollar intensa angustia? No, no bastaba. *El Mercurio* se propuso crear un clima de miedo visceral más allá de lo real, un clima en que la gente se desquiciara. En palabras del mismo diario en ese artículo de la página editorial del 13 de noviembre de 1972, se trataba de llevar a la clase media chilena “al borde de la locura colectiva”.

¿Para qué? La respuesta es simple, como lo muestra la página titular del día 13 de septiembre de 1973 (ver figura n.º 9) en todo equivalente a la página analizada anteriormente del 3 de marzo del mismo año. Se trataba de preparar a la opinión pública para que las Fuerzas Armadas tomaran el control del país y descuartizaran a Allende y a decenas de miles de chilenos.

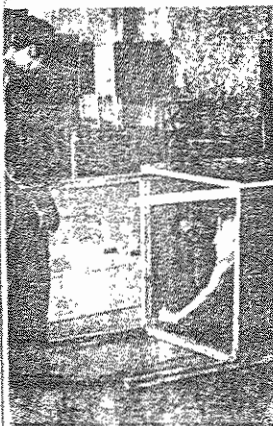
Fuerzas Armadas Asumen el Control



MAPU Reconoce Autenticidad Del Documento

Allende, Intérprete Del Informe MAPU

Estrangulada Esposa del Descuartizado



BOCA DE EL MERCURIO
 DE HOY 124 PAGINAS

Se incluye además suplemento electoral de 40 paginas.

- HISTORIA: Dedicado a por hora de historia.
- ECONOMIA: Conocimiento actual de la situación económica de Chile.
- POLITICA: Noticias de los días de la política.
- CULTURA: Noticias de la cultura.
- DEPORTES: Noticias de los deportes.

Figura 8

4. Epílogo

Estudios realizados por Fred S. Landis y por este autor sobre la función de periódicos similares a *El Mercurio*, en Jamaica y Nicaragua, en momentos políticos equivalentes a los de Chile en el período analizado, muestran el empleo de técnicas casi idénticas. Es posible que se trate incluso de una campaña más generalizada, como lo sugiere la yuxtaposición de la tapa del ejemplar del *Time* del 23 de

Junta Militar Controla el País

General Pinochet Preside el Gobierno

El general Augusto Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile.



Hacia la Recuperación Nacional

El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile.



Murió Allende

El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile.

Complacencia Del Poder Judicial

El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile. El general Pinochet, jefe de la Junta Militar, preside el gobierno de Chile.



Figura 9

marzo de 1981 (ver figura n.º 10). El mensaje es simple: El "músculo soviético" es la "maldición del crimen violento".

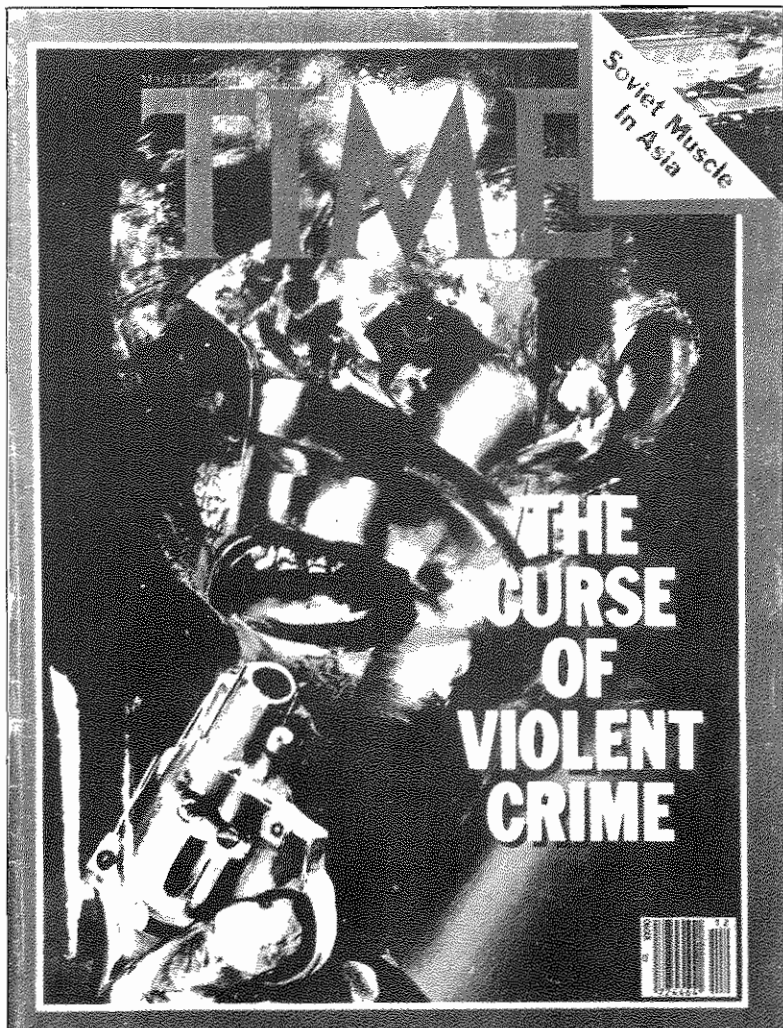


Figura 10



Pedro de Valdivia y la fundación de Santiago

La génesis de un espacio dependiente

LUIS BOCAZ

Entre 1545 y 1552, las once cartas de relación de Pedro de Valdivia, enviadas a los monarcas y a otras personalidades del imperio, entregan un registro de las motivaciones del fundador de Santiago, de las circunstancias que rodearon a la fundación de la ciudad y de más de un lustro de su historia¹.

Desde muy temprano, la crítica de estos documentos ha sido sensible a la personalidad del conquistador; ha ahondado en sus motivaciones de hombre del Renacimiento examinándolo en relación con la tipología del conquistador militar. Un aura admirativa saluda su decisión de abandonar su vida en el Valle de la Canela para emprender una aventura en las tierras infamadas de Chile después de la expedición fallida de Diego de Almagro. Muy rápidamente —*a tout seigneur, tout honneur*—, la historia literaria de Chile se apodera de los elogios a la nueva tierra prodigados en algunas de sus cartas para transformarlos en el primer monumento de la literatura nacional.

Se comprende que esta relación eufórica entre hombre y naturaleza haya relegado a la sombra otros motivos, aparentemente de menor brillo, que surgen de una relectura de sus comunicaciones. En

* Trabajo leído en el coloquio sobre la ciudad colonial latinoamericana, realizado en la Universidad de la Sorbonne, junio de 1982.

¹ En lo sucesivo las citas de las Cartas se harán siguiendo la edición preparada por el filólogo chileno Mario Ferreccio: Pedro de Valdivia, *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá. Edito, al Universitaria, Santiago, 1970. 1.ª edición, 193 pp.

particular aquellas observaciones que muestran en la fundación de Santiago la propia estrategia de Valdivia. El fundador de Santiago aparece, desde este punto de vista, como un intermediario del proyecto imperial de ocupación del espacio en el cual reclama, con perentoria insistencia, no siempre advertida entre sus admiradores, la retribución a sus esfuerzos financieros.

El reconocimiento de estas motivaciones no significa restar méritos a la estatura del fundador de Santiago, sino desplazar la atención al marco supra-individual que rigió la ideología y acciones de este hombre y a su empeño de organización de un espacio dependiente a demasiadas leguas de los poderes centrales.

1. La continuidad política del espacio imperial como antecedente de la fundación de Santiago

Afiebrado por un comienzo *in medias res*, el fundador de Santiago nos entrega una magra cosecha de datos biográficos acerca del período anterior a su llegada a las Indias. Mínimo es también lo que deja entrever de su deambular por América antes de su llegada al Alto Perú. Y, sin embargo, entre el escenario de Europa y el escenario de las Indias es dable advertir que Valdivia establece la continuidad de un proyecto de expansión del imperio.

Los dos grandes espacios que configuran las Cartas son Europa y América. En medio de un reparto multitudinario de ejércitos en marcha vemos destacarse gradualmente el rostro del conquistador de Chile. La unidad de acción reposa en la noción de servicios a la corona como lo consigna su carta a Gonzalo Pizarro, escrita en Santiago del Nuevo Extremo, con fecha 20 de agosto de 1545. En esta breve comunicación, el conquistador se da maña para que el pésame presentado al deudo por la trágica desaparición de Francisco Pizarro se confunda con una loa a los merecimientos de un fiel servidor de la monarquía:

“(...) a todos los deudos, criados y servidores de su Señoría nos es un grand consuelo saber que fue martirizado por servir a su Majestad a manos de sus deservidores...” (*Cartas*, p. 22.)

Desde este primer documento es, pues, el grado de adhesión a la monarquía el valor máximo que legitima la conquista en el proceso de ocupación de nuevos espacios. También suministra la línea divisoria en el comportamiento individual diferenciando entre amigo y enemigo.

La movilidad geográfica ha sumergido al modesto miembro de los ejércitos imperiales en la atmósfera de cosmopolitismo de una monarquía que señorea sobre súbditos de diferentes lenguas y culturas. Hispanos, borgoñones alemanes e italianos: sobre la totalidad de estos miembros dispares se extiende la acción de un estado centralizador que somete lo disímil a la visión homogeneizadora de

un espacio político único². Casi diez años después de la fundación de Santiago, al aludir a sus experiencias en Europa, acumula nombres prestigiosos de hombres y regiones:

“Hacer relación sucintamente —instruye a sus Apoderados en la Corte— como serví a su Majestad en Italia en tiempo del Próspero Colona e Marqués de Pescara, hasta que murió, en el adquerir el estado de Milán como buen soldado, por imitar a mis antepasados que se emplearon y emplean cada día en lo mismo, y serví en Flandes cuando su Majestad estaba en Valenciana e vino el Rey de Francia sobre ella.” (*Cartas*, p. 85.)³

Que la movilidad por la geografía europea ha conducido a Valdivia hacia una concepción de una unidad política, ordenada desde el territorio más desarrollado del imperio, lo podríamos confirmar con las observaciones que por vía de excusa dirige a Carlos V en su carta del 26 de octubre de 1552. A manera de introducción, Valdivia enuncia su conocimiento del contenido mayor de la política europea del monarca aludiendo a los enemigos fundamentales de la grandeza de España:

“Estando vuestra Majestad —señala el fundador de Santiago— tan bien ocupado en el servicio de nuestro Dios, defensa y conservación de la cristiandad contra el común enemigo turco y errónea luterana, más jnsto sería ayudar con obras que estorbar con palabras [...]” (*Cartas*, p. 183.)

El camino más seguro hacia las obras de engrandecimiento y de defensa de la cristiandad lo encuentra en la idea de acrecentamiento del real patrimonio. Lo propone como tópico de consuelo en la ya mencionada carta a Gonzalo Pizarro: la fama de Francisco llegará al futuro, ya que sus hazañas las ha realizado en pro del “acrecentamiento de su real patrimonio y cesárea autoridad...” (*Cartas*, p. 22.)

Es presumible, por supuesto, que esta concepción de su estatuto personal como parte integrante de un plan providencialista, cuya máxima responsabilidad recae en la corona española⁴, no haya estado presente en el modesto soldado que salió de Extremadura a la escena europea y que sea el producto de una ordenación a posteriori de los hechos salientes de su ejecutoria. Lo cierto es que a través de sus once cartas podemos seguir su paulatina transformación en la substancia

² V. Fernández Álvarez, Manuel. *Política mundial de Carlos V y Felipe II*. Escuela de Historia de Madrid, 1966. Primera parte, capítulo I, para una exposición del cosmopolitismo de la corona española.

³ El cronista Góngora Marmolejo, por su parte, señala que Valdivia había adquirido “práctica de guerra de cristianos” en compañía de un capitán español de apellido Herrera, “natural de Valladolid”. Alonso de Góngora Marmolejo. *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1960, Tomo CXXXI, p. 82.

⁴ Según Manuel Fernández Álvarez, la búsqueda de la eternidad propia de los países impregnados de religiosidad se traduce en la corona hispana en algo sui géneris: “el sentido providencialista”. El español que entra en la edad moderna se siente objeto de las preferencias divinas. *Op. cit.*, pp. 25 y 35.

de una acción individual que justifica sus iniciativas de ocupación del espacio a la luz de los grandes designios de la política imperial⁵.

Aparte de esta noción de continuidad de un espacio político, podemos preguntarnos cuál fue el acervo de conocimientos positivos que obtuvo el futuro conquistador de sus andanzas por Europa. La historiografía insiste en su pericia en el arte de la guerra que le sirvió para ganar la protección decisiva de Francisco Pizarro. Difícil no pensar, además, en la lección comparatista que una mentalidad alerta, como la que revelan las Cartas, pudo extraer de sus contactos con aglomeraciones humanas, en Europa, que condensar una relación de lo rural y lo urbano diferente a la de su región natal. Aunque sus Cartas se limitan a mencionar las ciudades de Milán y de Valencienes sólo *subspecie* militar, no es desatinado colegir la impresión causada, en el futuro fundador de ciudades, por las diferentes notabilidades de organización del espacio en estas regiones donde el Renacimiento ha producido frutos de madurez. Pero sus textos son curiosamente parvos en materia de recuerdos de Europa: alguna alusión a la historia de la Roma de Julio César que sobresale en su carta a Gonzalo Pizarro, 20 de agosto de 1545; las menciones conjuntas de Flandes y Milán en sus relaciones de servicio y la vaga referencia a una costumbre de los campesinos italianos, son los testimonios que este hombre consigna en sus cartas (*Cartas*, pp. 22, 85 y 57). ¿Silencio voluntario para poner más de relieve el período que juzga de mayor importancia en su vida?

Extremadamente parco, también se revela el capitán español cuando se trata de dar cuenta de su paso del escenario europeo al escenario de las Indias. Apenas la mención del año 1535 para su participación, según sus palabras, "en el descubrimiento y la conquista de Venezuela un año" (*Cartas*, p. 85). Desde el punto de vista de nuestro tema, es obvio que la naturaleza de su inserción personal se ha modificado en este tránsito desde una ocupación del espacio europeo mediante las armas y la conquista, mediante las armas, de regiones habitadas por grupos humanos no europeos.

Las enseñanzas de esos doce meses de permanencia en Venezuela pudieron emanar —decimos: pudieron emanar, porque una vez más Valdivia guarda silencio— de las condiciones excepcionales de ocupación del espacio en esa zona. Las islas y la costa de Venezuela fueron los primeros territorios continentales en los que se intentó una implantación permanente. Escalonadas, a través de la primera mitad del siglo XVI, las empresas de colonización tuvieron algo de experimental por la naturaleza de sus agentes e incluso de sus finalidades. La atracción de la riqueza de las perlas motiva los primeros intentos llevados a cabo en la isla de Cubagua. La colonia de Nueva Cádiz no sobrevive largo tiempo y es relevada por los esfuerzos de poblamiento

⁵ Marcos Kaplan califica esta organización de las colonias de "radial y centrífuga", herméticamente cerrada contra todo lo externo a España, con el centro en España y destinada a funcionar hacia aquélla, para sus necesidades y su exclusivo provecho. Kaplan, Marcos. *Estado y urbanización en América Latina*. Valparaiso. C.I.D.U., 1967. p. 8.

en la costa oriental. Según el decir de los cronistas, el fracaso de esta implantación habría derivado del errado sistema de relaciones establecido por los conquistadores con el elemento indígena. En cambio, se recuerda la experiencia opuesta que habría dado resultados positivos con la fundación de Coro, en cuya construcción se habría contado con la ayuda de los propios vasallos del cacique local. En el abanico de experiencias de colonización se habían conocido, además, dos fallidas con actores y objetivos diferentes. El ensayo con misioneros en la costa occidental cuyo fracaso había desalentado a su inspirador, y, por último, la concesión de una parte del territorio a los banqueros Welsers en la que la iniciativa privada operaba como en las compañías explotadoras de las colonias, creadas por Inglaterra y Holanda.

Si la especificidad de las maniobras de colonización en territorio venezolano suministraron un dilatado campo de reflexiones acerca de la pluralidad de vías de ocupación del espacio, ensayadas en América, Valdivia se ahorra los comentarios. En cambio, será un poco más explícito con su segunda experiencia en "las provincias del Perú". En su comunicación a sus apoderados en la Corte, después de una pormenorizada exposición de sus servicios, la narración desemboca en su primera actuación como jefe conquistador y, lo que es más interesante, en su primera operación de poblamiento:

"Dar relación —instruye a sus Apoderados— de [...] cómo conquisté dos veces las provincias del Collao e los Charcas, e ayudé a poblar la Villa de la Plata en ellas, e traje de paz toda la tierra, la cual ha servido hasta el día de hoy e sirve." (*Cartas*, p. 86.)

Se advierte en este ítem de instrucciones una inserción institucional en el proceso de conquista. Valdivia, en el proceso de conquista se enfrenta a una zona determinante de la actividad del virreinato desde el punto de vista de su incorporación a la economía imperial. Como lo señalan los economistas, más tarde la riqueza minera de la región construye un polo de desarrollo que dinamizará al Alto Perú, el Perú, las producciones del Valle Central de Chile y las del noroeste de Argentina⁶.

El recuerdo de su paso por el Alto Perú aparece en las Cartas asociado, a menudo, a la nostalgia del bienestar de que pudo gozar si no hubiera emprendido su aventura a Chile. Lo señala explícitamente a sus apoderados:

"Informar y dar relación como el dicho Marqués Pizarro, en remuneración de los servicios que a su Majestad hice en término de cuatro años que trabajé en lo dicho, me dió en depósito y encomienda el valle todo llamado de la Canela, que después que yo le dejé le dio al capitán Per Ansúlez e a su hermano Gaspar Rodríguez y a Diego Centeno; e Vaca de

⁶ Furtado, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana*. Siglo XXI. México, 1974 (5.ª ed.), p. 29, habla de la "cadena de interrelaciones económicas" formada entre esas regiones a partir del "polo de crecimiento" del Alto Perú.

Castro, cuando gobernó aquellas provincias del Perú a su Majestad dio en él de comer a tres conquistadores, que fue a los capitanes Diego Centeno, Lope de Mendoza e Dionisio de Bobadilla, el cual repartimiento vale y ha valido cada año más de doscientos mil castellanos de renta. Y así mesmo ayudé a descubrir las minas de plata en el Cerro Rico y asiento de Porco, e hube en él una que ha valido más de doscientos mil castellanos. E decir cómo, por venir a servir a su Majestad en esta empresa, descubrimiento e población, dejé los indios y valle, etcétera, e así mismo la mina, para que lo diese todo el marqués a otros conquistadores e cumpliese con ellos, sin haber un solo peso de interesse ni más por ello.” (*Cartas*, p. 86.)

Pero aparte de estas quejas de orden económico, el texto refleja muy bien un contacto con un área de culturas precolombinas donde se ha hecho sentir, previa a la invasión hispánica, la organización y la influencia del imperio incásico. Los accesos y caminos hacia Chile ya no son una materia desconocida, como tampoco el sistema de apoyos locales que podrá utilizar en el progreso de la conquista.

El vigoroso empujón de Francisco Pizarro ha hecho avanzar a Valdivia, de modesto corista, a un lugar privilegiado de la escena. El conquistador de Chile aborda la faena de formar su hueste, con un cúmulo de adquisiciones teóricas obtenidas en regiones europeas y en dos zonas diferenciadas de las Indias. En la fundación de Santiago veremos cristalizar su noción de continuidad del espacio político imperial y uno de los primeros hitos de su estrategia personal.

2. La fundación de Santiago y el sub-espacio virreinal

Si bien la fundación de Santiago aparece como el fruto exclusivo de la iniciativa de Valdivia, la creación de la ciudad no se produce de la nada. Condiciones históricas y de emplazamiento intervienen poderosamente en las decisiones del conquistador. Las cartas documentan una de estas dimensiones cuando presentan la fundación de Santiago como prolongación de un espacio cuya ocupación se ha iniciado en territorio peruano.

Un tema que sorprende por su frecuencia es la preocupación de Pedro de Valdivia por definir su estatuto personal en relación con los poderes intermedios del Perú. En esta relación se esmera por acreditar la imagen de un súbdito obediente cuyas actuaciones reconocen como única fuente de legitimidad la de las autoridades de la Ciudad de Los Reyes. Lo reitera, más de una vez, en su carta a Hernando Pizarro del 4 de septiembre de 1545:

“El Marqués, mi señor, como vuestra merced sabe, me envió con sus provisiones por su teniente general a esta tierra para que la poblase y sustentase y descubriese otra y otras adelante en nombre de Su Majestad [...]” (*Cartas*, p. 53.)

En el enternecido recuerdo que hace del Marqués, después de cinco años de alejamiento, aflora la gratitud por el hombre que le

otorgó la autorización necesaria para su aventura de Chile. Hasta llega a sugerir que el nombre de Nueva Extremadura es un homenaje a la tierra natal de Pizarro. Puesto que Valdivia es originario de la misma región, resulta difícil no sentir en su ánimo la avidez por robustecer su situación frente a los poderes intermedios. La impresión se acentúa cuando lo vemos prorumpir en lamentaciones por la fallida empresa conquistadora de Gonzalo Pizarro⁷. En la misma comunicación nos enteramos de que ha cedido una encomienda a Gaspar de Orense a quien Pizarro había enviado a Chile en calidad de mensajero. Valdivia agrega que está dispuesto a hacer lo mismo:

"[...] con todos los servidores y criados del Marqués, mi señor, y el del señor Hernando Pizarro y de vuestra merced que por acá vinieren, que para les hacer bien no es menester saber más de que lo son, cuanto más escribiéndome vuestra merced en su recomendación [...]." (*Cartas*, p. 24.)

Nos sorprendería esa obsesión de Valdivia en exhibir con ostentación sus simpatías en las querellas internas del Perú, si no tuviéramos presente su deseo de mostrar los nuevos territorios como un espacio dependiente de esa plaza administrativa, esencial para el éxito de sus planes de colonización. Valdivia tiene plena conciencia de que depende del Perú y que su empresa sólo se justifica si cuenta con las simpatías de ese poder intermedio. Se trata, entonces, de declararse el agente de la extensión de esa autoridad a los territorios recientemente conquistados y a otros desconocidos. Sospecha Valdivia que el apresuramiento en organizar las bases de un poder administrativo local, mediante la instalación de un cabildo, puede ser interpretado desde la óptica del Perú como una enojosa manifestación de autonomía. De ahí su preocupación por tranquilizar a los Pizarro explicando con mucha cautela el episodio de su nominación de gobernador por el mismo cabildo que acaba de crear. Después de referirse a la noticia que circulaba entre los indígenas acerca del asesinato de Francisco Pizarro, expone con modestia:

"Como esto se supo por el procurador de la ciudad, hizo ciertos requerimientos al Cabildo para que me eligiesen por Gobernador en nombre de su Majestad, y por mis respuestas se lo contradije, y ellos tornando a porfiar, por parecerme convenir al servicio de su Majestad, por conservarle con abturidad esta tierra y contentar al pueblo, [que] con eficacia y runrún, me lo pedía, lo aceté, quedándome la volunrad sana en el servicio del Marqués, mi señor, y en la misma sujeción que de antes. lo aceté, como parece por la copia de la elección que a su Majestad envió y vuestra merced allá verá." (*Cartas*, p. 56.)⁸

⁷ *Cartas*, p. 21. Expedición emprendida por Pizarro desde Quito en busca del árbol de la canela.

⁸ Gabriel Guardia utiliza por primera vez la expresión "avanzada del virreinato" para señalar el papel que cumplían las fortificaciones de algunos puertos chilenos. Guardia Gabriel. "Influencia militar en las ciudades del reino de Chile", en: *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Editado por Jorge Enrique Hardoy y Richard Schaedel. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1969.

Hay, además, razones de geopolítica, que no ignora el fundador de Santiago. Sólo del Perú, la única región conquistada en el área sur del continente, pueden llegar por vía terrestre los auxilios en hombres y materiales. Sabe muy bien los obstáculos casi insuperables que debió afrontar para organizar su hueste y al Perú se verá obligado a enviar a su teniente mayor, Alonso de Monroy, para captar el interés de eventuales participantes en la empresa colonizadora:

"[...] para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieran venir a avecindar, que vengan, porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo —dígoles porque es muy llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos si no es cuando hace cuarto la luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para que allegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno." (*Cartas*, pp. 43-44.)⁹

Y del Perú llegarán los refuerzos con años de retraso, entre otros el valioso concurso del piloto genovés Juan Bautista Pastén.

Esta noción de dependencia del Perú esclarece un tanto las orientaciones de una primera etapa del proceso fundacional en que se inserta Santiago. Una buena ilustración son sus explicaciones a Carlos V acerca de su iniciativa de proyectar una ciudad llamada La Serena. Valdivia expone al monarca que la enorme distancia que media entre Santiago, donde fecha su carta, y el Valle de Copiapó se fragmenta en una sucesión de valles trasversales. Las poblaciones indígenas desde Copiapó al Perú son pacíficas, en cambio hacia el sur hay otras que no ofrecen garantías a los viajeros. Su objetivo, entonces, es asegurar la comunicación entre Santiago y el Perú:

"También envié este verano a poblar una ciudad en el Valle de Coquimbo, y púsele nombre La Serena, que es al medio del camino de Copayapo aquí, porque, con estar aquella venta allí, pueden venir seguros de indios del Perú media docena de soldados y no les faltará comida, y doscientos que quieran [...]." (*Cartas*, pp. 66-67.)

Paradójicamente, la fundación de La Serena confirmaría el vínculo de dependencia de Santiago respecto del Perú, aunque hay otros factores que confirman a la futura capital de Chile en tanto avanzada del virreinato del Perú, situada un poco más allá de los límites seguros trabajados previamente por el incario. El sistema de relaciones con la población indígena se regula, en gran medida, desde la perspectiva de aculturación instaurada por los incas, ya que el Valle escogido para la fundación de la ciudad pertenece a una zona que ha estado bajo su dominio. El propio Valdivia utiliza la expresión quechua *promaucaes*, es decir, rebeldes, para designar a los grupos que habitan más al sur

⁹ Como puede apreciarse, estas "laudes chilensis" se deslizan al sobrepujamiento más por razones económicas que estéticas.

del Valle de Mapocho. En el resto de la población, los sistemas de tributación al ocupante inca hacen más expedita la tarea de implantación del régimen señorial importado por los españoles. Valdivia describe sin extrañeza el mecanismo de postas entre las autoridades del incario y los diferentes valles transversales que permitía transmitir noticias del Perú hasta los súbditos de Michimalonco, en el Valle del Aconcagua, a pocos kilómetros de Santiago:

“En este medio tiempo —cuenta Valdivia— entre los fieros que nos hacían algunos indios que no querían venirnos a servir nos decían que nos habían de matar a todos, como el hijo de Almagro, que ellos llamaban Armero, había muerto en Pachacama al Apomacho, que así nombraban al gobernador Pizarro [...]” (*Cartas*, pp. 28-29.)

El poder del Perú podía también interesarse en la ciudad de Santiago como en una avanzada en la prospección de nuevos yacimientos auríferos, y nuevamente la organización incásica servía como el punto de referencia fundamental. Valdivia y sus compañeros son guiados a los terrenos del oro por los mismos indígenas. Por ejemplo, el oro de aluvión de Marga Marga había asegurado el tributo de los naturales a los monarcas del imperio incaico. Santiago era una base de control de esa riqueza:

“[...] y con seis o siete mil pesos que tenía —escribe a Carlos V— y que me dieron los vasallos de su Majestad, que habían sacado sus anaconcillas en el tiempo que yo estaba entendiendo en el bergantín, porque allí estaban las minas ricas, y se pusieron algunos a escarbar y sacaron con palos.” (*Cartas*, pp. 58-59.)¹⁰

Valdivia la situaba al extremo de su trayecto desde el Perú, pues la población aborigen del valle de Mapocho reunía, según él, condiciones favorables para afianzar una retaguardia segura en la expansión hacia el sur. Y, sin embargo, el intercambio con estas tribus del Mapocho se vio sometido a vicisitudes que presagiaron condensadamente lo que sería más tarde el enfrentamiento global entre españoles e indígenas. En los meses que siguen a la fundación de la ciudad, Valdivia después de obtener la colaboración de los indígenas para la actividad económica de la conquista parece abrazar los criterios jurídicos que autorizan a hacer la guerra a los naturales si éstos impiden por mano armada “que se busquen minas o saquen los metales”¹¹.

Por último, para enfatizar la idea de que Santiago debe ser peregrina en tanto hito que prolonga la ocupación del espacio iniciada en Perú, Valdivia insiste en su carácter de centro geográfico desde el que se mide la repartición de mercedes y encomiendas:

¹⁰ Góngora Marmolejo narra un ágil episodio en que los indios recurren al ofrecimiento de unas pepitas de oro como estrategia inicial de una sublevación. Góngora Marmolejo, Alonso. *Op. cit.*, p. 84.

¹¹ Silvio Zavala analiza las diversas etapas de la legislación española que intenta regular las relaciones entre conquistadores e indígenas. Zavala, Silvio. *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. Porrúa, México, 1971 (2.ª ed.), p. 125.

“Venidos, les dije como Su Majestad me enviaba a poblar esta tierra para que sirviesen con sus indios a los cristianos, como en el Cuzco lo hacían los Ingas y caciques, y que supieran que habíamos de perseverar para siempre, y porque por haberse vuelto Almagro le mandaron cortar la cabeza: por tanto, que me hiciesen casas primeramente para Santa María y para los cristianos que conmigo venían y para mí. [...] y poblé esta ciudad en nombre de su Majestad y llámela Santiago del Nuevo Estremo, a XXIII de febrero de 1541, y a toda la tierra que demás he descubierto y descubriré, la Nueva Estremadura por ser el Marqués della y yo su hechura.” (*Cartas*, pp. 54-55.)¹²

Con esos argumentos estratégicos y económicos, Valdivia se propone captar la confianza del poder intermedio. Si Santiago se dota de Cabildo no es en señal de autonomía, sino en tanto escalón que asegura el avance del Perú en dirección sur, es decir, en tierra de *promaucaes*.

3. Santiago, ciudad de la frontera sur del imperio

El cuadro de motivaciones que Valdivia exhibe ante el monarca para explicar su aventura chilena y la fundación de Santiago introduce otros elementos destinados a satisfacer la política imperial. El énfasis de sus cartas a Carlos V está puesto en la noción de servicios personales a Su Majestad para justificar sus actuaciones desde su abandono de las propiedades del Valle de la Canela.

Desde los primeros párrafos de su Carta a Carlos V, el conquistador excusa la ausencia de comunicaciones directas con España por la falta de tiempo que ha debido ser gastado en el “cesáreo servicio”. Su propia estrategia personal se escuda en una terminología que recuerda aquella de las capitulaciones de 1529 en favor de Pizarro, Almagro y Luque para la conquista del Perú:

“[...] que no deseo sino descubrir y poblar tierras a vuestra Majestad, y no otro interese, junto con la honra y merced que me será servido de me hacer por ello para dejar memoria y fama de mí [...]” (*Cartas*, p. 40.)

Pero, este cuadro general propio de las protestas de obediencia de cualquier conquistador agrega un argumento que confiere carácter específico a su obra. Nos referimos al leit motiv de que su empresa se propone desfacer los entuertos del Adelantado Diego de Almagro, consecuencias de su desastrosa expedición a tierra chilena. Valdivia se viste con las prendas del triunfador allí donde el famoso Adelantado

¹² Mariño de Lobera introduce un episodio maravilloso en relación con la fundación de Santiago. Después de una batalla, algunos indios interrogados acerca de la causa por la que habían dejado de combatir, expresaron que “vieron venir por el aire un cristiano en un caballo blanco con la espada en la mano desenvainada (...)”. Los cristianos reconocieron en ese personaje al apóstol Santiago. Pedro Mariño de Lobera. *Crónica del reino de Chile*. B.A.E., Madrid, 1960. Tomo CXXXI, p. 256.

fracasara rotundamente en las labores de acrecentamiento del real patrimonio:

“Sepa Vuestra Majestad —confiesa el fundador de Santiago— que cuando el Marqués don Francisco Pizarro me dio esta empresa, no había hombres que quisiesen venir a esta tierra, y los que más huían della eran los que trujo el Adelantado don Diego de Almagro, que, como la desamparó, quedó tan mal infamada que como de la pestilencia huían della.” (*Cartas*, p. 27.)

La fundación de Santiago es presentada como el primer paso positivo para superar las fallas en los servicios a Su Majestad en que habría incurrido Diego de Almagro. El mismo nombre escogido para bautizarla, que asocia al apóstol guerrero por excelencia al de Nuevo Extremo, echa un borrón sobre la denominación Chillí que el Adelantado extrapoló del Valle del Aconcagua al total del territorio.

A este desecho de emular y superar a la figura del Adelantado se superponen otras motivaciones. Santiago debe ser ante los ojos del monarca la ciudad situada en la frontera sur de la Cristiandad. Sobre todo, en los momentos en que ese monarca batalla simultáneamente contra los turcos y los sismáticos luteranos. Valdivia habla de ella como de una suerte de apoyo logístico para las incursiones que se hacen hacia aquel territorio de límites imprecisos que los incas no lograron dominar y que constituirá el máximo desvelo de la política colonizadora de los españoles:

“[...] por el mes de septiembre de 1543 llegó el navío de Lucas Martínez Vegaso al puerto de Valparaíso de esta cibdad y el capitán Alonso de Monroy, con la gente por tierra, mediado el mes de diciembre adelante; y desde entonces los indios no osaron venir más ni llegaron cuatro leguas en torno desta cibdad y se recogieron todos a la provincia de los Promaocaes, y cada día me enviaban mensajeros diciendo que fuese a pelear con ellos y llevase los cristianos que habían venido porque querían ver si eran vallentes como nosotros y que, si eran, que nos servirían, y si no, que harían como en el pasado, yo les respondía que sí haría.” (*Cartas*, p. 37.)

Valdivia narra al monarca que una vez que los cristianos llegados del Perú se repusieron de las fatigas del viaje emprendió una verdadera cruzada hacia los “fuertes” de los indios. Ante el avance español, éstos los abandonaban de modo que, concluye Valdivia, dejaban desamparado “el mejor pedazo de tierra que hay en el mundo que no parece que en la vida hobo indio en ella”. En el año que fecha su carta a Carlos V, el avance hacia el sur parece haberse estabilizado en una línea situada a la altura del río Maule:

“[...] y desde entonces tengo a Francisco de Aguirre mi capirán de esa parte del río Maule, en la provincia de Itata con gente que tiene aquella frontera y no da lugar que los indios de por acá pasen a la otra parte, y si los acogen los castiga, y estará allí hasta que yo vaya adelante.” (*Cartas*, p. 39.)

El vocabulario militar utilizado en el que resalta esta primera mención de la palabra frontera, es elocuente en cuanto presentar la fundación de la ciudad como una avanzada cristiana frente a la barbarie: la política de poblamiento tendrá esta gran justificación dentro de la idea de servicios a Su Majestad:

“Y por mirar yo lo que al servicio de vuestra Majestad conviene, me voy poco a poco; que aunque he tenido poca gente, si toviera la intención de otros gobernadores que es no parar hasta tocar oro para engordar, yo pudiera con ella haber ido a lo buscar y me bastaba; pero por convenir al servicio de su Majestad y perpetuación de la tierra me voy con el pie de plomo poblándola y sustentándola. Y si Dios es servido que yo haga este servicio a vuestra Majestad, no será tarde y donde no, el que viniere después de mí a lo menos halle en buena orden la tierra, porque mi interés es no comprar un palmo de ella en España, aunque toviere un millón de ducados sino servir a vuestra Majestad con ellos y que me haga en esta tierra mercedes y para que dellas después de mis días gocen mis herederos y quede memoria de mí y de ellos para adelante.” (*Cartas*, p. 42.)¹³

Dentro de la misma carta, una frase resume con fidelidad el papel que asigna a Santiago como plaza segura en la política de colonización imperial: “He hecho el fruto que ha sido menester para tener las espaldas seguras cuando me vaya a meter de hecho adonde pueda poblar y perpetuarse lo poblado”. El conquistador adelanta con estas declaraciones lo que podría denominarse la segunda etapa de su actividad fundacional. Sin embargo, es preciso hacer notar que en los alcances de su proyecto de ocupación del espacio, Santiago es clave para el poblamiento de otros territorios:

“Así que vuestra Majestad sepa —le dice a Carlos V— que esta ciudad de Santiago del Nuevo Estremo es el primer escalón para armar sobre él los demás e ir poblando por ello toda esta tierra a vuestra Majestad hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte.” (*Cartas*, p. 45.)¹⁴

Así, Valdivia considera a Santiago el primer escalón para recorrer y poblar los territorios de allende los Andes. Recupera de este modo, junto con una perspectiva vertical que lleva hasta el Estrecho de Magallanes, una perspectiva horizontal que dividiría el territorio de Chile en lonjas unidas al territorio argentino desde el Pacífico al Atlántico. Valdivia, en todo caso, será muy explícito en sus peticiones

¹³ Alvaro Jara sostiene que la explotación de las arenas auríferas, tarea atractiva para el conquistador, determinó la creación de una agricultura de subsistencia. Jara, Alvaro. *Guerre et société au Chili*. Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris, 1961.

¹⁴ El cosmopolitismo y la universalidad de Carlos V han recibido un gran espaldarazo con la vuelta al mundo de Magallanes. Pero Méxía vio en ella “una cosa maravillosa que parece que la tenía Dios guardada por excelencia y privilegio para el Emperador”. Pedro Méxía. *Historia del Emperador Carlos V*. Ed. Crítica, 1945. Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo situaba la nave que atravesó el Estrecho a la altura mitológica del Arca de Noé o de la nave de Jafón.

territoriales de océano a océano cuando se dirige a sus apoderados de la corte:

“Como en las provisiones que me dio e merced que me hizo en virtud del poder que de su Majestad trajo el señor de La Gasca me señaló de limites de gobernación hasta cuarenta grados de norte sur. costa adelante, e cien leguas de ancho ueste leste, y porque de allí al Estrecho de Magallanes es la tierra que puede haber poblada poca, e la persona a quien se diese, antes estorbaría que serviría, e yo la voy poblando y repartiendo a los vasallos de su Majestad e conquistadores, aquélla muy humildemente suplico sea servido de mandarme confirmar lo dado e de nuevo hacerme merced de me alargar los limites della, que sean hasta el Estrecho dicho, la costa en la mano e la tierra adentro hasta el Mar del Norte.” (*Cartas*, p. 112.)

No se trata, entonces, sólo de presentar un triunfo en el poblamiento y pacificación frente al fracaso de Almagro, se trata también de legitimar con la anuencia del monarca la expansión hacia el sur y hacia el oeste a la luz de los criterios de atribución territorial esgrimidos por la corona en capitulaciones y derechos entregados a figuras bien situadas en la corte¹⁵. En el caso concreto de Valdivia, la cesión de derechos que había obtenido de Pero Sancho de Hoz¹⁶. Se entiende, entonces, la insistente presencia en las Cartas de Valdivia del Estrecho de Magallanes. La primera oportunidad es en relación con el piloto Juan Bautista Pastén, al que confía una misión de reconocimiento hacia el sur:

“y le envié a descubrir esta costa hacia el Estrecho de Magallanes, dándole otro navío y muy buena gente para que llevasen ambos y a que me tomase posesión, en nombre de vuestra Majestad, de la tierra y así fue.”

El Estrecho es incitación, pero también amenaza¹⁷. Valdivia teme que la corona se decida a enviar una expedición marítima por esa vía

¹⁵ El Emperador Carlos V, con una visión que no parecía tomar en cuenta el formidable obstáculo de la cordillera de los Andes, en cédulas fechadas en Toledo en 1534, dividió el territorio al sur del Ecuador en cuatro grandes porciones que seguían las líneas de los paralelos. Cada una de ellas constituía una gobernación. Así, el dilatado territorio de Chile quedó fragmentado en manos de Almagro, desde Ica hasta los 25° 31' de latitud sur; otra porción recaía en Pedro de Mendoza y otra en Simón de Alcazaba. Tales son los personajes a los cuales Esteve Barba llama los “tres gobernadores de Chile”. Francisco Esteve Barba, *Descubrimiento y conquista de Chile*, Salvat Editores, Madrid, 1946 (1.ª ed.), p. 165.

¹⁶ Las relaciones de Valdivia y Pero Sancho de Hoz son particularmente complejas hasta que este último es ajusticiado por Villagrán. Antes, Sancho de Hoz había hecho cesión de sus derechos y títulos otorgados para la conquista de Chile en favor de Valdivia.

¹⁷ Los temores de Valdivia a una usurpación de sus trabajos se originan en el conocimiento de mercedes otorgadas también a otros personajes. La corona ha hecho concesión de una gobernación que comprende territorio chileno a Francisco de Camargo, familiar del obispo de Placencia. Este viajará por la vía del Estrecho de Magallanes para hacerse cargo de su gobernación, pero finalmente llegará al Perú en el período de las guerras civiles. Este Barba, *op. cit.*, pp. 235-236.

que pueda significar menoscabo de sus derechos de conquistador y descubridor¹⁸. Implora a Carlos V evitar esta desgracia:

“Así que, invictísimo Cesar, el peso de esta tierra y de su sustentación y perpetuidad y descubrimiento, y lo mesmo de la de adelante, está en que en estos cinco o seis años no venga a ella de España por el Estrecho de Magallanes capitán proveído por vuestra Majestad, ni de las provincias del Perú que me perturbe.” (*Cartas*, p. 47.)

A la parafernalia jurídica montada a cientos de leguas de distancia del escenario americano, Valdivia opone su conocimiento del terreno. Propone a la corte el reconocimiento del Estrecho para corregir las “cartas que se hacen en España” (*Cartas*, p. 112), que contienen errores sobre esa región. Propone, además, la fundación de una *fortaleza* “en la boca del Estrecho” (*Cartas*, p. 177). Pero, lo más importante en esta progresión desde Santiago hacia la vía marítima entre los dos mares son las concepciones de sus últimas cartas a Felipe II príncipe:

“Por la noticia que de los naturales he habido y por lo que oigo decir y relatar a astrólogos y cosmógrafos, me persuado estoy en paraje donde el servicio de nuestro Dios puede ser muy acrecentado; y visto lo uno y lo otro, hallo por mi cuenta que donde más su Majestad y vuestra Alteza el día de hoy pueden ser servidos es en que se navegue el Estrecho de Magallanes, por tres cabsas, dejadas las demás que se podían dar. La primera porque toda esta tierra y Mar del Sur la tendrá vuestra Alteza en España y ninguno se atreverá a hacer cosa que no deha, la segunda que se tendrá muy a mano la contratación de la especería, y la tercera, porque se podrá descubrir esotra parte del Estrecho, que, según estoy informado, es tierra muy bien poblada, y porque en lo demás no es razón yo dar parecer más de advertir a vuestra Alteza de lo que de acá se me alcanza y entiendo como hombre que tiene la cosa entre manos (...).” (*Cartas*, p. 180.)

¿Cuántas de estas intenciones explícitas o implícitas de Valdivia le permitió realizar la historia desde la fundación de Santiago? Pocas, pues el conquistador perece en manos de los promaucaes poco tiempo después de esta carta. Y en cuanto a tierra, ni siquiera recibe aquellos “siete pies” que reclamaba para su sepultura.

* * *

¹⁸ Después de la lectura de esta ponencia en el *Coloquio sobre la ciudad colonial* conocimos el trabajo de Wilfredo Casanova que, basado en la *Crónica* de Gerónimo de Bibar, toca algunos de sus temas. Casanova habla de una “dependencia de Chile respecto del Perú”, como elemento que define actitudes del fundador de Santiago. Además, al examinar la prolija descripción que hace Bibar de la región del estrecho concluye en “la importancia que le asignaba Valdivia y que su cronista no hace más que confirmar”. Casanova, Wilfredo. *La empresa fundacional del conquistador de Chile don Pedro de Valdivia, según la Crónica de Bibar*. In: *Espace et identité nationale en Amérique Latine*. Editions du CNRS. Paris, 1981, pp. 35-55.

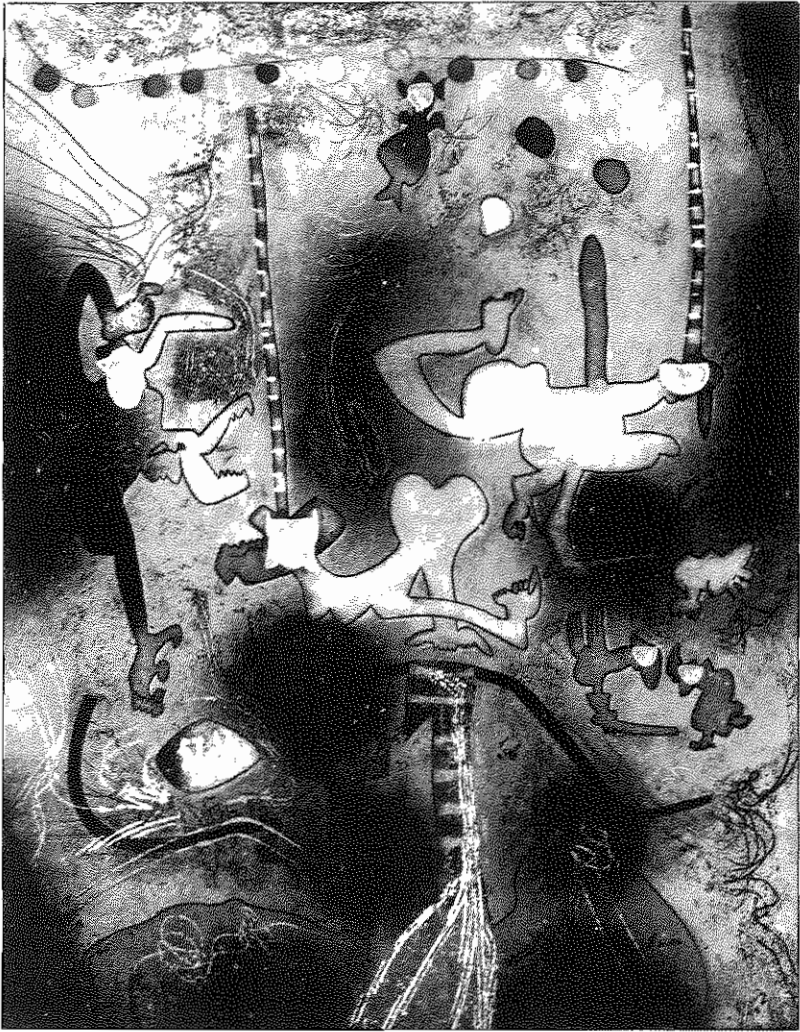
En lo que Hernán Godoy ha llamado “el ciclo urbano originario”¹⁹, ¿en qué medida la fundación de Santiago respondió a los objetivos que se planteaba Pedro de Valdivia?

Considerándola desde el punto de vista de una avanzada del virreinato del Perú, su papel de ciudad principal en el nuevo territorio conquistado se afianzó por dos factores conexos. En primer término, su situación de llave de la producción agrícola del Valle Central en los momentos en que esta producción lograba su colocación en el mercado peruano. Trigo, cueros, carnes saladas de las haciendas del Valle Central forman parte de una economía satélite dinamizada por la riqueza minera del Alto Perú. Además, sus buenas comunicaciones respecto de la zona de allende los Andes parecerían confirmar sus proyectos de poblamiento trasandino, por lo menos hasta la creación del Virreinato de la Plata.

De organismo de control de la producción de oro, Santiago pasa a administrar la porción más dinámica del territorio chileno entre el Valle de Copiapó y el río Bio-Bio. Esta situación estratégicamente segura, según lo había vislumbrado Valdivia, define su estatuto de avanzada en la frontera sur del imperio, por sobre las ambiciones regionales de la verdadera ciudad fronteriza, Concepción, creada, también durante el ciclo urbano originario, a orillas del Bio-Bio y en las puertas de la Araucanía.

Mucho más tarde, en el período republicano, el sueño de Valdivia de circulación expedita del Estrecho de Magallanes se realizará con los progresos de la navegación a vapor. Entonces, es Valparaíso, al que Valdivia llamada “el puerto de Santiago”, la ciudad más favorecida con ese tránsito.

¹⁹ Godoy, Hernán. *Estructura social de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1971. 640 pp.



Francisco Bilbao, el peregrino del porvenir

VIRGINIA VIDAL

“... la revolución en Chile es cosa seria. Se necesita dar autoridad a la idea revolucionaria o cambiar el aspecto incompleto de la idea de autoridad en la inteligencia de las masas.”

(Francisco Bilbao, *La revolución en Chile*)

Desde el exilio, Francisco Bilbao recuerda el alzamiento del 20 de abril de 1851, y dice:

“La sangre de Urriola ha sido el bautizo de la nueva era para Chile, y su espada en el 20 de abril nos enseñó el modo de raciocinar con los bandidos.”¹

El aprendizaje se iniciaba después de el estrangulamiento de una revolución que se quiso pacífica:

“Me había opuesto a todas las conspiraciones y no quería que se quitara la libertad con una asonada o con la toma de los cuarteles. Pretendía cambiar la faz de Chile pacíficamente tan sólo en el derecho de

¹ *La Revolución en Chile y los Mensajes del Proscrito*, por Francisco Bilbao. Lima. Imprenta del Comercio. 1853, p. 134. En todas las citas posteriores aludiremos a este texto con las iniciales RCH.

hablar y asociarse. Hice más: negué *el derecho de insurrección y de conspiración* siempre que el ciudadano tuviese el derecho de la palabra y la asociación." (RCH, pp. 63-64.)

El fundador de la Sociedad de la Igualdad no sólo rinde homenaje al caído coronel Pedro Urriola, quien encabezó el batallón Valdivia en la Plaza de la Independencia el día del alzamiento, sino también a otros revolucionarios que combatieron:

"Recordamos por esto a ti, sargento Fuentes, noble ciudadano fusilado por esos hombres que nos llaman rojos, cuando somos nosotros los que pedimos la abolición de la pena de muerte; al teniente Herrera, asesinado y cuyo asesino ha recibido un ascenso militar; al teniente Huerta, muerto cerca de Urriola; al capitán Pantoja, que arrastró al batallón a la pelea; a los oficiales y soldados ciudadanos, a los artesanos valerosos que combatieron por tener una patria soberana." (RCH, p. 134.)

Tampoco Bilbao puede olvidar a los civiles caídos en su anatema:

"La sangre de los artesanos de Copiapó destilará sobre tu cabeza como un taladro de remordimientos." (RCH, p. 149.)

Y da la lista de los "nombres de los artesanos fusilados en Copiapó: José Santiago Pérez, Nicolás Toro, Estevan Asola, Remijio Blanco, José Valdivia, Mateo Guajardo.

En la bruma de la historia se ha desvanecido, acaso deliberadamente, el alzamiento del 20 de abril de 1851. A los revolucionarios se los ha llamado montoneros. Se han ocultado las cifras de los muertos en esa lucha que, según Bilbao, llegaron a seis mil. ¿Por qué murió luchando el coronel Pedro Urriola? ¿Por qué se levantaron algunos regimientos? ¿Por qué hubo lucha en el norte y el sur del país? ¿Por qué murieron millares en la lucha o a consecuencias de las represalias? ¿Por qué cientos de ciudadanos fueron expatriados?

El propio Bilbao, en la célebre y muy mencionada pero poco divulgada "Carta a Santiago Arcos"², hace la crónica vivida del alzamiento:

"El 20 de abril del año 51 se levantó sobre Santiago envuelto en sangre. Era la primera vez en veinte años que la ciudad recibía la visitación de la guerra. Se derramó la primera sangre por la rejeeneración social de la República. Fuimos vencidos. Desde ese día empezó nuestra proscripción. Fue el último día bello que vimos brillar sobre la patria y fue también el día en que nuestras almas a más del peso de la derrota, cargó con el duelo, la persecución y la muerte de amigos y correligionarios. Pero

² RCH, p. 8: "La revolución y su marcha en Chile" (respuesta a una carta de Arcos publicada en Mendoza, de la cual cita un acápite: "Acepte, U. amigo, estas ideas. El estudio, la reflexión, nuestro deseo de afianzar el orden verdadero, de realizar la República causando los menores trastornos posibles, nos indicarían las modificaciones en los detalles que se nos ocurran... Pero sean cuales fuesen estas modificaciones, si para U. como para mí, la revolución es la promulgación de los deberes y derechos, y la distribución de la propiedad territorial, cuente U. amigo con la cooperación constante de Santiago Arcos".

la revolución no fue enterrada con el cadáver del coronel Urriola, el mártir de ese día. Llegó el mes de septiembre. El Norte se levanta a la voz de José Miguel Carrera. El Sur se coloca bajo las órdenes del general Cruz. Ambos marchan al centro, a atacar la capital, la cabeza del despotismo. El gobierno se lanza primero sobre el Norte y vence en Petorca, vuelve frente al Sur y en Loncomilla sepultó a la libertad con el peso de tres mil cadáveres.

"Valparaíso se subleva y es vendido. Copiapó hace lo mismo y le tocó la misma suerte. Quedaba en pie la heroica ciudad de La Serena, resistiendo por tres meses con un puñado de valientes a la aglomeración y superioridad de fuerzas del despotismo, hasta que sola, sin esperanza, diezmada, desapareció de la escena.

"Una observación presenta la campaña general. La revolución vencida siempre, siempre se levantaba, cuando todos convienen que una sola derrota del gobierno lo hubiese derribado. La revolución combatía sin unidad, sin jefes, sin combinación, en guerrilla, en dispersión. El despotismo combatió en masa. ¿Qué faltaba a la revolución? El alma de la revolución, las masas, la igualdad: Esta era la unidad, la combinación, el jefe que faltaba, el estandarte que no quisieron hacer flamear. La revolución se perdió porque no fue la revolución. Los caudillos temieron o no creyeron en la lógica de la idea igualdad y sucumbieron. ¿Con qué ejército, qué idea, qué autoridad, con qué capital creían resistir, oponer y vencer a la idea de la oligarquía? No había sino una táctica --en masa.-- Un ejército--las masas.--Una palabra, las masas.--Uua idea, un santuario, una autoridad, un estandarte sagrado que era necesario desplegar: la igualdad.-- Esto no se hizo; no podíamos de otro modo vencer al capital, a la unidad, al pasado, al oro, a la corrupción, a la intriga y al crimen conjurados.

"La revolución se perdió porque uo fue la revolución." (*RCH*, pp. 69-70-71.)

No es el propósito de este trabajo hacer símiles, establecer paralelos ni sacar conclusiones, pero sí rescatar estas páginas olvidadas de nuestra propia historia. Por ejemplo, si hacemos una encuesta entre los habitantes de Chile preguntando quién sabe si José Miguel Carrera tuvo un hijo, pocos sabrán responder. El caso es que José Miguel Carrera dejó un hijo que llevaba su mismo nombre, que fue miembro de la Sociedad de la Igualdad, que combatió en la revolución del 51, que fue desterrado y que murió en el exilio...

Pero volvamos a la historia de esa revolución. Bilbao dice:

"El nuevo Presidente se sentó en su silla sobre cinco mil cadáveres"... (Y) "levautó el cadalso político y fusiló sin misericordia en Santiago, en Valparaíso y en Copiapó. Y fusiló a los pobres, a los hombres sin influencia, a padres, a hijos, a hermanos, a valientes republicanos, a corazones generosos en quienes la ambición de mando no cabía y sí tan sólo la libertad de la patria." (*RCH*, p. 71.)

A continuación denuncia:

"Después de los fusilamientos, después de los tratados de Purapel, continuaron las proscripciones, los destierros, las prisiones. Fueron

aventados los liberales a Juan Fernández, a Magallanes, a las provincias argentinas, al Perú, a California. Pobló la cárcel penitenciaria con reos políticos. Allí viven y han vivido patriotas meses y meses con grillos en los pies en calabozos horribles. El tribunal militar fue la justicia. Las facultades extraordinarias constituyen el hecho normal de la República.” (RCH, p. 73.)

¿Qué fue la Sociedad de la Igualdad? ¿Cómo pudo en su corta existencia movilizar masas hasta promover el alzamiento de 1850? Su fundador fue Francisco Bilbao, el patriota que se educó en Francia³ y que se impregnó de las ideas de los enciclopedistas franceses y de los socialistas utópicos, como Blanc y Fourier, para proclamar la *religión de la libertad*: que vio en el zar de Rusia la encarnación del sistema más cruel contra la humanidad (RCH, p. 88), que supo interpretar el rol histórico de Atila, que aclamó a Kossuth como el luchador incansable contra el dominio austríaco⁴; que fustigó a “los grandes lacayos de Europa” y avizó la unidad continental: “la grande alianza americana”, que daría el tono a todo el continente para “enrolarse en la corriente democrática”⁵; que en 1852 saludó con alborozo la incorporación de Cuba a “la fraternidad de los independientes” al llegarle la noticia de la insurrección y proclamación de la independencia en la isla (RCH, p. 135), que receló de los Estados Unidos diciendo: “La asimilación ha reemplazado a la conquista”, al referirse a la política de ese país para con México (RCH, p. 288), fue el fundador de la Sociedad de la Igualdad.

La concibió como el partido organizador del pueblo para la revolución, con un programa y un proyecto histórico:

“La revolución es necesaria. La revolución no tiene representante, la revolución está sin partido. Los elementos del gran partido vagan dispersos sin conciencia, sin centro, sin palabra, sin ciudad. Se trata de organizar la revolución. La sociedad de la igualdad fue la capital de la república futura. La sociedad de la igualdad llevaba el pensamiento de la revolución.” (RCH, pp. 57-58.)

³ Con esos estudios completaba la carrera interrumpida, luego que la Universidad, a petición del decano Mariano Egaña, pasando por sobre la oposición de Andrés Bello, acordó en su sesión del 24 de junio de 1844, la separación de Bilbao de las clases de Derecho del Instituto Nacional. El joven se ve obligado a partir a Europa. Esas medidas y el consiguiente exilio eran secuelas de la publicación de su *Sociabilidad Chilena*, en el mismo año de 1844, que le valió ser acusado de “delito de sedición” y condenado por inmoral y blasfemo en tercer grado. La Corte Suprema ordenó además “quemar el escrito por manos del verdugo”. Francisco Bilbao había salido de Chile a la edad de 10 años (1833), acompañando al exilio a su padre, “pipiolo exaltado y revolucionario”. Bilbao retornó en 1839 y cuatro años después cursaba clases superiores de Derecho. El nuevo exilio iba a durar seis años. Sigue los cursos de Michelet y Quinet en el Colegio de Francia. Se batió al lado de Quinet el 23 de junio de 1848, en las barricadas. Regresó a Chile en 1850, luego que su familia solicitó su repatriación.

(Antecedentes en *Historia de Chile*, de Francisco A. Encina, tomo XII, 2.ª edición, Nascimento, 1970, Santiago, pp. 31 y sig.; 208 y sig.)

⁴ RCH, p. 191: “La palabra de la Hungría. A. Kossuth”.

⁵ RCH, p. 177: “Mensaje del proscrito a la nación chilena. Contestación al mensaje del Presidente Montt en 1853”.

Tal afirmación es precedida de un análisis de la realidad nacional titulado "Definición de Chile". Más adelante cuenta el inicio y la proyección de esa entidad en sus siete breves pero intensos y señeros meses de vida:

"Humilde fue su principio. Seis personas formamos la primera sesión. La última contenía tres mil ciudadanos inscriptos y la masa de la población que nos seguía." (*RCH*, pp. 58-59.)

Todos los antecedentes históricos parecen señalar que la Sociedad de la Igualdad correspondió a una necesidad del proceso socio-económico y político, y que fue una auténtica organización de masas. Su acelerado crecimiento e influencia provocó alarma en las esferas oficiales. Pero represalias y amenazas no impidieron el crecimiento de la Sociedad de la Igualdad: "La asociación se extendió a Valparaíso, a Coquimbo y a Aconcagua". (*RCH*, p. 61.)

Ya tenemos un crecimiento que corresponde a la importancia económica de esas ciudades, a la congregación de trabajadores que poseían: "La provincia de Coquimbo se nos presenta hoy día como la más importante de todas, fuera de la de Santiago, porque es la que alimenta nuestro comercio con el extranjero, exportando más de los dos tercios de nuestros valores exportables"⁶, escribía José Victorino Lastarria en su "Coquimbo. 1823".

La actividad de la Sociedad de la Igualdad era movilizadora y organizadora de masas: "... fundamos escuelas. Se enseñaba gratuitamente..." (*RCH*, p. 61); con orgullo, Bilbao dice que en esos siete meses de vida de la Sociedad de la Igualdad, ninguno fue detenido, salvo dos "por deudas" (*RCH*, p. 75), lo que da una idea de la pobreza de la mayoría de sus afiliados, por una parte, y de la responsabilidad ética: Bilbao señala, además, que los miembros dejaban de emborracharse, eran más amables con su familia, no se ausentaban del trabajo los lunes y se dedicaban al estudio y análisis de los problemas en las horas libres. Dice:

"El pueblo se nos venía a los brazos —éramos un gobierno—; ¿os acordáis, amigos de la junta directiva?, aparecíamos como patriarcas de la democracia y el enemigo, el pelucón, el clero y el poder vacilaban como heridos por el vértigo." (*RCH*, p. 63.)

Bilbao sintetiza ese período como un proceso en que la "revolución pacífica" puede triunfar o el enemigo la aplasta:

"El peluconismo no vaciló. Vino el sitio —la confiscación—la persecución —la abolición de la representación nacional—la supresión de la prensa y la negación del derecho de asociación." (*RCH*, p. 63.)

Ante esta realidad, a los revolucionarios no les quedó otro camino que la conspiración y, posteriormente, la lucha armada que, como

⁶ J. V. Lastarria, *Miscelánea Histórica y Literaria*. Valparaíso, Imprenta de "La Patria", 1869, Vol. III, p. 121.

sabemos, fueron inicialmente impugnadas por Bilbao. Pero antes vivirían muchas formas de terrorismo y violencia de la clase dominante. Una partida de desalmados encabezada por un siniestro personaje apodado "El Chanchero"⁷ asalta la Sociedad de la Igualdad:

"Una noche se envió una partida de bandidos en combinación con la policía y la escolta del Presidente a dar un *malón* a los miembros de la sociedad de la igualdad. Fueron rechazados, heridos, pero el atentado fue horroroso. El juez del crimen, D. Pedro Ugarte, con entereza sin igual, descubrió las raíces del atentado en el Gobierno y, por haber hecho su deber, fue depuesto. Desde entonces quedamos vendidos, sin tener ni las garantías de la vida." (RCH, p. 66.)

Entonces, la Sociedad de la Igualdad es abolida y se niega el derecho de asociación.

Domingo Santa María, en su "Manifiesto del partido de oposición", Santiago 1851, declara: "Funcionaba en Santiago una sociedad de obreros, llamada de la Igualdad, cuyo pronunciamiento unánime contra la candidatura Mont había sido enérgico y atrevido; y como esta sociedad, cuyas sesiones eran públicas y cuya compostura y orden eran ejemplares, debía más tarde embarazar la elevación de Mont por el espíritu que iba animándola y por las ideas que iba adquiriendo, el gobierno se determinó a concluirla, por medio de una plumada del Intendente de la provincia, *ya que antes*, empeñado en este mismo objeto, no había conseguido sino aumentar sus dimensiones, cuando armando de garrote a una turba de bandidos, los descargó sobre ella con el patrocinio de la policía"; a continuación, Santa María dice que por simple decreto fue negado el derecho de asociación, se desterró a los diputados que representaban al pueblo y se tomaron otras medidas represivas. "Desde entonces —según Bilbao— la conspiración fue no sólo un derecho, sino un deber republicano. Se conspiró." (RCH, pp. 67-68.)

La fuerza de los revolucionarios llevó a participar en el alzamiento a oficiales y soldados. La muerte del coronel Urriola en Santiago, y de otros oficiales y soldados, no impidió que el proceso revolucionario siguiera en el resto del país.

Benjamín Vicuña Mackenna, quien en 1850 era secretario del Grupo N.º 6 de la Sociedad de la Igualdad, recibió de Urriola la orden de "traer el Chacabuco", pero un oficial de guardia, "el traidor José Miguel González", le hizo una treta que terminó en el arresto del joven conspirador⁸, en el encarcelamiento y en la condena a muerte por un consejo de guerra. Le tocó compartir la celda con su amigo y correligionario José Miguel Carrera. Ambos escaparon de prisión y

⁷ Ricardo Donoso. *Vicuña Mackenna*. Edit. Francisco de Aguirre, S. A., Buenos Aires, 1977, p. 22, y F. A. Encina, *op. cit.*, p. 246-7. El "Chanchero" era sargento del Batallón N.º 2 de guardias nacionales; se llamaba Isidro Jara; se infiltró en la Sociedad de la Igualdad, pero fue expulsado con pública denuncia de sus antecedentes: garitero, enganchador de reclutas, agente electoral.

⁸ Ricardo Donoso, *op. cit.*, p. 25 y sig.

llegaron con muchas dificultades a La Serena. La lucha armada triunfó en esa región. El regimiento Yungay se declaró por la causa de la rebelión. Al final, el movimiento fue aplastado. El general Cruz, de Concepción, fue derrotado en Loncomilla. También en Punta Arenas se produjo una violenta insurrección.

A unos revolucionarios los esperan prisiones y fusilamientos, otros son desterrados. Vicuña Mackenna se embarcó rumbo a California. Bilbao está proscrito en el Perú.

El presidente Mont gobernará por diez años. Las medidas represivas no impedirán diversas manifestaciones de la oposición. Entre otras, la constitución de una organización nueva: la *Sociedad Política Obrera*, "alrededor de la cual se habrán agrupado los elementos de la Sociedad de la Igualdad"⁹, que en 1858 lanzó la candidatura a diputado de Vicuña Mackenna, quien ya había regresado del destierro.

La oposición en el interior apoya con fuerza la idea de Bilbao: dar al país una constitución democrática. Se trata de la reforma de la Constitución de 1833¹⁰, discutible herencia portaliana, que no amerita el ser "republicana", "Código repleto de vergonzosas necedades y oscuras tiranías"¹¹. Vicuña Mackenna publica el 29 de octubre de 1858 el primer número del periódico *La asamblea constituyente*. Pero antes de que termine el año, él y demás firmantes de la convocatoria a la asamblea constituyente, serán condenados al extrañamiento y obligados a embarcarse en el buque inglés "Lusa Braginton" (los padecimientos y humillaciones que allí sufrieron hacen pensar en una complicidad entre los regímenes chileno y británico contra los disidentes, los maltratos obligaron a Vicuña Mackenna a querellarse contra el capitán de ese buque, quien al final obtuvo la libertad bajo fianza).

El largo y duro exilio que se conoce con el nombre de *ostracismo* fue duro, dejó dolorosas lecciones, causó finalmente penosas enemistades y se agravó más con las muertes de patriotas exiliados. En Lima murieron los primeros desterrados Hoggues y Ramón García. Los siguió José Miguel Carrera, el 9 de septiembre de 1860, quien expiró en brazos de su amigo Vicuña Mackenna¹².

Pero de todos los sufrimientos del destierro, Bilbao sintió uno con mayor fuerza. el que le hizo invocar en su oración "Padre nuestro de la proscrita democracia": "*danos unión contra el despotismo*" (*RCH*, página 298).

Benjamín Vicuña Mackenna publicaría muchos años después de los acontecimientos su "Historia de la jornada del 20 de abril de 1851"; allí interpreta esos sucesos como reflejo de la revolución de 1848 "que en unos cuantos días había descuajado de raíz todos los troncos de Europa" y afirma: que repercute en Chile, "país eminentemente copista y reproductor" con una poderosa fuerza: "como el embate de lejana, pero potente oleada".

⁹ *Ibid.* p. 85.

¹⁰ Restablece los mayorazgos, impide el derecho a voto a los analfabetos, etc.

¹¹ Ricardo Donoso, *op. cit.*, p. 88 y sig.

¹² *Ibid.* p. 120.

¿Por qué la repercusión de la revolución del 48 es tan intensa en el lejano Chile? Eso significa que hay un terreno adecuado para que su ideario fecunde, más bien que un mero afán de copiar modelos extranjeros.

No hacía tanto tiempo que Lastarria, al incorporarse a “una sociedad literaria de Santiago”, había llamado la atención de los intelectuales hacia “las necesidades sociales de nuestros pueblos, sus preocupaciones, sus costumbres y sentimientos, su regeneración y su porvenir”, junto con postular una literatura original, “expresión auténtica de nuestra nacionalidad”, una literatura “que tenga vida propia, que sea peculiar del pueblo que la posee” y que sea “verdaderamente nacional”¹³. Ya en ese audaz discurso de 1842, Lastarria había desarrollado una idea que Bilbao —una década después— retoma en su carta a Santiago Arcos: “No olvidemos el clamor sombrío y callado de las masas” (*RCH*, p. 108). (Como Lastarria, Bilbao utiliza el concepto *regeneración* en el sentido de transformación estructural.)

Al diseñar su vasto proyecto histórico, Bilbao hace un análisis de la realidad política y socioeconómica cuyas consecuencias lo llevan a plantear la necesidad de “la emancipación del proletario” y de la “revolución en la razón, en la política, en la distribución de la propiedad” (*RCH*, p. 58). Una revolución que conduzca a la “repartición justa de la riqueza social” (*RCH*, p. 81) y a una democracia que funcione rigiéndose por la libertad y la solidaridad. Bilbao afirma: “La explotación del hombre por el hombre es en nuestros días el problema magno, de cuya solución depende la tranquilidad de los estados” (*RCH*, p. 169). Resolverlo significa lograr el tremendo objetivo de abolir la miseria. Con lenguaje apasionado y vibrante Bilbao define la miseria como:

“Diluvio permanente, plaga incesante, naufragio de la mayoría del género humano en las riberas predestinadas de la vida y sumergidas en los abismos de las enfermedades y vicios del egoísmo” (*RCH*, p. 90).

Luego, hace afirmaciones que no se pueden olvidar: la miseria es “no saber pensar ni dar a la memoria más recuerdo que el dolor”. “*La miseria es no tener tiempo para ser hombre*” (*RCH*, p. 91).

Bilbao confía en el logro de ese objetivo para el cual propone programa sustentado en lo que llama *la organización del crédito democrático*. Este crédito político es “deuda del todo para cada una de las partes”: “deuda de seguridad y garantía que debe dar el todo, el estado, a cada individuo”; “es la prolongación del derecho al porvenir” (*RCH*, p. 93). El crédito *moral* —dice— es la educación. El crédito *material* es “la organización del trabajo por medio de la asociación”, y da a la categoría de asociación no sólo el sentido de colectivo orgánico para la producción, sino también de forma de participación popular:

¹³ Lastarria, *op. cit.*, Vol. I, pp. 23 a 26.

“El individuo se alistará en las asociaciones industriales, agrícolas, y encontrará en ellas el crédito dado por el Estado y la participación en las ganancias comunes. De este modo desaparece el despotismo del capital, la tiranía del salario y el hombre fuerte con la fuerza de sus coasociados multiplica su moralidad y bienestar y se hace interesar a su egoísmo en la utilidad general.

“El crédito nacional es pues social y democrático. La asociación es por sí misma un capital fecundado por el Estado y realiza la independencia del trabajador y la solidaridad de todos los intereses” (*RCH*, pp. 102-103).

En las concepciones filosóficas de Bilbao están estrechamente vinculados los conceptos de moral y solidaridad. A estas categorías les da una proyección ética de tal magnitud que hace evocar un sistema social en el que la suerte de todo hombre y de todo pueblo no sea ajena a cada uno, y a lo que él llama “nación-libertad”, pionera en el compromiso internacionalista:

“El interés de todos obligará a todos a participar la vida, a enriquecer con la riqueza de todos, a empobrecerse con la pobreza de todos, a gozar con todos, a sufrir con todos, a interesarse personalmente en la prosperidad de todos, identificada con la prosperidad de cada uno. Esto se llama solidaridad. Tal número de hombres asociados responden por mí ante el Estado” (*RCH*, p. 100).

Es asombrosa la capacidad de Bilbao para desarticular una maraña de apariencias que encubren la esencia de la explotación del hombre por el hombre y la esencia del sistema que está desarrollándose con esplendor:

“El capital actual en manos de unos pocos domina absolutamente al trabajo, y el capital hace la guerra al capital-anarquía de empresas rivales que procuran devorarse. Dos Estados en el capital” (*RCH*, p. 94).

Visualiza esa dualidad que esconde una profunda anarquía en la educación: una para el pobre y otra para el rico; en la seguridad del hombre de la oligarquía y en la precariedad inestable del pobre. Esa anarquía es a su juicio: “un Estado en el Estado” (*RCH*, p. 94).

Pone en tela de juicio “la Constitución de Chile que declara que todos somos iguales ante la ley”. Se pregunta:

“¿Quién hizo la ley? ¿Fue acaso la Igualdad la que nombró a los magistrados, a los diputados, a los legisladores? No. Ha sido la desigualdad, el privilegio electoral, el monopolio del derecho político, la oligarquía, la fuerza, la riqueza, la que ha hecho la ley...” (*RCH*, pp. 96-97).

Proclama la propiedad como derecho de todos que hay que realizar: “el derecho a las condiciones de la vida es el derecho a la propiedad” (*RCH*, p. 95).

En su larga relación de las injusticias sociales presenta un completo panorama de la expoliación sustentada en el trabajo social y la apropiación individual de sus frutos en que descansa el sistema.

cuya consecuencia es el hambre y los harapos para el *roto* "que levanta los edificios y los palacios y no tiene albergue", que "fabrica las telas y anda en harapos" (RCH, p. 98).

Su programa no descuida a la infancia, a los enfermos, ancianos, inválidos, aun aquellos que no quieren formar parte de las *asociaciones*. Para todos provee bienestar y seguridad social. También esboza talleres campesinos, bibliotecas y salas de lectura, y colonias agrícolas "compuestas de naturales y extranjeros" que serán los gérmenes de ciudades futuras" (RCH, p. 106). Reconoce a Fourier la paternidad de los *ejércitos industriales* en cuyos batallones se dará a los soldados capacitación laboral, y se les encomendará tareas de servicios públicos, a más de salvaguardar el país. Por sus características, ese ejército estará formado por hombres que pueden llamarse *soldados de la paz* (RCH, p. 107).

Bilbao cometió el error de ver al clero como el enemigo principal, basándose en la intuición de la existencia de un poderoso enemigo extranjero, "eterno extranjero que siempre conspira para desnacionalizar la patria, decapitar a la democracia, asesinar la soberanía y dignidad del hombre y que no descansará hasta cometer el decidio de su libertad" (RCH, p. 276).

Sus apasionadas críticas al clero de la época tienen un fundamento: el clero estaba al servicio de la clase dominante y aspiraba a un poder omnímodo. Prueba de ello es el edicto del arzobispo de Santiago, publicado en Santiago en diciembre de 1853, que ordena "bajo pena a nuestro arbitrio" la denuncia de los que "por hechos o palabras sean sospechosos de herejía, excomulgados o que de alguna manera pervierten las costumbres", ante el propio arzobispo o sus representantes. Tal edicto provocó una protesta nacional manifestada en la prensa de Valparaíso y Copiapó y una manifestación popular en Copiapó, en la vía pública, donde se quemó el edicto de marras (RCH, pp. 234 y sig.).

Lastarria, en su *Manuscrito del diablo* (publicado por primera vez en la *Revista de Santiago*, en 1849, y después en 1855, con una nota que tiene un matiz de antocensura al referirse a la "exajeración" de la crítica y al que "muchas de sus observaciones no corresponden al presente") señala que el presbítero Larraín Gandarillas, en sermón en la iglesia de la Compañía, con motivo de los funerales del señor Castro Barros, planteó una serie de demandas para retornar a la Iglesia "todas sus temporalidades", resumidas muy claramente en el punto noveno: "Colocar a la Iglesia respecto del Estado sobre el pie de una perfecta igualdad, no atribuyendo a éste ninguna facultad o privilegio que no se conceda a aquélla"¹⁴.

En ese mismo *Manuscrito del diablo*, Lastarria se refiere con sarcasmo a la realidad social de la época, caracterizada por una feroz discriminación: "El pueblo se compone en América, i por supuesto en Chile, de toda la jente que no blasona su orijen español, de todos los que no tienen otro título que alegar de su trabajo personal, i que por

¹⁴ Lastarria, *op. cit.*, Vol. III . pp. 48-49.

lo tanto están escludidos de los círculos, del gobierno, de los empleos públicos, i de los estrados de cualquier persona *decente* (*). Esta es la verdadera clasificación: personas *decentes* y no *decentes*. Las primeras forman la sociedad que ha de arruinarse por sus vicios: los indecentes están destinados a apoderarse de todo i a ocuparlo todo”¹⁵. Más adelante precisa el rol del clero en esa realidad: “Dividida así la sociedad en clases, una que todo lo puede i lo goza todo, i otra que nada vale, preciso es todavía considerarla dominada por el clero, ante el cual desaparece la diferencia de aquéllas. El clero, estendiendo un brazo protector al pueblo, se intima con él, i prestando su apoyo a la aristocracia, hace de ella su mejor defensor”¹⁶.

Era la realidad nacional en todas sus manifestaciones la que galvanizaba a los revolucionarios de la época. Ellos tuvieron clara noción de que un proceso revolucionario no es algo que se puede desarticular y cortar en pedazos. Sentían que el desarrollo de la joven república no iba acorde con un fenómeno que imaginaron mucho más profundo y renovador. Por otra parte, Bilbao —que ya había expresado a Arcos su frustración por la inconsecuencia de la revolución francesa, avizoraba para Chile un destino más luminoso, dentro de un proceso general. En el último artículo que publicó dentro del país, dos meses antes de la insurrección del norte y sur de la república, se pueden descubrir interesantes reminiscencias:

“... un secreto se extiende misteriosamente por los pueblos, secreto que espera tan sólo un llamamiento para proclamarse como una necesidad providencial. Lo que nos ha manifestado la experiencia de los 20 años y los últimos actos del poder, es la imposibilidad de una *rejuvenación legal*: lo que la idea revela es la necesidad de la rejuvenación; y el secreto misterioso que se siente y que nadie proclama es la revolución que avanza, la revolución que se desprende de la conciencia de los pueblos como el torrente de los Andes”. (RCH, p. 110.)

La imposibilidad de esa *rejuvenación legal*, de las transformaciones profundas, con la violencia y la represión brutal de la clase dominante y de ese “Gobierno de pandilla”, lo hace saludar “a las tempestades futuras que van a purificar la patria”:

“¡Sí, ciudadanos! Hemos puesto la mano en el corazón de la patria y hemos sentido los latidos precursores. Como el gigante sepultado bajo el monte, así está la patria: y temblores serán sus movimientos para aliviar su peso: erupciones volcánicas serán sus gritos en la angustia acudamos, pues al llamamiento divino y acudamos a derribar esa montaña de maldades, a levantar la libertad del sepulcro para presenciar la resurrección de Chile”. (RCH, pp. 110-111.)

(*) Cursiva en el original.

¹⁵ Lastarria, *op. cit.*, p. 43.

¹⁶ *Ibid.*, p. 47.

Imposible no asociar el “secreto que se extiende misteriosamente” al “fantasma que recorre Europa” y la liberación de esa patria sepultada bajo el monte, a un grandioso parto de la historia¹⁷.

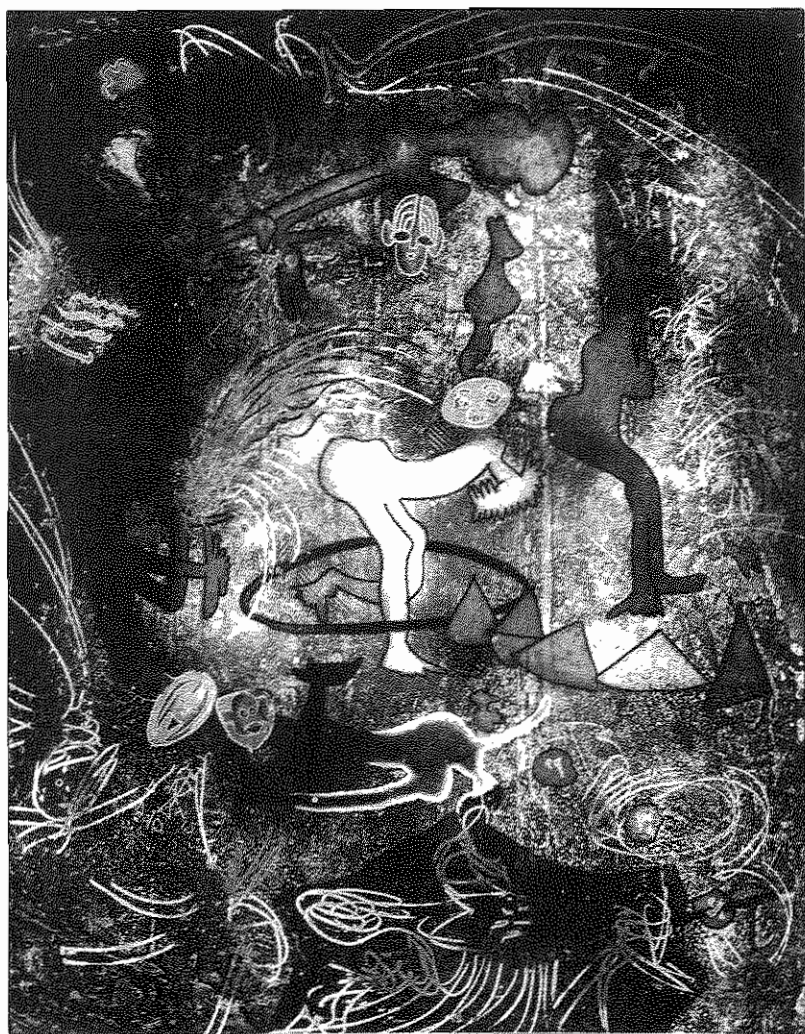
A ciento treinta años de publicación fuera de la patria, los escritos de Francisco Bilbao merecen atención. La deliberada niebla no impide oír su lección duramente aprendida:

“Los partidos seguirán el curso que quieran. La voz del pueblo los domina y esa voz es *rejuvenación*.”

“La rejuvenación legal es imposible. Convenzámonos al fin. Esta será la primera victoria” (56).

Francisco Bilbao es lo que dijo con infinita tristeza en una oportunidad: peregrino del porvenir, peregrino incansable en buscar en todas las casas, en todas las patrias ejemplos para perfeccionar y embellecer su casa propia, Peregrino. Profeta. Forjador del porvenir.

¹⁷ No es un disparate suponer que Bilbao alcanzó a conocer el *Manifiesto comunista* en la edición francesa que comenzó a circular en París poco antes de la insurrección de junio de 1848. También el desarrollo de su concepto de “asociación” pareciera emanar de la afirmación del *Manifiesto* (p. 54): “En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una *asociación* en el que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”. Confr. pensamiento de Bilbao —“Carta a Santiago Arcas”, p. 82—: “30.—La nueva sociabilidad da a cada uno la cooperación de todos. —El trabajo y la prosperidad de cada uno aumentan las fuerzas y prosperidad de todos. Cada uno es garantía de todos y todos son garantía de cada uno. Asociación”.





Alejandro Venegas y las posibilidades de un pensamiento nacional

CARLOS A. OSSANDON

I. Introducción

En el estudio que hemos hecho de Alejandro Venegas no nos ha guiado tan sólo una motivación historiográfica. Junto con el interés que puede tener en el marco de los distintos hitos del pensamiento chileno, el hecho de destacar la figura intelectual de un personaje que nos parece relevante, y que merece ser más conocido y mejor justipreciado por la historiografía nacional, está también, de parte nuestra, el interés por examinar el significado y el aporte que el autor escogido ofrece —si nos fijamos en sus objetivos, en su metodología y en algunos de sus contenidos más sobresalientes— en la configuración de un pensamiento que surgido desde nuestra propia historia nos sirva para apoyarnos y proyectarnos críticamente en él. En otras palabras, quisiéramos preguntarnos acerca de la importancia que la obra de Venegas tiene en el nacimiento y desarrollo de un *pensamiento nacional*, capaz de interpretar *a* y de responder *por* nuestra circunstancia¹. De aquí que lo que haremos a continuación no apuntará solamente a enseñar lo que dijo o pensó Venegas, ya que

¹ La noción *pensamiento nacional* no debe entenderse en el sentido estático de cuerpo de ideas o doctrinas propias, sino en el sentido dinámico de manera o estilo específico de teorizar y comprender el mundo. Esta noción incluye los distintos esfuerzos que desde Bilbao y Lastarria han propiciado una Biblia o Corán Americano, en el primer caso, y la necesidad de una "literatura nacional", en el segundo caso.

más allá de un afán meramente reproductor², nos preocupan aquellas cuestiones de su pensamiento que, aunque no siempre explicitadas por él, puedan ser rescatadas, negadas o funcionalizadas en el sentido que ahora nos interesa.

Al hacer este trabajo, hemos partido de dos supuestos y una sospecha. El primer supuesto se refiere a la necesidad misma de desarrollar una expresión intelectual propia que, sin que esto signifique la adopción de un autoctonismo a *outrance*, retrógrado y paralizante, y sin que ello se contraponga a su vez a un universalismo bien entendido, nos permita si —en la develación de nuestras raíces, tradiciones y obstáculos culturales más importantes— un estar-hacer-proyectar más conforme con lo que efectivamente somos. El segundo supuesto es que la expresión que nos importa instar no adviene de la nada, como tampoco puede ser el producto de un raciocinio puramente deductivo, sino que es preciso para acceder a ella buscar sus pistas en lo que ha sido y es nuestra historia, especialmente en el quehacer histórico-cultural del pueblo de Chile, para desde aquí —afirmando o negando— descubramos el *verbo* o el *télos* donde poder concientemente “montarnos”. Una inmersión de este tipo —no siendo el único camino que es dable imaginar— crea, a nuestro entender, las mejores condiciones de posibilidad, la base más sólida, para la configuración de nuestro ser intelectual. La sospecha mencionada se refiere a la particular significación que, en esta perspectiva, hemos creído ver en Venegas. Con esto estamos valorizando el papel que un pensamiento no proveniente del mundo estrictamente popular, aunque sí profundamente anti-oligárquico, puede jugar en lo que hemos querido destacar brevemente en esta introducción.

II. Venegas y su circunstancia histórica

Antes de entrar, con la nueva mirada que se ha señalado, en el análisis del pensamiento de Venegas, se hace un deber siquiera mencionar algunos aspectos de su biografía y las circunstancias históricas más importantes que le tocó vivir. Es ésta una exigencia metodológica que nos parece fundamental cuando se quiere examinar y proyectar la eventual validez de un pensamiento; exigencia que debe estar presente en cada paso que se dé y no tan sólo como un marco que se indica al comienzo y después se olvida. En este caso, sin embargo, vistos los objetivos particulares que nos hemos trazado —que han consumido buena parte de nuestros esfuerzos— y la falta de un espacio mayor, no podremos dar por ahora sino un rápido vistazo inicial.

Alejandro Venegas nace en Melipilla en 1871 y muere en Santiago, en marzo de 1922. Una vez egresado del Instituto Nacional, forma parte del primer curso del Instituto Pedagógico que había abierto sus

² Este trabajo ya en buena parte se ha hecho por Enrique Molina y Julio César Jobet.

puertas en 1889; conoce aquí a Enrique Molina, con quien entabla una larga y fructífera amistad. En abril de 1893 obtiene su título de profesor de francés. En mayo de 1905, el mismo Molina, que acababa de ser nombrado rector del Liceo de Talca, le ofrece la vice-rectoría y las clases de castellano. Es en esta ciudad donde Venegas, bajo el pseudónimo de Dr. Valdés Cange, escribe su obra más importante: *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*³.

Veamos someramente algunos de los acontecimientos y rasgos más destacados de su tiempo histórico:

En 1879 nuestro país se embarca en la llamada Guerra del Pacífico. Las consecuencias de este hecho serán de gran importancia. “Desde el punto de vista económico —basamos nuestra exposición en la interpretación que hace Hernán Ramírez Necochea del período—, la guerra posee una significación extraordinaria. La incorporación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, significó la posesión de enormes fuerzas productivas en estado actual y potencial. Entre ellas se destaca el salitre. La adquisición de tan vasto emporio de riquezas, gravitó en todos los planos de la economía nacional”⁴. El desarrollo que se experimenta por esos años no es el resultado de una expansión armónica de nuestra economía, sino que éste se debe tan sólo a la incorporación de la industria salitrera. “Esto, naturalmente, consolida y hace más intensa nuestra calidad de país monoprodutor; Chile enfrenta una seria deformación en su desenvolvimiento: una industria hipertrofiada supera a todas las demás en importancia”⁵. A esto hay que agregar el dominio que el capital inglés, a través del salitre, hará sentir sobre el conjunto de la economía chilena. De ambas anomalías hubo, sin embargo, una cierta conciencia en determinados sectores del país. Balmaceda —según Ramírez— se enfrentó con decisión a estos problemas, promoviendo una serie de proyectos tendientes a dinamizar y diversificar los recursos del Estado, multiplicando las fuerzas productivas y, a la vez, impulsando un desarrollo con características de independencia, de no sujeción al capital foráneo. Todo este impulso —que no tan sólo se expresa en el terreno económico— se verá bruscamente frenado por la conflagración de 1891. Las fuerzas triunfantes en esta contienda interrumpen el desarrollo del capitalismo nacional, tan acelerado en la década de 1880, y consolidan nuestra dependencia al imperialismo inglés.

En el terreno de la organización política, se instaura el régimen parlamentario que va desde la mencionada guerra civil hasta 1925, consagrando la tución del cuerpo legislativo sobre el ejecutivo. “Con ellos, las fuerzas económicas y sociales dirigentes aseguraron el predominio de un poder público al cual tenían más fácil acceso, al que

³ Los datos de la biografía de Venegas están consignados especialmente en su “Página Autobiográfica”, en *Por propias y extrañas tierras*. La Cultura Chilena, Nascimento, Santiago de Chile, 1922, y en la obra de Enrique Molina: *Alejandro Venegas (Dr. Valdés Cange)*. Estudios y Recuerdos, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1939.

⁴ Ramírez Necochea, Hernán y Baltra Cortés, Alberto: *Balmaceda*. Pedro Aguirre Cerda, Editorial Orbe, Santiago, 1960, p. 25.

⁵ *Ibid.*, p. 26.

podrían controlar con mayor efectividad y desde el que su representación más genuina estaba en condiciones de actuar en equipo y en forma perfectamente organizada”⁶.

En este cuadro, crece y se desarrolla la clase trabajadora chilena. Surgirán importantes concentraciones proletarias en las regiones del salitre y del carbón que, poco a poco, irán aprendiendo a decir su palabra para denunciar y defenderse de la explotación, en un primer momento, para —sin olvidar esto último— proponer modelos alternativos a los vigentes, en un segundo momento. La irrupción consciente del pueblo en la historia de nuestro país y el surgimiento de lo que se dio en llamar la “cuestión social”, son algunas de las características más marcantes del período que reseñamos. Es en este contexto económico, político y social donde es preciso situar y comprender la obra de Venegas. Es al interior de los principales problemas que presenta el momento descrito donde habrá que medir su mayor o menor lucidez intelectual.

III. La actitud fundamental

Sinceridad. Chile íntimo en 1910 es, decíamos, la obra principal y más conocida de Venegas. Detengámonos un poco en el propio título de esta obra, ya que éste nos facilita el acceso a la característica que hemos creído ver como central de su pensamiento.

“Sinceridad” titula Venegas, es decir, en este caso, veracidad, o, visto desde otro ángulo, expresión libre de fingimiento. Sinceridad y veracidad forman aquí, según la intención de Venegas, una sinonimia. A estos dos vocablos se les opone, como es de esperarse, la simulación y la mentira. El análisis de Venegas, al cumplirse cien años de vida independiente y cuando nuestro país se aprestaba a celebrar este acontecimiento con toda pomposidad, quiere cumplir con la exigencia indicada en el título, turbando para ello los cantos de regocijo con —dice— “mi voz lígubre, como la de una ave siniestra que grazna sobre las ruinas...”. “Hubiera querido —continúa— apartar mi vista horrorizada de ese cuadro pavoroso, reconcentrarme en mí mismo, y, como hacen muchos, sentarme a la ribera a contemplar los estragos de la inundación. Pero esto hubiera sido egoísta, cobarde... Y aunque es muy triste tener que romper los cristales que hacen ver todo de color de rosa, aunque es muy doloroso tener, como Blanca de Castelo, que desgarrar la nivea vestidura para mostrar el pecho carcomido por el cáncer, me he resuelto a estampar la verdad desnuda en este libro, en que bajo la forma de cartas dirigidas al que dentro de poco será el primer magistrado de la República / Ramón Barros Lueo /, estudio las causas, el desarrollo y las consecuencias de la ruina económica y moral de nuestro país”⁷.

⁶ Ramírez Necochea, Hernán: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972, p. 229.

⁷ Valdés Cange, Julio: *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Imprenta Universitaria, Segunda Edición, 1910, p. XIII.

Retengamos los epítetos que utiliza Venegas para caracterizar la situación del país: ruinas, cuadro pavoroso, estragos de la inundación, pecho carcomido por el cáncer, ruina económica y moral. Además está decir que es ésta una visión que nada tiene que ver con el falso optimismo, ni tampoco con la condescendencia cómplice. Frente a la prosperidad que se proclamaba, y que Venegas desmiente; frente a esa complacencia y “petulancia rayana en la imbecilidad” que nuestro país hizo gala en la celebración del Centenario, su visión quiere ser completamente otra, realista, desmitificadora y, sobre todo, veraz. La intención de “estampar la verdad desnuda” constituye, pues, la característica más relevante de su obra, explícitamente manifiesta ya en el título al que hacíamos referencia. Para llevar a cabo este esfuerzo nuestro autor se propone “romper” y “desgarrar”, para sólo así develar el cáncer que nos corroe. El afán apasionado de verdad y el deseo de ir más allá de la apariencia le podrá permitir llegar a ese “Chile íntimo en 1910”. Esta es la segunda parte del título de su obra, perfectamente complementaria con la parte primera, recién destacada. “Íntimo” quiere decir, en este caso, lo más interior y esencial, por oposición a lo superficial, a la mera apariencia engañosa y al accidente. En otras partes —termina señalando Venegas—, “el mal se ve, el enemigo está de frente, y aquí / en Chile / el veneno sutil se ha infiltrado por las venas, y en plena salud aparente, corroe los órganos más delicados de la vida”⁸.

IV. Las proyecciones que se derivan de la actitud fundamental

El sentido *radical* que tiene el discurso de Venegas, ya entrevisto en el título de su obra principal (referido tanto al objetivo que persigue: la verdad; a la manera de acceder a ella: rompiendo y desgarrando; como también al lugar donde ésta se encuentra: en lo íntimo), constituye, sin lugar a dudas, la nota más definitoria de este discurso tomado *in se*, de además interesantes proyecciones prácticas y metodológicas que ahora nos toca exponer. Es en esta actitud que hemos calificado de radical donde hay que encuadrar las dos temáticas que se han escogido: la cuestión moral y el problema del método, en buena medida enlazadas.

1. La cuestión moral

Con respecto a esto, son dos las facetas —caras de una misma moneda— que nos han parecido manifiestas en el análisis que efectúa Venegas. La primera está referida a la denuncia que, en su terreno, se lleva a cabo; la segunda se vincula con los elementos paradigmáticos, subyacentes a la práctica denunciativa.

⁸ *Ibid.*, p. XVI.

1.1. En relación con la primera faceta de esta cuestión, Venegas utiliza y distingue los siguientes dos vocablos, que se expresan a la vez como criterio y contenido. Se trata, en primer lugar, del concepto de *inmoralidad*, entendido como aquello que atenta contra la moral o se opone a ella. “Al decir *inmoral* —especifica Venegas— tomo esta palabra en su sentido más amplio, *que no es moral*”⁹. El segundo concepto es el de *amoralidad*, entendido como aquello que no tiene o está desprovisto de sentido moral. Es lo que —según Venegas— “algunos filósofos han querido designar con la palabra *amoralidad*, esto es, la ausencia de los sentimientos morales”¹⁰. Estos dos sencillos vocablos-criterios, que afloran con plasmaciones concretas del Chile de la época y no como meros frutos de una construcción, son los que estructuran lo medular de su balance moral. Nuestro país, desde las últimas décadas del siglo XIX, viene padeciendo una grave y profunda decadencia y desquiciamiento moral. Esta crisis generalizada, nunca a tal nivel experimentada, ha calado hondo en nuestra alma nacional. Se trata, señala Venegas, “de un mal que de la superficie callosa e insensible de la epidermis ha pasado a la sangre y amenaza a los órganos vitales del cuerpo social. No se trata ya de meros síntomas, sino de una dolencia honda y completamente desarrollada”¹¹. Esta “ola de fango que nos inunda” y que nos arrastra a todos, salvo poquísimas excepciones que existen en todas las clases sociales y que son “como joyas perdidas y olvidadas en un basurero”, se manifiesta, esta ola, en la inmoralidad más abyecta, en la multiplicación más increíble de todo tipo de vicios, como también, en el oscurecimiento y la pérdida más extrema del sentimiento moral. Y esto es aún más grave, si va acompañado del acostumbramiento, debido a nuestra connaturalización con el mal que nos afecta. “Nos pasa lo mismo —indica Venegas— que a los que se ocupan en los mataderos, a quienes por fuerza de la costumbre no les repugna el mal olor, ni les dan asco las inmundicias, ni les horrorizan la sangre derramada y las convulsiones de la muerte”¹². Ni siquiera vemos nuestra in y a-moralidad, ya que estamos completamente habituados a ella. La causa más importante de la crisis moral, caracterizada por “un utilitarismo grosero que hace consistir el objeto de la vida, en el éxito, y la principal palanca para alcanzar éste, en el dinero”¹³, por la codicia y la rapiña, por el favoritismo que reina en la administración pública, por el afán de lucro de la enseñanza, por el engaño y la mala fe de la prensa, por el despojo que se ha hecho al pueblo mapuche, por el abandono con que se tiene al pueblo, por el imperio de mezquinos intereses personales, etc., la causa —decíamos— de esta situación es de raíz económica. “En las «Cartas a don Pedro Montt» /.../ —re-

⁹ *Ibíd.*, p. 101.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 146.

¹¹ Valdés Cange, Julio: *Cartas al Excelentísimo señor don Pedro Montt. Sobre la crisis moral de Chile en sus relaciones con el problema económico de la conversión metálica*, Soc. Imprenta y Litografía “Universo”, Segunda Edición, Valparaíso, 1909, p. 24.

¹² *Ibíd.*, p. 19.

¹³ *Ibíd.*, p. 24.

cuerda Venegas— dejó demostrado que la crisis moral que hoy nos sacude tuvo su origen en un hecho económico, el papel moneda inconvertible, establecido en 1878 por las penurias del erario nacional y mantenido después por las necesidades derivadas de la guerra Perú-boliviana. El billete depreciado favoreció al agricultor rico, al hacendado, al magnate; y como éste dominaba en el Gobierno, particularmente en el Congreso, cuando las necesidades cesaron y el fisco pudo retirar sus billetes, el régimen de papel-moneda subsistió con dólido perjuicio para el resto del país”¹⁴. Este hecho económico, claramente destacado y analizado en detalle por Venegas, benefició —como se decía— principalmente a los agricultores que con este régimen “se hallaron en la situación más favorable que es dado imaginar: sus granos, vendidos en Inglaterra, eran pagados en oro, y ellos saldaban aquí sus cuentas en moneda averiada”¹⁵. La mantención del curso forzoso de papel-moneda produjo, según Venegas, una serie de trastornos e impedimentos graves en nuestra economía, como también en los demás órdenes sociales. Es este hecho, pues, la fuente de todas nuestras calamidades y el marco que explica la podredumbre moral interna.

1.2. Decíamos que, subyacente a la denuncia moral y orientándola, es posible encontrar una manera positiva de concebir la moral, una utopía. La tarea emprendida por Venegas no se reduce tan sólo a ser mera negatividad de lo negativo, puro rechazo a la situación vigente, sino que ella implica también una afirmación, un modo auténticamente moral de ser.

Comencemos por citar su obra *La Procesión de Corpus*¹⁶, que contiene ya —como bien ha sabido detectar Julio César Jobet— toda su profunda ética¹⁷. En este relato se asiste al encuentro —una vez que el templo ha quedado solitario y la muchedumbre se ha lanzado a las calles— entre el protagonista y un humilde individuo, cuyo aspecto es el de un artesano pobre, y que resulta ser el propio Jesús. Por boca de él, Venegas hace una crítica muy severa a la sociedad, a la Iglesia y a la forma cómo se vive el cristianismo, tan alejado de su sentido originario. Expone asimismo “su fe —aprovechamos el resumen que hace Jobet— en una sociedad nueva, justa, humana y digna, en la que hayan desaparecido la ignorancia, el fanatismo, las rivalidades y los odios que dividen a las naciones y las razas, a las familias y clases sociales. Dicha sociedad debe estar basada en el amor y el altruismo, en la que el trabajo no sea una maldición, en que no haya ni siervos ni señores, ni magnates que viven en la ociosidad y en la opulencia, y desgraciados hambrientos que trabajan como

¹⁴ Valdés Cange, Julio: *Sinceridad*, p. 4.

¹⁵ Valdés Cange, Julio: *Cartas...*, p. 41.

¹⁶ Valdés Cange, Julio: *Por propias y extrañas tierras*, pp. 49 a 74.

¹⁷ Jobet, Julio César: “Alejandro Venegas Valdés (Julio Valdés Cange), precursor del movimiento democrático popular”, en *Atenea*, Año XXIII, Tomo LXXXV, n.º 257/258, Concepción, noviembre-diciembre de 1946, p. 462.

bestias de carga; en la que la mujer esté libre de prejuicios y desarrolle todas sus facultades; en la que el sentimiento patriótico haya sido reemplazado por el sentimiento humanitario¹⁸; en la que no haya ni fronteras ni guerras”¹⁹.

Junto con estos rasgos generales de su concepción moral, se pueden citar también algunos más específicos. Veamos tan sólo tres de ellos:

Uno de los conceptos que aparece con mayor insistencia es el de “regeneración”, entendido éste en el sentido de establecer o restablecer la forma moral adecuada. Frente al desquiciamiento moral descrito, es de absoluta necesidad para Venegas el volver a levantar el sentido moral perdido o adormecido, como también la práctica de virtudes tales como el desinterés, el auténtico servicio público, el amor a la verdad y al saber, la defensa del oprimido, el patriotismo sano no belicoso, etc. Y dado que nuestro pueblo es muy ignorante y que los males que nos afligen han tenido su origen en las alturas, “por allí mismo —euseña Venegas— debe comenzar nuestra regeneración, si no queremos que las cosas lleguen a un extremo tal que, a fuerza de padecimientos injustos e irritantes, el pueblo abra los ojos y se revuelva enloquecido contra sus duros explotadores”²⁰. La amenaza histórica que representa el mundo popular y la conciencia del cataclismo que se aproxima si no se corrigen a tiempo los males, constituyen algunos de los acicates más importantes que considera Venegas para hacer ver la urgencia de la regeneración que, como vimos, “debe venir de las alturas”²¹. No deja de ser significativo, en este sentido, el hecho que sus dos más importantes obras estén dirigidas en forma de cartas al presidente en ese entonces en ejercicio, Pedro Montt, y al recientemente electo Ramón Barros Luco. Esta regeneración entendida en forma más o menos semejante a la manera como ciertos socialistas utópicos europeos concebían algunos de los medios para alcanzar el socialismo —la posibilidad de llegar a él a través de la conversión del jefe de Estado— muestra a su vez una de las limitantes más importantes que, a nuestro juicio, tiene la utopía del autor que estudiamos. Teniendo ésta una intencionalidad profundamente anti-oligárquica, ello no basta para situarla como emergente del propio mundo popular.

Otro de los rasgos específicos de su concepción moral —proyección inmediata de la actitud fundamental indicada— se refiere a la necesidad de examinar y de ver con toda sinceridad los elementos propios y más candentes de nuestra realidad. Frente a una situación que no vemos y a la cual nos hemos habituado en sus vicios, Venegas

¹⁸ En *Sinceridad*, Venegas matiza esta cuestión, indicando que hay oposición entre patriotismo y humanitarismo sólo cuando el primer término se concibe como *chauvinismo* (p. 275).

¹⁹ Jobet, Julio César. *Op. cit.*, p. 462.

²⁰ Valdés Cange, Julio. *Sinceridad*, p. 252.

²¹ Sin embargo, y puesto que el mal es muy hondo, Venegas a tatos sólo confía en la juventud (Cfr. *Sinceridad*, p. 285).

plantea la tarea de abrir los ojos y de reconocer nuestro estado, aunque nos pese. Sólo la verdad es moral. Para ello es preciso eliminar la distancia que hay entre lo que creemos ser y lo que real y efectivamente somos. Se trata, en suma, de evitar el error que cometió —dice Venegas— “aquella vejezuela del epigrama de Quevedo, que rompió el espejo que le mostraba la verdadera imagen de su rostro feo y amojamado”²². Especial importancia tiene, en esta dimensión, el conocimiento cabal de la realidad del pueblo, elemento por largo tiempo despreciado y olvidado por las clases dirigentes²³. Es menester, para Venegas, volver los ojos hacia esta realidad, no —claro está— por un afán meramente cognoscitivo, sino con la intención de redimir al pueblo, “haciéndole partícipe de nuestra cultura, nuestras virtudes y nuestra felicidad”²⁴. La incorporación plena del pueblo a “la” cultura —no existe aquí el proyecto de una sociedad y cultura popular, en su sentido fuerte— es lo que permitirá, entre otras medidas, enmendar los rumbos errados que hasta ahora se han seguido.

La preocupación por ver la realidad tal cual es se integra a otra semejante existente en el mismo período en otros pensadores de nuestra América latina. Nos estamos refiriendo a autores tales como el cubano José Martí y su obra *Nuestra América* de 1891, al uruguayo José Enrique Rodó y su *Ariel* de 1900; al mexicano José Vasconcelos y su *Raza Cósmica* de 1925, etc. Todos ellos, desde perspectivas diversas, propician —como lo ha mostrado Leopoldo Zea— “una vuelta a lo propio”²⁵, a la propia realidad de esta nuestra América. Esta inclinación es totalmente compartida por Venegas. Aún más, ella es en él el producto de una exigencia de tipo moral²⁶.

El tercer rasgo específico de su concepción moral dice relación con el lugar donde ella se juega. La moral, para Venegas, no se presenta en forma primeramente enunciativa o principista. Ella, por el contrario, se pone en movimiento una vez que se introduce en la trama social, sentando sus reales en el campo de la economía, de la política, de la enseñanza, etc. Uno de los criterios de discernimiento más importantes que se repite es el de respeto al interés general. Es inmoral lo que viola este interés. Nuestras clases dirigentes son inmorales y antipatrióticas, concluye, porque han atentado precisamente contra el bienestar de la mayoría, cuidando tan sólo el suyo propio. La moral, para Venegas, será, pues, nacional o no será.

²² Valdés Cange, Julio: *Sinceridad*, p. 199.

²³ Estando lejos de su ánimo la idealización, Venegas no tiene empacho alguno en reconocer la ignorancia y la ceguera del pueblo cara a su situación. (Cfr. “A través de las altas y bajas tierras peruanas”, en *Por propias y extrañas tierras*, p. 115).

²⁴ Valdés Cange, Julio: *Cartas...*, prólogo de Enrique Concha H. (el mismo Venegas), p. 13.

²⁵ Zea, Leopoldo: *Precursos del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, Sep Diana, México, 1979, p. 19.

²⁶ En Chile, esta vuelta a sí está íntimamente ligada al reconocimiento de la “cuestión social”.

2. El problema del método

Como se ha podido desprender del desarrollo anterior, la cuestión moral expresándose fundamentalmente en contenidos y denuncias concretas, objetivas, tiene también —aunque en forma matizada, alejada de cualquier extremismo apriorístico— el carácter de óptica, de camino que permite el acceso a la realidad y a su estructuración crítica. Sin olvidar, pues, este carácter parcialmente metodológico de la visión moral, veamos ahora otros aspectos de este dominio, que no por estar menos tematizados que la cuestión precedente dejan de ser significativos en el pensamiento que auscultamos.

Una correcta comprensión del problema pasa por la inserción de éste dentro de lo que ha sido definido como la actitud fundamental de Venegas, a saber, su radicalidad. Esta característica central marca de pe a pa el conjunto de su análisis, como también —consecuentemente— la forma cómo éste se realiza.

Es precisamente la inclinación descrita, el deseo de no engañar o engañarse, lo que va a crear las condiciones intelectuales apropiadas para destacar, por sobre las opciones ideológicas personales, los hechos tal como ellos se dan en la sociedad. Más que a la exposición o defensa de un pensamiento, asistimos —en este caso— a un análisis que se explaya a partir de los problemas y situaciones objetivas mismas. No estructurándose éste en forma deductiva, ni desde posiciones ideológicas tomadas de antemano, deja que sean los propios hechos los que se manifiesten como tales. No es, pues, la *doxa* griega la que interesa desarrollar principalmente, sino más bien el *factum* latino. Evidentemente que esto —como ya sabemos desde Kant— no es posible que se dé con absoluta desnudez, de aquí que el examen de Venegas incluya también, como ya se ha señalado, una óptica determinada —preñada seguramente de preconcepciones no manifiestas. Esta comprobación no cambia, sin embargo, el sentido esencial de su análisis, cual es, la valorización de lo que efectivamente se da, más allá, de gustos, deseos o apologías ideológicas. Es ilustrativo mostrar la acción emprendida por Venegas para fundamentar sus estudios. “Inclinado por naturaleza al estudio de los problemas sociales —nos dice en su «Página Autobiográfica»—, traté de conocer en primer lugar los de mi patria y dediqué los días de vacaciones a estudiar la situación de sus pobladores: así conocí la vida de los inquilinos en nuestros campos, visité las minas de Lota, Coronel y Curanilahue, para observar la de los que extraen el carbón, penetré al interior de la Araucanía, para conocer la situación de nuestros indígenas, recorrí las provincias de Coquimbo y Atacama para formarme concepto de la de nuestros legendarios mineros, y, por último, en Tarapacá y Antofagasta comí en la misma mesa y dormí bajo un mismo techo con los trabajadores de las salitreras, para poder escribir con conciencia sobre sus necesidades y miserias.

Frutos de estos estudios —concluye— fueron los libros en que hice el recuento de los infortunios de la patria y propuse sus

remedios”²⁷. Los libros que menciona son, pues, el resultado de observaciones hechas por él mismo durante muchos años, del contacto directo con la realidad del país, especialmente con la realidad de su pueblo. Se trataba, en definitiva, de ir a los hechos mismos, de estar “donde las papas queman”, para sólo así —fruto de un contacto personal con éstos— destacarlos en toda su veracidad y crudeza. Este respeto por los hechos y la información, influenciado, quizás, por el ambiente positivista de la época (sus *Cartas* están dedicadas a Juan Enrique Lagarrigue), y la inclinación anti-doctrinaria que apreciamos en nuestro autor, constituyen una de las características más sobresalientes que se ha indicado como propia del llamado grupo “nacionalista” de comienzos de siglo, al cual Venegas pertenecería²⁸. En contraste —hace notar Hernán Godoy— con los ensayistas chilenos del XIX —un Bilbao, un Lastarria— en quienes “predominó la exposición doctrinaria de ideas políticas y filosóficas con escasa referencia a la realidad inmediata”, los ensayistas sociales de comienzos de siglo —se refiere a Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet LeBrun, Francisco A. Encina, el mismo Venegas y otros—, “parten del análisis de la sociedad chilena, con escaso aparato doctrinario y teórico, pero mayor consideración de los datos de la realidad”²⁹.

V. Algunas reflexiones desde Venegas

Como decíamos al comenzar, el interés principal que mueve a este trabajo es el de iniciar, a la luz de la obra de Venegas, una reflexión acerca de las posibilidades de desarrollo y concreción que puede tener un pensamiento caracterizado de nacional. Es pensando en esta cuestión que hemos jerarquizado y estructurado la labor analítica de Venegas, teniendo, sí, el cuidado no de torcer, sino de respetar sus intuiciones más profundas.

Teniendo ya a la vista la exposición precedente, adentrémonos ahora en aquello que nos interesa más particularmente:

²⁷ Valdés Cange, Julio: “Página Autobiográfica”, en *Por propias y extrañas tierras*, pp. 45 y 46.

²⁸ Visto esto desde otro ángulo, se impone una revisión de la pertenencia de Venegas a dicho grupo. Al respecto dice Cristián Gazmuri en un estudio reciente: “Este dolor por Chile no siempre refleja una actitud nacionalista en el sentido que se entiende la palabra en el presente. Nacionalistas fueron Tancredo Pinochet, Palacios, Encina, Guillermo Subercaseaux. Pero Alejandro Venegas y Luis Emilio Recabarren fueron, dentro de este criterio, claramente antinacionalistas”. *Testimonios de una crisis, Chile: 1900-1925*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980, pp. 11 y 12.

²⁹ Godoy, Hernán: “El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX”, en *Dilemas. Revista de Ideas* (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, n.º 9, diciembre de 1973, p. 32). Ver también: Vargas Cariola, Juan Eduardo: “Dos mentalidades políticas a comienzos del siglo XX: los partidos tradicionales y la tendencia nacionalista”, en *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Chile; Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales; Valparaíso, diciembre, 1975).

1. El primer aspecto que se ha destacado, auténtica clave para entender lo más esencial del pensamiento de Venegas, es la radicalidad de su discurso, intencionalidad ésta que marca de punta a cabo toda su obra. Principal característica de esto es su acendrado amor a la verdad. Esta no se alcanza, sin embargo, de cualquier manera. Es preciso —y es ésta una nota epistemológica de relevancia— apartar el velo de fantasías y sofismas que la ocultan; es preciso —en otras palabras— practicar una labor de descubrimiento de aquello que está normalmente cubierto para ojos no entrenados. Y esto es así porque la verdad no se encuentra en la apariencia, en la superficie —caldo de cultivo de los engaños de los poderosos—, sino en lo íntimo, en el núcleo interno de la sociedad.

Pensamos que este espíritu, tan importante en la obra del autor que nos ocupa, no puede estar ausente en la elaboración de una expresión intelectual que debe asentarse precisamente no en una “verdad” tendenciosa, intencionalmente acomodada por las clases dominantes, sino en una otra que refleje o desentrañe más fielmente nuestro ser colectivo. Aún más, pensamos que esta característica, este afán de radicalidad, tiene que estar llamado a constituirse —al igual que en Venegas— en el elemento central y orientador de la expresión que buscamos. La autenticidad de la misma y su proyección en el tiempo descansan en este elemento central y, por ende, en la capacidad de aprehender correctamente, sin engaños ni autoengaños, la verdad de nuestro ser, el núcleo íntimo que nos caracteriza. El pensamiento que propugnamos tendrá realidad tan sólo si logra enraizarse, a través de un trabajo largo y paciente, en nuestro *ethos* histórico-cultural, que es nuestra verdad más profunda, todavía no suficientemente develada. Para llegar a ello habrá que, como hace Venegas, romper y desgarrar; en suma, azuzar la crítica y también, agregamos, la autocrítica. Se impone, en este sentido —por citar sólo algunos ejemplos— una revisión rigurosa de la imagen que acerca de nuestra alma colectiva ha ofrecido la historiografía tradicional, de las ideas y creencias (en el sentido orteguiano de estos términos) que nos han servido para autoafirmarnos, de los “valores” que se han destacado y de los “contravalores” que se han menospreciado u ocultado. Se impone, asimismo, y como complemento de la revisión crítica, la necesidad de estudiarnos más a nosotros mismos, de conocer mejor nuestra producción intelectual y sensitiva, analizando la manera precisa cómo ésta se engarza con la ideología imperial, examinando la mayor o menor fuerza que en ella tienen nuestras raíces culturales más originarias, el carácter mestizo de algunas de estas manifestaciones, las posibilidades históricas inherentes a este carácter, etc. Particular importancia reviste el estudio del universo cultural popular, en su amplio abanico de posibilidades expresivas. Ello, tanto en lo referido a sus manifestaciones doctrinarias, programáticas o políticas, como a sus vivencias afectivas, éticas, míticas o religiosas.

De todo esto y mucho más debe darse cuenta. Evidentemente, que para acometer con esta empresa no basta —como pudiera pensar

Venegas— con lucir y practicar una honestidad o sinceridad a toda prueba. La verdad, desgraciadamente, no es siempre patrimonio de los hombres de buena voluntad. Será menester, pues, practicar también —en primer lugar y en forma permanente— una labor de acecho a nosotros mismos, de estricta marcación al hombre que somos, tratando así de detectar nuestras propias formas de representación ideológica, nuestros íntimos intereses y deseos. Junto con esta suerte de *epojé* personal, que no implica, sin embargo, una negación de lo que somos y queremos, habrá que intentar explicitar y tematizar la perspectiva que se ha escogido como la más adecuada para la aprehensión del núcleo en cuestión. Esta perspectiva —refleja en buena medida del proyecto histórico por el cual optamos— deberá afinarse y corregirse constantemente en estrecha recurrencia con el enredo real que transparenta dicho núcleo.

2. Veamos en seguida las proyecciones que resultan de la metodología puesta en ejecución por Venegas:

Hemos ya señalado, en síntesis, cómo la mencionada radicalidad de su discurso, el espíritu anti-sistema que lo agita, se vincula con un acceso más directo, menos mediatizado por doctrinas, a la facticidad. Se ha creído interesante destacar este punto porque pensamos que más allá de la justeza o no de algunas de sus afirmaciones, más allá de las cuestiones importantes que se le quedaron en el tintero —falta en él una mejor comprensión del papel que jugaba en Chile el capital inglés, por ejemplo—, más allá incluso de las parcialidades inherentes a su posición de clase, este —por así decir— *desamparo ideológico* que se constata en Venegas, además de facilitar el acceso indicado, trae consigo —traza que nos parece de la mayor trascendencia— el reconocimiento y la revalorización ontológica de nuestra realidad. Esto de presentarse como estando a la intemperie, desprovisto de la tentación ideológica, desamparado (relativamente, por cierto), supone, a juicio nuestro, la dicha revalorización. Aunque Venegas no fue consciente de esto, es quizás este descubrimiento el sentido más profundo que tiene lo íntimo tan afanosamente buscado por él.

Esta vuelta a la realidad que apreciamos en Venegas, por dura o fea que ella sea, y la revalorización de la misma que esta tentativa conlleva, son precisamente unos de los requisitos indispensables para la constitución de un pensamiento nacional, afinado en su facticidad (en cierto modo irreductible a otras facticidades) y autónomo de la ideología imperial. Es desde esta base —y sin que ello implique de manera alguna aislamiento o negación de la solidaridad internacional— que es posible, además, como señala Arturo Andrés Roig, “deseumascarar el saber importado, denunciar el espíritu imitativo y arrojar por la borda todo lo inauténtico”³⁰. La necesaria inmersión y a la vez resurgimiento que postulamos, el conocimiento

³⁰ Citado por Cerutti, Horacio: “Propuesta para una filosofía política latinoamericana”, en *Revista de Filosofía Latinoamericana*, Ediciones Castañeda, Argentina, n.º 1, enero-junio 1975, p. 53.

del devenir histórico-cultural nacional y especialmente del devenir cultural popular, la patentización de los esfuerzos —muchas veces dramáticos— que en nuestro medio se han dado por romper con la dependencia, y, fundamentalmente, la irrupción concreta, histórica, de todo esto nuestro, es, a nuestro entender, uno de los caminos más adecuados para superar la alienación ideológica, desde la cual nos alimentamos. Un pensamiento nacional —no colonizado— debe fundarse en este contacto, para desde aquí romper y desgarrar, como diría Venegas. En particular, repetimos, esta inmersión-resurgimiento tendrá que poner en un relieve especial la praxis histórico-cultural de *Calibán*, símbolo por oposición a *Ariel* del pueblo americano, según enseña Roberto Fernández Retamar³¹. Tarea ingente, ya que exigirá la utilización de criterios distintos y a veces opuestos a los comunmente empleados en este dominio. Para acceder a este mundo tendremos que potenciar una cualidad quizás recóndita en nosotros, tendremos que ser —si se me permite la expresión— *nictálopes*, es decir, desarrollar esa capacidad que permite ver mejor de noche que de día. Sólo así se dará cabida, ya no a lo “visible” (en el sentido de Eduardo Mallea)³² o a la razón de la “civilización” (en el sentido que le da Domingo Faustino Sarmiento)³³, sino a lo “invisible” (en el mismo sentido de Mallea), a la noche en lugar del día oficial, a lo aparanamente mudo u oculto, al pueblo que tiene luz y que clama por expresarla. Se tratará, en definitiva, de sumergirse en la realidad popular, en ese universo profundo, aunque no vacío ni completamente asimilado al poder, que pugna por manifestar y desarrollar su propio verbo. Es desde esta palabra creadora, leviatánica para las concepciones del *statu quo*, que debe irse gestando —sin que ello signifique practicar innecesarias exclusiones— el pensamiento nacional que propugnamos. Este no será ya una mera proyección de intereses o deseos particulares, sino más bien el resultado —siempre cambiante— de lo que en nuestra realidad y no en otra se ha ido larvando. Inmersos en esa corriente —que no supone la exclusión de un proyecto político, como en Venegas no supuso tampoco la ausencia de un programa detallado de reformas sociales— los filósofos deberán renunciar al monopolio de la palabra. Esto no será nada de fácil de aceptar, especialmente por aquellos que creían tener ya apropiado y congelado el sentido del ser. A éstos, una vez más, la historia les mostrará su astucia.

3. Pasemos, por fin, a la cuestión moral:

Como se ha podido apreciar, es ésta una temática que claramente sobresale en el friso analítico de nuestro autor. De aquí que se

³¹ Fernández Retamar, Roberto: *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1973.

³² Cfr. Mallea, Eduardo: *Historia de una pasión argentina*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1969, capítulos III y IV. También: *Conocimiento y expresión de la Argentina*, Sur, Buenos Aires-Madrid, 1935.

³³ Sarmiento, Domingo Faustino: *Facundo o Civilización y Barbarie*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

haya señalado, en cierta ocasión, la raigambre española, especialmente senequista de su obra. En la perspectiva que ahora nos interesa desarrollar, la cuestión moral ocupa un lugar no menos central que en Venegas. Y esto tanto en el aspecto de negación como de afirmación que esta cuestión ofrece. Se recordará que Venegas no practica tan sólo una labor de denuncia moral, sino también —y en forma subyacente a esta labor— es permitido encontrar en él una utopía. El carácter destructivo-constructivo de la moral aparece, a nuestro entender, plenamente incorporado al desarrollo de un pensamiento que exige para constituirse el tener claridad acerca de los elementos que lo distorsionan o engañan, como también acerca de aquellos que auténticamente lo afirman y proyectan. El pensamiento nacional que impulsamos debe estar, pues, debidamente pertrechado del bagaje moral, denunciativo y utópico, correspondiente a su dominio específico. El criterio de discernimiento moral adecuado a este dominio no habrá que buscarlo —como no fue tampoco el caso de Venegas— en principios abstractos, anteriores a todo contacto con la realidad, sino más bien en estrecha y directa relación con esta misma. Es esta inserción concreta, practicada permanentemente, la que nos permitirá —desde ella— ver, negar o relanzar. Será moral, entonces, aquello que posibilite —sin provincianismos, pero tampoco sin complejos— la emersión, el núcleo fundante que nos caracteriza como pueblo: será inmoral, por el contrario, aquello que niegue este núcleo, nos aleje o aliene en formas extrañas e imperiales. No se trata, pues, de —como decíamos— formularse principios, para después —en un acto segundo— examinar si éstos se cumplen o no en los hechos, ya que el criterio orientador de la práctica moral se encuentra ya operante en la particular teleología del *ethos* colectivo. Es desde esta dinámica que se confunde especialmente con la experiencia y la sabiduría popular acumulada en largos años de lucha, que debe surgir críticamente el pensamiento —preñado de contenido profundamente moral y humanista— nacional que buscamos. Y esto porque, como señala Julio De Zan, “el *ethos* tradicional que recibimos de los antepasados y del cual somos portadores vivientes, no es un depósito muerto, una pieza de museo, sino que es algo vivo y dinámico: no es solamente *memoria del pasado*, sino también *fantasía del futuro*”¹⁴.

Los tres rasgos específicos que aparecían en la propuesta moral de Venegas pueden —si son reformulados en el sentido que nos interesa— ayudarnos en la tarea que estamos impulsando. La urgencia de ver la realidad sin fingimientos ni simulación, especialmente la que toca vivir y sufrir al pueblo; la urgencia también de reestablecer la forma moral adecuada, en la dirección que apuntábamos recientemente, a saber, como recomposición del *ethos*; así como la inclinación a respetar los intereses y la vocación ontológica de la mayoría.

¹⁴ De Zan, Julio: “Para una filosofía de la cultura y una filosofía política nacional”, en *Cultura popular y filosofía de la liberación*. Fernando García Cambeiro. Buenos Aires, 1975, p. 115.

son algunas de las cuestiones que una vez asumidas como tendencias naturales por nuestro pensamiento nacional pueden contribuir a revertir el proceso de negación o desidentificación cultural al cual hoy día, en nuestra patria y en buena parte del continente, estamos sistemática y programadamente sometidos. Esta es la responsabilidad más delicada e imperiosa que este pensamiento tendrá que sobrellevar. En la faena, larga y trabajosa, de reconstrucción y reidentificación de nosotros mismos, el futuro no se presentará tan sólo como lo nuevo, será también reposición.

PASCUENSE Y CASTELLANO, LENGUAS PROSCRITAS

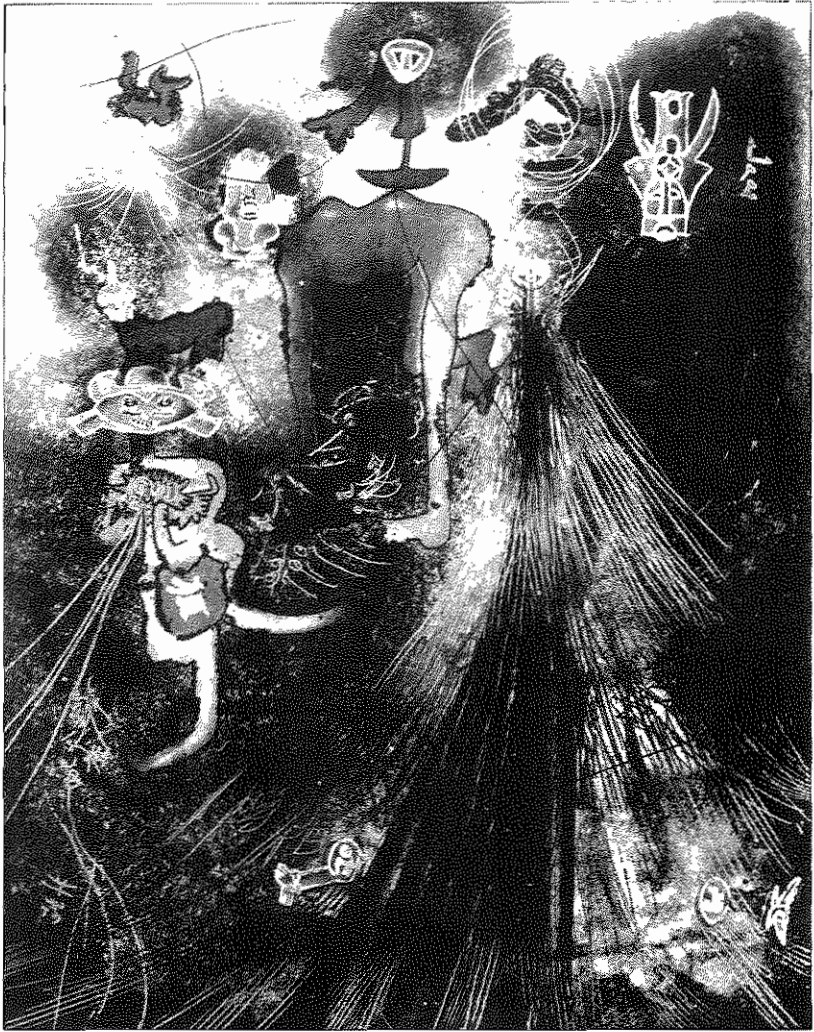
El gobernador provincial de Isla de Pascua, a fines de 1981, tomando como antecedente la Ley de Seguridad Interior del Estado, envió el siguiente documento al alcalde de la Municipalidad de Isla de Pascua:

"Tengo el agrado de comunicar a usted que todas las reuniones que se efectúen en la localidad, en especial las de las Juntas Vecinales, se realicen utilizándose el idioma oficial del país, o sea, el CASTELLANO."

Hasta aquí el texto del gobernador provincial. Hemos respetado en él la redacción original, a pesar de nuestro amor por el buen castellano.

("Prohiben a los pascuenses hablar pascuense", en Revista del Domingo, **EM**, 17-X-82.)





El Frente Popular en Chile: los años de su fundación

CARLOS CONTRERAS LABARCA

Promediando 1982 falleció en Santiago, Chile, Carlos Contreras Labarca, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile, figura de la historia moderna del país y, en ciertas etapas de su existencia, actor político de primer rango y protagonista señalado de nuestro proceso social.

Había nacido en Bulnes, provincia de Ñuble, en 1899. Como muchos chilenos, un vuelco inicial en su vida lo determina su traslado a la capital, donde ingresa al Liceo de Aplicación. Entra luego a estudiar leyes a la Universidad de Chile y, entretanto, a los dieciocho años es durante un tiempo secretario del legendario grupo de Los Diez, que integraban escritores, músicos, pintores,

Con Jorge Jiles, Elena Caffarena y Claudia Acuña, que luego sería su compañera de toda la vida, trabaja en el consultorio jurídico de la tumultuosa Federación de Estudiantes del año 20. Por esa misma época conoce a Recabarren, en quien descubre de inmediato al maestro revolucionario y al hombre que le indicará la ruta que andaba buscando. Se convierte en su adepto fervoroso y adhiere en seguida al comunismo.

En 1924 es elegido diputado por Tarapacá. Ese mismo año sobreviene la muerte de Luis Emilio Recabarren, y le corresponde a Contreras Labarca presidir la comisión que establece los hechos en que se produce el trágico suicidio del fundador del movimiento obrero chileno.

En 1931 es elegido Secretario General del Partido Comunista de Chile, cargo que desempeña hasta octubre de 1946. Durante esos quince años, bajo su dirección, el Partido, diezmado por la represión ibañista,

supera su aislamiento, rectifica posiciones sectarias, profundiza sus relaciones con las masas trabajadoras, atrae a numerosos intelectuales y se convierte en una fuerza política nacional importante.

En 1941 es elegido senador por Santiago, y en 1965, por las provincias de Valdivia, Llanquihué, Chiloé, Aysén y Magallanes. Cuando triunfa Salvador Allende, el gobierno de la Unidad Popular lo designa como primer Embajador de Chile en la República Democrática Alemana, cargo en el cual lo sorprende el golpe militar.

A pesar de su edad y su salud precaria, lucha en todos estos años en las campañas de solidaridad con el pueblo de Chile. En 1978 puede volver al país, donde, no obstante sus menguadas capacidades físicas, no se sustrae a la tarea de enfrentar al fascismo.

En su vida política hay un capítulo particularmente importante: el de la formación en Chile del Frente Popular, acontecimiento histórico con el que su nombre aparece indisolublemente asociado. El Frente Popular fue fundado en marzo de 1936, y Contrevas Labarca rememora el hecho en una charla que dicta en Berlín, RDA, en 1976. En ella, junto con recapitular algunos de los datos históricos esenciales ligados al evento, evoca al fundador del concepto moderno de fascismo y de los principios que dieron vida al Frente Popular: George Dimitrov, el eminente revolucionario, cuyos cien años se celebran justamente estos meses.

Inédita hasta ahora, publicamos un amplio extracto de aquella charla. Es nuestro mejor homenaje a la memoria del dirigente desaparecido.

Hace cuarenta años, el 26 de marzo de 1936, concurrimos en la tarde a las oficinas del diario *La Opinión* —que hoy ya no existe y cuyas oficinas estaban entonces en la Alameda frente a la calle Estado— los dirigentes de los partidos políticos populares de la época: el Partido Comunista, el Partido Democrático, el Partido Radical Socialista y el Partido Socialista. En las oficinas de su director, Juan Bautista Rosetti, nos rennimos, animados de un propósito superior: dotar a Chile de un instrumento fundamental en la lucha por la conquista de la liberación nacional, de la democracia, del progreso social. Ese día se firmó el pacto que constituía el Frente Popular.

Pocos días después nos volvimos a reunir, ahora para redactar el Programa del Frente Popular, que constaba de tres partes; en verdad, tres programas. Uno, de orden general; otro, que comprendía las tareas inmediatas del gobierno, una vez triunfante el Frente Popular. Finalmente, un programa destinado específicamente a la juventud.

Los hitos cronológicos posteriores todos los recuerdan. Llega el 25 de octubre de 1938, las elecciones presidenciales, y el Frente Popular presenta candidato propio, don Pedro Aguirre Cerda, quien, para sorpresa de muchos, gana la elección. Dos años después, el 15 de diciembre de 1940, el Frente Popular se rompe. La situación nacional e internacional se ha hecho muy compleja y, desgraciadamente, poco después, en 1941, don Pedro Aguirre Cerda muere.

El VII Congreso de la Internacional Comunista

Se habla del Frente Popular y, naturalmente, esto trae a la memoria inmediatamente el recuerdo de la Internacional Comunista y de George Dimitrov. En la vida internacional había surgido un fenómeno alarmante muy grave con la llegada al gobierno en Alemania del nazismo. Hitler, como se sabe, no era que se propusiera aplicar en el país un programa nacional-socialista —que no tenía nada de nacional ni de socialista—, sino que planteaba ante el mundo la conquista de un imperio que quería durar mil años, se proponía el aplastamiento de las fuerzas democráticas, de la Unión Soviética y el establecimiento de un régimen de terror que hoy se conoce suficientemente. El nazismo era, con todo lo anterior, la amenaza de la guerra. Todos estos problemas fueron planteados en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que se realizó entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935 en Moscú.

Yo era entonces el Secretario General del Partido Comunista de Chile y en tal carácter participé oficialmente en las sesiones del VII Congreso de la Internacional. Fue una distinción muy grande para nuestro Partido, que venía saliendo del período de la dictadura de Ibáñez, que nos había causado mucho daño. Eramos un partido pequeño, pero muy activo, muy combativo, y fue seguramente a la luz de esos antecedentes que la IC consideró conveniente dar a los comunistas chilenos la oportunidad de presenciar y participar en un torneo de tan extraordinaria importancia, en el que se trataba de diseñar la estrategia y la táctica a seguir en la lucha contra el fascismo y el peligro de la guerra. Fue debido a eso, seguramente, que se me hizo el honor, con gran sorpresa de mi parte, de participar en la Comisión de Mandatos, comisión que, como se sabe, es la llave de un congreso, y se me ofreció luego, en sesión de asamblea, la posibilidad de hablar cerca de una hora, lo que es realmente excepcional en eventos como éste.

En el VII Congreso participaron 76 partidos y organizaciones, de los cuales sólo 22 eran de carácter legal. Los delegados eran en total 513. La Presidencia honoraria le fue conferida al héroe del pueblo alemán, dirigente de su Partido Comunista, Ernesto Thaelmann, y otro alemán, Wilhelm Pieck, miembro del Comité Ejecutivo, tuvo a su cargo el informe general del trabajo de la IC. Después apareció en la tribuna el compañero Dimitrov.

Ustedes comprenden la impresión inolvidable que tuvimos todos los presentes cuando vimos aparecer al líder de la Internacional, el héroe de Leipzig como entonces lo llamaba. El encarnaba la voluntad de impedir el desarrollo del fascismo, de aplastarlo y de dar al mundo las seguridades de que Hitler no lo dominaría.

La mayoría de ustedes recuerda las líneas fundamentales del extenso informe de Dimitrov. Permítanme, sin embargo, que evoque aquellos puntos que tienen relación directa con lo que era nuestro trabajo en Chile en aquella época. Está en primer lugar el problema de la definición del fascismo, cuestión que preocupaba mucho y que

preocupa todavía a muchos círculos. Muchas dudas que hoy suelen plantearse, surgían también en aquel entonces; tesis que querían explicar el fascismo de uno u otro modo. Pero todos los acontecimientos históricos posteriores han demostrado que la definición del fascismo como la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero, es una definición que satisface las exigencias científicas de comprensión de la realidad política y social contemporánea. Esa definición sigue siendo totalmente válida en la actualidad.

El Congreso se realizó, como dije, en 1935, pero originalmente estuvo previsto para el año anterior, así que yo, que me había venido ya a Europa en el 34, lo que me permitió asistir de cerca a muchos acontecimientos importantes, particularmente en Francia. Aquello fue para mí una oportunidad excepcional: ver a la clase obrera de París, que tiene viejas tradiciones revolucionarias, cómo iba comprendiendo a fondo lo que significaba el surgimiento del fascismo en Europa, en el centro de la civilización moderna. El proletariado francés salió a las calles, realizó manifestaciones, organizó huelgas, desarrolló una campaña que por su claridad y su potencia fue realmente impresionante. Se movilizaron masas enormes: la última huelga, por ejemplo, que abarcó a unos cuatro millones y medio de trabajadores, movilizados para detener la amenaza de golpe de los fascistas franceses. Los sucesos de París tuvieron eco en toda Europa, y en otros países surgieron también movimientos que llamaban a oponerse al fascismo. La llegada de Hitler al poder en 1933 significó que se creaban en Europa luchas fuertes, responsabilidades muy graves. Entonces, la Internacional no realizó el Congreso en la fecha originalmente prevista. Hubo varias postergaciones: primero, se postergó para fines del 34, pero tampoco se pudo hacer; tampoco se pudo en enero del 35, hasta que finalmente se realizó en julio de ese año, inaugurándose en la Sala de las Columnas del Palacio de los Sindicatos, en Moscú. La Internacional explicó que estas postergaciones perseguían dar la oportunidad de recoger la experiencia concreta de la lucha que los trabajadores llevaban a cabo en ese mismo momento contra el fascismo. Y, efectivamente, en el curso de los debates se pudo observar que no se trataba de especulaciones abstractas, sino que cada partido aportaba análisis apoyados en sus luchas concretas por defender sus instituciones, su existencia nacional. Todos esos meses, pues, de estudio previo, fueron muy útiles para darle a las discusiones una gran categoría.

¿Cuáles fueron las cuestiones esenciales abordadas en el orden del día del Congreso? En primer lugar, el problema de la unidad. Dimitrov plantea con gran fuerza el problema de la unidad de la clase obrera como la fuerza y el motor decisivos en la lucha contra el fascismo. El habla del frente único del proletariado, que comprende también la unidad en el campo sindical. En Europa había, en esa época, organizaciones sindicales muy poderosas que reconocían la influencia de la Segunda Internacional, de la socialdemocracia. Eran organizaciones que tenían viejas tradiciones socialistas, y que eviden-

temente se sentían afectadas por la inminencia del peligro fascista en sus países. Había necesidad, por tanto, de ganarlas para la lucha conjunta, y en ese terreno, la IC corrigió errores cometidos en el pasado, cuando algunos consideraban a la socialdemocracia como un todo reaccionario.

Dimitrov abordó, además, el problema de la necesidad de que el proletariado tenga aliados. Esta fue una cosa esencial, una de las claves del VII Congreso, y cuarenta años después su trascendencia es todavía de un interés excepcional. El proletariado, unido a sus aliados, es capaz de enfrentar al fascismo en una organización de nuevo tipo: el Frente Popular, nombre patentado así por el Partido Comunista Francés, al que, como creador de esta fórmula, Dimitrov rinde públicamente homenaje.

El Frente Popular Antifascista es estimado como el mejor tipo de organización para los países de alto desarrollo capitalista. Para los países subdesarrollados, coloniales o semicoloniales, Dimitrov plantea la fórmula del Frente Popular Antiimperialista. De modo que tenemos dos tipos de Frente Popular.

En los países del Frente Popular Antiimperialista, que es lo que nos interesa a nosotros, lo fundamental consiste en que el filo de la lucha de la clase obrera se dirige contra el imperialismo internacional. Fue entonces lo que nos propusimos en Chile, y yo quiero exponer, aunque sea brevemente, cómo aplicamos en nuestro país esta orientación surgida en el VII Congreso.

Chile, antes del Frente Popular

En Chile se habían hecho esfuerzos diversos, por parte de personalidades y partidos, en relación con el examen de ese problema: el de la dominación extranjera. Pero no se había encontrado un camino que fuera capaz de unificar estos esfuerzos dispersos y transformarlos en una organización de combate que abarcara amplios sectores de las masas trabajadoras. Cuando regresé de Moscú, me encontré en el país con una situación bastante complicada y difícil. Vivíamos todavía las consecuencias de la tremenda crisis del 30, que en Chile significó la paralización de sus industrias fundamentales, dando origen a una verdadera epidemia de desocupación. Era la miseria terrible para millares de trabajadores, el hambre, la enfermedad, gente que se moría de hambre en las calles.

Los trabajadores luchaban por cambiar esta situación. Hubo muchas huelgas, movimientos para buscar una salida. El año 31, como se recuerda, se produjo el levantamiento de la marinería, y por esos mismos años en Ranquil sobrevino un alzamiento campesino. Se descargó la represión y muchos fueron fusilados, entre ellos, militantes y dirigentes del Partido Comunista. Hubo otras masacres en diversas partes del país. Se estableció el estado de sitio, con su secuela de presos y relegados. Se vivía la segunda presidencia de Alessandri, que era más reaccionaria todavía que la primera. El gobierno, en el que

participaban personalidades tan odiadas como Gustavo Ross Santa María, que luego sería el candidato presidencial de la derecha, era insensible a las demandas de la clase obrera y del pueblo. La situación aparecía realmente como sin salida, debido a la dispersión de las fuerzas de los trabajadores. La FOCH, la organización obrera fundada por Recabarren, aparecía debilitada, sufría todavía las consecuencias de la dura represión de los años de la dictadura de Ibáñez. Había una organización política interesante de examinar: el "Bloque de Izquierda", que se había formado el año 34 con la alianza de los partidos Socialista, Radical Socialista y Democrático. Esta organización hacía lo posible por ponerle freno a la ofensiva reaccionaria, esforzándose por pasar a la contraofensiva, pero sin éxito. No disponía de fuerza verdadera, porque se trataba de una organización de tipo predominantemente parlamentario, ajena a la lucha de masas. Hay que recordar que en aquella época dominaban en América Latina tesis terriblemente disociadoras como aquello de que hay que esperar todo el surgimiento de un caudillo o de que sobrevenga un golpe de Estado, un putsch. De lucha de masas, ni hablar. El Bloque de Izquierda había lanzado un manifiesto, en que lanzaba una serie de opiniones, entre las cuales había una que sostenía que la solución no se encontraba en la vía electoral: no había que pensar en las urnas. Pero no decía tampoco en qué había que pensar. Todos sabían, sin embargo, que se pensaba que la solución estaba en los militares jóvenes, ellos se tomarían el gobierno y en seguida llamarían a los trabajadores a gobernar. Hoy todo esto nos parece un poco jocoso, pero entonces no se veía ni una salida, ni por dónde empezar, ni cómo hacer frente a la brutalidad del gobierno de Alessandri.

Pues bien: el VII Congreso de la Internacional Comunista ayudó a pensar, a descubrir la verdadera salida. Pasemos por alto todas las dificultades que surgieron en la época en que dábamos cuenta de las resoluciones del VII Congreso; las dudas, muchas dudas, los rechazos, el antisovietismo, las órdenes de Moseú, tantas historias que reflejaban el envenenamiento de algunos sectores. Felizmente todo eso pasó. Hicimos un examen objetivo de la realidad nacional, e insistimos en la responsabilidad histórica de los dirigentes de los partidos democráticos. No podíamos permitir que se siguiera fusilando a nuestro pueblo, destruyendo a nuestra juventud, condenando a la miseria a la infancia. Había buena voluntad, gente inteligente, que se inspiraba en un verdadero patriotismo, que estaba deseosa de encontrar salidas. Dijimos: el Bloque de Izquierda es un organismo puramente parlamentario, tiene oradores de fuste, es cierto, y saben hacer buen uso del Parlamento; pero hay muy pocos contactos con las masas, y hay que buscar esos contactos, buscar ese camino y encontrarlo, el camino de la segunda independencia nacional. Y llegamos a una conclusión común realmente admirable.

El Bloque de Izquierda tendría muchos defectos, pero un mérito real. En su acción parlamentaria, sus miembros habían librado luchas muy importantes contra los monopolios norteamericanos: en torno al salitre, en el norte, y a la electricidad, en Santiago, en relación con las

cuales el gobierno de Alessandri sostuvo negociaciones más o menos tenebrosas con miras a nuevas concesiones. Fueron puntos centrales que pusieron en primer plano el problema de la dependencia económica de Chile, de la presencia en él del imperialismo norteamericano. Y las conversaciones y las discusiones, entonces, se concentraron en torno al problema de cómo organizar nuestra lucha. Y fue así cómo surgió y se concretó la idea del Frente Popular Antiimperialista.

Estábamos, pues, de acuerdo en luchar contra el predominio extranjero en nuestra economía; pero, además, el gobierno reaccionario de Alessandri atentaba contra nuestras instituciones democráticas y parlamentarias, y así llegábamos a la conclusión de que la lucha por la independencia nacional está estrictamente vinculada a la lucha por la democracia y la libertad para los trabajadores. Dos problemas resueltos. Teníamos otro problema: el de nuestra clase obrera, de su responsabilidad, de su destino histórico. Yo no tengo ahora tiempo de hablar extensamente de esto, pero estoy participando en la redacción de un documento sobre Recabarren, con motivo del centenario de su nacimiento, y allí seguramente desarrollaremos todas las ideas que hay que decir sobre el particular.

Conocer la historia íntima de la clase obrera es un regocijo para cualquier patriota, porque lo que ella le ha dado al país representa un mérito gigantesco. La clase obrera ha sido el centro de la resistencia contra el invasor extranjero, la clave en la lucha contra el hambre y por la vida de generaciones y generaciones. Y es el motor, el arma fundamental de los pueblos en su lucha por el progreso y el desarrollo, de modo que sobre eso nos pusimos fácilmente de acuerdo. En Chile, el problema está más claro que la luz. Y no hubo mayor discusión para organizar, antes que nada, la CTCH, Confederación de Trabajadores de Chile, que debería ser la continuación de la vieja FOCH de Recabarren. Dicen que comunistas y socialistas peleamos mucho allí, pero no, compañeros, discutimos, es cierto, a veces acaloradamente, pero prevalecía siempre el sentimiento unitario. Esto es muy importante, porque nos lleva al problema de la actitud de los partidos representativos de la clase obrera, es decir, socialistas y comunistas, que algunas veces pelean entre sí, como de vez en cuando nos ha ocurrido. Nos dijimos: seríamos ciegos y traidores a nuestra clase y a nuestra Patria si no encontramos el camino para crear condiciones de convivencia fraternal y de trabajo conjunto en lo político, en lo sindical, etc. Sobre todo, en un momento en que en Chile había aparecido el fascismo, personificado en el Partido nazi criollo, pero, sobre todo, en alguien que era la síntesis del odio de clases, el banquero Ross Santa María, que venía llegando de Italia de visitar a su amigo Mussolini. Entonces nos quedó claro que nuestro Frente Popular era también un Frente Popular Antifascista, y que su clave, su base, era el entendimiento entre socialistas y comunistas.

De allí en adelante, en el desarrollo de los acontecimientos, este entendimiento pasa a ser la llave maestra en los engranajes de la lucha de clases en Chile... Cuando esta llave no funciona, las cosas no

marchan, pero mientras funciona, todo marcha como conviene al interés común, no sólo de comunistas y socialistas, sino del pueblo en su conjunto.

Cómo nació el Frente

En el seno del Bloque de Izquierda, con todo y sus defectos, estaban ya los gérmenes del Frente Popular, y nosotros estábamos convencidos en la posibilidad de transformar el Bloque en Frente Popular. No era cierto que nosotros quisiéramos echarlo abajo, sólo queríamos transformarlo. Y planteamos: ¿están de acuerdo, compañeros socialistas? Claro, estamos de acuerdo. Entonces se planteó el ingreso del Partido Comunista en el Bloque. Esto era un paso, pero no era suficiente. ¿Acaso no había otras fuerzas políticas con las cuales había que contar? Sí, había otras. Por ejemplo: el Partido Radical. ¡Ah!, pero el Partido Radical es un partido burgués, y además ha gobernado con Alessandri; además, además... Entonces nos juntamos en el Bloque de Izquierda, examinamos objetivamente lo que había sido históricamente el Partido Radical, y establecimos que no era un partido homogéneo. Había una derecha notoria, terratenientes algunos de ellos y que tenían muy grandes responsabilidades en el gobierno de Alessandri; un sector intermedio de pequeña burguesía, empleados públicos, empleados particulares, profesores, profesionales, artistas e intelectuales. Y, luego, después, obreros, no muchos, artesanos un poco más, y campesinos. Este examen nos condujo a pensar en que debíamos hacer una política diferenciada desde el punto de vista de clases con respecto al Partido Radical. Y nos pusimos en contacto con la izquierda radical: Justiniano Sotomayor, Carlos Céspedes y otros, y con ellos hicimos también el examen de su partido y en la conversación franca y clara llegamos a coincidir. Hicimos un plan, conforme al cual ellos, con nuestro apoyo, lucharían para expulsar del Partido a la derecha radical reaccionaria, neutralizando al centro. Sencillo. Se cumplió en un tiempo corto, porque las cosas estaban maduras y porque los acontecimientos nos ayudaban, ya que los terratenientes, desafiados, hicieron mil cosas en sus tierras contra los campesinos. La izquierda radical ganó la pelea dentro de su partido, constituyó una nueva directiva presidida por Guillermo Bravo y ésta, reunida en la Asamblea radical de Santiago, donde Justiniano Sotomayor estaba ya proponiendo que el Partido Radical abandonara sus posiciones en el gobierno, rompiera con Alessandri y pasara a actuar en favor de la constitución en Chile del Frente Popular Antifascista. La proposición fue aprobada por unanimidad y los dirigentes partieron a esa reunión en el diario *La Opinión* que ya mencioné.

Teníamos un nuevo aliado. ¿Era suficiente? Categóricamente, no. Era necesario todavía reunir otras fuerzas. Y aquí aparece un personaje muy importante: el general Ibáñez.

Ya fuera del gobierno —esa dictadura terrible que habíamos sufrido, con sus destierros y sus cárceles—, Ibáñez había logrado organizar un movimiento que llamó Alianza Popular Libertadora. Con mucha inteligencia, porque no hay que creer que era tonto, no es cierto. La Alianza tomó un vuelo grande, porque en el momento en que Alessandri aparecía literalmente vendiendo al país, la gente estaba esperando que le hablaran de soberanía nacional, de independencia patria. De modo que la Alianza tuvo inmediato éxito, especialmente en las capas medias, pero también en ciertos sectores atrasados de la clase obrera, lo que era un signo bastante inquietante y peligroso. Arrastró también a algunos sectores de Fuerzas Armadas en retiro, que representaban una fuerza importante. Hicieron un mitin en la avenida Matta, unas 50.000 personas.

Bueno, nos dijimos, ¿qué hacemos con la Alianza? ¿La combatimos? Estábamos perplejos, más aún porque a última hora se había incorporado a la Alianza el Partido Nazi de González von Marées, formado por terratenientes del sur descendientes de alemanes. Y sabíamos que Hitler tenía interés especial en esa colonia, aún si se trataba, a pesar de sus orígenes, de ciudadanos chilenos. Pero aquello era en verdad un foco de fascismo. Qué hacer, entonces, con la Alianza. Decidimos tomar el toro por las astas, y —permítanme que lo diga derechamente— fue a los comunistas a quienes nos tocó tomar el toro por las astas. Ibáñez nos había perseguido más que otros —el Partido Socialista no nacía todavía— y teníamos el antecedente de haber sido el único partido político que había combatido a la dictadura desde la ilegalidad más profunda. Estábamos entonces mejor calificados para hablarle a Ibáñez con entera franqueza. Y así lo hicimos. Por escrito, en un documento del 9 de septiembre de 1938 que se cita con mucha frecuencia al hablar de este período histórico. ¿Qué planteábamos ahí? Hicimos una descripción de la situación real de Chile y de la necesidad de buscar una salida, y de la justeza de haber creado el Frente Popular. Y, luego, del surgimiento de este nuevo factor, el de la Alianza, e Ibáñez que quiere ser otra vez Presidente de la República. Y hablamos entonces con mucha franqueza, todo esto en forma pública, de que el Partido Comunista jamás sería ibañista. Ibáñez tenía derecho a lanzar su candidatura y a hablar de liberación nacional, pero nosotros conocíamos sus métodos y jamás olvidaríamos lo que el país había sufrido entre los años 27 al 31. No nos negábamos a conversar. Y conversamos. Ibáñez quería presentar su candidatura y estaba seguro de salir elegido. Lo habían convencido de su triunfo. Nosotros dijimos: pongamos las cartas sobre la mesa. ¿Usted quiere presentar su candidatura? Bueno, nadie se lo puede prohibir, pero si quiere apoyo tiene que presentar un programa, haga su programa. En el programa teníamos grandes coincidencias, pero allí había muchas reminiscencias del pasado, de su pasado. Así decía, textualmente, aquel documento del 9 de noviembre. ¿Cuál es su opinión respecto al Frente Popular Antifascista? ¿Positiva? Muy bien. Dígalo públicamente. ¿Está de acuerdo con el Programa del Frente Popular? ¿Sí? Declárelo públicamente.

Organizamos un mitin, mientras el documento se publicaba en los diarios. Entretanto, nosotros ya teníamos candidato, Pedro Aguirre Cerda, y lo proclamamos en un mitin, en la calle San Diego, segunda cuadra, donde tenían su sede los republicanos españoles. Hasta allí llegó Ibáñez y se abrazó con Pedro Aguirre Cerda, suscribiendo el acta en virtud de la cual lo apoyaba.

Con esto ganamos una posición importante, que derrotaba las maquinaciones más o menos tenebrosas de Alessandri, quien tenía interés que Ibáñez fuera candidato, para así derrotarnos a nosotros, y que, receloso del odio que despertaba Ross, estuvo metido en todo tipo de cambullones, como tratar, por ejemplo, de levantar la candidatura de Bello Codesido, dirigente del Partido Liberal y menos resistido entonces, según él, que Ross, que era dirigente del Partido Conservador. Nosotros, como Frente Popular, nos pusimos a la tarea de reunir más fuerzas. ¿Había más fuerzas? Claro que las había, pero se trataba de buscarlas, y entonces planteamos el famoso llamado: "Católicos, estrechémonos las manos", y de inmediato nos contestó el obispo de Iquique, quien, bajo la influencia de la lucha de los mineros, respondió: "La mano que se extiende no puede ser rehusada". Y seguimos buscando aliados, y nos topamos con los problemas intestino del Partido Conservador, donde Leighton estaba trabajando contra las posiciones de Ross. Se formó así la Falange Nacional que, ustedes recuerdan, no tenía nada que ver con la Falange española, y los falangistas se negaron a apoyar a Gustavo Ross y decidieron, muchos de ellos, votar por Aguirre Cerda. Era un nuevo aliado, pero no era suficiente. Nuestra concepción iba más allá de la simple alianza de partidos; queríamos llegar a todos los hombres sencillos, en el campo, en la aldea, en el trabajo intelectual, los que no salen de su casa o no están en ningún partido. Los millones de personas que están en esa situación. Y esta fue una de las grandes cosas que nos permitió ganar, cuando todo indicaba que íbamos a perder. Nuestra gran consigna, "Chile contra Ross y el fascismo", en la que concentramos todos nuestros fuegos, fue el secreto de nuestra victoria. Se trataba no solamente de ganar una presidencia, sino de ganar una nación nueva, libre, democrática.

Lecciones de la lucha

Así afrontamos la lucha aquel 25 de octubre de 1938. Fracasados sus intentos por cambiar a Ross, Alessandri hizo todo por apoyarlo, creando un aparato de intervención, de falsificación y de fraude tan escandaloso que ustedes apenas pueden imaginárselo. Ganamos apenas por cuatro mil votos, debido al fraude, al sistema electoral caduco, amañado para que la oligarquía ganara siempre. Acuérdense: en las zonas de los terratenientes los diputados salían elegidos con mil votos, y aquí mismo, en esta sala, hay compañeros que fueron diputados de distritos populares, el Tercer Distrito, por ejemplo, sector eminentemente obrero, y necesitaban quince mil votos para ser

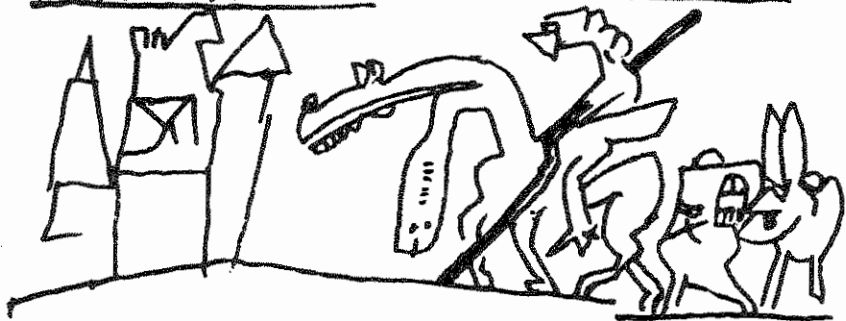
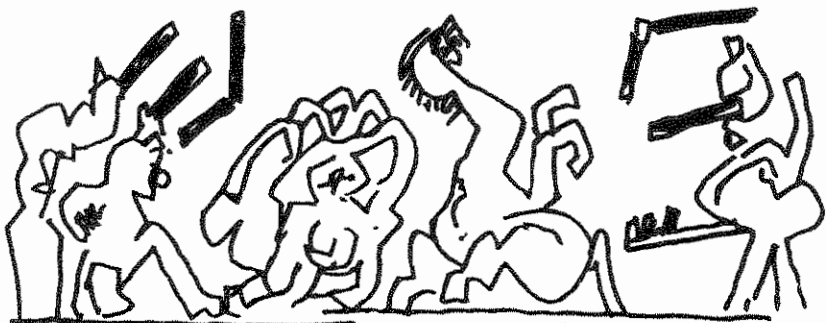
elegidos. Así había asegurado la oligarquía su predominio, el sistema en que el poder lo detentaban unas pocas familias, heredándolo. Recuerden: Manuel Montt, presidente; Jorge Montt, presidente; Pedro Montt, presidente. Uno tras otro. Así era la democracia que defendían estos oligarcas. Prieto deja a su sobrino Bulnes; a un Errázuriz lo sucede otro Errázuriz; Alessandri es dos veces presidente y tiempo después es presidente su hijo Jorge, que el año 70 quería volver a serlo otra vez. Así concebían estos caballeros la democracia. Pero en aquella campaña los desenmascaramos, y le probamos al pueblo que los verdaderos patriotas éramos nosotros, los verdaderos herederos de San Martín y O'Higgins, los verdaderos dueños de la bandera y de la canción nacional. Y denunciábamos la tentativa de Alessandri y Ross de desencadenar la guerra civil. Pero la clase obrera dijo ¡no! y salvó a Chile, y nos movilizamos y el general Oscar Novoa, comandante en jefe de Ejército, declaró por escrito: "El Ejército cumple con su deber", y Humberto Arriagada, director de Carabineros: "Desconocer el triunfo del señor Aguirre Cerda sería atropellar la voluntad soberana de la nación...", y el cardenal José María Caro, entonces arzobispo de Santiago, envía un telegrama a Pedro Aguirre Cerda felicitándolo por su triunfo. Ganamos la elección, defendimos la elección. El general Ariosto Herrera se había sublevado en el regimiento Tacna, pero la gente estaba preparada y rodeamos el cuartel con una gran multitud. No se atrevieron a disparar un tiro. El movimiento popular actúa también, a veces, por presencia.

Ganamos la elección. En una situación internacional muy complicada. Luego tuvimos el terremoto de enero de 1939, que nos destruyó varias provincias. Los gringos nos privaron de empréstitos y de ayuda y de crédito. Nos crearon una situación muy grave. Y luego vinieron las dificultades en la alianza socialista-comunista, y ahí termina la historia, porque sin la alianza de comunistas y socialistas, es decir, sin la unidad de la clase obrera, Chile no marcha.

EL DOBLE O NADA

¿Creer necesario hacer un balance? Basta mirar a nuestro alrededor. Algunos dicen que hay que esperar otros tantos años para ver los frutos prometidos. ¿Qué quedará de Chile para ese entonces?

(Ricardo Lagos, ex secretario general de la Universidad de Chile, en respuesta a la encuesta **A nueve años del "once"**, revista **Hoy**, N.º 268, 8-IX-82)



Los niños, esta vez

Era una deuda que teníamos con ellos. Y en este número procuramos, si no saldarla, salvar al menor una parte.

Los cuentos que publicamos tienen en común su preocupación por el niño: como destinatario o como sujeto. Pero la óptica y los tratamientos de cada autor son, como se verá, muy distintos. Lo que habla bien de la salud de un género literario.

*Ligeia Balladares es poetisa y periodista, y el relato que publicamos forma parte de un libro inédito, **Cuentos para muchas cosas**. Vive en México, país donde reside también Eugenia Echeverría, que es autora de dos libros, **Las cosas por su nombre** (1968) y **Cambio de palabras** (1972). Julio Elqui es el seudónimo de un profesor, que ocupa hoy buena parte de su tiempo en escribir cuentos y obras de teatro para niños. Vive en Ginebra, Suiza, y uno de sus libros, **Altovalsol**, obtuvo mención honrosa en Casa de las Américas. Mario Salazar es sociólogo y músico (integró en Chile el grupo Amerindios), y vive en el exilio en Suecia. Allí publicó el año pasado **La estrella de Chile y los caballos azules**.*

Menos frecuentes son los cuentos escritos por los propios niños. Nosotros publicamos uno: "Mini y su ejército", relato sorprendente por muchos conceptos. Su autor es un niño que vive en Italia, que salió de Chile a los cuatro años y que nunca ha estudiado sistemáticamente el idioma español (agreguemos: y que ya usa seudónimo, ¡a su edad!). Advertimos que el relato, que tiene como puntos de referencia situaciones más o menos inimaginables en niños de otros tiempos, es sólo una parte del original que recibimos. Debimos podarlo; era muy extenso; había alientos de novela en el recuento de las peripecias de este fabuloso Peter Pan a la criolla.



Cuento para asustar al miedo

LIGEIA BALLADARES

*"Mamá, tengo miedo,
cuéntame un cuento..."*

Cierta noche, Don Miedo se sentía preocupado y aburrido. En su palacio, sin ventanas ni espejos (a Don Miedo no le gustan las ventanas, ya que odia la luz, y no necesita espejos, porque se sabe feo y está contento así), se paseaba de un lado a otro muy pensativo, moviendo lentamente la cola y buscando una solución a sus problemas. Pero no la encontraba.

Para sentirse un poco mejor, buscó el rincón más oscuro y se sentó, rascándose una de sus largas orejas peludas. Y seguía cavilando.

—Tengo que hacer algo con urgencia —se dijo—. Los humanos me están arrebatando mis entretenimientos y quehaceres. Soy yo quien está en el mundo para asustarlos y resulta que ahora se asustan muchísimo mejor entre ellos mismos... ¿Cómo no se me ocurrió antes a mí instalar una fábrica de cañones, o al menos hacerme accionista de una industria de armas atómicas? Así tendría amenazado y asustado a todo el mundo. Tengo que inventar algo nuevo...

Y seguía pensando. Ya le resultaba muy aburrido atemorizar a la gente como lo venía haciendo desde siglos. Esperándolas escondido en una fea telaraña, o en las calles oscuras, o en las tempestades y caminos solitarios.

Buscaba y buscaba, imaginando nuevas fechorías y, de pronto, tuvo una idea.

—Tal vez —pensó— si consigo asustar a alguno que todavía no me haya conocido, lograré sentirme contento.

Y con este propósito, se levantó de un salto, con los ojillos brillantes bajo las negras cejas y salió de su guarida, haciendo piruetas.

Voló, voló, y de pronto vio una buhardilla en la cual un Poeta escribía incansablemente. Don Miedo se transformó en un bandido feroz y, dejándose caer, apareció de improviso ante el Poeta.

—Venga tu dinero —rugió—, ¡dámelo todo, o te mataré!

El Poeta lo miró, entre compasivo y burlón.

—No tengo dinero —respondió—. Si lo tuviera no estaría aquí, en este rincón, y no dedicaría mi tiempo a escribir poesía.

Y era tan veraz y tranquila su respuesta, que Don Miedo (tampoco quiere nada ni a la veracidad ni a la tranquilidad) se quedó desconcertado y no le quedó más que desaparecer.

Siguió volando y buscando a quien asustar, a quien hacerse sentir en toda su fealdad. Así, mirando hacia abajo, vio a un Sabio que, inclinado sobre sus libros, estudiaba como siempre, hasta muy tarde en la noche.

Más que rápido, Don Miedo tomó la forma de un ser pavoroso y apareció repentinamente en un rincón de la habitación, lanzando un chillido.

El Sabio lo miró primero distraídamente por sobre los lentes y después, dejando su mesa de trabajo, se acercó hasta él con una gran curiosidad.

—¿Será vertebrado o invertebrado? —se preguntó en voz alta. Y Don Miedo se sintió tan ridículo (nunca, nadie lo había observado así) que hasta se ruborizó, por debajo de su disfraz. Y se esfumó en un dos por tres.

No desmayó, sin embargo. Para él era una cuestión de dignidad profesional asustar terriblemente a alguien esa noche. Divisó a dos jóvenes Enamorados que caminaban paso a paso, tomados de la mano.

Y, aterrizando, los siguió lentamente, esperando el momento propicio y escuchando lo que se decían.

—¿No tienes miedo? —preguntó él.

—Contigo, nada en el mundo puede atemorizarme —contestó ella, con los dulces ojos brillantes de amor y de confianza.

Y Don Miedo no pudo soportar ni la belleza, ni el amor, ni la confianza de esos ojos. De un salto salió huyendo de allí.

Pero como es terco, siguió buscando y buscando. Voló sobre una cárcel y no pudo resistir el atractivo de las lóbregas paredes de piedra, de las siniestras rejas.

—Aquí, sí —se dijo gozoso—, las gentes que están en la cárcel se sienten tristes, solas y son muy fáciles para mí.

Se transformó en un verdugo y se dejó caer en una celda.

—Vengo a cumplir la sentencia —dijo con la fría voz de los verdugos—. Mañana no verás la luz del día.

Pero lo que Don Miedo no sabía, es que en esa celda había un Héroe. Estaba allí, tranquilo, sabiendo que no tenía otro delito que haber cumplido con su deber. Levantó la mirada y contestó serenamente:

—Cuando quieras. Yo estoy listo. Pero aunque me mates, no moriré, porque habré dado mi vida por los demás.

—¡Qué tonto! —se dijo muy henojado Don Miedo. Pero como también había fracasado, no tuvo otro camino que desaparecer.

Ya estaba cansadísimo y, además, comenzaba a amanecer, lo que lo obligaba a volver a su guarida. A pesar de esto, quiso hacer otro intento.

Voló velozmente para ganarle al día y salió de la ciudad. De pronto divisó, en un agreste sendero, a una Niña Campesina que, como todos los días, antes que asomara el sol, iba con su hermanito a buscar leña para encender la lumbre.

Don Miedo vio que ésta sí era su última oportunidad de la noche. Se transformó en una víbora y apareció a la orilla del camino.

Pero la Niña Campesina conocía muy bien a las víboras. No sólo las había visto con frecuencia, sino que sus padres le habían enseñado cómo defenderse. Al verla, pensó primero en su hermanito, más pequeño que ella y, sin asustarse, tomó uno de sus leños y se lo lanzó rápidamente a la alimaña.

El que sí se asustó fue el propio Don Miedo. No le quedó otro remedio que desaparecer antes de que le cayera la luz del sol. Así, amedrentado y dolorido, llegó a su negra madriguera. Dicen que, desde entonces, Don Miedo duda muchísimo antes de salir a asustar a las gentes.



Cosas de niños

EUGENIA ECHEVERRIA

1. *Beto en Cartagena*

Una vez fui a Cartagena con mi tía Adelina. Pero no nos bañamos. Dijo mi tía que la playa estaba llena de rotos, y almorzamos en un restaurante mirando el mar desde las ventanas, el mar como una plancha de acero, ondeadito como una calamina, con rachas de niebla y sol, y yo tenía unas ganas locas de salir corriendo hacia el lado donde los rotos se bañaban tan gozosos, pero no. Comimos almejas. Camino a la estación había un árbol que me gustó, visto desde mi panorámica me gustó horrores, desnudo el árbol, como quemado por un rayo pero muriendo de pie. Después, vi en una postal ese árbol con el mar detrás, deduje que yo tenía muy buen gusto al ver la postal, y también una tapa de libro para turistas con la foto del árbol en glorioso color.

Dormimos la siesta en una pieza de aquel hotel que en la planta baja tenía el restaurante con las grandes ventanas para mirar al mar. Dormimos hasta tarde y a las seis fuimos al cine, y a las nueve regresamos a Santiago; antes de regresar, paseamos por esa avenida Costanera que tiene Cartagena, vimos la gruta de una virgencita muerta de frío donde las olas rompen y asustan si uno se acerca, pero no nos acercamos, porque ya el bus iba a partir.



2. *Lucía*

Lo que a mí me gusta es columpiarme, porque desde la altura se ven las copas de los árboles por dentro, redondas como nidos, verdes, verdes, y el cielo entre medio, o el sol, o el viento, y en el momento de subir veo la calle y la gente que pasa, los micros y hasta las mariposas y las moscas; todo esto quise ponérselo en una carta a mi papá, quise ponérselo porque no estaría bien negarle que me he columpiado diariamente cuatro horas. Nunca sé cómo comenzar la carta y le pregunté a mi hermano si a él le había escrito algo especial, pero no, que él le va a mandar los recortes del diario con los detalles de su boda, mi papá se ha casado tres veces, tenemos fotos de tres bodas; también le voy a decir que pusimos su foto de su luna de miel en la pared del comedor para mirarla mientras almorzamos, y habrá que advertirle que el mar no es así tan verdoso como lo pusieron en esa foto, que al descender, abandono el cuerpo como si nadara, como si me fuera por una ola azul, azul, meciéndome en toda esa cantidad de arena que sale en su fotografía, que cierro los ojos y navego, y vuelvo a subir nada más para espantar tanta maravilla y portarme bien como le prometimos, mirar de nuevo nuestra calle y los micros que pasan, pero en el momento de ceder, en el regreso, no puedo evitar hacerlo nuevamente, cerrar los ojos y ver toda esa planicie arenosa, y después las dunas, los huiros secos, los picorocos quebrados que quedan desparramados al atardecer, los niños que se alejan con los quitasoles al hombro y los pies sucios de arena mojadita, y cuando uno toma sus onces tiene todavía un gusto a sal confundiendo con la leche y el pan.

3. *Un poeta*

Azul es el cielo y azules son algunas mariposas. Azul es la casa de Alicia y azul el cuadro que más me gusta que está colgado en la pared del comedor, donde en general a la hora de comer sacan esos platos pintados con ramos de flores azules, y los vasos de vidrio soplado, y hay nomeolvides en el florero. En la tarde pasean nubês por el patio, las mujeres se levantan de la siesta y hace un poco de viento y tomamos té en la cocina. De nuevo alguien saca las tazas azules y el humo del té caliente asciende: ésa es la hora en que la tarse se va, la mejor hora del día, la que me encandila, puede pasar todo cuanto quiera

durante el resto de la noche, pero esos minutos en que el día se va, son míos. En silencio, aparte, en punto aparte.

No hables, Alicia.

La ventana se empaña, hay ligeros arreboles, nubes que dejaron de viajar, el jardín pierde forma, los árboles se apelmazan en la rara atmósfera de niebla o despedida, como de pérdida, como de luna que viene. Es la mejor hora y nadie parece darse cuenta. Las mujeres se mueven adentro de la cocina como en la intrascendencia de un sueño, en el mismo vacío, no hay peso ni espesura, este paréntesis, esta escapatoria, tan breve, ¿por qué, en un segundo cuanto existe se ha borrado, por qué este día de cosas azules de azules bordes, se acabó?



Cuentos de Comino y Pimienta

JULIO ELQUI

Tic tac

En el basural de la ciudad, Comino y Pimienta encontraron un destartalado reloj despertador.

COMINO: Mira, Pimienta: ¡un reloj!

PIMIENTA: ¡Oh, qué grande! ¡Parece un sol arrugado!...
¿Por qué lo habrán tirado a la basura?

COMINO: Está malo..., ¿no ves? Tiene rotas las agujas.

PIMIENTA: ¿Démosle cuerda?

COMINO: No funciona, Pimienta. Siente: *(Lo agita y...)*
¡Suena como un tarro con piedras!

PIMIENTA: ¿Qué le habrá pasado?

COMINO: ¿Se habrá caído? El pobre está chueco como una pelota un poco desinflada.

PIMIENTA: A lo mejor se le cayó la casa encima.

COMINO: No. Se atascó y quiso a duras penas seguir funcionando, pero no pudo más porque se le había acabado la garantía.

PIMIENTA: Yo no creo. Parece que se paró porque se negó a hacer explotar una bomba.

COMINO: ¡Como en las películas!... No funcionó más porque se cansó. Quería dedicarse a otra cosa, pero era un reloj.

PIMIENTA: Era un reloj nuevo. Y no funcionó jamás porque no quería trabajar.

COMINO: No es cierto, era un buen reloj. Pero un día no llegó a la casa la persona que le daba cuerda. Así fue como acabó de ser un reloj.

PIMIENTA: Era un reloj viejo. Tosió, y mira: se le cortó la cuerda.

COMINO: Era un reloj que hacía “tic-tac” y se enfureció cuando le pusieron al lado un reloj que hacía “cú-cú”.

PIMIENTA: ¡No, no! el reloj se enojó porque había uno más grande que él que lo comandaba, diciéndole: “Dong, dong”.

COMINO: Yo creo que este reloj estaba siempre sobre la mesa y no paraba de hacer “tic-tac-tic-tac-tic-tac-tic-tac-tic-tac”... Todos los días lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, a las seis de la mañana en punto hacía sonar furiosamente la campanilla: “rrrrrrrrrrrr...”.

PIMIENTA: ¡Ya! ¿Y cómo se echó a perder?

COMINO: Un domingo sonó más fuerte y más largo que nunca. El hombre, que estaba cansado y enojado como siempre, le tiró un zapato..., ¡y así mató al maldito reloj!

PIMIENTA: “¡Tic-tac, rrr, pum... crack!”. Yo creo otra cosa: adentro de este reloj había un obrero prisionero.

COMINO: ¿Uno sólo?

PIMIENTA: Bueno, sí, condenado por toda la vida a hacer girar todas las piezas del reloj para que nunca acabara de hacer “tic-tac, tic-tac”.

COMINO: Entonces eran muchos obreros, porque un reloj es una cosa complicada.

PIMIENTA: De acuerdo. Una mañana pasó el “superhombre” y sintiéndolos trabajar, entonces...

COMINO: ¡No, no, no! Por qué tiene que ser siempre el “superhombre”. ¿Estás rayado, Pimienta?

PIMIENTA: (*Enojado*) ¿Y entonces, por qué no me dejas terminar?

COMINO: Porque a las seis de la mañana los obreros dijeron: “¡Basta!”. ¡Abrieron el reloj y salieron como una catarata!

PIMIENTA: ¡Pero eso es una revolución, Comino!

COMINO: ¿Y qué?

PIMIENTA: Yo digo solamente... Mira, ¿mejor veamos qué hay dentro?

COMINO: Cierto. Abrámoslo. ¡Y ahí vemos cómo funciona!

PIMIENTA: Yo no he visto nunca cómo es un reloj por dentro.

COMINO: Yo, tampoco. (*Con entusiasmo se ponen al trabajo.*) Suelta ese tornillito...



Una cosa graciosa

PIMIENTA: ¿Te cuento una cosa, Comino?

COMINO: ¿De qué se trata?

PIMIENTA: Hoy día en la mañana, cuando iba a trabajar a la ferrovía, se acercó un cabrito y me dijo: “¡Eh!, ¿sabís que yo soy el más fuerte del barrio?”. ¿Ah sí? ¿Y en qué se ve que eres el más fuerte? —le dije yo—. “Si quieres, hacemos la lucha al tiro y vaí a ver enseguida que a mí no me gana nadie”. Entonces yo le dije que bueno, y sanseacabó. Pero que primero fuera a ayudarme a cortar piedras a la ferrovía.

COMINO: ¿Y fue?

PIMIENTA: ¡Y fue, pues! ¿Sabís?, cortamos piedras toda la mañana.

COMINO: Pero, ¿y él sabía, acaso, cortar piedras?

PIMIENTA: ¡Chis! No sabía ni cómo se llamaban las herramientas. No las había visto nunca. Pero yo le expliqué. Al principio se pegaba en los dedos, entonces me preguntaba: “¿Y, a qué hora?”.

COMINO: ¿A qué hora qué?

PIMIENTA: “¿Y a qué hora vamos a pelear?”, de decía. No ves que eso quería él, porque decía que era el más fuerte del barrio. Y es un cabrito chico, ¿sabís? Apenas se ve. Bueno, te sigo contando. Al mediodía paramos. Y entonces yo le dí la mitad de mi pan. ¡Chis!, no había traído ni una miguita pa’ comer el pobre. Y después lo mandé al riachuelo a buscar un poco de agua. Es simpático el cabro, ¿sabís, Comino?

COMINO: ¿Quién será?

PIMIENTA: Hay retantos aquí, cómo me voy a acordar de cada uno. Y allí, parado, después que tomamos agua, me desafió de nuevo a pelear. “Ya, pues —me dijo—, no te corrái, ¿o creís que te tengo miedo? ¡Peliemos al tiro!”.

COMINO: ¿Y tú?

PIMIENTA: Yo le dije entonces: esperate un ratito, cabrito. Primero tenemos que cortar todas estas piedras. Si quieres te vas a la plaza, y a la tarde me esperas allá. Y no quiso, pues. “Ah, no —me dijo—. Chis, después no te encuentro más, y después, ¿cómo?”. Y ahí estuvimos cortando las piedras hasta cerca de las seis, hasta que terminamos. Yo estaba recansado, ¿sabís? A esa hora ya no me decía nada, pues.

COMINO: ¿Por qué? ¿Qué le había pasado?

PIMIENTA: Yo le dije que teníamos que echar las piedras en la carretilla y llevarlas hasta la betonera. Y ahí las echamos. Y me ayudó a llevarlas también: cinco veces llevamos la carretilla pa’riba.

COMINO: Bueno, ¿y después?

PIMIENTA: Cuando terminamos, ¡estaba más cansado el pobre! Y entonces yo le dije: ahora sí, pues, compañerito, ¡peliemos!

COMINO: (Ríe) ¿Y qué te dijo?

PIMIENTA: No quiso, pues. Dijo ¡chis! que cómo le iba a pegar a uno que había sido compañero suyo de trabajo. Que eso no se podía. Pero que yo había sido un tramposo, porque ni se había dado cuenta cómo había llegado a ser amigo mío. ¿Qué te parece?

COMINO: ¿Quién será? Me gustaría conocerlo.

PIMIENTA: ¡Chis! Es un cabrito chico no más. Apenas se ve. Pero es simpático. Y, eso sí, trabaja firme el cabrito, pucha. trabaja firme, ¿sabís qué más?



El violín mágico

COMINO: ¿Pimienta, te cuento un cuento?

PIMIENTA: Pero que sea corto, si no me aburro.

COMINO: Bueno... Hace mucho tiempo atrás, cuando las culebras usaban chaleco, en un país muy lejano, había una vez un rey muy poderoso llamado Grgrgrrrr.

PIMIENTA: ¿Cómo?

COMINO: Y le gustaba la guerra más que el fútbol.

PIMIENTA: ¡Ah, se pasó!

COMINO: En realidad, el pobre no sabía hacer otra cosa. Lo que más amaba era su lanza y su caballo, y obligaba a todos los habitantes de su imperio a llevar unos cascos de fierro, con una ventanita y un timbre, que debían hacer sonar cuando querían saludarse o conversar.

PIMIENTA: ¡Schí!

COMINO: Pues bien. Un día el rey Grgrgrrrr sintió hablar de un país maravilloso, donde, según decían, había un violín mágico que sonaba maravillosamente..., y que tenía el poder de transformar y de hacer aparecer las cosas más extraordinarias.

PIMIENTA: ¿Qué cosas, por ejemplo?

COMINO: Por ejemplo, ¡alfombras voladoras!

PIMIENTA: ¡Ah!

COMINO: Que la gente de aquel lugar usaba como se usa el autobús ahora.

PIMIENTA: ¿Y qué más?

COMINO: Bueno. Cuando sonaba aquel violín, la alegre música podía hacer crecer las peinetas de un modo increíble, si la gente así lo quería.

PIMIENTA: ¿Y para qué?

COMINO: Para usarlas como tractores o arados, por ejemplo.

PIMIENTA: ¡ji, ji, ji!

COMINO: El violín tenía un sonido tan puro y tan alegre que la gente sentía un gran placer de trabajar y de cantar al compás de la música.

PIMIENTA: ¡Ah, bueno! ¿Pero era el rey de aquel lugar el único que podía tocar aquel violín?

COMINO: ¡Todos podían tocarlo!... Pero había uno, en especial, que lo sabía tocar mejor que nadie, y por esa razón, el pueblo lo había elegido el Rey de la música. Y, además, ése no era el único violín de aquel país. A los hombres y a las mujeres les gustaba reunirse en las plazas a conversar y a bailar, y entonces...

PIMIENTA: ¡Bueno, bueno! ¿Y qué pasó con el rey Grggrrrr?

COMINO: Pues bien... Un día inesperado, el rey que sólo amaba su lanza y su caballo llegó al país encantado de la música y, en un dos por tres, con sus soldados de cabeza de fierro, ocupó el país, tomó prisionero al rey músico, y secuestró su violín.

PIMIENTA: ¡Fuiiiu! ¿Viste?

COMINO: ¡Y de inmediato se puso a hacerlo sonar!... Pero de un modo tan horrible que hasta los espejos se rompieron... Probó entonces una segunda y una tercera vez, pero cada vez era peor. Acabó así con todas las cosas maravillosas que habían en aquel país. Las alfombras cayeron y se arrastraron lastimosamente por el suelo. Los tractores se volvieron simples peinetas, con algunos dientes rotos incluso. Toda la gente, hasta los propios soldados del rey Grggrrrr se pusieron espantosamente tristes dentro de sus cascos de fierro.

PIMIENTA: ¡Ya!

COMINO: Ante tal desastre, el rey guerrero no tuvo más remedio que mandar llamar al rey músico. Allí le mostró lo que había pasado y le ordenó, pues, que tomara el violín y tocara lo que fuera... El rey, entonces, lo primero, afinó el violín, y luego tocó una alegre, dulce, suave melodía, al ritmo de la cual, lentamente, todo se reanimó y se alegró de nuevo.

PIMIENTA: ¡Ji, ji, ji!

COMINO: Entonces, a lo lejos se sintieron sonar alegremente otros violines. El rey Grggrrrr vio con admiración que sus soldados, no pudiendo resistir el encanto de la música, se sacaban los duros cascos de fierro y escuchaban, por primera vez, la melodía maravillosa, que era, al fin y al cabo, una cosa

bien distinta de los horribles timbres a que los pobres estaban acostumbrados. De modo que al rato después, no más, amigos y enemigos estaban todos cantando y bailando como si fueran viejos compadres y primos queridos.

PIMIENTA: ¿Pero?

COMINO: ¡Es claro! En vista de lo cual, el rey Grggrrrr le quitó bruscamente el violín al rey músico..., e intentó sonar de nuevo desesperadamente. Pero entonces, de inmediato, resonó por toda la tierra un inmenso griterío de protesta que hizo estremecer el duro corazón del rey guerrero, hasta casi romperlo, al punto que comprendió, en ese momento, que estaba vencido.

PIMIENTA: ¡Ji, ji, ji!

COMINO: Humildemente devolvió entonces el violín a su legítimo dueño..., y le suplicó que tocara algo..., porque se sentía tan triste que podía morir.

PIMIENTA: ¡Ji, ji, ji!

COMINO: De este modo, pues, en medio de la música, todo siguió moviéndose y transformándose como siempre, alegremente y en paz.

PIMIENTA: ¡Ji, ji!, ¡ja, ja!

COMINO: Aunque, aunque, algunos días después, el rey Grggrrrr se puso a tomar lecciones de música..., pero el pobre no tenía oído, así que, colorín, colorado, aprendieron todo lo pasado.

PIMIENTA: ¡Ja, ja, ja, ja!



Amigo

MARIO SALAZAR

—Anda a buscar a tu padre, dile que venga ahora mismo...

La niña trató de preguntar qué pasaba.

—¡Corre, dile que es urgente!

Atravesó el patio y corrió hacia el camino que lleva al río, cruzó por el potrero grande saltando entre los matorrales.

Cuando el padre la vio venir corriendo y agitando los brazos, detuvo su trabajo y salió a su encuentro. Con la voz entrecortada la niña le dio el recado. La subió a su caballo y salieron a todo galope en dirección a la casa.

La mujer lo esperaba en la puerta. Entraron, y antes que él alcanzara a preguntar nada le dijo: “Tu hermano menor está aquí”, y señaló la puerta del dormitorio.

Entró y vio a su hermano tendido en la cama. Tenía la cara herida. El trabajaba muy lejos, en una mina, y no lo veía hacía mucho tiempo; ahora estaba en su casa, lo habían dejado unos obreros sin explicar nada.

El hombre herido apenas abrió los ojos, al verlo sonrió, tomó la mano de su hermano y se la apretó con fuerza: “... la huelga, hermano, fue en la huelga. Lo que nos pagaban no nos alcanzaba ni para comer y decidimos no trabajar más hasta que nos pagaran lo justo, o por lo menos lo necesario para poder vivir; pero en vez de pan nos dieron palos, nos defendimos, pero ellos tenían las armas. Ahora debo irme lejos, porque me persiguen, dicen que fui yo quien inventó la huelga, como si fuera yo quien inventó el hambre... Por eso estoy aquí”.

Afuera soplaba el viento del otoño, el invierno no tardaría en llegar.

—¿Y qué puedo hacer yo?... ¿Cómo te puedo ayudar?...

—Pásame al otro lado de la cordillera, quizá ahí no me puedan encontrar.

El hombre miró a su mujer, y ella lo comprendió todo. Era peligroso intentar cruzar en esa época del año; pero el herido había llegado hasta ellos con la esperanza de encontrar ayuda..., y eran hermanos.

La mujer abrazó a la niña y con voz firme preguntó: “¿Cuándo parten?”.

—Mañana.

Aún el sol no había salido. En la puerta de la casa esperaban los caballos listos para el viaje. Lentamente el hermano herido caminó hasta los caballos, lo acompañaban los tres y lo ayudaron a montar.

—Papá... —pregunto la niña—, ¿te llevas al perro?

—No, es mejor que se quede para que les cuide —respondió el padre mientras montaba en el caballo.

—Qué te crees —respondió la mujer—, nosotras nos cuidamos solas, llévate a ese sinvergüenza, que lo único que hace es desordenar —...y a los cuatro se les iluminó la cara con una sonrisa al ver que el perro se revolcaba en la tierra, como si hubiera comprendido que hablaban de él.

Era un perro de buen humor, amarillo, de pelo no muy largo y cola juguetona. Con este perro ocurría una cosa curiosa: no tenía nombre. Le habían inventado varios, pero ninguno parecía quedarle bien. Cuando pequeño pensaron ponerle “Juguete”, por lo juguetón que era, pero aún siendo un cachorro hizo arrancar a un zorro grande que quería comerse las gallinas de la casa. Entonces pensaron llamarlo “Cazador”, pero cuando salían a cazar, en vez de atrapar las liebres, se dedicaba a corretearlas hasta que se cansaban, y en lugar de atacarlas les ladraba alrededor hasta que volvían a correr y él seguía persiguiéndolas, pero sin regresar nunca con presa alguna. Era así, entonces, que se había quedado sin nombre y así lo llamaban: *Sin nombre*.

El camino no era fácil. Había que encontrar los senderos más solitarios, para evitar a los guardias fronterizos, y al mismo tiempo cuidarse de no quedar atrapados por los peligros de la montaña.

Los hombres no se hablaban. Poco había que decir. Un hermano partía y el otro se quedaba. Tan sólo el paso de los caballos y los ladridos del perro quebraban el silencio del camino por el cual comenzaban a subir hacia los gigantes de piedra.

Necesitaron tres días para hacer la mitad del camino; afor-

tunadamente había caído poca nieve y los pasos estaban libres. Al amanecer del quinto día llegaban a la frontera.

El hermano mayor se afirmó en los estribos, levantándose un poco de su montura, y señaló hacia adelante: "Desde ese cerro azul para abajo ya no es Chile".

Los dos hermanos se miraron sin decirse nada. Había llegado el momento en que cada uno seguiría su camino, y las palabras no alcanzaban a decir todo lo que hubiera sido necesario.

El hermano mayor rompió el silencio: "Es mejor que llegues a pie. Te van a preguntar de dónde sacaste el caballo, y te puede traer más líos".

Corría un viento frío y el sol en lo alto lo iluminaba todo.

El hermano menor se agachó y acarició al perro, y sin mirar hacia atrás comenzó a bajar hacia los valles de un país que él no conocía.

El hermano mayor lo vio partir, y por primera vez, luego de haber cruzado tantas veces por aquel lugar, sintió que esos cerros y los valles que se extendían tras ellos hasta perderse eran en verdad otro país.

Amarró con su lazo al otro caballo, y sin esperar más se dispuso a emprender la vuelta. Volvería por un camino distinto. El perro iba adelante y el sol se había cubierto tras una nube que anunciaba nevazón.

Cuando la nieve llega a las montañas cada metro que se avanza es un peligro, porque la nieve tapa los barrancos. Hay que andar despacio; una equivocación puede costar la vida.

El hombre había decidido parar a descansar lo menos posible, porque cada día el invierno se acercaba más y con él la nieve y el frío. Tenía que llegar pronto.

El cielo estaba limpio, pero se había levantado un viento fuerte que arrastraba la nieve de los días anteriores. El perro olfateaba el camino ayudando a encontrar la huella. De pronto, el caballo pisó mal una roca y perdió el equilibrio doblando las patas delanteras. Con espanto vio cómo el precipicio, que llevaba al lado derecho, se abría ante él para tragárselo. Rodó por la pendiente entre rocas, piedras y nieve, tratando de agarrarse de lo que podía para detener su caída. Cuando logró darse cuenta de lo que había pasado vio que, unos cien metros más arriba, su perro trataba de detener a los caballos que, espantados por el accidente, querían huir.

Se había roto una pierna, y una herida profunda le hacía sangrar el brazo derecho. Trató de moverse, pero el dolor era más fuerte que él. Tenía que llegar hasta las cabalgaduras. Quedarse donde estaba era morir congelado.

Sin nombre había logrado detener a los caballos; lo miraba, gemía y ladraba, sin decidirse a abandonarlos para bajar hasta donde él estaba.

El viento seguía soplando. Quién sabe cuánto tiempo pasó antes que, tras grandes esfuerzos, comenzara a subir. Ya estaba bastante cerca del camino, cuando desde el cielo vio una sombra negra que caía sobre él. Era un cóndor real. Pasó sobre su cabeza con las alas extendidas, haciendo vibrar el aire. Sabía que bastaría un solo golpe de aquellas enormes alas para que cayera al fondo del abismo. Su sangre había atraído al cóndor y su única posibilidad de salvarse estaba en su rifle, que se encontraba en la montura del caballo. Trató desesperadamente de apurar su subida, pero la nieve, el hielo y sus heridas se lo impedían. Los caballos, asustados por la presencia del cóndor, trataban otra vez de huir; relinchaban y pateaban el suelo. *Sin nombre* corría de un lado a otro ladrando y gruñendo para impedirles la fuga.

El cóndor había hecho un círculo en el cielo y ahora caía en vuelo rasante sobre los peñascos. Venía en dirección a él, balanceando las alas. Al verlo venir, el hombre se lanzó tras unas piedras y lo sintió pasar rozando sus espaldas. Cuando el cóndor se elevó para preparar su segunda embestida, se levantó de su refugio.

—¡Amigo! —le gritó a su perro—... ¡La carabina!..., ¡el rifle! Nunca antes lo había llamado así, pero el perro entendió de inmediato. *Sin nombre* dejó a los caballos de lado y se lanzó pendiente abajo.

En ese momento volvía el cóndor. Detuvo su vuelo frente al perro agitando sus alas con violencia y trató de avanzar hacia el hombre, pero *Sin nombre* no esperó el ataque y se abalanzó confurria sobre él obligándolo a emprender el vuelo.

Tenía que aprovechar el momento para llegar hasta su arma. Arrastrándose, casi sin aliento, llegó hasta los caballos, tomó el rifle y caminó cojeando hasta el borde del camino. El cóndor lo había olvidado y se concentraba en el perro.

Ambos animales se enfrentaron en una lucha mortal. El perro se defendía, sin retroceder, mientras el ave gigantesca trataba de envolverlo con sus alas para arrastrarlo al vacío.

El hombre disparó y el tiro retumbó como un trueno en las montañas.

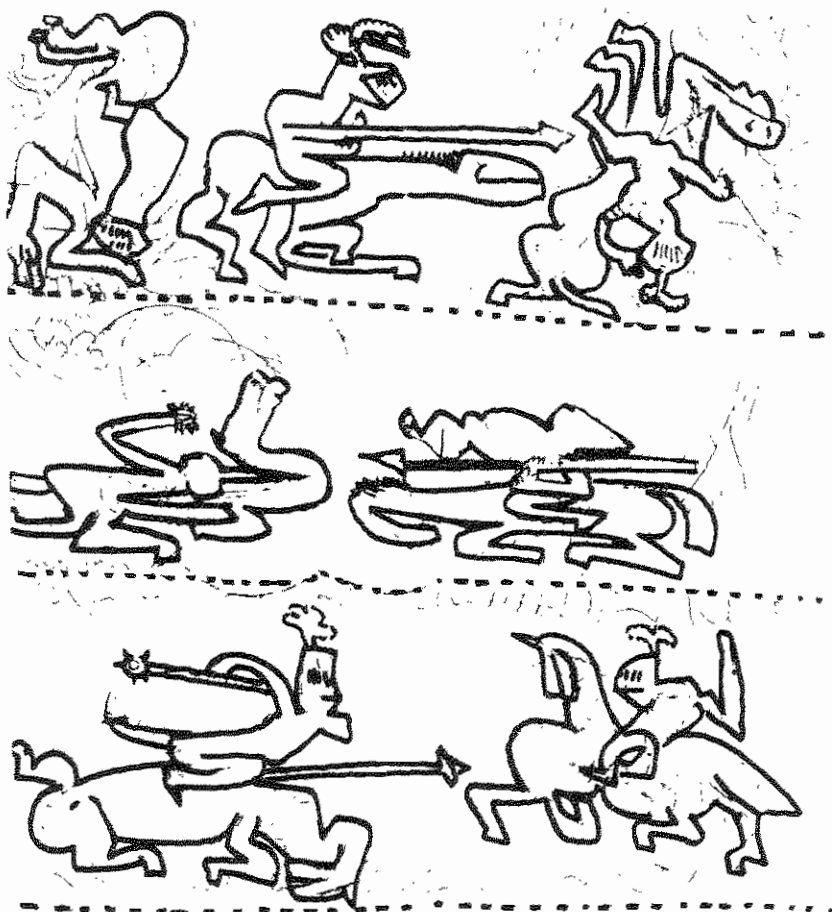
—¡Amiiiigoo! —gritó. El eco repitió su llamada. Divisó al cóndor, muerto, pero no a su perro.

Pensó, desesperado, en su mujer, en su hija, en su hermano, en la despedida...

¡AMIGO! ¡¡AMIIIGOO!! —volvió a gritar y su voz pareció atravesar la cordillera de un extremo al otro.

De pronto lo vio aparecer, y fue como cuando llega el sol después de una noche triste. Venía subiendo con su lado izquierdo herido. Trepaba la pendiente lentamente, cojeando, pero movía la cola. Estaba vivo.

Soltó el fusil y corrió, como pudo, hasta el perro. Lo tomó en sus brazos y en ese instante supo que le había encontrado un nombre: lo llamaría *Amigo*.



Mini y su ejército

ROBERTO WEISNER

(12 años)

Yo les voy a contar sobre un niño que se llamaba Mini. A Mini le gustaba mucho viajar.

Mini formó un ejército con niños que habían perdido a sus padres. El ejército de Mini era muy chico: 7 niños y 7 niñas.

Para sobrevivir ellos trabajan en cualquier cosa: barrían las calles, limpiaban caballos y establos. En dos años, Mini y su ejército juntaron plata para un barco de guerra y se fueron a viajar.

Mini y su ejército soportaron muchas tormentas y, un día de sol, Mini, que estaba mirando por los anteojos de larga vista, vio una isla y gritó: ¡Tierra! ¡tierra!



Isla de Pascua

Cuando el barco se acercó aproximadamente un kilómetro, Mini otra vez miró por sus anteojos de larga vista y vio que la gente de la isla corría y que los caballos tiraban cañones. Mini dijo que dieran vuelta el barco para poner los cañones en dirección a la isla.

Mini pensaba muchas veces qué hacer, porque él no sabía quién mandaba en la isla, si un sheriff o los indios.

Mini nadaba muy bien. El saltó al agua y nadó hacia un lugar desconocido de la isla. Mini volvió y cuando él se subió al barco, los niños le preguntaron dónde había estado. El les

contó que había estado nadando durante 15 minutos. No había terminado de contar sus hazañas cuando los cañones de la isla comenzaron a disparar. Uno de ellos llegó al barco y éste empezó a hundirse. Mini gritó: —¡Bajen los botes!—. Y rápido se fue a buscar al cachorrito que había comprado en uno de los puertos. Cuando bajaron los botes él desembarcó muy rápido con los niños y remaron hacia otro lugar. Mini les dijo que él conocía una parte donde vivían los indios, al otro lado de la isla, en unas montañas.



Indios

Cuando Mini llegó a las montañas los indios lo detuvieron y le preguntaron quién es y de dónde viene, quiénes eran los otros niños, quiénes son sus padres.

Los niños les contaron todo, por lo que los indios les dejaron quedarse. Uno de los indios había estado en la ciudad y había leído en un diario que los niños se habían ido en el barco, que el sheriff les había disparado, alcanzado al barco, por lo que le habían pagado 1.000 dólares.

Mini les dijo a los indios: —Al sheriff lo voy a vencer. Los indios se rieron y dijeron: —Prueba, pero creemos que no te va a resultar. Algunos indios ya lo probaron, pero no pudieron. Mini les respondió: —Vamos a ver quién mata a quién.

Más tarde los indios invitaron a Mini y su ejército a comer. La comida era muy rica. Después descansaron durante una hora y empezaron a hacer ejercicios para el cuello, la espalda, los brazos y muchos otros más. Mini no se extrañó cuando vio que los lobos vivían con los indios.

Después de los ejercicios, los indios empezaron a prepararse disparando con los arcos. Mini y su ejército estudiaban.

Después llegó un indio de la ciudad y dijo que quería hablar con el jefe. Cuando éste llegó, el que venía de la ciudad le contó: —El sheriff nos quiere atacar. Supo donde vivimos. Tenemos que irnos de aquí. El jefe le respondió que sí.

—Por si acaso, nosotros tenemos pasaporte, así que podemos irnos a la ciudad —dijo Poli.

—Si ustedes quieren, váyanse a la ciudad —dijo un indio viejito... Porque si a nosotros nos meten a la cárcel, ustedes nos pueden salvar.

El jefe les pidió que mostraran el pasaporte. Poli sacó de un bolsillo impermeable un papel.

Mini Poli Luis Alejandro Pedro Diego Pablo	Todos tienen 10 años	Pueden viajar a cualquier ciudad pueblo y país
Maria Rosa Olga Sonia Carmen Pamela Alejandra		CONSUL Rodrigo Sergio

El papel que Poli tenía en el bolsillo era así.

En la ciudad

Los indios les dieron caballos, uno para cada uno. Mini habló con Luis, quien le dijo que era mejor que fueran tres niños adelante, tres atrás y las niñas al medio. —Yo voy al lado —dijo Mini—. Rosa le preguntó al jefe: —¿Por si acaso, no vamos a pasar por el desierto? —Perdón, me olvidé —les respondió—. Les regalaré además una carreta con cuatro caballos, con comida y agua.

Amarraron un caballo a la carreta y Alejandro la condujo.

Un buen rato después, Mini y su ejército llegaron al pueblo. Nadie les dijo nada, porque era de noche y estaba muy oscuro.

Entraron a una casa donde vivía un cowboy. Este era amigo de los indios y les dio de comer. Después se acostaron a dormir. Le tocaba vigilar a Pedro. Mini le dijo: —Si escuchas que alguien habla, despiértame. Buenas noches.

Pasaron más o menos dos horas, cuando Pedro escuchó que alguien hablaba. Rápidamente despertó a Mini. Mini despertó a Diego, y después a Pablo, Alejandro, Luis y Poli.

Abrieron la puerta y dijeron: —¡Todos, manos arriba! Mini había comprendido que el cowboy era un traidor. Le amarra-

ron las manos y los pies. No sabían si el otro era bueno o malo, pero igual le amarraron los pies y las manos.

De repente, despertó Sonia y preguntó qué había pasado, a quién habían atrapado. Diego le contó todo y ella, tranquila, se fue a dormir.

Al día siguiente Mini despertó primero y vio que Pedro estaba durmiendo. Lo despertó y le preguntó si recién se había dormido. Pedro le dio la palabra que se había dormido recién.

Dentro de un rato se despertaron todos, se vistieron y fueron a desayunar. Al cachorro le dieron leche y carne.

Pamela y Alejandra dijeron que iban a conocer el pueblo y que iban a pasear con el Puma. Olga dijo: —¡Qué bueno que llamamos al cachorro Puma!

—¡Compra un diario! —¡Ya!, voy a tratar. —Chao. —Chao.

Cuando Alejandra y Pamela se fueron, Mini y todos los niños salieron del pueblo y fueron al campo a un lugar que no era de nadie. Mini dijo: —Aquí vosotros váis a aprender a disparar y a andar a caballo.

Cuando los niños volvieron a la casa, las niñas no estaban tan contentas. Mini pidió: —Por favor, Alejandra, dame el diario. Alejandra sacó el diario que estaba debajo de su almohada, y se lo pasó a Mini.

Mini empezó a leer en voz alta: —Ayer en la noche, atacamos a los indios. Todo salió muy bien, sin un disparo. Pudo arrancarse sólo uno, que se llama Lautaro.

—Carmen, anda, por favor, y dale la comida al cowboy y al otro que no conocemos.

—¿Quién es Lautaro? —preguntó María.

—Es el indio más importante.

De repente, alguien golpeó la puerta. Todos los niños sacaron las pistolas y dijeron: —¡Entre!

Entró el indio Lautaro. Dijo: —Muy rápido, prepárense; los quieren llevar a la cárcel.

—Pero qué vamos a hacer, si los caballos están afuera y vamos a tener que disparar. —Pero los caballos están detrás de la casa y todavía no nos rodearon. —Que escapen las niñas. Y Pablo les muestra el camino. —Chao. —Chao.

En la casa quedaron Lautaro, Mini, Poli, Luis, Alejandro, Pedro y Diego.

Las niñas se llevaron la carreta y 7 caballos. En el octavo iba Pablo. Además, estaban los cuatro caballos que llevaban la carreta.

Cuando rodearon la casa, le pusieron dinamita. Pero en la casa había un sótano. Todos ellos se metieron ahí, y vieron un

camino. Lautaro prendió una vela y todos vieron que en la pared estaba escrito algo que más o menos se entendía.

Lautaro preguntó: —¿Quién sabe leer bien? —Diego —dijo Pedro.

—A ver, Diego, ¿qué está escrito aquí?

Diego leyó: “Camino para la cárcel”. “Camino para el campo sin dueño”. “Camino para donde los indios”. “Camino a la caverna del sheriff”.

Había cuatro puertas. Los niños se pusieron de acuerdo. Tres iban al campo donde estaban las niñas con Pablo, y tres niños con Lautaro fueron a la cárcel para liberar a todos los indios. —Chao. —Chao.

Con Lautaro fueron Mini, Luis, Poli. Anduvieron como quince minutos y llegaron a una puerta. Luis dijo: —Mejor que entremos y digamos: “Manos arriba todos. Esto es un asalto”.

—¡Ya! —dijo Lautaro—, estamos de acuerdo. —¿Entremos? —Entremos. Primero entró Mini y después Lautaro. dijeron: —Manos arriba. Esto es un asalto. De repente entran Poli y Luis.

Los que trabajaban en la entrada de la cárcel botaron las armas al suelo y Lautaro las recogió.

—¿Dónde están las llaves? —preguntó Lautaro. —No, no, no sé —contestó uno—. —Si no me dices, te matamos. —Mejor mátenme.

Lautaro sacó un cuchillo. Al otro le dio susto y le entregó las llaves. Poli y Luis se quedaron vigilando por si acaso. Lautaro y Mini rápidamente abrieron las puertas de donde estaban encerrados los indios.

Salieron todos rápido y dejaron prisioneros a todos los vigilantes que había en la entrada y en la salida de la cárcel. Ellos se fueron por debajo de la tierra.

Cuando llegaron al campo, Pablo se extrañó, porque cuando ellos llegaron donde los indios, éstos eran pocos, y ahora había 2.000 indios. Mini recomendó a su ejército que conocieran las islas que hay alrededor de la Isla de Pascua. Los niños le avisaron a Lautaro.

Lautaro les dijo: —Cuidado con los piratas y con la gente del sheriff.

Mini y su ejército fueron al puerto a pie y decidieron esperar la noche.



Piratas

Ese día, ellos comieron mucho pescado. En la noche, María dijo que en todo el día no vio ni una vez que entrara alguien al barco con la bandera de Inglaterra. De verdad, el barco era del sheriff. La noche pasó sin novedad.

Cuando llegó el día, Mini y su ejército se subieron rápido al barco y se fueron de viaje alrededor de la isla.

Cuando el sheriff llegó a ver su barco, vio que había desaparecido.

El sheriff tenía un amigo que era pirata. Cuando lo vio, le dijo: —Tú sabes, amigo; si tú me encuentras a una persona que me robó el barco, te doy 1.000 dólares.

El pirata le fue a avisar a su amigo. Le contó todo y fueron a buscar sus pistolas. Después se fueron a su bote, para buscar el barco del sheriff.

Esa noche tenía que pilotear el barco, Alejandro. El ovejero alemán ya era grande. Puma estaba durmiendo al lado de Mini. Cuando hacia el barco venía un bote, Puma se despertó y trató de despertar a Mini.

Mini despertó y dijo: —Puma, duerme, no pasa nada.

De repente, alguien gritó: —¡Piratas!

Mini despertó. Sacó la pistola y rápido subió a la borda. No estaba Alejandro. Mini se preocupó mucho, pero más que todos estaba preocupada Alejandra, porque era la hermana de Alejandro. Mini también tenía un hermano que se llamaba Luis.

Alejandra empezó a llorar y dijo: —Yo sé quién pudo tomar preso a Alejandro. Son los piratas que mandó el sheriff. —Sí, pensaste bien —dijo Rosa.

—¿Por qué creen ustedes así? —preguntó Mini.

—Porque nosotros le sacamos el barco y él le dijo a los piratas que atraparan a alguien y les pagaría plata.

—Vamos a tener que tratar de ir a la Isla de Pascua.

—¿Por qué? —preguntó Pamela.

—Porque el sheriff vive allá y a Alejandro lo van a llevar para allá.

De repente, Mini se fijó que unas nubes muy negras estaban tapando el sol. Dijo: —Va a haber una tormenta.



Tormenta

En quince minutos más empezó una tormenta que no la podía soportar ningún barco. Hasta los barcos más grandes del mundo. Una ola muy fuerte le pegó al vidrio del compás y lo rompió. Mini estaba piloteando. Pero ya no podía seguir el curso. Manejaba de memoria. De repente, después de una hora, la tormenta terminó.

Las olas llevaron el barco para otra isla. Mini pensaba que era la Isla de Pascua.

Cuando se bajaron del barco, vieron una caverna. —Ahí no hay nada. Vamos a buscar a los indios.

Olga dijo: —Yo creo que esta isla no es la Isla de Pascua. —Yo así también creo, pero miremos primero —dijo Mini.

—¿Vamos a la caverna? —preguntó Alejandra. —Después. Primero vamos a buscar agua al pozo, porque en el barco no tenemos nada.



Isla desconocida

Cuando los niños llegaron con agua del pozo al barco, dejaron el agua ahí, y fueron a la caverna. Subieron mucho rato, porque el cerro era muy alto.

Cuando llegaron a la caverna, vieron un fuego encendido. Como siempre, los niños andaban con una pistola en la cartuchera. Sacaron las pistolas y entraron a la caverna. Ahí estaban los piratas que asaltaron el barco y se llevaron prisionero a Alejandro. Alejandro estaba amarrado con cordeles gruesos.

Los piratas preguntaron: —¿Quiénes son?, y —¿Qué quieren?

Mini dijo: —Yo soy Mini, ¡manos arriba!

Los piratas estaban obligados a levantar las manos. Mini se acercó a Alejandro y le cortó los cordeles con el cuchillo. Amarraron a los piratas con unos cordeles muy buenos y los dejaron en la caverna.

Alejandro dijo: —Qué bueno que ustedes llegaron a esta hora, porque otros piratas fueron a pescar. —Entonces tenemos que apurarnos —dijo Pablo.

Rápidamente bajaron el cerro y se subieron al barco. Veinte minutos más tarde, el barco partió.

A lo lejos se veía que unos cowboys estaban galopando muy rápido. Alejandro dijo: —Esa es la gente del sheriff.

Cuando el barco estaba a unos 100 metros de la isla, la gente del sheriff le disparó al barco, pero las balas no llegaban.

Se acercaba la noche. Alejandro quería pilotear, pero los otros no querían. Mini tenía que pilotear. Sacó dos pistolas y un cuchillo. Estaba preparado para disparar.

De repente vio un bote desde lejos. Llamó a Pablo y le dijo: —Pablo, saca un fusil y ven para acá.

Pablo vino y dijo: —Mini, ¿qué pasa? —¿Ves un bote? —Lo veo, ¿y qué? —Es la gente del sheriff.

Mini dijo: —Despierta a todos los niños, menos a Alejandro. El está muy cansado.

Cuando el bote se acercó al barco, vio que eran los dos piratas que tenían prisionero a Alejandro. Mini disparó... Uno cayó muerto. El segundo sacó su fusil y quería disparar, pero vio que había muchos niños, y decidió escapar.

Cuando los niños llegaron donde Mini, el bote estaba a cinco metros del barco, pero el pirata no estaba ahí.

A la noche siguiente, el barco del sheriff estaba en el fondo del océano. Mini y su ejército estaban donde los indios. Carmen, María, Rosa, Olga, Pamela, Sonia, Alejandra, ayudaban a las indias a cocinar. En media hora más, tenían que tomar el desayuno.



PASARON 5 AÑOS

(Todos —es decir, el ejército de Mini— tienen 15 años)

Todo el ejército de Mini tenía 15 años. Celebraron el cumpleaños de Mini, que cumplía 16. La fiesta era muy buena y Lautaro le regaló un potrillo negro.

A la noche siguiente, Mini despertó a todo su ejército. Mandó a ponerse en fila y les dijo: —Escúchenme todos muy bien. Todavía quedaron vivos muchos cowboys. Les tenemos que quitar las armas. Quedó vivo el sheriff. Las niñas en la

mañana le avisan a Lautaro que nosotros vamos a atacar a los cowboys, porque quedan el sheriff y muchos más, que nos molestan la vida y a los indios les quitan la tierra. Ahora, niñas, a dormir. Niños, monten los caballos que les regalamos los indios. Saquen un cuchillo y una escopeta, y una pistola que lleven bien escondida. Estas armas tienen que llevarlas sin falta. Si alguien quiere puede llevar otras cosas. También, cada uno lleve de todas maneras una o dos dinamitas.

Montaron los caballos y se fueron galopando en la oscuridad.

En la entrada de la ciudad había un soldado que estaba vigilando. Ellos no lo quisieron matar, y por eso tuvieron que irse al campo sin dueño. Ahí se fueron por el camino subterráneo a la casa que tenía cuatro puertas. Cuando llegaron a la casa, arriba no se escuchaba nada. Estuvieron mucho rato tratando de escuchar algo, pero no oyeron nada.

Entonces Mini dijo: —Espérenme. Si yo le pego al suelo con el pie, tres veces, entonces hay alguien o algo.

Cuando sacó la cabeza se quedó callado. No hablaba. Mini no podía creerle a sus ojos, porque ahí había tantas armas que no podía imaginarse. Dijo: —Chiquillos, salgan, pero sin ni un ruido, porque aquí está durmiendo un cowboy.

Mini les dijo a los niños que él lo va a despertar y que él va a querer gritar y va a abrir la boca, —y tú, Alejandro, le metes este trapo a la boca. Pero primero alguien tiene que sacarle una pistola de debajo de la almohada y otra de la cartuchera. Todavía lo tenemos que amarrar. Mini dijo: —Lo van a amarrar Pedro, Diego, Poli y Pablo.

—Luis, anda y sácale las pistolas. Tú lo sabes hacer bien —dijo Mini.

Luis hizo todo muy bien. Ahora tenían que hacer todo Mini, Alejandro y cuatro niños más.

Mini se acercó y le dijo: —Despiértese. El cowboy no entendió nada y dijo: —Aaaaaa.

Mientras tanto, Alejandro le metió el trapo sucio a la boca. Después el cowboy quiso sacar las pistolas y disparar, pero ya no podía hacer nada, porque estaba amarrado.

Los niños estaban tan contentos con como les salió todo, que no se fijaron que ya era de mañana.

Cada niño sacó cinco armas y Mini y Luis llevaron al prisionero. Para Poli era muy difícil llevar cinco armas. Sacó un cajón de dinamita. Se devolvieron al campo y después, donde los indios. Mini le contó todo a Lautaro.

Lautaro decidió con todos los indios importantes que en la noche iban a atacar a los cowboys. Lautaro dijo: —Esta batalla

no va a ser sin sangre. No podemos dejar que estén Mini con su ejército en la batalla. Dile a los indios que se preparen, pero que el ejército de Mini no sepa nada.

Mientras tanto, Mini y Luis estaban escuchando todo lo que hablaban los jefes. Mini le dijo todo a su ejército. Los niños se prepararon para la batalla. Mini juntó a todo su ejército y le dijo a las niñas que se iban a quedar ahí.

Se acercaba la noche. Mini y Luis estaban preparando los caballos para la batalla. Poli y Pedro estaban preparando las armas. Les ponían balas a las pistolas y los fusiles. Ponían dinamita en bolsitas. Alejandro, Diego y Pablo preparaban el uniforme.



La batalla

Todos los indios se fueron, pero Mini y su ejército no lo supieron.

—¡Todos los indios se fueron! —dijo Rosa.

Los niños salieron de la ruca. Montaron los caballos, y despacito se fueron galopando a la ciudad.

En la ciudad había una batalla muy grande. Lo que hicieron primero los niños fue encontrar a los indios.

Muchos indios conocidos estaban muertos. Los indios eran 20 veces menos. Cuando quedaron como 200 indios vivos, decidieron dividirse en dos ejércitos: un ejército peleaba, y el otro descansaba.

Cuando quedaron como 100 indios vivos, los cowboys empezaron a atacar con sus últimas fuerzas. Los niños sacaron la dinamita y la empezaron a tirar. Los cowboys no pensaron que iba a haber un arma tan fuerte.

Cinco horas más tarde, la batalla terminó. El sheriff y unos pocos más se rindieron. Los demás pudieron escapar. Quedaron vivos 50 indios. 200 estaban heridos. Lautaro también estaba herido.

Mini propuso que le pidieran ayuda a Smith Bob. Les contó que Smith Bob tenía muchos amigos. Lautaro le pidió: —Mini, viaja a Valparaíso y regresa con tu amigo y con un doctor.

Ayuda

Mini y Luis se fueron a Valparaíso y empezaron a esperar a Smith Bob. Esperaron tres días, y al cuarto llegó Smith Bob.

Mini y Luis lo saludaron, pero Smith Bob no los reconoció primero. Después los recordó y dijo: —¡Hola, Mini y Luis! ¿Y dónde está Diego?

—Smith Bob, necesitamos la ayuda de ustedes —dijo Luis.

—Les ayudo en todo lo que me pidan —dijo Bob.

—Smith Bob, ¿tú tienes amigos doctores?

—Sí, como cinco doctores.

—¿Y están lejos? —preguntó Luis.

—Dos aquí en Valparaíso, y tres en Santiago. ¿Y para qué tantos doctores? ¿Quién está enfermo?

—Nuestros amigos, los indios. Tenemos que encontrarlos rápido. 200 indios están heridos.

En tres semanas ya estaban en la Isla de Pascua, con los cinco doctores. Cuando llegaron, comenzaron a curarlos al tiro. En seis meses, todos los indios estaban sanos.

Llegaron a la Isla de Pascua otros indios, desde el sur de Chile. Se llamaban mapuches. Todos decidieron que las dos tribus juntas se iban a llamar Mapuche. Uno de los indios más importantes era Lautaro.

A todo el ejército de Mini, y a Mini, los recibieron en la tribu.





"Jhonlxon burundu".

*Anatomía de la intervención clandestina**

GONZALO ARROYO

Las intervenciones militares directas de los Estados Unidos en América Central y el Caribe no han cesado desde 1898 —cuando, a raíz de la guerra con España, las tropas norteamericanas invadieron Cuba— hasta 1965, año en que los infantes de marina, en nombre de la OEA¹ ocupan Santo Domingo para atajar la amenaza de restablecimiento del régimen progresista de Bosch, derribado por los militares con el apoyo de los Estados Unidos¹. Pero las intervenciones militares directas no son sino una de las caras de la medalla. En el curso de este siglo los Estados Unidos han recurrido a otros medios para mantener y promover sus intereses, no solamente en América Central y en el Caribe, sino en todo el subcontinente: amenaza de intervención (*boat diplomacy*), sanciones y bloqueo económico, intervención militar indirecta utilizando tropas de terceros, y, finalmente, operaciones clandestinas (*cover operations*) que, sin dejar de lado totalmente los otros medios, han adquirido la primacía desde la creación de la CIA en 1947. Justamente, la intervención clandestina en Guatemala, que culminó en 1954 con el derrocamiento de uno de los raros presidentes guatemaltecos democráticamente elegidos —Jacobo Arbenz— es un caso ejemplar. La obra que comentamos** analiza ese golpe de Estado, yendo mucho más allá, por la disección que hace de los diversos mecanismos de intervención clandestina, que todos los otros estudios que se han hecho en la materia.

El interés de la obra reside, en primer lugar, en el rigor de la presentación de los datos históricos, complementados con entrevistas a algunos de los actores aún vivos de los acontecimientos de los años 50. Pero sus méritos tienen que ver también con el hecho de que los autores consultaron exten-

* Este artículo apareció previamente, en versión francesa, en la revista *Amérique Latine*, que se publica en París.

¹ En el curso de este período se pueden contabilizar 16 intervenciones militares directas: Cuba (1898-1902); Honduras (1905); Cuba (1906-1909); Panamá (1908); Honduras (1910); Panamá (1912); Cuba (1912); Honduras (1912); Nicaragua (1912-1925); Haití (1914-1934); República Dominicana (1916-1924); Cuba (1917-1923); Panamá (1918); Nicaragua (1926-1933); Honduras (1927); República Dominicana (1965). Esta lista excluye las guerras contra México, en las que éste perdió la mitad de su territorio; el bombardeo del puerto de Veracruz durante la revolución mexicana, y la participación de la CIA en la fallida invasión de Cuba (1961).

** S. Schlesinger and S. Kinzer. *Bitter Fruit*. Doubleday & Co., Garden City, New York, 1982, 270 pp.

samente, gracias al *Freedom of Information Act*, más de mil páginas de materiales del Departamento de Estado, del Departamento de la Marina y del FBI, que contienen diferentes elementos de información de la política y de la conducta norteamericana durante la crisis de Guatemala. Es cierto que su gestión fue menos exitosa con la CIA, cuyos archivos no les fueron abiertos. Sin embargo, es difícil gozar de condiciones más favorables para emprender un análisis riguroso de una intervención que, en su época, fue mirada por muchos como una revuelta interna contra un gobierno comunista.

El proyecto democrático de Jacobo Arbenz

Después del derrocamiento de la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), que apoyaban los grandes propietarios de tierras, un reformista liberal, Juan José Arévalo, accedió en elecciones libres, cosa desconocida hasta entonces, a la Presidencia, lo que permitió promulgar una nueva constitución y, por primera vez, legislar sobre la situación social de los trabajadores de las plantaciones bananeras y de los ferrocarriles de la United Fruit Co.² Arévalo, sin embargo, no tardó en tener dificultades con el ejército³. Pudo, no obstante, terminar su mandato, aunque profundamente pesimista sobre el porvenir de la democracia⁴.

Jacobo Arbenz fue elegido Presidente en 1951. Su proyecto nacionalista se proponía transformar una sociedad oligárquica a través de reformas democráticas⁵. El problema de la tierra seguía siendo el conflicto central: 2,2 por 100 de los propietarios poseían alrededor del 70 por 100 de las tierras cultivables, de las cuales sólo una cuarta parte se explotaba.

En suma, su programa era, sobre todo, de modernización capitalista, con una cierta dosis, indudablemente, de justicia social, particularmente en el sector agrícola.

² Arévalo aprovechó sin duda el clima liberal que reinaba entonces, secuela de la política del *New Deal* de F. D. Roosevelt y de las reformas sociales promovidas por Lázaro Cárdenas en México. Todo ello contribuyó al reemplazo de la tiranía por la democracia en Guatemala. El tema de la democracia surgía a menudo en los discursos de Arévalo, con un eco indudable en el pueblo.

³ Particularmente con el coronel Francisco Arana, que se presentó a la sucesión presidencial contra Jacobo Arbenz, y que fue finalmente asesinado poco antes de las elecciones.

⁴ La plataforma de Arévalo contenía cuatro puntos: reforma agraria, protección del trabajo, mejoramiento del sistema educacional y consolidación de la democracia política. La reforma agraria, en un país en que el problema de la tierra era particularmente urgente, no realizó progresos durante su presidencia. El relato nos trae un buen retrato de ese liberal moderno, sinceramente, aunque por momento ingenuamente democrático, con inclinaciones hacia el socialismo aunque radicalmente opuesto a la ideología marxista: "el comunismo es contrario a la naturaleza humana..." (pág. 23, caps. 2 y 3).

⁵ El programa comprendía tres objetivos: "hacer de un país dependiente, con economía semicolonial, un país económicamente independiente; hacer de una Guatemala atrasada y con una economía principalmente feudal, un Estado capitalista moderno; producir transformaciones elevando el nivel de vida de las masas... La política económica debe basarse necesariamente en la economía privada... El capital extranjero es bienvenido si es que se adapta a las condiciones locales y a las leyes, etc.". *Discurso al Congreso* (pág. 41). El retrato de la compleja personalidad de Jacobo Arbenz, de su esposa —miembro de una de las "10 familias" de El Salvador— y la historia de sus relaciones ambiguas con el Partido Comunista, que disponía de puestos subalternos en el gobierno, etc., son materias tratadas en el capítulo 4.

La ley de Reforma Agraria, bastante moderada, fue promulgada en 1952. Ella permitía expropiar solamente los sectores no cultivados de las grandes propiedades agrícolas, no pudiendo ser expropiadas las explotaciones de menos de 100 hectáreas, ni tampoco aquéllas de una superficie entre 100 y 300 hectáreas, cultivadas al menos en sus dos tercios. Las tierras expropiadas se pagaban con bonos al 3 por 100 de interés y a 25 años plazo, sobre la base del valor declarado para los efectos de la imposición fiscal⁶. Fue justamente esta última cláusula la que provocó la reacción de la United Fruit, culminando más tarde con la intervención americana.

El conflicto con la United Fruit

La United Fruit Company reinaba entonces en Guatemala. Su peso en la economía del país era enorme: poseía el monopolio de los ferrocarriles, de las instalaciones de Puerto Barrios, principal puerto del país; disponía de una flota de cincuenta barcos y, a partir de las plantaciones de banano en el Golfo y en el Pacífico, controlaba prácticamente el comercio exterior del país⁷. Aparte de eso, podía contar con un sólido apoyo del Congreso y del Gobierno de Washington, ligados en el pasado a las dictaduras locales, la de Ubico entre ellas.

Cuando Arbenz decidió en 1953 expropiar alrededor de 85.000 hectáreas no cultivadas de la plantación de Tiquisate y ofreció a la compañía una indemnización de 612.527 dólares en bonos, calculada sobre la base del avalúo que figuraba en las declaraciones de impuestos, el propio Departamento de Estado, en la persona de John Foster Dulles (que había sido algún tiempo antes miembro del equipo de una oficina jurídica que trabajaba relacionada con la United Fruit), pidió una compensación de 15.854.844 dólares. El conflicto se agravó cuando el gobierno guatemalteco procedió en los meses siguientes a la expropiación de otras tierras no cultivadas; en total, las medidas afectaban ahora a 150.000 hectáreas. Pero la United Fruit estaba ya tratando de convencer al gobierno norteamericano que Arbenz era una amenaza para la libertad y que debía ser derrocado. Para conseguirlo, había contratado los servicios de una de las mejores agencias de publicidad para lanzar una gran campaña, con la ayuda de "periodistas independientes", hombres de negocios e incluso profesores que, inocentes o no, igual fueron generosamente recompensados. Librada a través de los medios de comunicación de los Estados Unidos, esta campaña, sostenida en pleno período maccarthista, logró dar una imagen tal del gobierno guatemalteco que triunfó en su propósito de imponer la tesis de la necesidad de derribarlo⁸. Al mismo

⁶ Durante los 18 meses que duró este programa, 100.000 familias recibieron más de 600.000 hectáreas de tierra, es decir, un poco menos del 20 por 100 de la tierra perteneciente a propietarios privados. La puesta en práctica de la reforma enfrentó diversos problemas: ciertos dirigentes del pequeño partido comunista, muy minoritario en la coalición que llevó a Arbenz al poder, empujaron a los campesinos a invadir los grandes predios agrícolas, situación que no ayudó a la estabilidad del régimen y que perjudicó su imagen en los Estados Unidos. Pero Arbenz no rompió con los comunistas.

⁷ La saga de la United Fruit comenzó en Boston en 1870. El capítulo 5 cuenta la historia de esta transnacional que marcó la vida económica, social y política de varios países de la América Central y del Caribe. El retrato del impetuoso gerente Zemurray es particularmente interesante.

⁸ El publicista Edwards Bernays, incitado por Zemurray, elaboró su plan: la United Fruit debía alertar a los ciudadanos norteamericanos del peligro de la extensión de los movimientos inspirados por el comunismo en toda la América Central, si el gobierno

tiempo, dirigentes de grupos de presión de gran influencia, entre ellos el abogado Thomas A. Corcoran, presionaron para que el Congreso y sobre todo el Presidente Eisenhower se decidieran por la intervención⁹.

La "Operation Success" se pone en marcha

El Presidente Eisenhower, elegido en 1953, había aprobado, a petición de John Foster Dulles, el golpe de Estado que la CIA organizó en Irán contra Mossadegh, y que repuso en el poder al Sha Pahlavi. Esto representaba un cambio en relación con la política del Presidente Truman, que había utilizado a la CIA sobre todo como agencia de espionaje¹⁰.

Los hermanos John y Avery Dulles, Secretario de Estado y director de la CIA, respectivamente, ligados los dos de una manera u otra a la United Fruit Co., prepararon un plan de intervención clandestina dirigido por la CIA. La decisión la tomó en agosto de 1953 el Consejo Nacional de Seguridad, y Eisenhower dio entonces luz verde a la *Operation Success* (Operación Éxito), a la que se destinaron cuatro millones y medio de dólares. Una *task force* situada en Florida coordinaría la operación; la "estación" de la CIA en Centroamérica intentaría provocar un golpe de Estado interno en Guatemala; para amedrentar a la población se organizarían actos de sabotaje y una campaña de radio y lanzamiento de volantes; se prepararían, para el caso que se estimaran necesarios, planes de invasión, y, por lo tanto, el entrenamiento de 300 mercenarios y la adquisición de aviones; se atizarían las discusiones en el interior del ejército guatemalteco, infiltrando en él exiliados listos para tomar la dirección de la insurrección. Sólo en último término se enviarían infantes de marina "para defender la seguridad de los ciudadanos norteamericanos". Una figura clave en este plan pasa a ser entonces el embajador de los Estados Unidos.

Peurifoy, el flamígero enviado de los Estados Unidos, no era un hombre de escrúpulos¹¹. Era "un anticomunista encarnizado disfrazado de diplomático al que le gustaba la acción y que nunca tuvo dudas sobre su misión" (pág. 111). Lo ignoraba todo de Guatemala y no hablaba una sola palabra de español, pero era el instrumento poderoso y ciego que convenía para derrocar a Arbenz. Su memorándum a Dulles, en diciembre de 1953, concluía que Arbenz "no era comunista, pero que él haría lo necesario hasta la llegada de uno verdadero" (pág. 117).

La embajada se transformó en un verdadero cuartel general: equipos electrónicos instalados para interferir las radios gubernamentales; altoparlantes en los techos de la embajada que, llegado el momento, simularían raids

"no tomaba las medidas necesarias". El capítulo 6 muestra la eficacia de la publicidad para producir el vuelco en la opinión pública, en la medida que haya dinero suficiente.

⁹ Esos dirigentes lograron incluso ganar para su causa al embajador de Estados Unidos en las Naciones Unidas, John Cabot Lodge, quien en 1954 atacó vigorosamente la política de Guatemala, tal como ya lo había hecho en otra época en el Congreso: su familia, de Nueva Inglaterra, era accionista de la United Fruit (pág. 67). Corcoran tenía también amigos altamente colocados en la CIA y en el Departamento de Estado.

¹⁰ Sin embargo, la *Operation Fortune* de 1952 contra Arbenz, preparada por los dictadores Somoza, de Nicaragua; Rafael Trujillo, de la República Dominicana, y Marcos Pérez Jiménez, de Venezuela, fue sostenida al principio por Truman: en el último minuto cambió de opinión (pág. 85).

¹¹ John Peurifoy, llamado "el carnicero" por las guerrillas griegas, había tenido éxito en su empeño de entregar el poder a un gobierno de derecha aceptable tanto para los Estados Unidos como para la familia real, al término de la sangrienta guerra civil en Grecia, inmediatamente después de la guerra. Ver capítulo 9.

aéreos; febriles hombres de la CIA; despachos constantes a Washington; etc. Todo estaba listo para desestabilizar al gobierno e informar a Washington, en donde el embajador de Arbenz era totalmente impotente¹².

El asalto final

Eisenhower había declarado públicamente en abril de 1954: "Los rojos controlan Guatemala y tratan de extender su influencia a El Salvador, como primer paso de una acción hacia otros países sudamericanos". Arbenz le facilitó bien involuntariamente la tarea al comprar secretamente armas a los checos¹³.

El barco sueco que transportaba esas armas fue descubierto por la CIA. Dulles convocó al Consejo Nacional de Seguridad y convirtió el hecho en pretexto para desencadenar la operación. Según Eisenhower, las armas checas podían contribuir al establecimiento de un bastión comunista "cerca" (¡a 1.200 km.!) del canal de Panamá. Toda clase de denuncias circulaban en la prensa y en las organizaciones interamericanas. Las condiciones estaban reunidas para actuar.

El "liberador" que dirigía la "invasión" —escogido previamente por la CIA después de haber rechazado varios "voluntarios", era un oscuro coronel: Carlos Castillo Armas¹⁴. Sus proclamas, emitidas desde Honduras, habían sido difundidas por la prensa internacional y directamente por las radios clandestinas que operaban en el país desde hacía siete semanas. Eisenhower dio su aprobación final a la invasión el 15 de junio. El 18 de junio, Castillo Armas franqueó tranquilamente la frontera en automóvil con 170 mercenarios y se instaló en una aldea del interior, a diez kilómetros de la frontera. No se disparó ni un solo tiro. En los quince días siguientes, las radios clandestinas, los volantes lanzados desde aviones sobre la capital, los ataques aéreos amplificadas por los altoparlantes de la embajada norteamericana, las informaciones falsas y los rumores sobre batallas ganadas por los insurrectos, empujaron finalmente a los generales, que ignoraban y temían todo de la supuesta insurrección de campesinos aliados a las fuerzas de "liberación" que avanzaban sobre la capital —insurrección anunciada oficialmente por el Departamento de Estado— a pedir la renuncia de Arbenz. Este se dirigió por radio a la nación, con mucha dignidad: "Llevamos ya quince días de guerra cruel... La United Fruit Co., en alianza con los medios gubernamentales de los Estados Unidos son los responsables...". Algún tiempo más tarde, las tierras expropiadas fueron evidentemente devueltas a la United Fruit; hubo masacres de dirigentes sindicales y los comunistas fueron puestos al margen de la ley¹⁵.

¹² El embajador guatemalteco era Guillermo Toriello, cuya enérgica acción diplomática no obtuvo, a pesar de todo, a la larga, ningún resultado.

¹³ Los Estados Unidos se habían negado a vender armas desde 1948. Arbenz no tenía relaciones diplomáticas con los países del Este. Ante la "amenaza de invasión", él tomó verosimilmente la decisión de comprar armas checas como último recurso sin medir el impacto político negativo de este acto. Ver la historia del barco sueco, cap. 10.

¹⁴ El capítulo 8 relata cómo la CIA y la United Fruit recusaron a diversos "candidatos" entre los exiliados guatemaltecos, como el general Ydígoras Fuentes. Uno de los puntos en favor de Castillo Armas fue la convicción de la United Fruit de que él no pondría ningún obstáculo a la restitución de las tierras expropiadas. "Lo elegimos..., porque era más joven que Ydígoras, pero también porque era estúpido" (pág. 103).

¹⁵ El capítulo 14 explica las medidas tomadas por Castillo Armas, bajo la presión del Departamento de Estado y de la Embajada, en favor de la United Fruit. Los

En la introducción del libro se califica esta operación clandestina de técnicamente impecable. El asunto es saber si era necesaria y si ella servía para hacer progresar los intereses de los Estados Unidos, sobre todo, a largo plazo. Los autores, con razón, expresan sobre el particular serias dudas. La intervención de los Estados Unidos les parece que significó un vuelco en la vida política de Guatemala. Jacobo Arbenz y su programa reformista representaron la última oportunidad para que el país se mantuviera en el campo de la democracia.

La historia posterior de los regímenes militares en Guatemala, obligados a usar el terror como forma ordinaria de gobierno, demuestra que, finalmente, la *Operation Success* fue ampliamente ineficaz, en la medida en que los pueblos descubren sus derechos y se alzan contra las dictaduras. Así lo testimoniaban los movimientos de guerrilla campesina activos en el país. El derrocamiento de Arbenz no fue, entonces, sino una "charada trágica".

Las operaciones "técnicamente impecables" empiezan a ser, entretanto, más y más difíciles. Incluso si en el Chile de Allende la intervención de la CIA fue un éxito, puesto que ayudó a desestabilizar el régimen, ello se debió en una buena medida a la existencia en el país de fuerzas internas de oposición. En cambio, la operación de Bahía Cochinos en Cuba terminó en un fracaso total.

Por otra parte, parece claro que desde los años 50 en los Estados Unidos las cosas evolucionan, a juzgar por el eco que allí tienen los acontecimientos actuales de América Central. La manipulación de la opinión a través de los medios de comunicación de masas parece más difícil, porque esta vez numerosos grupos de opinión muy activos se declaran favorables a la no intervención. Políticos liberales, las iglesias, los movimientos de solidaridad, una prensa más alerta e incluso la AFL-CIO, representan un obstáculo a nuevas *covert operations* en la región¹⁶.

Es cierto que el Congreso norteamericano promulgó recientemente una legislación que condena a quienquiera que divulgue informaciones confidenciales de la CIA. Pero, poco tiempo antes, un importante diario de Washington había puesto en descubierto un plan de desestabilización del régimen sandinista en Nicaragua¹⁷. ¿Reacción superficial o transformación profunda? ¿Síntoma momentáneo del trauma de Watergate y del Vietnam o evolución democrática innegable? Sólo el curso futuro de los acontecimientos en América Central podrá dar una respuesta a estos interrogantes.

dirigentes sindicales de la compañía fueron misteriosamente asesinados, 553 sindicatos suprimidos, fue creado el "Comité de Defensa contra el Comunismo" y promulgada una ley anticomunista que establecía incluso la pena de muerte, autorizaba el encarcelamiento sin juicio durante seis meses y prohibía a los comunistas el acceso a las responsabilidades públicas; etc.

¹⁶ Ese fue también el caso de la *Cover Operation* de la CIA desencadenada en 1975 para evitar que Angola no cayera, con ayuda cubana, en manos del MPLA, al que se oponían las guerrillas del FNLA y UNITA apoyadas por Estados Unidos. Aunque la operación fue desmontada por la oposición en el Congreso, el aparato de la CIA continuó en acción. Ver John Stockwell, *In Search of Enemies, a CIA Story*, W. Norton Inc., N. Y., 1978.

¹⁷ El *Washington Post* anunció el 15 de febrero que el Presidente Reagan habría aprobado un plan de desestabilización contra el gobierno de Nicaragua; contrarrevolucionarios nicaragüenses y consejeros militares argentinos serían entrenados en Honduras y se ayudaría a diversos grupos del interior del país para organizarse como oposición.

Una contribución al análisis de la conciencia argentina

VOLODIA TEITELBOIM

Hay golpes y penas que traspasan fronteras. "El derrocamiento de Salvador Allende en 1973 sumió a Yunque en un pozo de tristeza. Había abrigado muchas esperanzas en esa apertura socialista de esta parte de América. Alguien me dijo: —Lo he visto a Yunque por la calle Corrientes, con su melena al aire, hablando solo".

Somos vecinos, con tres mil kilómetros de lindero común. En las capitanías coloniales los límites solían vacilar indefinidos. El chileno se sentía en su casa no sólo en Mendoza y San Juan, sino por el norte hasta Tucumán. A pesar de San Martín y Sarmiento, la cordillera de los Andes existe. Sin embargo, la montaña no es la muralla. La muralla es esa tonta beligerancia en las alturas, que hace razón de Estado mirar al hermano de la casa contigua con el ojo del recelo. Sí, estamos al lado y estamos lejos de Argentina. Para algunos menesteres, los tiranos castrenses se relacionan a través de la Interpol. O hacen intercambio de cadáveres políticos. En Buenos Aires se anuncia que 119 desaparecidos chilenos han *reaparecido* en la ciudad *mueritos*. En Valparaíso, un par de hijos de padres desaparecidos en el país vecino quedan un día abandonados en una plaza como quien bota cáscaras de frutas. Cerca de medio millón de chilenos hacen, sobre todo, trabajo negro en la otra banda. En la Patagonia, la cordillera pierde altura y el pobre campesino, ovejero, minero, chilote, aysenino o magallánico, andariego y mal comido, va a probar suerte, estacional o definitiva, más que nada desde Comodoro Rivadavia hasta Río Gallegos, Neuquén, el Chubut. Daniel Belmar, que vive en su infancia ese trasiego desamparado, lo describió con las entrañas hace treinta años en *Coirón*, cuadro de la trashmancia del chileno austral. Buenos Aires, como ciudad natal de Manuel Rojas, un hombre alto, física y novelísticamente hablando, sitúa en los barrios de la urbe y otras zonas de la Argentina, como de Chile, los escenarios de *Hijo de Ladrón* o *Mejor que el Vino*. Su casa nativa se extendía naturalmente desde las Torpederas, en el puerto de Valparaíso, hasta la Boca en el Río de la Plata.

El dolor de Yunque en 1973 fue el de muchos argentinos. Pueblos que se relacionan por la vida y el trabajo, con poquísima vinculación cultural. Aislados por disposición superior de los dictadores que cierran los países. Prohíben libros. Imponen el Índice a ambos costados de los cerros. Para los pueblos incomunicados, su esperanza de libertad está comunicada. Sus drainas atraviesan la cordillera. Por eso Yunque va hablando solo, desesperado, por la calle Corrientes, con la melena al viento, cuando cae Allende.

Esto lo cuenta su amigo, el escritor argentino Raúl Larra, en su último libro, titulado con un *Ecétera* provocativo*. Más que la enumeración de ciertos grandes de la cultura argentina, por sus páginas asoma la silueta vivaz y nerviosa. En verdad, su galería de retratos vivos no principia ni termina con estas imágenes trazadas desde adentro. Son casi miniaturas; pero en estas fotografías cobra relieve una mezcla de personajes muy disímiles: Leopoldo Lugones, Carlos Gardel, Ricardo Rojas, Scalabrini Ortiz, Benito Lynch, Roberto Mariani, Alberto Gerchunoff, Carlos Ruiz Daudet, Luis Gudiño Kramer, Mario Jorge de Lellis, Amaro Villanueva y el boxeador Oscar Bonavena.

El autor merecería figurar en la lista. Es un aprendiz de escritor que se convierte en editor: vive el ambiente, comenzando a partir de la década del 30; participa en la vida intelectual y política de su patria en la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores); bucea tras la expresión literaria. Se empeña por definir la imagen invisible o descifrar el enigma que ocultan escritores argentinos de diversas generaciones. Vamos viendo.

"Lugones contra Lugones". ¡Qué problema! El 19 de febrero de 1938 el poeta aparece muerto en la isla Tropezón del Tigre. ¿Por qué se suicidó? ¿Desilusión política, amor contrariado, raptó de locura, asfixia económica, cerco de acreedores? Su perfil ideológico era el de un admirador de Hitler, Mussolini y Franco. Se mató desencantado. Al fin de sus días se juzga a sí mismo un idiota útil de la oligarquía. El dictador Uriburu, cuando algunos de los suyos le advierten contra la presencia del poeta en la nómina de sus colaboradores, los tranquiliza con pocas palabras que encierran toda una filosofía sobre la relación militarismo-literatura-escritor. "No se preocupen. Lo tengo sólo para que me escriba". El poeta ingenuo le acuñó en otro tiempo frases glorificantes como "La hora de la espada". Había sonado para él la hora de la dictadura uniformada. Se inclinaba ante el poder de los generales. Se convirtió en un apologista de las armas. En 1923 su adhesión al fascismo es exultante: "Italia acaba de enseñarnos cómo se restaura el sentimiento nacional bajo la heroica reacción fascista encabezada por el admirable Mussolini". Murió tomando pastillas de cianuro como desenlace. Lo último que escribió suena a letra de testamento y habla de su quiebra moral: "Pido que me sepulten en la tierra sin cajón y sin ningún signo que me recuerde. Prohibo que se dé mi nombre a ningún sitio público".

En los primeros tiempos del diario *El Siglo*, Roberto Arlt, el autor de *El Juguete Rabioso*, *Los Siete Locos*, venía por las tardes a la redacción, donde frecuentaba sobre todo la compañía de Raúl González Tuñón, comentarista del diario, con sus columnas "De Sol a Sol", "El Diablo Cojuelo" y sus punzantes "ovillejos". Nos conversaba y solía mostrarnos colaboraciones que enviaba a *El Mundo* de Buenos Aires. Ahora escribía uno para *Nueva Gaceta*, órgano de la AIAPE, que debía aparecer en mayo. Me lo comentó entre risas e indignación. Lo titulaba "Chile a través de un aristócrata". Era una crítica vitriólica sobre *Chile o una Loca Geografía*, de Benjamín Subercaseaux. Larra recuerda ese artículo. Arlt escribía con faltas de ortografía; pero respetaba las palabras. Lo terminó en Buenos Aires. Cuando fueron a recogerlo, encontraron a Arlt ante su máquina de escribir, forcejeando con la forma: "Para que vea que no macaneo. Sabe, a mí me gusta retorcerle el cogote a las palabras".

No son retratos de hombres quietos. Varios, con un gran caudal de equívocas. ¿Quién no? A menudo contradictorios, consumidos por la

* *Ecétera*, Editorial Anfora, Buenos Aires, 1982.

pasión creadora de pies a cabeza, se inscriben en cada capítulo más como románticos que como clásicos. Algunos suelen emplearse a fondo en la polémica literaria. Los Escritores de Boedo, en contraste con el grupo de Florida. Polémica sobre el carácter nacional y social de la literatura. La sensación que ella está poblada de escritores malditos obsesados a ese tantas veces desesperado Roberto Mariani, que se despide en las cartas con "saludos en nombre de los grandes estrangulados, Dostoiévski, Andreiev, Gerardo de Nerval, que se ahorcó de un farol; François de Villon, asaltante de caminos..."

Rubén Darío llamó a uno de su tiempo Ricardo Rojas, "espectáculo de la naturaleza". ¿Por qué? Por la elocuencia a borbotones del autor de *El Profeta de la Pampa* y *El Santo de la Espada*. Anibal Ponce detesta ese temperamento tribunicio. Lo llama: "Orador grandilocuente y empenachado, con el pie puesto siempre en el pedal de los graves...". Uriburu acusa al radical dantoniano de sedición. El general Justo lo encarcela en Martín García y luego lo relega a Tierra del Fuego, en Ushuaia. "El año 1934 —de enero a mayo— residí en Ushuaia, como confinado político, y para distraerme del incierto cautiverio, me dediqué a escribir estas páginas sobre Tierra del Fuego, también llamada *Onaisin* por alusión a los onas que primitivamente la habitaron" (*Archipiélago*, Losada, 1947).

Carlos Ruiz Daudet, o la vida provinciana, no es el discurso sobre el escenario, sino la conversación de sobremesa. Usa el tono rural. Siente la pasión de "pintar la aldea", como aconsejaba Tolstoi, como camino para pintar el mundo.

Larra pasa por un momento del escritor al cantor, al tema inevitable: el santón del Tango. "Gardel y sus destructores" es el nombre de ese capítulo. Cuando escucha un día salir desde una casita en las afueras de Port Spain, los acordes de "Mi Buenos Aires querido", cantado en un disco por Carlitos, siente que algo le habla al oído. La leyenda popular aún discute la historia del avión incendiado en Medellín el 24 de junio de 1935. Su voz sigue vigente. También para Larra "Gardel canta cada día mejor". Sale al encuentro de un crítico ácido: "Gardel —lumpen él mismo— no necesitó obrar para salvarse, le bastó cantar...". Larra es gardeliano sin sonrojos; para él, el Morocho del Abasto supo resumir el alma popular e interpretarla.

La de Mario Jorge de Lellis es amistad trenzada por Larra en Santiago de Chile, adonde llegan, junto a Rojas Paz, el autor de "Hasta aquí no más" (traducción de la palabra Tucumán), para asistir a la celebración de los 50 años de Pablo Neruda. La delegación argentina es numerosa y heterogénea, al poeta Oliverio Girondo (colaborador de Borges), y a Norah Lange, con sus aires aristocráticos, escritores de linaje, *El Mercurio* los ficha políticamente como comunistas. Llegan además en la delegación, María Rosa Oliver, Bernardo Kordon, Julio Ellena de la Sora, aparte del brasileño Jorge Amado, el uruguayo Alfredo Gravina, el cubano Nicolás Guillén y el paraguayo Elvio Romero.

Bohemio noctámbulo, de Lellis sobrevivió a los festejos. Escribió unos buenos tomos de reimplorosa poesía y murió joven, como los poetas románticos del siglo XIX.

Etcétera es una aventura singular del recuerdo. Reratos en primera persona. Precisión apretada, exploración de momentos agudos en la historia de la cultura argentina a través de hombres representativos, consumidos por el voluptuoso deseo de la escritura. Las anécdotas necesarias acentúan los perfiles íntimos. Cada boceto es como un fognazo en simpatía, un apunte biográfico. La obertura está dictada por la realidad y la memoria del autor, que se encuentra o se desencuentra con su personaje en algún recodo. Larra,

el narrador, guarda las proporciones, se acerca, se aleja, como los fotógrafos que calculan bien la luz y la distancia, para enfocar mejor y fijar al modelo en su ángulo más significativo. De cada hombre, la instantánea extrae un signo que ilumine todo el conjunto. Comienza por señalar algo que no parece gran cosa; pero ayuda a descubrir el perfil esencial. Lo ha mirado, primero como espíandolo por dentro. Breves escorzos, que presuponen cargar con todo un bagaje subyacente de misterio. Su lengua clara nunca es fría. Describe la parábola sinuosa de ciertas metamorfosis, cambios en la vida y la actitud de sus héroes y antihéroes. La de Lugones es trágica, como se vio. Partiendo de rasgos en apariencias fragmentarios, Larra aporta un intento de respuesta a las interrogaciones que esos hombres dejaron acerca de quiénes eran y por qué hicieron las cosas que hicieron.

El autor es prolífico. Ama las variaciones de géneros. Sus novelas *Gran Chaco*, *Encuentro en la Noche*, *Sin Tregua*, *Le decían el Rulo*, *El urunco estaba entre Nosotros*, *Yo soy Andresito Artigas*, *El Hombre de la Valija*, escritas a lo largo de un cuarto de siglo, componen un insistente y discreto índice sobre los temas inquietantes para un autor que quiere mostrar algo sobre Argentina y los argentinos.

Siente Larra fascinación por los hombres que, a su juicio, no deben horrorarse como si fueran imágenes furtivas en el espejo. De allí su fervor biográfico. *Payro, el novelista de la democracia*; *Lisandro de la Torre, el solitario de Pinas*; *Arlt, el torturado*; *Mosconi, general del petróleo*; *Jorge Newbery, el conquistador del espacio*; *Savio, el argentino que forjó el acero*.

Étcetera no es su primer libro a propósito de escritores. Lo seduce ese juego de esquives y de ilusiones, con esa búsqueda interminablemente mítica del estilo, con sus malentendidos entre la realidad y lo imaginario. Escribir, escribir o morir, parece la divisa que recorre la espina dorsal de su "Mundo de Escritores".

El autor, en sus arenciones entrecruzadas, sacude el gris de lo cotidiano y encuentra tiempo para aventuras en sol mayor. *El Desafío o los Andes* o *La conquista aérea del Desierto*. O emprende ese viaje al infinito que significa una *Historia de América (1825-1914)*, *De la independencia política al neocolonialismo*.

Étcetera es una contribución al análisis de la atormentada conciencia argentina de este siglo, descrita por la "pupila insomne" de un escritor irreducible, que siempre sueña con escribir páginas destinadas a ayudar con un puñadito de hombría, experiencias humanas y dolorosa verdad a que nuestro desdichado Cono Sur deje de ser el coro bárbaro de los dictadores castrenses, que sólo tienen a los escritores para que les escriban.

EL OTRO YO DEL DOCTOR CHICAGO

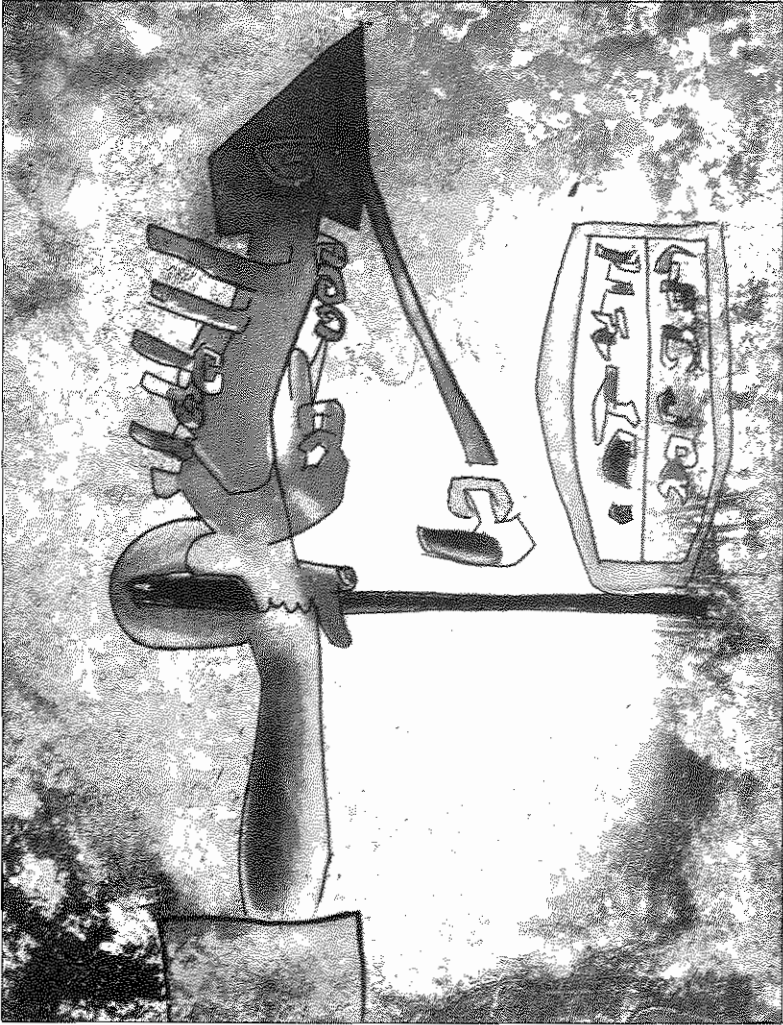
—¿Qué opina de la recesión?

—Opino que la recesión es así como, digamos, porque ya ve usted como está y yo opino que ya vamos a ver las cosas que uno quiera, como decía el Señor. Ya quedamos, desde luego, que yo creo que así es, porque si no es así, a ver qué hay...

(Declaraciones de Mario Moreno, Cantinflas, en su última visita a Chile. *El Mercurio*, 15-X-82.)



"Stroensburunnerda".



"Adefesia".

PATRICIO MANNS

El Indio Pavez

Como sabéis, Chiloé, particularmente la Isla Grande, es en Chile una región excepcional. Último reducto español tras las guerras de la Independencia, ha conservado y desarrollado ciertas tradiciones, y casi, una cierta marginalidad frente a otras zonas del territorio nacional. Dueña de un invierno tremendo, obliga a sus habitantes a mantenerse cerca del fuego en largas acechanzas nocturnas, en las que campean y florecen rituales y consejas, en las que desembocan nutridos y queridos fantasmas convocados por la memoria insular y perpetuamente asidos por el suave temor cotidiano del hombre. En el invierno está el origen, pues es el acontecer más largo y más preciso de sus dos estaciones. Es en el cerebro del invierno que han nacido el Trauco y el Caleuche, la Manta y la Voladora, el Tra-bunche y toda la cohorte de gnomos y duendes; es en el corazón del invierno que habita el Raiquén y es desde su base de lluvia y barro que despega el brujo empuñando su macuñ.

Por contra, el verano es delgado y débil, arriba con un pulmón contaminado y su vida es breve. Y, sin embargo, en esos amados espacios donde fulge el sol, la segunda particularidad de la región se hace presente: sus fiestas y, con ellas, su música. Porque la Isla Grande tiene también su propia música, sus ritmos característicos, su sempiterno violín infatigable, su tambor glorioso, su guitarra espigada y tremolante. Vale bien la pena poner el oído allí, en ese corazón cantador. Y eso fue, entre otros, lo que hizo el Indio Pavez.

* * *

Nos conocimos con Héctor en el curso de una jira realizada por René Largo Farias y su *Chile Rie y Canta*, en septiembre de 1967. Se trataba de comenzar en Santiago y terminar en Leningrado, cruzando una buena docena de países, para asistir al quincuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre. Pero yo creo que antes había visto al Indio en uno de los tantos puntos de actuación que florecían en Santiago a la época. El Indio había trabajado junto a Gabriela Pizarro en el Conjunto Millaray y es de entonces que data su afición a la investigación. Sabemos ya que su ex compañera (Gabriela) es una gran investigadora del folklore chileno.

El hecho es que, en septiembre, nos hicimos a la vela (o si prefieren, tomarnos el avión) rumbo a Europa. El Indio tenía dificultades con su formación de baile, muy pequeña para las ambiciones de la representación cultural que integrábamos y, en el camino, convenció a algunos de integrarse a su grupo. Entre los convencidos estaban Julio Carrasco, de Quilapayún, y el que firma estas líneas. Confieso que en la época (y aún hoy) yo bailaba solamente bole-ro y, eso, a tientas. Por lo tanto, fue necesario comenzar todo desde el principio: identificar una *pericon* de una *nave*, un *pavo* de una *cueca chilota*. Julio Carrasco demostró una gran facilidad de aprendizaje; yo, no. Sin embargo, seguimos adelante y debutamos en Italia con grandes dificultades. Al menos, en apariencia.

Muchos chilenos que nos visitaban en nuestras actuaciones le advertían a Pávez que Manns no estaba a la altura de los otros integrantes de su grupo (que cerraba la primera parte

del espectáculo), pero el Indio hacía notar que yo era "irreemplazable", pues no había nadie más en la delegación. Eramos trece. De modo que seguí casi hasta el final. Como dije, el grupo de Héctor Pavez cerraba la primera parte, y tras un intervalo de quince minutos, me correspondía abrir la segunda, esta vez como cantante, por lo que, para establecer alguna diferencia, en mi primera prestación utilizaba un gran "poncho" y un sombrero alón.

El episodio culminante tuvo lugar en Leningrado, durante nuestra presentación ante una sala colmada de espectadores. Sucedió en el curso de la *pericona*, que bailábamos dos parejas. El otro protagonista masculino del cuarteto era Juan Gianelli, quien se encuentra desaparecido más de cuatro años en Chile. Sucede que la *pericona* es una danza vertiginosa y los cuatro bailarines debíamos efectuar numerosos cruces. Cada vez que nos lanzábamos en un cruce, yo debía avanzar sobre la derecha de Juan Gianelli. Por un olvido o un error, intenté pasar sobre su izquierda y chocamos de frente, estrellando nuestras cabezas con un estruendo espectacular. Durante algunos segundos permanecimos completamente inmóviles en el centro de la escena y, luego, recuperados a medias, proseguimos la danza. Más tarde, por la noche, ciertos coreógrafos soviéticos comentaban al Indio que rara vez habían visto danza más "viril" y riesgosa para los intérpretes.

A la sazón, el Indio entraba a escena con una gran bota de yeso en la pierna derecha, pues se había fracturado la tibia en Venecia. En realidad, el yeso se lo quitó en Santiago, cuando el regreso. Durante toda la jira presidió y cantó sus danzas con la pierna blanca en ristre sobre las narices del público.

* * *

Después, viajar por Chile con el Indio se hizo cosa natural, aun cuando no volví a bailar en su grupo. Y, puesto que yo había vivido en Chiloé y tenía todavía parte de mi familia allá, proporcioné al Indio numerosas direcciones para que anclara en sus vagabundajes insulares, que eran fre-

cuentes. Partía solo y se adentraba en la campiña, se metía bosque adentro hasta alcanzar cabañas increíblemente aisladas donde era recibido como viejo conocido y donde éñhebraba conversaciones hasta el amanecer.

De allá volvía con su cargamento de canciones. Yo sospechaba, por haber hecho a mi vez ciertas experiencias, en el pasado, que el Indio no recogía las canciones completas, que sólo encontraba fragmentos y que él los completaba echando a volar su inspiración. Un día se lo pregunté y repuso: "Mira, esto entre nosotros: yo pongo siempre una parte mía en las canciones. La gente no las recuerda nunca enteras". Y puede ser verdad, pues que Pavez había compuesto algunas obras, entre las cuales, su memorable *Cueca de la CUT*.

De aquella época, recuerdo una anécdota particularmente ilustrativa de su modus operandi. En cierta ocasión, llegamos a casa de mis padres, en Ancud, en compañía de otros grupos y solistas para pasar allí una velada y reponer fuerzas. Mientras la mayoría de nosotros animábamos una tertulia en el comedor, el Indio se encontraba en la cocina, conversando con "la Dorila", la vieja cocinera chilota de la casa. Según Pavez, fue una de las sesiones de recopilación más fructíferas que tuvo jamás en Chiloé.

* * *

En París lo vi sólo una vez. Lo topé en compañía de un amigo y encontramos una mesa en un restaurante para almorzar. Me contó de su operación al corazón en Santiago, de lo mal que había quedado en razón de las circunstancias en que ésta le fue practicada, me habló de su trabajo en Francia, de su disco recién grabado. Su melena negra estaba ahora llena de canas, pero su buen humor permanecía inalterable. Quedamos de vernos. Me pidió que prologara su disco. Lo hice.

Un día alguien me dijo que el Indio estaba hospitalizado y que acababa de ser sometido a una nueva operación al corazón. Su estado era extremadamente grave. Después, que estaba en estado de coma. Que el

estado de coma se prolongaba. Que tenía breves instantes de lucidez. El 12 de julio recobró el conocimiento por un instante. Alguien le dijo: "Patricio Manns se va a Cuba y lleva tu disco consigo". Sonrió. Dijo: "Dile

a Patricio Manns que París es muy peligroso". Volvió a sonreír. Tornó a la obscuridad. El 14 de julio había muerto.

Ginebra, julio de 1982

Una chilena que canta al amor y a la lucha

1

Una noche del mes de agosto de este año, la televisión chilena invitó a una mujer muy humilde, de tez morena y de unos 40 años de edad, que se veía empedregada en su asiento junto a una estrella de la canción. Era "Griselda", una lavandera de ropa ajena, habitante de un rancho pobre ubicado en la comuna rural santiaguina de Batuco. Había nacido para el público la poetisa y folklorista popular, Griselda de las Mercedes Núñez, más conocida como "La Batucana".

La extrema pobreza es el marco de vida e inspiración de Griselda. Le preguntan: ¿Qué piensa de la pobreza? Responde: "Es evitable. Y considero que es inútil lamentarse". Dice, por ejemplo, en su poesía:

*El recorrer poblaciones
nos va dejando amarguras.
Aunque la vida es dura,
llorando no hay soluciones.*

Ella escribe su poesía en el rancho de Batuco. Y también escribe letras de canciones para un joven payador tan pobre como ella. Esto después de largas horas de agobiador trabajo para subsistir con su familia. "Me enorgullece —dice— haber rescatado del olvido la lira popular". Una especie de pregonero medioeval que relata en verso las vivencias de seres

que a diario enfrentan la miseria. La "Batucana" es fundadora del naciente teatro popular Iskra. "Le pusimos así —explica—, por su significado: *Chispita*. Porque queremos que sea de los jóvenes. Yo les digo 'chispitas de vida' a los estudiantes".

En el programa de televisión le informaron que recibiría como obsequio 100 libros y una vivienda prefabricada. Se le iluminan los ojos. Sonríe agradeciendo reiteradamente los libros. "Crearé una biblioteca ambulante para que todos aprendan".

"La Batucana" llegó hace un par de meses a la Sociedad de Escritores de Chile a pedir autorización para reeditar la "Lira Popular", relatando que había participado en una obra de teatro en un sindicato, en la que leía unas décimas escritas por ella, aunque simulando que eran de la "Lira". Los obreros se sintieron impactados con la vitalidad de sus versos escritos de lenguaje simple, directo, que reflejaba sus propias vivencias, y le compraron los 20 ejemplares que llevaba. Entonces decidió reeditarla. En la primera edición autorizada escribe: "Si vendo mi poesía no es por gusto de vender. Lo que pasa es que hay que hacer puchero todos los días".

En ocasiones, la poesía de Griselda, poetisa y folklorista popular de las poblaciones, es como un grito rebel-

de, expresado en su estilo tan peculiar:

*Ando con los zapatos chuecos,
te ruego que no te rías,
Si tuviera otros derechos,
no andaría con porquerías.*

El padre de Griselda fue peón caminero. Trabajaba construyendo carreteras. Y aunque bebía en exceso, reconoce ella, tenía afición por los libros. "La Batucana" aprendió escuchando a personas más ilustradas desde temprana edad, en las inolvidables tertulias del rancho campesino, escondida tras los tabiques. Después conoció a Nô Allende, poeta popular, a quien llamaba así porque cuando se le preguntaba de dónde venía, decía: "De allende los cerros", "de allende el campo". Luego conoció a algunos payadores. En 1977 participó en un concurso literario de la Agrupación Campesina El Surco. Allí, Pascual Salinas, le dijo que aprendiera de Violeta Parra, y que nunca abandonara sus raíces de creadora popular. Y desde entonces realizó un constante peregrinaje por sindicatos y poblaciones, invitada por trabajadores que la conocían.

Junto a su rancho en Batuco, le han levantado una construcción prefabricada, el obsequio de la televisión, del programa.

2

Siempre alguien parte y otros se quedan; en estos tiempos, a través de las cartas llega un recorte de diario donde se habla de un famoso programa de Televisión y de la participación en él de "La Batucana"...

Parece que aún tengo su abrazo triste y un papel arrugado que me entregó en el aeropuerto:

*El pájaro carpintero
y la hermosa golondrina
deberían ser compañeros
para capear este clima.*

"Ahora vivirá mejor", le dice un periodista, indicando la casa nueva. Ella, Griselda, responde: "Estamos construyendo bancas para que vengan todos los vecinos a leer a este lugar", recordando que el obsequio de la TV incluye también cien libros. "De ahora en adelante —dice muy erguida— esta será la Casa de la Cultura de Batuco".

Su aparición en la TV le ha dado inesperada popularidad. Llegan a su rancho a visitarla cursos enteros de escuelas, con sus profesores. Cuando aparece un periodista, lo invita a entrar, levantando el pedazo de plástico que le sirve de puerta, y le presenta a su vaquilla, que se llama "Esperanza". Cuando en una entrevista le preguntaron qué pensaba de la belleza de la mujer, respondió con su tremenda sabiduría: "Más importante es la virtud. Y esta cualidad la encontré entre las mujeres de Lo Hermida, donde existen mujeres ajenas a la preocupación de verse bellas, mientras otras gastan millones de dólares en tal esfuerzo. Si Picasso y Pedro Lobos las hubieran visto, habrían hecho cuadros sobre esas mujeres y sus chiquillos colgando a sus espaldas".

R. M.

"La golondrina —me había dicho antes— no debería estar obligada a emigrar."

Cartas y novedades. En Chile se habla de la Griselda, quien, de un día para otro, y no se sabe por cuánto tiempo, es un personaje. Porque en el Chile de hoy, una campesina, una artista popular, ¿es reconocida? Debe ser la fuerza de las verdades.

Ni toda la publicidad, ni los medios de comunicación, ni el proyecto de un país "modernizado", aséptico, limpio y ordenado, pueden con palabras como éstas: "Hay un algarrobo frente a mi casa: se llena de pájaros

que me anuncian los buenos días y la esperanza”.

Conversábamos de sus recuerdos unidos a su padre, obrero caminero y payador de casamientos y velorios; ella tenía siete años y le ayudaba, recibiendo monedas y dulces. Más tarde, en la adolescencia, payaba en la estación. El acontecimiento social más importante era el tren que pasaba por el pueblo de tanto en tanto.

*Batuco me sirvió de cuna
y aquí pasé mi niñez,
Batuco mi pueblo de joven
será también mi vejez.*

Pero Griselda ama la vida. Extracto lo que escribió acerca de la muerte de los poetas: “La vida puede ser corta, porque los poetas mueren en condiciones anormales: que se suicidan, que los empujan; el dolor se entra como lluvia por el Sur o camanchaca por el Norte. Hoy la velada es por Armando. La tarea quedó inconclusa. Armando Penas. Armando Rubio. Armando no irá. Yo quería a Rubio como Moreno. No se duerman, poetas; Marcelo, Mar-duda, Mar-miedo. Margarita, Mar-isa, Mar-co. Aurora, Au-flora, Au-ullia. A Ud., Au-digo. A todos les digo alen-tarse, qué se creen. luchemos por jardines, huer-

tos, escuelas, libertad. Es que algunos piensan largarse y dejarnos con las tareas a medias lágrimas, y a medias páginas, y la flor a media sepultura, a medio creer con las creencias a medio dudar”.

Con una vida tan dura y tantas fuerzas que nos daba, Griselda siempre tiene palabras dulces y necesarias: cuando las abejas se metían a su casa, ella las devolvía a las flores diciendo: “Aunque me piquen, cada uno a su lugar”. Vive rodeada de gatos y perros pequeños; con un brasero siempre encendido toma mate y recibe a la gente. Algunos se acercan creyendo que es bruja; ella le reza a los niños, les canta canciones, pero no es canto a lo divino. Para ella descubrir lo humano fue inicio de duras batallas. Incursionó en lo juglaresco, el chiste y el contrapunto, tarea difícil para una mujer poeta, ya que no faltaban, en medio de las payas, los ataques algo groseros que ella rebatía enojada, altanera. Dice medio riendo: “Soy frágil y morena, pero ágil en la insolencia como campesina”.

Cada palabra que hilvana su historia es la misma poesía brotada de la tierra, y cada carta será una noticia sorpresiva de esta historia.

Aurora MURUA

Palinuro de América

Hace unos quince años, los lectores de José Trigo pensaron que esa novela era en el ámbito del castellano de América un equivalente del *Gran sertón-veredas*, de Guimarães Rosa, en el portugués de Brasil. Sin embargo, el caudal de la narrativa latinoamericana de todos estos años, opacó aquel libro de tan ricos contenidos. Nada se supo después de su autor, Fernando del Paso. Hasta 1977,

en que apareció *Palinuro de México*, que aunque obtuvo el Premio de Novela de su país, fue poco divulgada y malamente distribuida.

Ahora Del Paso vuelve espectacularmente a la actualidad. *Palinuro de México* acaba de obtener el Premio Internacional Rómulo Gallegos de Novela, uno de los más importantes galardones literarios de la lengua española, que se otorga en Venezue-

la cada cinco años, y que antes obtuvieron García Márquez, Vargas Llosa y Carlos Fuentes.

El premio, evidentemente, ha puesto en órbita esta novela-río o novela-continente, imponente hasta en su volumen: 725 páginas compuestas con un Garamond más bien diminuto.

El Aguila y la Serpiente, de Martín Luis Guzmán, con su maestría, dramatismo, dominio de todos los efectos —humor y emoción—, capacidad de síntesis y riqueza para mostrar una compleja humanidad de relevantes individualidades, logra presentar el escenario en que se libró la revolución mexicana, ofreciendo, además, el panorama de todo ese pueblo. *La región más transparente* y *Las buenas conciencias*, de Carlos Fuentes, marcan otro hito: obras señeras de una novelística que devela las contradicciones de la sociedad mexicana contemporánea con implacable lucidez.

El tercer hito lo impone *Palinuro*: la novela del hombre, de la individualidad con todas sus potencias, con su anverso y reverso de vida y muerte. Un hombre producto de esa sociedad, inmerso en ella, a partir de la cual surge a la vida, crece, se desarrolla, se proyecta más allá de su casa, su calle, su ciudad y su país, para ser hombre americano. Con abismante riqueza de conocimientos y de idioma, Fernando del Paso recrea un hombre, desde antes de ser procreado, sin descuidar todas las ramas de su árbol genealógico, hasta que muere en la Plaza de Tlatelolco. Protagonista y autor-narrador omnisciente son "*iguales como dos gemelos univitelinos*". Uno proyectado en el otro. El primero creado y criado por el segundo junto a Estefanía, la compañera-prima-amante con la cual vivirá gloriosa, insólita, inédita, intransferible, eternamente re-creada experiencia. A ella se le asignarán todos los pares y tríadas de adjetivos bellos, interrumpidos por feas sustantivaciones, para inventarla y hacerla florecer como una rosa. Y todos los adverbios con sus modos para inventar el amor... *Palinuro de México* es una novela entretenida, profunda, gozosa, formada por páginas densas, vibrantes, dramáticas o divertidas, nunca frívolas, de las que emana grandiosa poesía e infinita riqueza

plástica y cromática de la lengua con *Palinuro* compartida. Novela de humildad y grandeza donde se dan cita todos los personajes que han poblado todos los sueños de infancia, donde adquieren nueva inmortalidad los escritores, los sabios, los artistas de ayer y de hoy. Donde el caído *Palinuro* es todos los estudiantes caídos del continente nutriendo los sueños tan inextinguibles como la "antorcha viva" en que se transforman, o —lo que es lo mismo—, el ave Fénix capaz de renacer de sus cenizas. Porque eligió "*una pureza contaminada con improvisaciones y rodeos y un desdén por los tesoros fáciles...*", y es contemporáneo del futuro, de un futuro "*ante el cual me siento impotente, pero al mismo tiempo, responsable*", según afirma *Palinuro*.

Ante esta descomunal novela, el lector puede sentir sinnúmeras emociones. Y también orgullo de su cuerpo, de su cerebro, de su condición humana, pues así como nadie "tiene derecho a sentirse incluido en este libro", "nadie, tampoco, a sentirse excluido", convirtiéndose en cómplice del autor, riendo su ingenio, pasmándose de tanto saber, admirando el talento, incapaz de indiferencia. ni de aburrimiento, ni de desprecio.

El discurso que pronunció Fernando del Paso durante el acto de entrega del premio, es el testimonio de un escritor que descubrió, primero, su "Patria Chica", México, y luego su "Patria Grande", Latinoamérica, en una década de autosexilio europeo. Un gran documento, rico en resonancias y significaciones, válido como examen de una conciencia latinoamericana y, a través de ella, del curso y los signos de nuestra creación cultural de este tiempo.

Imposibilitados de reproducirlo in-extenso, damos en seguida algunos extractos.

V. V.

La patria, de niño

"Cuando niño, me costó mucho trabajo aprender a pronunciar la palabra 'patria'. Ahora, tras una infinidad de

años de no pronunciarla y ni siquiera escribirla, me doy cuenta que el esfuerzo es más grande aún. Porque 'patria' pertenece a esa estirpe de palabras que, como decía el filósofo español Fernando Savater, sólo se dignifican con el prestigio de la muerte.

"Tantas cosas, además, se han dicho sobre 'la patria'. Y en su nombre, en el nombre de la libertad, tantos crímenes se han cometido.

"Cuando nací, yo no tenía patria. Tenía padres y abuelos. Vivía —viví los primeros años de mi infancia— en una casa tan grande como grande era mi mundo. Después ese mundo comenzó a abarcar la olla de Orizaba y la colonia Roma, donde estaba la casa. Luego la ciudad y más tarde el Valle de México que alguna vez fuera la región más transparente del aire y más tarde otras ciudades y otros paisajes hasta llegar al mar. Cuando conocí el mar, me dijeron que allí terminaba México y que más allá de esa inmensidad azul estaba Europa. Comencé a comprender que 'patria' era algo así como una extensión de mi casa, como si mi casa se desparamara sobre esos ríos y pueblos y montañas cuyos nombres, aún más difíciles de pronunciar que la palabra patria, cautivaban mi imaginación por su majestuosa sonoridad: Papaloapan, Querendaro, Citlaltépetl... Y que todas esas personas que hablaban mi propio idioma y comían las mismas cosas eran, también, como una extensión de los padres y de los hermanos."

Ser extranjero en Londres

"Yo vivo en Londres desde hace once años. Allí está lo que yo llamo 'mi casa'. Mi casa está en un barrio del sur de la ciudad, cerca de uno de los parques más bellos de Londres, lo que equivale a decir cerca de uno de los parques más bellos del mundo. Mi mesa de trabajo está frente a una ventana. Al lado tengo un librero y me acompañan los libros de muchos autores.

"Entonces, hace once años, en 1971, yo no era un extranjero. Fui a vivir a Londres para confirmar y reafirmar todo lo que de occidental y

europeo y judeocristiano tenían y tienen mi cultura y mis costumbres, mis tradiciones. Pero jamás me imaginé que yo, en Inglaterra, iba a ser un extranjero al grado en que lo soy ahora. Y no es que no supiera yo que una cosa es ser inglés y otra cosa distinta es ser mexicano. Lo que no sabía yo es que tan distintas eran y que eran tan distintas. Llegué con la convicción de que esos accidentes de nacimiento podían ser superados cuando se comparten la literatura y la música, el arte y la filosofía. Y no sólo eso, sino más todavía: la misma literatura, la misma música. ¿O acaso Homero y Tomás de Aquino, Haydn y Botticelli no nos pertenecen en la misma medida en que pertenecen a Europa? Y no es que no sea así: porque así es, en efecto, y con amigos que tengo —y que tendré— de los países más diversos del mundo, me será siempre posible compartir esas cosas. Pero sucede que esto no es todo el tiempo, todos los días, todas las horas, ni con toda la gente, porque de cualquiera manera hay que comprarle las verduras al verdulero y la carne al carnicero. Y ellos saben que mi mujer y yo somos extranjeros porque no somos de allí, de Inglaterra. Y no es porque no pronunciamos bien el inglés, porque mientras mejor lo pronunciamos, más extranjeros nos volvemos. Pero lo que el verdulero, el lechero, el cartero y los vecinos no saben, es que son ellos, en realidad, los extranjeros, porque no son de allí, de México, de donde llegamos.

"Hace once años, yo no sólo no era extranjero, sino que no quería serlo. Y no lo fui durante un tiempo —varios meses quizás— mientras caminaba yo, deslumbrado, por Hampstead Heath, tras las huellas de Keats y leía por primera vez en inglés Alicia en el País de las Maravillas y en la catedral de San Pablo sentía deseo de arrojarme, y no porque fuera una iglesia dedicada a un santo, sino porque es el templo consagrado a la memoria del hombre que lo hizo, Christopher Wren. Pero, casi sin sentirlo, me fui haciendo extranjero, poco a poco; hasta que un día —y decir 'un día' es nada más un decir, porque no sé cuándo, a partir de qué momento me pasó lo que a Palinuro —y perdonen que cite a mi propia

persona— cuando le hable a Estefanía del planeta de las islas flotantes: desperté y allí, frente a mí, ante mis propios ojos y tan cerca que podía tocarla con las manos, estaba mi patria. Y yo, que creía que mi casa de Londres era muy distinta de la de México, porque tenía un diván y unos sillones eduardianos y una lámpara victoriana y una maceta con una aspidistra me di cuenta que, como el caracol, me había llevado mi casa a cuestras y, con ella, una patria chiquita."

Bolívar y los libros

"Un día, en los libros de la escuela, se me apareció Simón Bolívar en su caballo blanco.

"Otro día, en Londres.

"Con la primera aparición que hizo en mi vida, comencé a aprender que mi patria, esa extensión de mi casa, se desparramaba hacia el sur más allá del Suchiate y de las selvas de Chiapas, para abarcar, para abrazar a otros países en los cuales, me dijeron mis maestros, la gente hablaba nuestra misma lengua y tenía nuestra misma religión y misma historia.

"Entre la primera y la segunda aparición de Bolívar habían pasado muchos años. Y habían pasado muchas lecturas y muchos amigos.

"Comencé a leer a James Joyce, a William Faulkner, a John Dos Passos, a Proust, a Kafka, a Valle Inclán y a tantos otros. Y, alternados con ellos, a escritores de América latina. A Carpentier y Cortázar, a Fuentes, a Uslar Pietri y Roa Bastos, a Asturias, a Sábato y más adelante a García Márquez y Vargas Llosa, a Lezama Lima y también a los poetas: César Vallejo, Pablo Neruda, Marco Antonio Montes de Oca. Y fue con ellos, con los autores latinoamericanos, con los que aprendí a escribir. Después y porque me inicié con autores contemporáneos, leí a aquellos con los que había nacido nuestra literatura: a Martín Luis Guzmán, a José Eustasio Rivera, a Rómulo Gallegos, a Martí. La lista de unos y otros sería demasiado larga. Baste decir que todos ellos me enseñaron no sólo a escribir, sino también de qué escribir y para qué.

"Mi exilio, en Londres, ha sido un exilio, si no dorado, al menos muy pasajero. No he sido un exiliado político. No he sido perseguido. Y ninguno de mis hijos ha sido asesinado por ningún escuadrón de la muerte. Ninguno ha desaparecido. Y no puedo siquiera tolerar el pensamiento de que algo les ocurriera. Por salvar la vida de uno de mis hijos, por salvarlo de la tortura y de infamia, yo traicionaría a mi patria, traicionaría a América Latina entera y después me cubriría la cara de vergüenza y me sentaría a llorar mi traición. Mi alta traición. Pero a cambio de ello, yo daría mi vida por unos cuantos ríos, por unas cuantas montañas, por unas cuantas de esas ciudades monstruosas, grises y miserables de mi patria chica, de esa patria pequeña que me llevé a cuestras a Londres sin darme cuenta hasta que comencé a pesarme y de esa otra patria, la patria grande que a Simón Bolívar se le desmoronó hace mucho tiempo bajo los pies para quedar, quizá para siempre, lastimosamente dividida. Y la daría por tantos de sus hijos.

"Con esto, trato de expresar lo que quizás es imposible de decir. Trato de aclarar esa confusión de sentimientos, esa maraña de ambigüedades que me obligan a vivir haciendo equilibrios entre la satisfacción y la vergüenza. La satisfacción de ser un escritor que puede darse el lujo de tener una patria chica y una patria grande y la posibilidad de crearlas y recrearlas, de escribirlas y reescribirlas, de hacerlas literatura, poesía, discurso. Y la vergüenza de elevar, a la altura del arte, la muerte y la tragedia, la miseria y el hambre."

La Patria Grande

"En Inglaterra, tengo y he tenido amigos de Argentina, de Venezuela, de Ecuador, de Chile, de tantos otros países de nuestra América. Ha sido allí, durante todos estos años, que he tenido oportunidad de convivir, de trabajar con ellos, de conocerlos. Y esa oportunidad me enseñó más que todos los libros de historia de la escuela —e incluso más que las novelas de los autores latinoamericanos que he leído— que pertenecemos a una especie de gran patria común.



"Burumbangerda".

"Y, si esto ya lo sabía, si lo he sabido siempre, esta especie de supranacionalidad, se reafirmó más que nunca, en el momento en que la arrogancia, la soberbia infinita de algunos de esos extranjeros que no pertenecen a esa patria común, exacerbó, en mí y en mis amigos todo lo que de latinoamericanos tenemos. Y a fin de cuentas, no me arrepentí. Como no me arrepiento del pecado de haber nacido en este continente que a veces parece destinado a un fracaso tras otro, en este continente tan dejado de la mano de Dios, tan inmensamente rico, tan inmensamente pobre.

"Estuve, estoy, con el pueblo argentino". Estoy con todos aquellos pueblos latinoamericanos que luchan

* El Premio fue entregado en los días de la guerra de las Malvinas.

por liberarse de sus tiranías locales o del imperialismo. Con todos aquellos que luchan por reafirmar su revolución. Estoy con Cuba, con El Salvador, con Nicaragua, con Puerto Rico. Y no voy a hacer aquí una lista de los países cuyos nombres todos conocemos y de los que forma parte la nación que me ha honrado con el premio Rómulo Gallegos y que fue cuna de Simón Bolívar.

"El nacionalismo engendra monstruos. Pero cuando existe una patria común sin bandera y sin himno, un nacionalismo a escala continental se hace necesario para defender de la agresión cultural y económica una pluralidad de valores y tradiciones cuyas diferencias son infinitamente menos importantes que sus semejanzas. Para defender, en última instancia, o quizás en primera, el derecho a sobrevivir con dignidad humana."

Las dos caras del fútbol

La derrota de la Selección Nacional chilena en el Mundial de España ha calado hondo en sectores muy amplios de la población, produciendo irritación en algunos y resignación en otros: mientras los primeros quieren señalar responsabilidades para así "cortar cabezas", los segundos dan vuelta la página con un lacónico "somos maños". Por otra parte, una fracción de nuestra "intelligentsia" ve con no disimulado contentamiento el apaciguamiento de un interés tan "diversionista" o "huachaca" como éste, permitiéndose con ello restaurar el sentido de realidad, tan perdido en este último tiempo. Pocos, sin embargo, estarían dispuestos a aprovechar esta experiencia para reflexionar sobre el comportamiento chileno o sobre los sistemas de significacio-

nes psico-sociales que el fútbol encierra como fenómeno masivo en un país como el nuestro.

Quien ha tenido la ocasión de experimentar en carne propia esta "pasión de multitudes" podrá haber apreciado en sí mismo el despliegue de ciertas fuerzas emotivas, no racionales, emparentadas en cierto modo, en otro contexto, a determinadas "situaciones límites". La irrupción de estas potencias ocultas, imprevisibles, aunque no por ello menos humanas, no deja —a mi juicio— de tener un fuerte sentido de *recuperación existencial*, particularmente significativo en el interior de un orden social que en forma sistemática se ha preocupado por reglamentar o simplemente prohibir el "desmán". Es el hombre de la ciudad, opaco, atemo-

rizado y marginado. que se reencontra con ese otro, que es también él, vibrante, osado y participativo. En el Estadio, el sistema dominante no puede con él. ahí aparece todavía intacto, listo para el combate por la vida. La ida al fútbol se transforma así en una vivencia cultural "sui generis", masiva, donde los asistentes recobran momentáneamente una identidad perdida o aplastada, renaciendo incluso determinados aspectos de una memoria histórica reciente (para nadie es un misterio el origen político de muchos de los gritos que se escuchan en el Estadio). Tengo la impresión que la actualización de estos sistemas de representación, simbólicos y sensibles, son por su misma naturaleza difícilmente recuperables por el orden establecido. Por medio, entonces, de esta catarsis colectiva, la presencia del otro, del que está sentado y pujando al lado, adquiere nuevamente vigencia sensitiva: se quiebra la desconfianza, las miradas se abren, el diálogo se flexibiliza y se repone en un cierto nivel al menos la posibilidad de la comunicación. La participación en el ritual, en esta misa pagana que es el fútbol, surte un efecto similar al de la práctica religiosa. al reforzar los lazos entre los que asisten al culto. El otro termina por transformarse, dejando de ser el que "normalmente" puede ser: un delator o un cesante que amenaza el trabajo que todavía se tiene, para convertirse en participante o, mejor aún, en concelebrante. Se rescatan de esta manera determinados núcleos matrices de la cultura popular (ligados en este caso a una cierta solidaridad o encuentro originario) que, aunque algo maltrechos, subyacen todavía con fuerza y constituyen la base de esa cultura. La comprobación de la existencia de estos elementos hoy sumergidos, pero profundamente constitutivos, prefiguran ya en el fútbol, aunque obviamente no sólo ni completamente en él, la futura reconstrucción cultural a la cual desde ahora habrá que abocarse.

Pero no todo termina aquí. Hay otro factor interesante que, a mi juicio, ofrece la "magia" del fútbol: la posibilidad de elegir y de bregar. En el Estadio es prácticamente inexistente el espectador imparcial, no compro-

metido, y ni siquiera los comentaristas del fútbol pueden soslayar esta necesidad, esta libertad de optar por uno de los equipos en disputa. Enfrentados a un régimen que predica y practica la "asepsia" política, negando en los hechos la posibilidad de la alternativa y más aún la de luchar para hacerla posible, el fútbol actualiza este derecho, legalizando la elección y creando las condiciones, por medio de las barras, para influir en el resultado (el público es efectivamente el jugador número doce). Al espectador no le está, pues, vedada la toma de "partido", como tampoco la de batallar, con los medios que están a su alcance, por el triunfo de sus "posiciones". Al lado, entonces, de la explosión de los elementos abisales insinuados más arriba, está también la expresión de estos elementos, quizás más epidérmicos, pero no por esto menos vigentes. En la participación de un único espectáculo, el match de fútbol, se ponen de manifiesto dos características fundamentales del hombre: el sentido de pertenencia, la comunión sensitiva, y el derecho a la opción personal y al triunfo de ella en buena lid (son once contra once). Estas son algunas de las facetas siquiera potencialmente liberadoras que tiene, a mi juicio, la participación masiva en los estadios, y que pueden plasmarse, más allá del fútbol, con un sentido muy diverso al que desearía el orden dominante.

No obstante lo dicho, es preciso no olvidar en qué condiciones históricas se da la práctica que comentamos. Privadas las posibilidades de expresión libre y sensible del alma y de las inquietudes colectivas, el interés por el fútbol, exarcebado, cumple la función de "aquietar la bestia". Llevado éste al paroxismo, al frenesí más extremo, se busca de este modo agotar, en un terreno aparentemente inofensivo, las siempre peligrosas reservas emotivas y solidarias del pueblo. Al restringir a un campo muy preciso el reino de la "irracionalidad", asegurando la "mesura" en los asuntos decisivos, el poder cree estar protegido de cualquier "desborde" que lo cuestione. Junto con cansar "la bestia" el régimen desea también adormecerla o, mejor aún, provocarle agnosia, impidiéndole con el fútbol, entre otras "distracciones", recono-

cer lo percibido. Así, a lo que está delante de sus ojos, y que bien asimilado en la conciencia sería literalmente dinamita, se le antepone el lamentable penal perdido por Caszely*. De aquí que a las potencialidades liberadoras que ofrece el fútbol haya que añadir también la faceta efectivamente inhibidora que éste puede desarrollar. Esto explica a la vez el carácter singularmente contradictorio que, en nuestro país y en este tiempo histórico, tiene el fútbol como fenómeno social. Pienso, sin embargo, que con el fracaso de la Selección chilena en el Mundial de Fútbol

* Entre paréntesis, no deja de ser interesante la particular significación simbólica que este jugador tiene en los sectores populares, no identificados de corazón con él régimen.

no se asegura necesariamente la reposición del sentido de realidad perdido, ya que no faltarán nuevos mecanismos de distracción. Nos queda, entonces, la sospecha que con este fracaso, al menguarse las posibilidades de expansión del espíritu festivo popular (se prevé una baja de la asistencia a los estadios), disminuyan igualmente las posibilidades de reencuentro cultural que faculta este espíritu. Es cierto que, por otro lado, el fracaso impide la casi segura utilización que se hubiera hecho del triunfo chileno. Pero, el fútbol tiene, como veíamos, dos caras, tal como el dios Jano. Y ante tantas puertas cerradas, bien vale la pena apostar.

C. A. O.

Santiago, junio de 1982

OMAR LARA

Correo de la poesía

JAIME QUEZADA

Me escribe Jaime Quezada: "... estoy malviviendo el invierno chileno. Invierno, tanto invierno que parece infierno..., estoy mirando, mirando..., pensando, pensando". Dije, me escribe el poeta Quezada, pero rectifico, o matizo..., porque nos escribe y, para homenajear a la precisión, nos dijo Jaime Quezada. Pues lo que estoy leyendo con pasión y una especie de ternura amistosa y rabiosa es un testimonio leído por nuestro amigo en un acto denominado "Presencia y Ausencia de una generación", organizado por el Taller de Poesía de la Sociedad de Escritores de Chile.

Y sigue Jaime: "Pertenezco a una generación que, a pesar de la diáspora de hoy, emergió en la época de los

años 70 con una actitud pluralista, crítica y de conciencia, digamos, colectiva... Pero he aquí que de la noche a la mañana una *generación emergente* —como bien la llamaba Waldo Rojas— que asumía con responsabilidad su oficio, es dividida en dos mitades de silencio: los que se van y los que se quedan, en el exilio de aquí y en el exilio de allá. Literalmente diezmados..., de un sablazo... Cada uno tuvo su Quinquina, y aún la tenemos, aunque Florido Pérez sí la tuvo y cómo...".

GUIDO EYTEL, DE TEMUCO

"Poeta, narrador, poeta popular y concursante consuetudinario", reza la

presentación que hace la hoja de poesía *Latrodectus* (panfleto agrícola-literario, editado en el corazón del granero de Chile) y antes de pasar a la lectura de los poemas de Guido nos ilustran con un pie de página: *Latrodectus*: nombre científico del género al que pertenece la Araña del Trigo o Poto Colorado, especie en franca disminución debido a la desaparición progresiva de su habitat.

Los poemas incluidos en el "panfleto" pertenecen a su libro "De Tierra, Pluma y Sangre", que en 1981 obtuviera el Premio Gabriela Mistral.

Destino de pájaros

*De toda clase de pájaros
hay en esta jaula del Señor.
Pájaros secretarios, pájaros ser-
[pientes,
pelicanos golosos, cóndores per-
[dididos,
Iloicas desangradas, chercanes
[revoltosos,
grandes pájaros del mar, palomas
[mensajeras,
pájaros vigilantes, pájaros cantores,
Pájaros del bien y pájaros del mal.
En lo que todos se parecen
es que todos algún día caerán.*

LA MORADA DEL SIGNO

Sergio Badilla es un joven y activo poeta, nacido en Valparaíso (1947) y residente en Suecia (1973-?). Además es periodista y antropólogo. La fotografía de su último libro —*La morada del signo*— es inquietante: le crece algo de su oreja izquierda, una rosa o un grito de nieve. Pero Sergio sigue trabajando, como si tal cosa. Ahora prepara un nuevo libro de cuentos (ya había publicado *Más abajo de mi rama* en 1980), y tiene inéditas una novela y una obra de teatro.

*... Quizás me equivoque con la
[noche
que escapa al cuento
como insecto pasajero,
medroso al logonazo de esta lum-
[bre,
de este manantial
que nos persigue...*

PREMIO NOBEL A LA CONCIENCIA LATINOAMERICANA

Desde este *Correo* nos asociamos también al homenaje y al júbilo. Primera vez —decía una señora en el autobús— que le dan el premio a un autor que yo había leído. Es una observación nada desdeñable. Pero hay más, mucho más. Es coincidente la opinión de que este premio sirve para destacar no sólo la prodigiosa actividad creadora de García Márquez, sino también una conciencia latinoamericana viva, actuante, lúcida: "Este galardón servirá para poner al día los muchos problemas que tenemos en América Latina", declaró Julio Cortázar.

MAS SOBRE TRILCE

El 25 de octubre se celebró en el prestigioso *Trottoirs de Buenos Aires* de París, una "Velada insólita con el Tango", organizada por el Comité de Redacción de la revista *Trilce*. Se trataba, como podía leerse en la invitación, de saber "cómo sienten y cantan el Tango los Escritores y Pintores Chilenos". El respetable premió mercedamente la actuación de Luis Bocaz —autor él mismo, letra y música, de una notable pieza—, Gitano Rodríguez, Patricio Castillo, la pintora Irene Domínguez, Eduardo Olivares, los guitarristas Dominique Longuet (en verdad es especialista en lenguas orientales) y Laurent Cardoso. La velada había comenzado con el diaporama "La historia del tango", preparada por un científico de campanillas: el geofísico Armando Cisternas, que integra, además, el comité de redacción de *Araucaria*.

★

Enrique Valdés, Pedro Guillermo Jara, Jorge Ojeda, entre otros, estuvieron a cargo de la presentación de la revista en Valdivia. El acto se realizó en el "Café Paula" y, con él, *Trilce* reencontraba su aire natal.

JORGE TEILLIER

Nos preguntan de aquí y de allá por Jorge Teillier. Pregunto, a mi vez. Es-

cribo. Jorge me envía un poema. Es una respuesta, supongo. Lo dejo aquí, para aquellos que lo recuerdan y lo quieren sepan cómo va la cosa, más o menos.

Después de la fiesta

Está más joven la muchacha que amanece sonriendo
frente al canto del canario cada vez más joven,
Está más joven en la portada de la revista sobre la
mesa de nogal cada vez más joven
El retrato de los uruguayos Campeones Mundiales del
cada vez más jóvenes. [Año 30

Está más joven la mujer que se despierta para lavar
la ropa ajena en la artesa rústica,
Están más jóvenes los ancianos que en la plaza hablan
sobre sus parientes desaparecidos,
Está más joven la flor guardada entre las páginas de
"Fermina Márquez" cada vez más joven,
Está más joven el pescador que bebe
su aguardiente frente a la tempestad recién nacida
Está más joven la piedra que espera ser recogida por
un niño
Tras ser pulida por una ola que cada viaje torna cada
vez más joven.

Sólo yo he envejecido.

Varia intención

PINOCHET Y LA "FRONDA ARISTOCRÁTICA"

Pinochet padece de megalomanía. Su delirio de grandeza lo arrastra a paralelos desorbitados y ridículos. Quiere que lo encuentren parecido a O'Higgins. Hace poco, en Concepción sostuvo que su situación es análoga a la que vivió O'Higgins en el mando. "La fronda aristocrática —agregó, pomposo, el dictador— creía que por derecho propio le correspondía asumir el gobierno. ¡Qué semejanza tiene hoy día esto, señores, cuando hay algunos que creen que por derecho propio tienen que gobernar! Qué equivocados están".

Convendría que el señor Pinochet conociera el significado de las palabras antes de usarlas. Originariamente, *fronda* es el nombre que recibe la sedición que en 1649 estalla en Francia contra Mazarino y la Reina madre regente Ana de Austria, durante la minoría de edad de Luis XIV. De allí derivaron las expresiones *Fronde parlamentaria* y *Fronde de los príncipes*. Se habla de espíritu de fronda, de vientos de fronda, de un lenguaje frondista.

En Chile, el ensayista Alberto Edwards, que fue ministro de Carlos Ibáñez, en 1928 empleó la expresión "fronda aristocrática", para definir la lucha de la oligarquía burguesa y feudal contra el poder del cual disientan por razones personales o de grupo. La interpretación de Alberto Edwards se ha prestado para muchas controversias y es muy vulnerable. La oligarquía feudal y luego burguesa y feudal dominaba, durante el siglo XIX y principios del XX, no sólo el Parlamento, sino que ocupaba, por regla general, también la Presidencia de la República. Por lo tanto, pretender que la línea divisoria de la contradicción política principal en la historia de Chile pasa por el conflicto entre el poder ejecutivo y el poder legis-

lativo, como reducto éste de la Fronda aristocrática, representa una superficialidad no sólo abismante, sino interesada. Interesada porque trata de encubrir el verdadero antagonismo de fondo, determinado por la lucha de clases, por conflictos más fundamentales.

En ciertos momentos de la historia de Chile, esa discutida Fronda Aristocrática, ese grupo social plutocrático, actúa mediante la conspiración y el golpe de Estado. Sobre todo, en tres oportunidades, contra tres mandatarios de signo progresista: contra O'Higgins, contra Balmaceda, contra Allende.

La fuerza civil interna que llevó a Pinochet al poder fue ante todo esta dudosa aristocracia, que en Chile une los restos de cierto decadente y nunca bien establecido linaje de la sangre con otra capa más pujante y avasalladora, igualmente inescrupulosa, la sedicente *aristocracia del dinero*, que obedecía a una voz de mando venida del exterior.

Guardando las diferencias naturales en dos acontecimientos separados por un siglo y medio de distancia, Bernardo O'Higgins fue derrocado también por una conjura de los magnates de la época.

Al saber O'Higgins que los jefes militares, o sea, los Pinochets de ese tiempo, se habían comprometido a respaldar la revuelta, se dirigió de paisano y sin armas a uno de los escuadrones, arrancó a su jefe las charreteras y lo echó a empujones del cuartel. La tropa prorrumpió en vivas a O'Higgins. Ojalá Allende hubiera podido hacer lo mismo con Pinochet. Acto seguido, el Libertador recorrió los cuarteles destituyendo a los oficiales comprometidos y entregando el mando a los sargentos.

Pero ya la sublevación de los poderosos y la traición de los mandos había hecho demasiado trecho. Algunos pensaron matarlo como a Allen-



"Pinosanguinohet".

de, en la Sala del Consulado, en la propia reunión del Cabildo. Conseguida la abdicación, se desencadenó contra el ex Director Supremo una campaña de injurias, intrigas, que después sería repetida contra los dos Presidentes Mártires. Lo obligaron al cabo de cinco meses a expatriarse en la goleta británica "Fly", sin que pudiera, no obstante sus anhelos, volver jamás a su tierra natal. Cuando murió el 24 de octubre de 1842, en el Perú, a los 64 años de edad, los revanchistas de ese tiempo consumaron su odio hasta la muerte contra Bernardo O'Higgins.

Si existiera la fronda aristocrática (lo que realmente existe es la dictadura del imperialismo extranjero y de la oligarquía financiera), ésta tendría su más seguro, obsecuente e incondicional sirviente en Pinochet. No debe hablar, pues, contra ella, puesto que en los hechos cantantes y sonantes le besa las manos y los pies, y le llena la faltriquera todos los días. Ni menos debe el dictador compararse con O'Higgins, porque él es un émulo de los que lo derribaron y enviaron al exilio por todo el resto de su vida, al hombre que nos dio la Primera Independencia.

V. T.

CINE CHILENO: ALSINO Y UNA BALLENA

En el Cuarto Festival de Cine Ibérico y Latinoamericano, realizado en Biarritz (Francia) en septiembre reciente, la Palma de Oro la obtuvo una película argentina, *El tiempo del desquite*, de Adolfo Aristarain, premiada antes siete veces en su país de origen, y ganadora recientemente del Gran Premio de las Américas en el Festival de Montreal.

El Premio Especial del Jurado lo obtuvo *Alsino y el cóndor*, de Miguel Littín, que aún si no se llevó el galardón principal del torneo es, según algunos, la mejor película hecha hasta la fecha por el cineasta chileno.

Littín tiene, como se sabe, una trayectoria de realizador bastante notable, tanto por la cantidad como por la calidad de sus films: *El chacal de*

Nahueltoro, *La tierra prometida*, *Actas de Marusia*, *El recurso del método*, *La viuda de Montiel*, etc. Salió al exilio en 1973 y de la temática chilena profunda de sus primeros trabajos saltó al drama de resonancia latinoamericana, manteniendo y aun acentuando la mirada de un realizador que osa absolutamente asociar sus pasiones políticas y estéticas. Con todos los riesgos a cuestas: alegorías abusivas y excesos retóricos incluidos. "Cineasta del boom", se lo llamó, aludiendo al origen de algunos de sus temas argumentales (Carpentier, García Márquez), pero pensando, también, en la clara ambición, poco intentada hasta ahora, de desarrollar una línea de un gran cine épico latinoamericano.

En *Alsino y el cóndor*, Littín realizó con bastante fortuna la fusión del tema de la revolución sandinista con el mito del niño campesino que quería volar. Soslayó, con éxito, las analogías mecánicas, la amalgama fácil, y logró extraer del relato de Pedro Prado más su respiración poética que su estructura anecdótica, colocando la historia propiamente tal de la insurrección en una perspectiva de épica sin estridencias. Alsino se transmuta en Manuel y su sonrisa, en ese instante, es signo más elocuente de ruptura histórica que el flamear de cien banderas.

En el mismo festival se presentó otra película realizada por un chileno; en este caso, en verdad, por una chilena: *El hombre cuando es hombre*, de Valeria Sarmiento, largometraje documental que procura, por la vía de las entrevistas, develar la entretela del machismo latinoamericano.

Valeria Sarmiento ha realizado ya varios films, algunos dedicados al rastreo de la vida de los exiliados chilenos, los niños sobre todo. Inició su oficio cinematográfico como montajista de varias películas de Raúl Ruiz.

De Ruiz, justamente, es *El techo de la ballena*, que fue mostrado algunas semanas antes en el Festival de Venecia. Raúl Ruiz, realizador prolífico y uno de los nombres importantes del cine chileno, trabaja, como se sabe, en una línea que con intenciones más o menos experimentales, podríamos definir como: culto del antihéroe, ejercicio de una picaresca a medio

camino entre la metafísica y la toma-dura de pelo, juego "goddardiano" del cine vivido como una pasión en sí misma. No siempre bien comprendido entre chilenos y latinoamericanos, Ruiz —acerca de cuyo talento hay una rara unanimidad— es "enfant chéri" de la vanguardia parisina.

Como en otros campos de la producción cultural chilena, el cine que hacen nuestros compatriotas se muestra vigoroso, seguro de sus posibilidades, en desarrollo constante. A diferencia de lo que ocurre en otras áreas, en el interior apenas si ha podido subsistir, y son, por lo tanto, los cineastas del exilio, principalmente, quienes se están encargando de construir un arte cinematográfico chileno maduro, de envergadura.

C. O.

EXILIO: NUEVE AÑOS

El exilio chileno cumple nueve años.

La revista *Análisis*, en su número 47, del mes de julio, bajo el título "Exilio: Un Problema Nacional", sostiene que no se sabe a ciencia cierta cuántos son los directamente afectados. Según su autor, las estimaciones van desde los 200.000 hasta el millón de chilenos obligados a vivir fuera. Están repartidos en más de cincuenta países, muy distintos entre sí y bien diferentes del suelo natal. Por su magnitud equivale a un éxodo, y por la complejidad de situaciones nuevas que genera, implica para muchos un trauma personal y colectivo.

La Comisión Chilena de Derechos Humanos, en las "Primeras jornadas por el derecho de vivir en la patria", hace dos años, comprobaba algunos de los desgarramientos que causa el exilio prolongado.

El estudio de *Análisis* habla del aumento de tensión que el exiliado debe afrontar en condiciones inesperadas y no pocas veces difíciles. El fenómeno no es raro en tales circunstancias. Desarraigados de un momento a otro de todo lo que fue su vida, acostumbrados a ser chilenos y nada más que chilenos, radicados en un suelo que nunca pensaron cambiar, de súbito se ven brusca-

mente arrojados de su casa, de su ciudad, de su país, de su idioma, de su trabajo, de su cultura, de sus costumbres, cayendo a veces como marcanos en un planeta desconocido. Algunos se orientan con rapidez, aunque nunca la adaptación resulte tan fácil y fluida. Otros no perderán jamás el sentimiento de extrañeza, o sea, la sensación de ser extranjeros irremediables y definitivos. Hay gente que decide no tomar el exilio a lo trágico, que trata de rehacer la vida, de continuarla bajo nuevas condiciones y en otro espacio. Muchos, por la ley de la vida, traban relaciones personales, incluso familiares, dentro del país que los acoge. Se casan con ciudadanos de la nación que los acoge, tienen hijos, tratan de asimilar en lo posible la cultura del país en que residen. Otros se aferran a lo que dejaron, esperan el retorno con una ansiedad insuperable. Naturalmente, la reacción es distinta según cada persona, según los temperamentos y en las diferentes generaciones.

En el estudio se habla también de los problemas de "soledad, aislamiento, desarraigo e incluso suicidios"; se aborda la cuestión de las "exacerbaciones de los problemas conyugales", y se toca otro fenómeno: los "cambios abruptos en los sistemas culturales y de referencia afectiva".

El exiliado accede a una cultura diversa, a veces mucho más desarrollada en términos técnicos, humanísticos, económicos, con raíces históricas harto más antiguas. No es sencillo penetrar en ella, compaginar el espíritu. Y mucho más arduo se vuelve el desafío si se alza también el muro de una lengua diferente, accesible pronto para los niños, misteriosa y huidiza para muchos adultos.

Sí. El exilio es un desafío en todo sentido. Es una lucha para incorporarse a esa sociedad y a esa cultura, para apropiársela en lo posible, sin abandonar la propia ni renegar de sus raigambres originarias.

El primer responsable del exilio es el fascismo, personalmente representado por Pinochet, quien en entrevista al diario *La Tercera*, el año pasado, expresó con su reconocido primitivismo e inquina, refiriéndose a la multitud de chilenos a los cuales impide vivir en su propia patria: "... Yo

soy enemigo de esa gente. Y esa gente me odia. No van a entrar. Esos canallas son unos mentirosos. Dicen puras mentiras y si los dejamos entrar a Chile, como ha pasado con otros que los dejamos ingresar, no cumplirán con sus promesas de no hacer politiquería. Dicen puras mentiras”.

He aquí la elocuencia balbuceante y rencorosa con que el dictador se pinta de cuerpo entero, tratando de justificar, sin conseguirlo, el hecho jamás vivido por nuestro país de que una inmensa suma de chilenos esté forzada a vivir fuera de su tierra.

J. C.

CENCIA Y POLITICA EN CHILE

El artículo titulado “Bioquímica en Chile”, que apareció en el número de TIBS* de septiembre de 1981, contiene informaciones importantes sobre el desarrollo de las Ciencias Biológicas en el país. Sin embargo, los autores, los bioquímicos chilenos R. Vicuña y Osvaldo Cori, omiten hablar de las condiciones políticas y económicas prevalecientes y de los cambios que se han producido en el sistema universitario chileno y en el campo científico propiamente tal. Para sostener cualquier discusión significativa sobre la situación de la ciencia en Chile, es esencial referirse a este contexto más amplio.

Después del golpe militar de septiembre de 1973, muchos científicos y profesionales fueron despedidos de las Universidades en forma sumaria. Algunos fueron detenidos en campos de concentración y otros torturados. En pocos meses, 30 a 35 por 100 de los profesores universitarios fueron despedidos por razones políticas. Estas acciones, sin precedentes desde la fundación de la Universidad de Chile hace más de 100 años, se tradujeron en una reducción masiva de las actividades académicas y científicas. Con posterioridad se han producido nuevas oleadas de despidos, dando

como pretexto la falta de fondos; sin embargo, estas medidas han afectado, sobre todo, a los académicos considerados como políticamente poco fiables. Todo esto, en suma, conduce a que, hoy, las plazas disponibles en el trabajo científico sean muy pocas y a que éstas, además, estén claramente asignadas con criterios políticos restrictivos.

Fuera de la represión inicial y de los despidos masivos posteriores hay que señalar que las Universidades están subordinadas a los militares. Ha habido una sucesión de rectores elegidos todos entre miembros de las Fuerzas Armadas. En cuanto a los cuadros administrativos, ellos han sido seleccionados, a menudo, por sus simpatías con el régimen más que por sus merecimientos profesionales.

Todas las designaciones de cargos y aun las admisiones de estudiantes están sujetas al vistobueno del CNI, centro de inteligencia de la policía secreta. Muchos científicos, incluyendo algunos de reconocido prestigio internacional, han sido rechazados para ocupar cargos universitarios, porque son considerados por el CNI como “peligrosos desde el punto de vista de la seguridad nacional”.

La presencia de informantes del CNI, llamados oficialmente “coordinadores administrativos”, ha hecho peligrosa la vida académica. Los estudiantes o miembros de las facultades que expresan puntos de vista divergentes sobre política universitaria, arriesgan la expulsión, los apaleos, la prisión, o el exilio forzado, interior o exterior.

Teniendo presente todo lo anterior, nos parece ingenua o francamente de mala fe la afirmación de Vicuña y Cori de que la CONICYT (Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología) había caído “bajo control político” en 1971.

Un recuerdo detallado de la represión que se vive en las Universidades puede hallarse en un documento suscrito por 77 destacados y valientes académicos, integrantes de la Asociación Cultural Andrés Bello.

La ausencia de libertad académica en las Universidades, sumada a los atropellos contra los derechos humanos en el país, levanta barreras a la ayuda internacional que hasta ahora ha existido en el campo de las Ciencias Biológicas. Ese es el caso, por

* TIBS, *Trends in Biochemical Sciences*, revista publicada en Cambridge, Gran Bretaña. El presente texto apareció en ella, en su versión en inglés, en el número correspondiente a junio de 1982.

ejemplo, del programa de intercambio entre las Universidades de California y de Chile —citado por Vicuña y Cori—, y que fue financiado por la Fundación Ford entre 1965 y 1978. Es cierto que este programa continúa, aunque en una escala muy reducida. Por lo que ellos olvidan mencionar es que varios científicos chilenos que fueron entrenados conforme a este programa, no han encontrado posteriormente trabajo en la Universidad de Chile. ¿Por qué? Por sus opiniones políticas. De este modo, se han vulnerado las intenciones básicas del programa original, como resultado de lo cual las fundaciones lo piensan hoy mucho antes de aceptar la firma de nuevos programas con Chile.

No compartimos el optimismo de Vicuña y Cori en cuanto a las nuevas expectativas de trabajo que ofrecería al personal científico la industria privada. El modelo económico de la Junta se basa principalmente en el empleo de tecnología importada, es decir, que son muy escasas las perspectivas de desarrollo de la investigación y desarrollo locales. Tampoco estamos de acuerdo con la afirmación de que el "aislamiento geográfico" de Chile sea un factor de retraso en el desarrollo de sus ciencias básicas. Si así fuera, ¿cómo explicar, entonces, el desarrollo explosivo que tuvieron las ciencias básicas, la cultura y la educación superior, tanto en Chile como en Argentina, en los años 50 y 60?

En conclusión: Creemos que la democracia, el respeto a los derechos humanos y la libertad intelectual son valores indispensables para el desarrollo de la Ciencia, y que ellos, por desdicha, están ausentes hoy de Chile, como lo atestiguan informes recientes de diversas organizaciones chilenas e internacionales.

**Jonathan KING y
Annamaria TORRIANI**

VIENTO DE PRIMAVERA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Como lo han señalado diversas publicaciones recientes, la fronda estudiantil de estos últimos meses no puede ser interpretada simplemente como "uno más de los periódicos flu-

jos" protagonizados por los estudiantes en los nueve años de dictadura de Pinochet. El problema tiene mayor calado: es el reflejo, en el campo específico de las Universidades, de la profunda crisis económica, política y social que vive el país.

¿Cuáles son los hechos, sucintamente?

Primero. 150 estudiantes de Derecho, en su mayoría de la Universidad de Chile, se concentran en los Tribunales de Justicia para entregar una carta al Presidente de la Corte Suprema. En ella aluden a la situación de Jaime Castillo Velasco y de las ocho personas acusadas de pertenecer a la Izquierda Cristiana, y terminan pidiendo "energía y diligencia para investigar y sancionar las múltiples y variadas violaciones de los Derechos Humanos". Los reprime la fuerza pública. Apaleos y seis estudiantes detenidos. Protestas al día siguiente en el recinto de la Escuela de Derecho. Pugilatos con los "comandos nacionalistas", asambleas, nuevas manifestaciones, una segunda visita a los Tribunales y dos detenciones más.

Segundo. Conflictos en Medicina, en la Facultad de Ciencias, en los campus La Reina y Andrés Bello y en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. Las causas: problemas en el pago de matrículas, peticiones de participación, protestas por "la crisis moral que ha entrado en forma violenta en la Universidad". Lo de las matrículas es cosa seria, porque en el campus La Reina, los morosos se dice que llegan al 70 por 100; en todo caso, en el conjunto de la Universidad de Chile, según cifras oficiales, los que están atrasados en sus pagos llegan a 9.000. Se realiza una asamblea y en ella los manifestantes hacen una guirnalda con las boletas de lo que adeudan, la cuelgan de un árbol y la queman.

En todos estos conflictos, uno de los objetivos es también la solidaridad con sus compañeros de Leyes.

Tercero. Toma el relevo la Universidad Católica. La secretaria del centro de alumnos de Filosofía, Marcela Palma, es secuestrada por supuestos desconocidos, interrogada y flagelada. Surgen de inmediato las protestas. De la propia FEUC, no obstante su reconocido oficialismo, pero sobre todo de la masa estudiantil, 700 estu-

diantes marchan en el campus Oriente, y protestan por el vejamen infligido a Marcela Palma. Pero también hablan de otros problemas, de los propios o de cuestiones supuestamente "ajenas" a los estudiantes: la cesantía, el exilio. Las represalias sobrevienen de inmediato: tres alumnos son expulsados por la autoridad universitaria, la cual decreta, además, la clausura del año académico en la Escuela de Teatro, truncando así, brutalmente, la carrera de sus alumnos.

Cuarto. En Valparaíso, mientras tanto, estudiantes de las tres Universidades locales se congregan frente a la Casa Central de la Católica. La policía interviene. En Concepción se manifiestan signos de tensión por el alza en el precio de los almuerzos. Y en la Universidad de Santiago —ex UTE— se encuentran de la noche a la mañana con feriado, "para que trabajen en sus campañas de acción cívica". El parche antes de la herida.

Uno de los rasgos distintivos de todos estos movimientos es la variedad de los métodos de lucha. A las tradicionales asambleas y marchas, y a los ayunos, muy utilizados todos estos años, se suman los llamados "cuchareos consensuales", que son alborotos armados en los casinos a las horas de colación, como otrora en los pensionados o en las prisiones. En otras protestas, los manifestantes se sientan masivamente, donde quieran que estén, un poco al modo de los "seatings" que practicaban los estudiantes norteamericanos en sus luchas contra la guerra del Vietnam en la década del 60. A veces, a los gritos sucede el silencio, y los estudiantes se congregan haciendo alarde de un mutismo impresionante, alrededor de un cartel que puede decir: "*Si nos callamos, las piedras hablarán*".

No es sólo la "rebelión periódica" la que se expresa en estos movimientos estudiantiles. Ellos expresan una conciencia ahora más profunda y, sobre todo, más generalizada, de los problemas universitarios como parte integrante de la problemática nacional. Estos alumnos que hoy protestan han vivido integralmente su adolescencia y juventud bajo el fascismo y, sin embargo, no han podido ser ganados por la ideología del régimen. Simplemente reticentes, en otros períodos, su descontento asume hoy el carácter

de una toma de posición madura frente a la gravedad de la crisis de todo orden que vive el país.

Sus protestas, como ellos lo afirman en muchos carteles, anuncian una primavera cuyo advenimiento no podrá impedir ni la peor represión.

R. A.

BREVES

• Aun cuando el flujo editorial de los libros escritos sobre Chile después del golpe no tiene el carácter torrencial de los primeros años, continúan publicándose obras de significación. Una de ellas es *Chile vive*, publicada en abril de este año en México por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma.

Es un volumen múltiple, de gran factura, espléndida presentación gráfica. Carteles de la época de la Unidad Popular; una foto de Víctor Jara portando, con otros cuatro compañeros, un lienzo en las calles de Santiago; el arte del pueblo de entonces; el arte de los exiliados ahora; lo que se hace adentro y lo que se hace afuera. Se reproduce un afiche: "En los brazos del pueblo, se mece un niño llamado esperanza". El índice es decidor. Orlando Cantuarias compara a "Chile bajo el Gobierno Popular y bajo el fascismo"; Luis Maira habla de "Salvador Allende y el proyecto nacional chileno"; Christine Frérot trata "El arte al pueblo con Allende", y sobre diversos otros tópicos artísticos escriben Patricio Palomo, Teresa Latorre, Jorge Buendía, David Kunzle, Jaime Avilés, Paula Edwards, Antonio de la Fuente, José Palomo, José de Rokha, Víctor Hugo Núñez. Y otros artículos: "Universidad y seguridad nacional", de Galo Gómez; "Hegemonía política y exilios culturales", de Bernardo Subercaseaux; "El comienzo del exilio", de Poli Délano, etc. Al final hay una cronología y una bibliografía.

El volumen contiene fotos de Marcelo y Cristián Montecino y reproduce trabajos de los más importantes pintores y dibujantes chilenos. Aún si en algún momento se desliza alguna

errata inexplicable (atribuir, por ejemplo, a Balmes un grabado de Fernando Krahn), el conjunto refleja con mucha precisión y hasta de un modo deslumbrante, lo que es hoy la plástica chilena.

- Anticipándose, quizás, a la actividad enorme que invariablemente se producirá en 1983 con motivo de los diez años de la muerte de Pablo Neruda, a fines del mes de septiembre se realizó en Siena, Italia, un Coloquio de análisis de su poesía y del impacto de la ideología en ésta. Siena, donde se dice que viven los últimos descendientes del pueblo etrusco, la ciudad medieval que acoge en su recinto innumerables torreones, castillos, monasterios e iglesias, recibió en el Palacio Patrizi, a un centenar de críticos literarios, escritores, traductores, profesores universitarios, todos ellos especialistas en la obra nerudiana, aparte de numerosos invitados: poetas, pintores, estudiantes, italianos y chilenos.

Alguna de las intervenciones: "Neruda e Italia", de Giuseppe Bellini; "Neruda y la cultura italiana en los años 50", de Ignacio Delogu; "Pablo Neruda y las funciones del poeta en América Latina", de Gerardo Goluboff; "El empeño político e ideológico de Pablo Neruda a la luz de la lectura de los textos italianos", de Hernán Loyola; "Relación entre poética e ideología en la obra nerudiana", de Juan Octavio Prenz; "Neruda y la politización de lector latinoamericano", de Darío Puccini; "El último Neruda", de Federico Schopf; "El rostro como máscara: autobiografía e historia en la poesía de Neruda", de Alain Sicard, etc. Especialistas, según puede verse, italianos, chilenos, franceses, argentinos y de otros países.

El Director de *Araucaria* estuvo entre los invitados.

- Un hecho también de significación en el acontecer nerudiano, es la aprobación por la Universidad de Montpellier-III (Paul Valéry), de la tesis doctoral *Concepción del ser latinoamericano. Su historia y estereotipo nacional en la obra de Neruda*. Dirigida por Edmond Cross, su autora es Eugenia Neves, chilena, profesora de esa universidad, quien obtiene con esta obra un Doctorado de Estado, el

grado académico de más alto nivel que conceden las universidades francesas.

Entre muchos otros temas, el monumental trabajo (casi mil páginas mecanografiadas) aborda los siguientes: "la concepción ideológica que genera la imagen poética de América Latina, de Chile y de su historia; las relaciones que pueden establecerse entre la concepción ideológica de Neruda y la ideología dominante en Chile y en América Latina, y la manera cómo se hallan esas relaciones en la imagen poética; la expresión, directa o indirecta, de esa concepción ideológica en la estructura poética; etc., etc. La tesis comprende un Anexo Documental compuesto por fotocopias de información y artículos sobre Neruda publicados entre 1946 y 1949 por *El Siglo*, *El Mercurio*, *La Opinión*, *La Nación*, principalmente; el texto de la Ley de Defensa de la Democracia, actas de sesiones del Senado chileno, documentos confidenciales sobre las relaciones diplomáticas entre Chile y Estados Unidos en aquella misma época, etc.

Eugenia Neves, colaboradora de esta revista, vive en el exilio desde noviembre de 1973. En Chile había publicado un texto de preparación de la Prueba de Aptitud Académica. Hace algunos años produjo y dirigió un film: *¡Neruda, presente!*

- El Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CEL CIT), con sede en Caracas, instituyó en 1980, en el plano dramático, el premio que lleva el nombre de Andrés Bello, con el fin de fomentar el desarrollo del teatro en América Latina.

El primer galardonado fue Luis Britto García (ver colaboraciones suyas en *Araucaria*, N.º 18) por su obra *La misa del esclavo*. El chileno Sergio Arrau acaba de ganarlo ahora por su obra *Entre ratas y gorriones*, que aborda un tema hoy omnipresente en América Latina: la tortura institucionalizada.

Arrau, egresado de la Universidad de Chile, fue en ella, en la Escuela de Teatro, profesor de Actuación, Movimiento y Dirección Teatral. Con el golpe militar abandona Chile, recorre diversos países dictando cursos y

dirigiendo obras, hasta establecerse finalmente en el Perú, donde había vivido algunos años antes. Su producción dramática cuenta con títulos como *El Rey jacobino*, *El limbo*, *Lisístrata González*, *Manuel viene galopando por las Alamedas*, y varias otras más. (Algunas obras suyas han sido editadas en Estados Unidos, y pueden adquirirse escribiendo a Pedro Bravo E., Wichita State University, Box 11, Wichita, Kansas 67214, USA. Enviar 5 dólares.)

• Muchas son las revistas, como se sabe, que los chilenos hacen en el exilio. Esta se llama *indianito*, y es la primera, que sepamos, que está exclusivamente dedicada a los niños. Como es natural, entonces, el énfasis está puesto en aquellos materiales que ayuden a la conservación de la

identidad (y de la lengua). Así, en el número 1: artículos sobre historia (Primitivos habitantes de Chile), geografía (Sudamérica, Tarapacá), un minidiccionario, sin olvidar las secciones de rigor: miscelánea, humor, mininoticias, y el infaltable poema de Gabriela Mistral. A pesar de la modestia de la presentación —el texto está mimeografiado—, la diagramación es clara y agradable, a lo que ayuda la profusión de dibujos. Se publica en Bergen, Noruega (Kong Oscarsgate 29, 5000 Bergen, tel. 315-186) y —conforme a una práctica entre los exiliados chilenos más extendida que justificada— su director y colaboradores se identifican sólo con seudónimos e iniciales: "Caro", "Malleco", V. C. y A. G. O. Pero, lo esencial: un esfuerzo meritorio y altamente plausible. ¡Felicitaciones!

JUVENTUD, DIVINO TESORO

--No creo en la crisis moral y de valores. La juventud chilena pasa por un momento histórico muy positivo, hay seriedad, responsabilidad, han aumentado las vocaciones sacerdotales... Han desaparecido los grupos que en una época dieron que hablar. No hay hippies, no está "Silo", no se ven muchachos vestidos estrafalariamente... Soy un convencido que no existe tal crisis.

(Declaraciones del Ministro de Educación, contraalmirante Rigoberto Cruz Johnson, *El Mercurio*, 12-VII-82.)

Textos marcados

EL DINERO NADA ENGENDRA

1

Curiosa sensación. Difícil de explicar. A los cuarenta años, estando en plena madurez, me encuentro con la recesión cara a cara, y me ha dado el primer golpe. Y fuerte. Recibido el impacto, se cae en un extraño abismo... ¿Qué está pasando con mi tradicional seguridad, confianza y fe?... Algo falla, algo no cuadra. Tampoco la libreta de cheques, que se empieza a acercar al tenebroso color rojo. ¡Pues el negocio no resultó!

¿Qué ha pasado?... Bueno, la recesión es para todos, todos sufren este mal. Entonces el problema no es mío, es de la recesión. Los grupos económicos tienen la culpa..., los "Chicago Boys"..., las letras hipotecarias..., los altos intereses internacionales..., en fin, la recesión no es mi culpa, pero...

Pero, diablos, qué hago yo ahora. Bueno, voy a reflexionar. ¿Qué pasa conmigo? Estoy en plena producción intelectual y, sin embargo, estoy cesante. Pensar y reflexionar es bueno, por lo que aprovecho este recreo para pensar un poco en mí. Surgen preguntas que estaban guardadas en el archivo.

¿Mi familia? ¿Será tan importante el dinero? ¿La religión? En fin, cuesta ordenar tanta idea. Todos hemos peleado a muerte por el dinero. Es importante, obviamente. Pero ahora que no lo tengo veo que se puede vivir... Parece que no valía tanto la pena matarse pensando en un buen B.M.W., ya que el viejo V.W. transporta lo más bien. Edificarse un espléndido bungalow de 280 metros cuadrados no es mucho más que el clásico DFL.2 de 140 metros.

Ahora no tengo tan claro a quién pretendía impresionar. He visto que a mi señora no le interesa que yo sea el **hombre-billete**. No le importa, y eso se nota de verdad. Vamos al supermercado a las 11 de la mañana y me toma de la mano como poloto. Es feliz con poco. Tengo una mujer maravillosa.

Los amigos merecen un capítulo especial. ¡Por Dios que son pocos! Ahora que quisiera que se preocuparan de mí, me pregunto cuánto me he preocupado por los demás en estos últimos años.

También estoy yendo a misa los domingos. En el fondo, voy a pedirle a Dios que me ayude. Creo que estoy aprendiendo a ver a mi alrededor en forma desinteresada.

Las noches son bastante largas y oscuras. Las mañanas son grises y nubladas... Pero vamos, hombre, ¿en qué quedaron esas ideas de ánimo y esperanza? Ya llegará la bendita llamada del nuevo trabajo... No es tan tarde para recomenzar. Tengo cien ideas de nuevos negocios que haré una vez que todo esté normalizado... En fin, ánimo.

En todo caso, me he acercado a Dios, me he encontrado conmigo y con mi familia... Hay que tener optimismo. Vendrá el día cuando todo esto será un recuerdo. Pero no será un recuerdo de pesadilla. Será un grato recuerdo. Habré ganado mucho, habré conocido aspectos míos que no conocía, habré confirmado el amor de mi esposa y familia, y el haber perdido bienes materiales me habrá liberado de la estúpida y superficial competencia por el dinero...

Ojalá que estas reflexiones sean leídas por otros cesantes. Que tomen experiencia, que se olviden de rencores que no llevan a nada. Todo esto nos hará salir más fuertes, más hombres y menos superficiales.

(Extractos de una "carta" firmada por **Ejecutivo cesante**, y publicada en la Revista del Domingo de **El Mercurio**, 12-IX-82.)

Cuando percibimos que casi el único tema de conversación del chileno, reunido social o profesionalmente, era la "catastrófica recesión económica" que vive el país, surgieron en nuestra mente una serie de preguntas. Llegamos a pensar que el chileno era demasiado negativo y tal vez incapaz de hacerle frente a una crisis. Que el escepticismo es destructivo, que el agobio presiona...

No hay duda de que estamos viviendo una situación especial...

Como toda crisis, ésta ha provocado notables efectos en la gente. Para conocerlos, decidimos hacer una encuesta callejera, espontánea y rápida. Nuestras dos preguntas fueron: a) ¿Cuál ha sido para usted el aspecto más positivo de esta recesión? b) ¿Cuál el aspecto más negativo?

Mujer, soltera, 30 años, periodista: a) Lo más positivo es que la gente está viviendo más el presente que el futuro y que, en el fondo, debería ser la forma de tomar la vida. b) Lo negativo es que es el único tema de conversación. Todo el día la recesión... **Mujer, soltera, 36 años, relacionadora pública:** a) Lo mejor es que la gente se ha dado cuenta de que la vida es otra. No sólo el consumismo y el materialismo. **Hombre, casado, 34 años, arquitecto:** a) Lo mejor ha sido la provocación a nuestra imaginación para lograr obtener, en algún lugar, los medios necesarios para subsistir. **Mujer, casada, 27 años, dueña de casa:** a) Lo mejor es que hace unirse a las familias. **Mujer, casada, 37 años, secretaria:** a) Lo mejor es que uno hace régimen alimenticio obligatorio; b) lo peor es la cesantía. **Hombre, casado, 42 años, médico:** b) Lo más negativo es que aumentan las enfermedades nerviosas. **Mujer, soltera, 23 años, vendedora:** a) Lo mejor ha sido los chistes inventados en torno al problema. b) Lo peor es que no todos se ríen de los chistes... En verdad, hay gente que está realmente liquidada. **Hombre, 24 años, sollero, pintor:** b) Lo negativo es el sufrimiento de la gente.

(Del artículo "Sin premeditación ni alevosía", revista **Paula** N.º 377, 15-VI-82.)

EL ALMA MATER INMORTAL

—¿Encuentra diferencias básicas entre lo que es una Universidad y lo que es un regimiento?

—Sí. Los objetivos son diferentes, así que lógicamente no se pueden aplicar los mismos esquemas.

—Como rector, ¿se siente cumpliendo una misión de soldado?

—Desde luego, soy un soldado. ¿Pero que en la Universidad cumpla la misión como soldado...? ¡Ojalá tuviéramos en la Universidad la eficiencia que tenemos en nuestras Fuerzas Armadas para cumplir la misión!

—General, ¿considera necesario que aún se mantenga el sistema de rectores-delegados?

—Yo le daría una recomendación: conseguirse una médium que tome contacto con el General Eisenhower. Todos conocemos bien su calidad como general. Fue Rector de la Universidad de Columbia. ¿Por qué no le preguntan a él?

El orden que reina allí se mete por los ojos. Amplios prados, cuidadosamente mantenidos —sólo para mirar—, un estricto reglamento, controles en las entradas, severo código de ética. La Universidad de Santiago guarda sólo vestigios de su antecesora, la inquieta Universidad Técnica del Estado. Su rector, el General de Ejército en Servicio activo, Jorge O'Ryan Balbontín. Con treinta y tres años en las Fuerzas Armadas, está contento de ser rector universitario. "A los militares, nos gustan los desafíos". Desde que es rector, sólo lleva uniforme en las ceremonias oficiales.

—Voy a ser un poco filósofo: yo creo que el uniforme, en el fondo, es una formación que hemos recibido en lo cultural, lo ético, lo moral. El uniforme se lleva en el alma, que es impecable.

(De la entrevista al General Jorge O'Ryan, Rector de la Universidad de Santiago, **El Mercurio**, 25-VII-82.)

MUSICO DE LAS ESFERAS

—¿Qué prefiere: la monarquía o el autoritarismo?

—Lo que prefiero es que haya alguien que mande, que diga la última palabra.

—¿Igual en la Universidad?

—Igual. Soy partidario de que haya orden: es la única manera de tener libertad espiritual. Cuando hay orden en el diario vivir uno se puede dedicar a leer "La Montaña Mágica".

—¿Y no le molesta ver uniformes en las Universidades?

—Antes nos habria molestado mucho. Pero a mí me molestan mucho más los políticos. Antes había que entenderse con un señor que tenía que preguntarte al partido tal o al partido cual. Ahora la cosa es más simple: hay alguien que dice sí o no.

(Domingo Santa Cruz, músico, ex Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, en *El Mercurio*, 8-VIII-82.)

ARRAYANES FLORIDOS

A Los Huasos Quincheros les gusta ser Los Huasos Quincheros. Se ve, se nota y se siente. Dicen que son muy elegantes. ¿Cuántas tenidas tienen?

"El traje azul, la chaqueta blanca, la de terciopelo, la carrusel, la azul, ahí van cinco. Y el terno gris, seis. Tenemos más tenidas de etiqueta que de huaso. ¡No, nooo!, tenemos cualquier cantidad. Las dos negras, dos de terciopelo, cuatro. La gris perla, dos blancas, siete. Muchas corbatas. Y calzoncillos, dos: uno con motivos de Quinchamali".

¡Ah, qué lindo! (Parecen dueños de fundo).

(Extractado del artículo "Los Huasos Quincheros, el jingle de Chile", revista *Paula* N.º 379. 13-VII-82.)

MI REINO POR UNA FRASE

La crisis política y económica ha llevado finalmente al régimen al borde del colapso, del hundimiento final, y los Ministros deciden pedirle a Pinochet que prepare algunas palabras finales, una frase que le permita "pasar a la historia" con alguna dignidad.

El dictador se retira a su despacho y vuelve una hora después. Con el pecho inflado, recita:

—¡Si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber!

Los ministros se miran consternados, sin saber qué decir. Campos Menéndez, que ha sido convocado a la reunión en su calidad de "experto cultural", decide sacar la voz:

—Sí, Excelencia..., el espíritu de la frase está bien. Pero..., eso ya lo dijo Arturo Prat. Se trata de decir más o menos lo mismo, pero con palabras diferentes.

Pinochet vuelve a refugiarse en su despacho, reflexiona otra hora y regresa, ahora ufano, seguro de sí mismo. Con voz estentórea, exclama:

—¡Chicago, mis "boys" sabrán cumplir con su deber!

(De un volante mimeografiado que circuló entre los estudiantes de Derecho, en los días de las manifestaciones del mes de septiembre.)

MORIR EN SANTIAGO

Una dramática realidad está viviendo la juventud en las poblaciones marginales de Santiago... Ese Chile joven que, en los sectores periféricos, languidece por causa de una recesión que está afectando a todo el país.

Un Estudio de la División Médica Sur de la Universidad de Chile determinó que, de un grupo de jóvenes de poblaciones marginales cuyas edades fluctúan entre los 13 y 19 años, el 83,3 por 100 comenzó a drogarse entre los 11 y los 15 años. La mayor parte de ellos lo hace con marihuana o neoprén, o ambos a la vez.

En la cuadra del 11 mil doscientos de la calle Los Mimbres, La Cisterna, está la casa de "La tía voladora". Al frente de ella, en la vereda que da a una botillería, se juntan muchachos que intercambian monedas, desde 30 pesos, por unas hojitas secas. Las hojitas se van a buscar al frente, en la casa azul de la tía, y son de marihuana.

—En verano, los "cogollos" (semilla de cáñamo) andan botados, pero ahora cuesta más conseguirla, comenta un "loquito".

"Loquito" es el joven flaco, de 15 a 20 años, que vive parado en las esquinas de la población Santa Elena. Dejó los estudios hace tiempo, porque los que trabajan son "longi" (gilones, de giles o tontos). Es capaz de tomarse una botella de grapa (especie de pisco barato) él solo, porque aprendió que así lo hacen los hombres. Alguna vez ha violado a otro "loquito", a una "vieja" o a un niño. Y en más de una ocasión se trenzó a puñaladas cuando no estaba en la "onda de paz y amor" que le da la droga.

Llegamos al paradero de la línea 107, que está en el corazón mismo de la población Santa Elena... Hay pocos restaurantes autorizados, pero todas las botillerías que vimos venden vino suelto, para servirse allí mismo. Las más "encopetadas" tienen una pieza interior para servir "a los amigos". También hay clandestinos.

En la población hay un joven de 18 años, al que llaman "El Neoprén". La inhalación continua paró su desarrollo físico en los 12 años y retrocedió el mental a los 6, por lo menos. Como él, hay varios jóvenes que comen tarde, mal y nunca, pero a los que nunca falta el neoprén, vendido por particulares o dependientes inescrupulosos. Deambulan por la población. Se acercan a las escuelas, rompen vidrios a pedradas y, a veces, roban para comprar la droga. Cada cierto tiempo, uno aparece, semicongelado, muerto en una zanja, con la bolsa de neoprén pegada en las narices.

(Extractos del reportaje "La juventud languidece en la periferia". **La Segunda**, 27-VIII-82.)

NARRATIVA

Mario Benedetti

Primavera con una esquina rota

Editorial Nueva Imagen,
México, 1982.

Un nuevo relato se suma a la fecunda producción del escritor uruguayo Mario Benedetti. Otra novela del exilio que plantea diversos matices del desgarramiento humano. La audacia del tema —el amor de una mujer, cuyo marido está preso en el país natal, por un compañero de lucha y amigo del esposo— ofrece una combinación entre esquemática y tierna en el desarrollo. No es reparo ético el que provoca la lectura del relato, sino cierta insatisfacción por una elaboración no exenta de elementos discursivos. Una estructuración basada fundamentalmente en los monólogos interiores del marido prisionero, la esposa exiliada, la hijita de ambos que va creciendo asombrada ante el mundo, el padre del prisionero y el otro: el amante y amigo común, aporta un elemento de interés. No hay seducción, sino elección. Es la esposa quien, después de un gradual proceso de indiferencia por la relación conyugal, elige al hombre con el cual va a iniciar un nuevo proyecto de vida. Su mayor dilema es la pugna entre el ocultamiento y la sinceridad, resuelto en la decisión de ocultar los hechos al prisionero. La amnistía precipitará el enfrentamiento. Todos los síntomas permiten augurar un desenlace en el que se impongan los más altos valores morales y la apelación a la mente politizada en alto grado para entender los problemas humanos.

Benedetti imprime a su novela una atmósfera testimonial a ratos impregnada de emoción, pero no logra la síntesis del fenómeno del exilio latinoamericano actual. Sus personajes

representan sólo una parte de ese exilio, una parte muy neta en sus posiciones ideológicas. Es así como se producen momentos en que esas posiciones parecen imponerse sobre la vida misma. Y moldear y regir a los personajes asignándoles una firmeza y claridad poco comunes. Entonces el conflicto queda monótono, depurado demasiado desmembrado de la densa trama del acontecer cotidiano.

El prisionero también vive un "raro exilio" dentro de su celda. Para mantenerse íntegro se aferra a su elección vital y a su secreto. Doloroso secreto que sólo compartirá con su padre. Es el personaje más complejo de la obra y el que se moldea con mayor reciedumbre. La niña que crece sin padre, pero con su imagen hérpica, adaptándose a la realidad de un país que no es el de origen, aporta la ingenuidad y el humor, y una salud mental deseable a todo niño exiliado.

Benedetti también aprovecha para agradecer a los pueblos que han expresado en múltiples formas la solidaridad con el suyo en esta *Primavera con una esquina rota* que polarizará a los lectores. Unos se verán reflejados en la novela, recordarán situaciones similares vividas por ellos, sentirán que el autor los interpreta. Otros encontrarán que la obra se quedó a medio camino en el enfoque de este destierro masivo. Será difícil, si, que haya lectores indiferentes.

V. V.

Polí Délano

La Misma Esquina del Mundo

Premia Editora, Puebla,
Méjico, 1981.

Razones de la dispersión inherentes al destierro nos mantuvieron alejados de la obra de Polí Délano, uno de los más destacados narradores chilenos

actuales y también uno de los que ha publicado más en el exilio. A la distancia nos llegaban comentarios, referencias encomiásticas sobre los volúmenes de cuentos *Sin Morir del Todo* (1975) o *Dos Lagartos en la Botella* (1976) o sobre su novela *Este Lugar Sagrado* (1977). Sin embargo, lo último leído eran *Vivario* o ese otro conjunto de cuentos titulado *Cambio de Máscara*, que obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1973 y que significó una importante apertura del universo temático y de penetración en la realidad social para nuestro cuentista.

La lectura de *La Misma Esquina del Mundo*, libro que ganó el concurso del sesquicentenario de la ciudad de Toluca en Méjico, ha significado para nosotros el grato reencuentro con la narrativa de Poli Délano, ya en plena madurez y en pleno dominio de su capacidad expresiva y de sus mundos vivenciales.

Por un lado, nos reencontramos con el Délano que conocíamos: cuentos escritos en forma coloquial, predominantemente autobiográficos o, por lo menos, narrados en primera persona; cuentos ambientados preferentemente en las décadas del sesenta o del setenta; el amor (también la amistad) y el azaroso ir y venir de la pareja humana como tema recurrente; la utilización de fragmentos de tangos y de canciones populares como reveladores de una cierta sensibilidad y, por sobre todo, la presencia de personajes dotados de un fuerte amor a la vida, de una enorme ansiedad de vivir, de "sacarle chispas a la vida".

De otro lado, *La Misma Esquina del Mundo* muestra también el significativo tramo que ha ganado desde 1973 la narrativa de Délano, tanto en la técnica, en el dominio de la estructura del cuento, como también en la liberación de la expresión. Dicho sin circunloquios, Poli Délano sabe construir un cuento con destreza original, sabe hallar el nudo, el corazón de un cuento hasta en las situaciones más elementales y, en apariencia, menos dramáticas. Por ejemplo, los motivos centrales de algunos cuentos son el machismo amenazado por el temor a ser utilizado y puesto en ridículo; o el reencuentro fugaz, sin consecuencias, pero también doloroso,

de una antigua pareja; o la búsqueda de vivir un día intenso, de juntar "un montón de caóticas impresiones incapaces de juntarse ni converger", pero a las cuales la intuición y el oficio del cuentista saben encontrarles el íntimo empalme, el vínculo secreto y airoso. Además que Délano sabe "cortar" el trozo preciso, estricto de mundo que quiere recrear y saber entrar en él también con resolución y sin rodeos. Hay cuentos ejemplares al respecto, como una vivaz descripción de un colto que constituye un verdadero alarde de virtuosismo técnico y de lenguaje; sin embargo, cuidado, algo nos advierte que, más allá de una audaz y lograda descripción, queda un remanente, un sedimento, un cierto anhelo, "una sonrisa, quizá, tristona"... En algún otro caso nos asomamos a los límites o peligros del virtuosismo, como ocurre con un cuento basado en la ficción del diálogo entre el narrador y un lector hipotético, diálogo que ocurriría durante el mismo proceso de elaboración del cuento, a base de algunos incidentes que suceden durante una fiesta, todo esto ensamblado con sorprendente naturalidad. No obstante, el desenlace (náusea del narrador frente a la inautenticidad del grupo con que ha compartido), que ilumina, por fin, lo que el narrador-prestidigitador nos había ocultado con habilidad, pierde un poco de relieve, no queda bien trabado, especialmente con el tono narrativo precedente.

Ahora, el cuento que da título al libro, "La Misma Esquina del Mundo", es una pieza que, a no dudarlo, está entre lo mejor que ha escrito Poli Délano, cuento que denota la destreza técnica al mismo tiempo que la naturalidad admirable con que se despliegan los mejores relatos de nuestro escritor. Mediante un ágil montaje temporal y algunos recursos de acumulación y reiteración, se traza una tierna historia de amor y de exilio. Ese intento de aproximación: —"olemos a sur, sabes"—, dicho por un chileno a una uruguayo en Ciudad de Méjico, suena rico de subtexto: es afirmación, distancias, búsqueda, nostalgia, anhelos... Igualmente, la reiteración final del encuentro inicial de la pareja consigue un hermoso efecto de emotiva intensidad. esa

intensidad vital que tan afanosamente buscan Poli Délano y sus personajes.

...—Ya pueden ver ustedes que a mí no se me va una—, dice el narrador de uno de los cuentos de este libro. Y este raro raptó de inmodestia en Délano, quien, "como buen chileno", está más próximo a la timidez que a la jactancia, constituye —creemos— una autovaloración justa. Realmente Délano tiene buen ojo para observar amor, amistad, sexo, fiestas, alcohol, máscaras, autenticidad. Aún más, nuestro cuentista es también un buen testigo, un buen testimonio del mundo vivencial de las capas medias, especialmente. No obstante, creemos que Délano puede hundir todavía mejor "el dedo en la llaga" y ampliar, enriquecer su horizonte temático. Somos de la opinión, por ejemplo, que sus cuentos más logrados son aquellos en que el conflicto central se vincula, casi siempre de manera tenue e indirecta, con coordenadas histórico-sociales. En este ámbito, el manejo del detalle aparentemente banal que se transforma en signo de indicio, es uno de los recursos más eficaces que le permiten a Délano evitar lo panfletario y sugerir con fineza connotaciones políticas. Al respecto, pensamos —además de esta extraordinaria "esquina del mundo"— en cuentos anteriores tales como "Cambio de Máscara", "Bajo la Ducha" o "Como Buen Chileno". Pensamos también en ese "Siete Puñales" (que publicó *Araucaria*), en el que se enfrenta valerosamente un tema casi inédito y tan vigente para el exilio latinoamericano: el retorno a la patria y su azarosa odisea en la conciencia individual.

En este vínculo entre lo individual y lo social, el oficio y el ojo de Poli Délano han descubierto y, seguramente, seguirán descubriendo la más rica y cuantiosa materia nutricia para su narrativa.

Guillermo QUIÑONES

Alfredo Bryce Echenique

La vida exagerada de Martín Romaña

Argos Vergara, 1981.

"Lo que sí, nunca canté *El cóndor pasa*, y evité, en la medida de lo posible, el folklore sudamericano, debido al demagógico abuso que de él hacían los nuestros, viviendo un poquito del cuento a veces, porque la verdad es que no basta con cantar bonito *Los ejes de mi carreta* para haber estado en la guerrilla del Che o haber sido su amigo o haber sufrido cárcel y persecución, bajo esta o aquella feroz dictadura. Esta gran farsa, y muchas otras, era lo que más daño podía hacerle a los que sí habían sufrido cárcel y persecución...". Diez líneas tomadas al azar entre las 635 páginas de este "Cuaderno de Navegación en un Sillón Voltaire". Muestra del desenvolvimiento de todo lo cursi-siútico-huachafío inherente a los ghettos de latinoamericanos desparramados por el ancho mundo. Por cierto que esas pocas líneas no bastan para mostrar toda la riqueza del mundo de Martín Romaña: ese escritor peruano hiperhestésico afectado de una "total falta de agresividad ante el mundo", con real predisposición para vivir situaciones exageradas, y que debe desmitificarlas por consejo médico. A trompadas con otro escritor, Alfredo Bryce Echenique, lo verá el lector trabándose. De repente, como personaje salido de una novela de Pío Baroja. Amando a Hemingway, buscando huellas de estirpe escocesa y vasca en lares de antepasados (para descubrir que tanto nombre de abuelo en nuestra América es lugar común en los orígenes); amando tierna, locamente a una muchacha "sólida y severa", "terca mulita", que no podrá sobreponerse a la comprobación de que "la gente más pobre de su pueblo fuera más rica en contradicciones" que un "burgués mediatinta" y "sangre podrida". Ternura, amor, vida, humor, diversas formas de la alegría y el dolor humanos en este mundo de estudiantes trasplantados que viven la exaltación, la esperanza y las consecuencias de la primavera

de mayo del 68. Una particular interpretación de esos sucesos dentro de la compleja trama de los conflictos humanos. Una novela con todo el sabor de una obra clásica, con toda la imaginación y audacia de un escritor latinoamericano culto (capaz de demostrar que el llamado *boom* no es sino el reconocimiento y despeque de formas creadoras e insospechadas proyecciones). Una obra amena y profunda, consecuente con el sentir de su protagonista al que le "han aburrido siempre las grandes teorizaciones".

Ya habrá investigadores y estudiosos de literatura comparada que establezcan los similes entre *La vida exagerada...* y *El jardín de al lado*, de José Donoso, por ejemplo. Ya habrá quienes analicen los collages de poemas y fragmentos de canciones populares en esta prosa. O hagan su estudio coprolálico. Sobra material para todo tema. Por ahora, hay que disponerse a disfrutar esta novela, a saborearla y a esperar su anunciada continuación.

Minaya DIAZ

CINE

Les cinémas de l'Amérique Latine

Ouvrage collectif établi sous la direction de Guy Hennebelle et Alfonso Gumucio-Dragón, Paulo Antonio Paranagua et René Prédal. Editions Pierre L'Herminier. Paris, 1981.

Lo menos que puede decirse de esta obra es que se trata de un trabajo de envergadura. Casi seiscientas páginas en gran formato, una treintena de autores diferentes, una iconografía de presencia desigual, aunque de todos modos considerable. Es un libro de consulta original; no sólo habla del cine que comúnmente llamamos latinoamericano, entendiendo por tal un cierto cine de referencia relativamente obligatoria (México, Cuba, Brasil, Argentina), sino que

aborda el análisis de cinematografías nunca examinadas antes en obra alguna: de las Guayanas, por ejemplo, o de un origen aparentemente tan exótico como el cine chicano-americano*. ¿Por qué las cinematografías de América Latina y no la cinematografía? Porque quienes armaron esta obra creen entender que se trata aquí de cines que reflejan desarrollos e identidades culturales diferentes; y porque, por otra parte, se trata de historias separadas, capítulos escritos por autores distintos y que no siguen ni una línea de exposición homogénea, ni se atienen a criterios de periodización válidos para todos los países.

Las cinematografías corresponden, efectivamente, a identificaciones diferentes, aunque puedan remitirse a una fórmula histórico-cultural común; su condición de naciones dependientes. Ellas enfrentan, por cierto, en su campo específico, un fenómeno también común que, para

* La lista completa de países tratados, más sus autores, es la siguiente: *Argentina* (Octavio Getino), *Bolivia* (Alfonso Gumucio), *Brasil* (Paulo Antonio Paranagua), *Chile* (Juan Verdejo, Zuzana Mirjam Pick y Gastón Ancelovici), *Colombia* (Hernando Salcedo Silva), *Costa Rica* (Peter B. Schumann), *Cuba* (Julianne Burton), *Ecuador* (Alfredo Breilh Luna), *Guatemala* (Arturo Arias, Leonor Hurtado y José Campang), *Guyana* (Bert Hogenkamp), *Haití* (Arnold Antonin), *Honduras* (Rafael Murillo Selva), *Jamaica* (Barbara Blake), *México* (Emilio García Riera), *Nicaragua* (Gérard Guillemot), *Panamá* (Peter Schumann), *Paraguay* (Rubén Bareiro-Saguier), *Perú* (Isaac León Frías), *Puerto Rico* (José Umpierre y Mario Vissepo), *Santo Domingo* (Jimmy Sierra y Alfonso Gumucio-Dragón), *El Salvador* (Francisco Herrera y Atahualpa Lichy), *Surinam* (Bert Hogenkamp), *Uruguay* (Daniel Larrosa-Vecchio), *Venezuela* (Rodolfo Izaguirre). *Cinéma chicano-américaino* (Jesús Triviño), *Antillas Francesas* (Jérôme Kanapa, Jean-Paul Césaire, Monique Martineau).

Hay aún otros autores: Manuel Scorza, que tiene a su cargo el "Prefacio" y Edouard Bailby y Louis Marcorettes, que escriben las "Palabras preliminares".

Como puede observarse, los países abordados van allá del cosmos habitualmente aceptado como "latinoamericano". En su "Presentación", Hennebelle dice que se adoptó el adjetivo "latino" por comodidad, de un modo convencional: el vocablo tiene el mérito —acota— de subrayar "la afinidad política, más que cultural".

decirlo con palabras de Glauber Rocha —citadas en el libro— tiene que ver con "la influencia del cine norteamericano como forma de agresión y de expansión de la cultura norteamericana en el mundo". Este hecho, más la voluntad de insertar el cine y el fenómeno cultural general en el contexto mayor del marco político y social, de la lucha por la independencia y la conquista de una sociedad más libre y más justa, son los parámetros que, de un modo u otro, eligen la mayoría de los autores de esta obra para explicar cómo se ha desarrollado y evolucionado la cinematografía en cada uno de sus países.

Hay hitos, vuelcos que, en efecto, sólo tienen una explicación clara si se miran a la luz de un acontecimiento de tanta significación como fue la Revolución Cubana. Es, justamente, la década del 60, cuando se abre el período en que entre los cineastas latinoamericanos surge el impulso de expresarse de un modo diferente, de romper con los moldes establecidos. Es la década del Cinema Novo en el Brasil, del primer largometraje de Solanas, del ya histórico Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos en Viña del Mar (1967). Allí se congregaron argentinos, brasileños, chilenos y, desde luego, cubanos. La Revolución castrista ha inflamado de esperanzas al continente. Como dice Marcorelles a propósito del torneo viñamarino: "Un clima casi religioso rodea las discusiones, la revolución está a la vuelta de la esquina" (pág. 16).

Los capítulos más interesantes son —y es normal que así sea— los que se dedican a los países donde la producción cinematográfica ha alcanzado un mayor desarrollo, una mayor repercusión.

El que se refiere a Argentina está escrito por Octavio Getino, que hizo, junto con Fernando Solanas, el célebre *La hora de los hornos* (1968), obra que, como se sabe, aparece como pionera en la producción cinematográfica político-militante latinoamericana. Marcó toda una época, y es explicable que habiendo sido Getino uno de sus coautores, se sienta por momentos que sus análisis sobre el período histórico inicial des-cansen en las primeras premisas

cuya prueba se encontrará después, cuando aparece el film.

Más fluido y menos esquemático nos parece el capítulo dedicado a México, en el que García Riera —autor de una monumental *Historia documental del cine mexicano*, en proceso de publicación— examina críticamente la producción de los años 30 y 40 (la "edad de oro" del cine nacional) y acomete en medio de ello, sin complejos, el análisis de lo que significó como impacto en la fantasía popular (mexicana y latinoamericana) la presencia de "estrellas" como Cantinflas, Jorge Negrete, María Félix, Dolores del Río, Pedro Infante o los hermanos Soler.

Muy completos y rigurosos son los capítulos dedicados a Brasil y Cuba. Anotemos en el caso de este último, como hecho curioso, que se trata del único capítulo dedicado a una cinematografía latinoamericana importante, en que su autor no es alguien del mismo país analizado. Sobre el cine cubano habla, en efecto, Julianne Burton, investigadora norteamericana.

El capítulo dedicado a Chile había aparecido con anterioridad en la revista española *Cine 2002* (N.º 25, marzo de 1977) con el título "El cine chileno en tres secuencias". Ahora se publica actualizado y con algunos anexos indispensables, como el denominado "El tema de Chile en el cine internacional", que alude a un fenómeno especialísimo: los innumerables films realizados en torno al drama chileno por cineastas no chilenos, en casi veinte países diferentes*.

Los demás capítulos tienen un interés desigual. En algunos casos, la información tiene el valor de primicia casi absoluta (por lo menos, para lectores ajenos al país abordado); en otros, la presencia misma del capítulo casi no se justifica, tan menguado es el desarrollo cinematográfico que puede señalarse.

* La primera vez, que tengamos noticia, que se llamó la atención sobre la significación de este hecho, entregando, además, una nómina de films realizados, fue en nuestra "Filmografía chilena postgolpe", que integra el dossier *Capítulos de la cultura chilena: el cine*, publicado en *Araucaria*, N.º 11, 1980.

LIBROS PARA NIÑOS

Miguel Rojas Mix

La tierra de Paloma

Editorial Lumen,
Barcelona, 1981

Como bien lo expresa su editor, *Les cinémas de l'Amérique Latine* es, en cierto sentido, una especie de "monstruo". Seis años de labor fueron necesarios para resolver todas las dificultades que suponía armar un trabajo de ambiciones literalmente continentales. De allí —explica— las diferencias de tratamiento, en el nivel de la actualización de los análisis, de los anexos documentales, de la iconografía. En este último caso, es evidente, por ejemplo, la anomalía que representa una abundante presencia iconográfica de cines sin importancia verdadera, y vacíos excesivamente notorios tratándose, en cambio, de las cinematografías mexicana y argentina.

Hay también fallas normales: exceso de erratas, sobre todo en la transcripción de los títulos en español de las películas (que van más allá de la simple carencia de tildes y acentos de la tipografía francesa), y errores imperdonables en la traducción al francés (como ese insólito *Les escouades du Patron* por *Las tandas del "Principal"*).

Pero éstos son sólo detalles. En conjunto, debe señalarse la publicación de esta obra como un verdadero acontecimiento en el género. Es la primera "Historia" general del cine latinoamericano que se publica. No existe ninguna anterior, que sepamos, en ninguna otra lengua. Pasa, por tanto, a convertirse en un libro de referencia absolutamente fundamental y obligatorio.

Celebremos, finalmente, que no obstante ser una obra publicada en Francia, la enorme mayoría de los capítulos y, de ellos, los más importantes, sean el producto del trabajo de investigadores y críticos latinoamericanos.

Jacqueline MOUESCA

El autor, latinoamericano, exiliado y padre de dos niñas, decidió escribir este libro para que ellas supieran a qué atenerse sobre sus orígenes. Paloma, la menor de las dos, tiene pocos años más que el exilio, no ha olvidado su lengua, aunque el francés comienza a producir sus estragos. "La verdad —dice ella— es que yo viví muy poco tiempo en Chile. Apenas si me acuerdo". De modo que su padre, para ayudar a salvar la dificultad, resuelve enseñarle cómo vivían sus ancestros y mostrarle cómo es su tierra, su tierra chica, Chile, y su tierra grande, América Latina.

Y de esta intención —pedagógica y política al mismo tiempo ("Para nuestros hijos en el exilio", pone el autor en la dedicatoria), surge una obra de raro encanto literario, que nos parece que cautivará a más lectores (y más adultos) que los que Paloma hubiera podido prever, cuando insta a su padre a escribirla pidiéndole: "*Cuéntame un poco de América, de los indios, del maíz y de todo aquello*".

Y como Rojas Mix es historiador decide (o no puede evitarle) contar la historia desde el principio, y empieza entonces con "Los hombres de maíz", donde trata de las civilizaciones precolombinas, y va desarrollando en los capítulos siguientes, capítulos sucesivos de la historia de América: "Guanahani", es decir, el Descubrimiento; "Quetzalcoatl y la Malinche", o sea, la conquista de México. "La ciudad donde las casas eran de oro", la conquista del Perú, "Las Casas, defensor de los indios", semblanza breve del personaje; "¡Al abordaje!", que cuenta, como su nombre lo indica, historias de piratas y corsarios, y, finalmente, "El mandinga", que aparece así, con ese título, en el índice, aunque en el interior pasa a llamarse "El tío Conejo", con lo que se da de inmediato la clave a propó-

sito del origen africano de los cuentos de tío Conejo y tío Tigre (tío Coyote lo llaman en México y Centroamérica), y de cómo éstos eran contados por un mulato de Cartagena de Indias, que se dedicaba a hacerles travesuras a los blancos, como organizar, por ejemplo, rebeliones de esclavos.

Ahora bien, no se crea que el historiador traicionó al escritor propiamente tal. No fue así. Como tampoco se impuso al padre. Porque estas historias, a propósito de nuestra Historia, están contadas en el más puro estilo de los cuentos para niños ("La historia comienza hace muchos, muchos años. ¿Cuántos? No se sabe exactamente, pero sí muchos antes de Cristo"), pero antes —y después también, a lo largo de todo el relato— el autor dialoga constantemente con su hija:

—¿Te gusta el maíz?

—¡Mucho! ¡Mucho! —respondió Paloma con la boca llena de granos y las mejillas relucientes (...).

—¿Sabes tú por qué, aquí en casa, a todos nos gusta el maíz?

—¿Por qué?

—Porque nosotros venimos de la Tierra del Maíz, de América...

—¿La Tierra del Maíz?"

O en otra parte:

"El dedo de Paloma se detuvo sobre la imagen de un señor melencólico que llevaba un curioso sombrero negro: un birrete de fieltro de alas grandes y abiertas, como las tocas con las que todavía hoy se cubren algunas monjas de hospital. ¡Parecía un pájaro escapándosele de la cabeza!

—Es Cristóbal Colón..., el descubridor de América —la informó, tomando entre mis manos el libro que ella hojeaba, tendida de barriga sobre la alfombra."

De este modo, el destinatario del narrador —Paloma— aparece asumiendo el doble papel de interlocutor y de personaje de la narración, con lo cual ésta gana en frescura, en proximidad, en emoción.

Las ilustraciones del libro, espléndidas, están hechas por una niña, chilena también, Gloria Uribe.

La tierra de Paloma tiene un subtítulo: "Pequeña historia de América

Latina" (vol. I), con lo que Rojas Mix nos anuncia su propósito de continuar. Ello será muy bueno para los niños chilenos y latinoamericanos (exiliados o no), pero también para el autor —pensamos—, que con esta obra incrementa, con una nueva veta, una producción que muestra, en su diversidad de géneros, una preocupación dominante esencial: el tema latinoamericano.

Carlos ORELLANA

Carlos Bongcam

Latinoamérica para niños

Círculo de Estudios Latinoamericanos. Estocolmo, 1981, 200 págs.

En el prólogo del libro se dice: "Miles de niños, hijos de exiliados latinoamericanos, viven hoy en Suecia. Vinieron huyendo junto a sus padres de las dictaduras que oprimen a más de la mitad de los habitantes de Latinoamérica. Estas páginas han sido escritas para ellos".

Para ellos y para otros niños, diríamos nosotros, hijos de los exiliados que han llegado a otros países y que enfrentan el mismo drama: con jugar la inevitable integración al medio con el rescate de la identidad original.

La obra está preparada con criterios educativos precisos, ya que está destinada a servir "como material auxiliar a los profesores de idioma español que trabajan con niños latinoamericanos". De allí la brevedad de los capítulos, la construcción apretada de la frase, siempre en busca de las grandes síntesis; los vocabularios al final de cada uno; la tipografía grande y clara; las ilustraciones, que suman a su atractivo sus atributos didácticos. Todo ello, construido en torno a una visión según la cual, como se dice en la Introducción, "la historia de Latinoamérica es la historia de los sufrimientos de sus pueblos y de sus luchas por conseguir una vida mejor".

El libro —bellamente impreso, útil, cuidadosamente redactado, pulcro en el sentido más amplio del concepto— cumple cabalmente los objetivos que se propone, y es, por añadidura, una buena muestra de la capacidad de hacer cosas de los exiliados chilenos en Suecia y de la ayuda que en ello han tenido de parte de los demócratas de ese país. Detrás

de todo está la capacidad y el talento de Carlos Bongcam, profesor en Chile, autor del libro con un grupo de colaboradores, escritor en el exilio, director de la revista *Suplemento, América Latina* y animador del Centro de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo.

R. A.



notas de discos

El canto de Illapu

Emi-Odeón-Chili.
Pathé Marconi (France).
1982.

El más reciente larga duración de Illapu —su sexto editado— refleja el período de transición por el cual atraviesa el grupo y que se manifiesta tanto en los textos como en la música. De las diez piezas que contiene el disco, seis se vinculan a lo que pudiera denominarse el "estilo" del grupo, mientras que las cuatro restantes muestran nuevas búsquedas.

El disco se inicia con instrumental, "Condorcanqui", de Roberto Márquez, el director musical. Es una de las mejores piezas de todo el LP y resume las cualidades estilísticas más sobresalientes del conjunto. Se inicia con una larga introducción en quena, tocada impecablemente por José Miguel, quien —dicho sea de paso— obtiene del primitivo instrumento casi tres octavas, lo que es toda una proeza. Luego viene el tema principal ejecutado por las zampoñas medianas y las grandes (tollos). Lo distintivo de la melodía es el uso reiterado del tresillo y los variados acentos utilizados, lo que da a la aparentemente muy simple línea melódica una gran riqueza rítmica. En el interludio hay un fresco diálogo charango-quena, donde esta última tiene momentos de gran virtuosismo. La pieza no utiliza ni escala mayor ni menor, típico en la música occidental, sino la pentatónica en la introducción y el modo frigio en las estrofas y el refrán, característico en la música andina. Mientras la introducción está en La menor, el resto de la pieza ocurre en Mi menor, es decir, modula a la cuarta inferior (o quinta superior), terminando sin embargo, en Sol mayor. Este recurso, muy utilizado por el grupo, produce contrastes muy fuertes y permite utilizar los instrumentos y las voces en sus tesituras más apropiadas. En la pieza se observa una buena ejecución musical hecha con gran precisión y fuerza.

"Paloma ausente", de Violeta Parra, ya figuraba en el cuarto LP del grupo (*Raza Brava*), al menos en su edición española. El huayno "Canto de Antiguos", del folklore boliviano, aunque bien interpretado, no agrega nada nuevo al repertorio de Illapu. "Labradores" es otro instrumental de Roberto, esta vez compuesto para el moceño, una larga, curiosa y casi extinguida flauta, de timbre solemne y triste. Aunque el moceño es muy limitado como instrumento solista, el autor se las arregla para incluir siete frases melódicas diferentes y seis variantes de ellas. "Lo mío se va perdiendo" (O. Torres-R. Márquez) trata de un tema "pastoral andino" en el cual el grupo ha insistido bastante en obras anteriores. Lo más destacado aquí es la interpretación vocal.

La última pieza de este primer grupo de canciones proviene del Carnaval de Chiapa del norte chileno y es un pot-pourri de seis temas de la fiesta popular. A mediados de los años 70, el Conjunto Folklórico de la Universidad del Norte de Antofagasta (COFUN) —hoy desaparecido "gracias" a la política de autofinanciamiento de las universidades chilenas— hizo trabajos de investigación en terreno, uno de cuyos puntos fue precisamente el carnaval citado. Esta investigación la dirigió Andrés Márquez, quien hizo esta adaptación para Illapu. En mi opinión, ésta es una de las mejores canciones del repertorio del grupo. Allí hay un amplio uso de flautas (quenas, tollos, moceño, lichiguayo), se emplean ritmos poco usuales, se utilizan formas de canto responsorial (alternancia corolider) típico en las formas corales andinas y hay una buena interpretación instrumental y vocal, destacando el altísimo registro de Eric Maluenda. Cinco de las partes del tema están en la tonalidad de Sol (cuatro en mayor y uno en menor), mientras que la última modula brusca y sorpresivamente al Fa sostenido menor.

Las restantes cuatro canciones incursionan claramente en tópicos sociales de mayor o menor actualidad, y también reflejan búsquedas estrictamente musicales. Estas últi-

mas tienen antecedentes en trabajos anteriores del grupo, como "Está naciendo un Cantor", del LP anterior (*Canto Vivo*, 1978) y una larga obra, "El Grito de la Raza", grabada en 1979, pero aún inédita. "Aunque los pasos toquen" (P. Neruda-J. M. Márquez) es francamente una novedad en Illapu: "*Aunque los pasos toquen / mil años este sitio / no borrarán la sangre / de los que aquí cayeron / Y no se extinguirá / la hora en que caíste / aunque miles de voces / crucen este silencio*". La pieza tiene melodía y armonía simples, pero con gran dosis de dramatismo. Hay un interludio de cuerdas donde el tiple lleva una hermosa melodía que dialoga con la guitarra que toca el tema principal. Quizá habría sido posible sacarle más partido al trozo si se hubieran empleado recursos contrapuntísticos un poco más elaborados. Toda esta parte contrasta vivamente con el final, que es una repetición parcial del texto cantada casi a capella.

La visita hecha a Venezuela por el grupo en 1981, le permitió conocer de cerca el complejo mundo sonoro de los negros venezolanos. Esto fue un incentivo para incursionar en el así llamado "folklore negro", que vive en Centro y Sudamérica y que tiene expresiones diferentes a las muchísimo más conocidas músicas afrobrasileña o afrocubana. De esta tradición viene "Toro mata", del folklore negro peruano. Sobre una base métrica de seis tiempos se despliega todo un

festín de ritmos que resultan incomprensibles a nuestros poco educados oídos musicales. "Anita, Manuela, mil manos" (T. y M. de A. Márquez) fue incorporada al repertorio del grupo en Chile en 1979, y trata del agudo y dramático caso de los desaparecidos y de la lucha de sus mujeres por su búsqueda: "*Nunca camina sola / lleva siempre un retrato / no es tu sola compañía / tienes la mia y mil manos / Te rodea el invierno / pero no más silencio / verdades quiere tu voz / que va creciendo, creciendo / se vuelve canto / mujer sin llanto*". Es un buen tema con fondo rítmico de sirilla chilota. Termina con un impactante juego contrapuntístico a cinco voces.

Cierra el disco la antigua composición de Félix Luna y Ariel Ramírez "Juana Azurduy", erróneamente señalada en la carátula como "zamba", puesto que se trata de una "cueca" argentina o "chilena". La composición misma tiene características armónicas interesantes (secuencias de quintas en modo menor, por ejemplo), pero el arreglo del grupo muestra novedades rítmicas y armónicas no presentes en trabajos anteriores.

A modo de conclusión se pudiera decir que *El canto de Illapu* tiene un pie en la propia tradición del grupo y el otro tanteando nuevas rutas. Habrá que esperar aún un tiempo para saber el derrotero definitivo que tomará el más joven de los grupos de la Nueva Canción Chilena "tradicional".

Alfonso PADILLA

EL MAÑANA QUE CANTA

Podrán cortar todas las flores, pero no detener la próxima primavera.

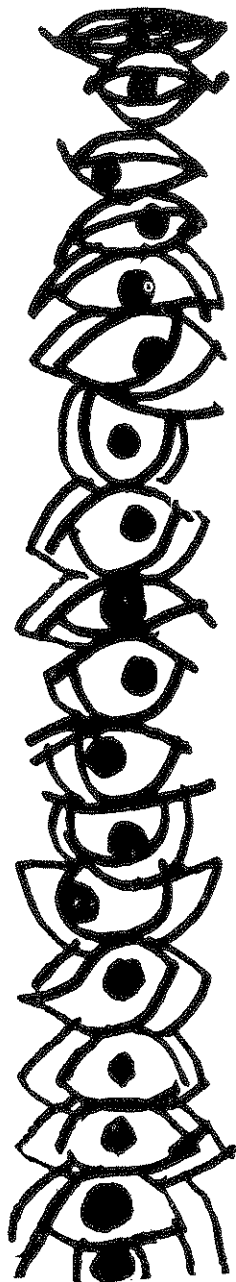
(Leyenda de carteles estudiantiles en las recientes manifestaciones en Chile.)

GONZALO ARROYO es sacerdote y sociólogo, director de la revista *América Latina* y de CETRAL (Centro de investigaciones de la realidad latinoamericana), ambos con sede en París. De CARLOS CONTRERAS LABARCA se da información en página 129. CLAUDIO DURAN es profesor de filosofía en la York University, Toronto, Canadá. JONATHAN KING trabaja en el Departamento de Biología del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Estados Unidos, así como ANNAMARIA TORRIANI. PATRICIO MANS es músico, novelista, poeta, guionista de cine; vive en el exilio, en Ginebra, Suiza. JACQUELINE MOUESCA es cineasta; vive en Francia, país en el cual reside también AURORA MURUA, poetisa, que salió al exilio muy recientemente. CARLOS OSSANDON es profesor de filosofía, y trabaja en Chile en la Academia de Humanismo Cristiano. ALFONSO PADILLA es musicólogo; vive en Finlandia. VIRGINIA VIDAL, periodista y escritora, es colaboradora regular de nuestra revista; vive en Caracas, Venezuela. De los autores de los cuentos publicados en el número (LIGEIA BALLADARES, EUGENIA ECHEVERRÍA, JULIO ELQUI, MARIO SALAZAR y ROBERTO TAPIA) damos cuenta en la pág. 141.

Algunos lectores nos han hecho observar que en esta columna no se ha proporcionado información sobre los integrantes del equipo mismo de ARAUCARIA, aun en los casos en que hemos publicado algún trabajo concreto de alguno de ellos. Así ha sido, por razones más o menos obvias. Excepcionalmente, esta vez, por tratarse de un número de aniversario, digamos algo sobre ellos. VOLODIA TEITELBOIM no necesita, en verdad, presentación. Dirigente del Partido Comunista de Chile, ex senador, autor de novelas memorables (*Hijo del salitre*, *La semilla en la arena*, *La guerra interna*) y de varios libros de ensayos. Dirige la revista y preside los trabajos del comité de redacción. En éste, la mayoría son universitarios; cuatro de sus integrantes son, en efecto, docentes e investigadores en diversas universidades francesas. LUIS BOCAZ, profesor de literatura latinoamericana (Universidad de París-III-Sorbonne Nouvelle e Instituto de Altos Estudios de América Latina); antes, en Chile, trabajó en la Universidad de Concepción y en la Embajada de Chile en París, como Agregado Cultural. ARMANDO CISTERNAS, ingeniero de minas y geofísico (Universidad de París-VI-Pierre et Marie Curie e Instituto de Física del Globo). Fue, antes del golpe, profesor en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. ALBERTO MARTINEZ es ingeniero y economista. Trabajó en Cuba (Viceministro en la Junta Central de Planificación, años 65 y 66) en la Universidad de Chile, en el gobierno de la Unidad Popular (Dirinco, Corfo). En la actualidad es profesor en la Universidad de Reims. OSVALDO FERNANDEZ es profesor de filosofía (Universidad de París-X-Nanterre). Es de Valparaíso, en cuya Universidad de Chile fue profesor. Ha publicado, entre otros títulos, *Teoría de la ambigüedad* (con Sergio Vusković), y muy recientemente, *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*. LUIS ALBERTO MANSILLA es periodista de dilatada actuación (*El Siglo*, *Vistazo*, la revista *Portal*). Dirige el *Boletín* que edita el Comité Exterior de la Central Única de Trabajadores y colabora en las audiciones para Chile de Radio Berlín, R.D.A., país en el que vive. Poeta es OMAR LARA, autor de una media docena de libros (*Oh buenas maneras* fue Premio Casa de las Américas el año 1975). Dirigió, en Valdivia, una revista poética que hizo historia, *Trilce*, cuya nueva era comenzó hace pocos meses en Madrid, ciudad en donde pasa su exilio. CARLOS ORELLANA dirige el comité de redacción en las ausencias del Director. Hizo lo mismo antes, en Chile, en diversas revistas, aunque su profesión dominante es la de editor. Hace 20 años publicó (junto con Yerko Moretich, de recordada memoria) una antología, *El nuevo cuento realista chileno*. Vive en Francia, en los arrabales de París.

De ROBERTO MATTA da noticias la entrevista que publicamos. Es el más importante pintor chileno y personalidad señera de la cultura latinoamericana. Todas las ilustraciones del número son suyas y, salvo las portadas, la totalidad de ellas (incluso las viñetas de la "Conversación" y de los cuentos infantiles) han sido extraídas, con su autorización, del libro *Matta. Index dell'Opera Grafica dal 1969 al 1980* (Staderini, Roma, 1980). Las ilustraciones de las páginas 14, 19, 20 y 62 reproducen aguafuertes del álbum *Una estación en el*

infierno, con poemas de Rimbaud (París, 1978). Las de págs. 80, 96, 109, 110, 127 y 128 son del álbum *Carnamont* (París, 1979-80). En págs. 170, 181, 182, 191 y 198 se reproducen los aguafuertes de *Los 5 destacados*, homenaje de Matta a Jorge Zalamea (Pesaro, 1975). Finalmente, los dibujos de las págs. 140, 158 y 217, corresponden a la edición de un álbum con textos de *Don Quijote*, en preparación.



araucaria

de Chile

Con este número, la revista cumple cinco años; 1983 es, por eso, un año especial para nosotros. La campaña por la renovación de suscripciones y por la obtención de nuevos suscriptores adquiere una importancia singular: es la Campaña del Quinto Aniversario.

¡Contribuya a su mayor éxito!

En 1983, ARAUCARIA aparecerá conforme al siguiente calendario:

**N.º 21, en febrero; N.º 22, en mayo;
N.º 23, en agosto; N.º 24, en noviembre.**

Asegure su suscripción a través del Agente Local en su país, o escribiendo directamente a nuestras oficinas de Madrid.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España, utilizando alguno de los siguientes procedimientos: giro postal internacional, transferencia u orden de pago bancario, giro o cheque bancario pagadero en Nueva York.

Correspondencia y envío de valores a nombre de:

EDICIONES MICHAY

**Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (España)**



LITERATURA CHILENA

(creación y crítica)

P.O.BOX 3013,
HOLLYWOOD, CALIFORNIA, 90028

APARECE CUATRO VECES AL AÑO
DESDE ENERO DE 1981

- INVIERNO • Enero / Marzo
- PRIMAVERA • Abril / Junio
- VERANO • Julio / Septiembre
- OTOÑO • Octubre / Diciembre

Suscripciones
INDIVIDUALES
por 1982

1 año \$ 16
2 años \$ 28
3 años \$ 40

Suscripciones
a INSTITUCIONES
por 1982

1 año \$ 22
2 años \$ 40
3 años \$ 58

CHILE-AMERICA

Publicación periódica del Centro de Estudios
y Documentación Chile - América

Suscripción por 12 núms. (6 ej.): US. \$ 24

Suscripción por 6 núms. (3 ej.): US. \$ 12

Ejemplares dobles (fuera de Italia): US. \$ 6

Via di Torre Argentina 18/3 - 00186 ROMA - ITALIA



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2010 